



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EFFECTO DE LA MIGRACIÓN Y DE LOS MEDIA SOBRE
LAS CULTURAS TRADICIONALES DEL VALLE DE
ATLIXCO, PUEBLA**

RESULTADOS Y CONCLUSIONES
2ª Parte

Dr. Gilberto Giménez Montiel

Director

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN
SOCIOLOGÍA PRESENTA**

Mtra. Mónica Gendreau Maurer

México, D.F., 2003

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO VI	Pág.
ANÁLISIS DESCRIPTIVO	1
6. 1 Escolaridad	1
6.2 Características Sociodemográficas	4
6.3 Propiedad – Apego Territorial	6
6.4 Estructura Familiar	10
6.5 La Familia Migrante	13
6.6 Movilidad Residencial y Laboral	17
6.7 Movilidad Regional: diversas formas de pendularismo	22
6.8 Pendularismo Regional: el lugar de trabajo y las visitas	28
6.9 Medios Masivos de Comunicación	33
6.9.1 Usos y preferencias	33
6.9.2 La Información y los medios masivos de comunicación	44
6.10 Percepción de la Estructura Espacial de la Zona de Pertenencia	53
6.10.1 Dimensiones y descripción del territorio	54
6.10.2 Características psico - socio- culturales de la población	66
6.10.3 La práctica religiosa y la orientación política	72
6.10.4 La orientación política	77
6.10.5 Apertura y clausura: actitud frente a la desviación e inmigración	79
6.10.6 Dimensión social de la pertenencia	83
6.10.7 Elementos contrastivos de la identidad	90
6.10.8 Integración del sujeto a la comunidad de pertenencia	94
6.10.9 Redes de solidaridad social e identificación comunitaria	98
6.10.10 Las mediaciones sociales en la compleja relación con el territorio	102
6.10.11 Intensidad y exclusividad de la relación con el territorio	115
6.10.12 Coincidencia entre la zona de origen, de residencia y de pertenencia	123

CAPÍTULO VII	125
ANÁLISIS BIVARIADO	
7.1 El Análisis de Asociación y Correlación de Variables	125
7.1.1 Género	127
7.1.2 Edad	134
7.1.3 Educación formal	140
7.1.4 Ocupación	146
7.1.5 Variables relacionadas con la estabilidad / movilidad de la población	151
7.1.6 Variables de actitud u orientación	159
CAPÍTULO VIII	165
LAS DIMENSIONES DEL SENTIDO DE PERTENENCIA SOCIO TERRITORIAL: EL ANÁLISIS FACTORIAL	
8.1 Núcleo de la Representación Social Comunitaria	167
8.2 Estructura y Articulación del Sentido de Pertenencia	175
8.3 El ámbito Socioespacial de Referencia: localismo / cosmopolitismo	175
8.4 Diversidad de Motivaciones de la Pertenencia	176
8.4.1 Pertenencia por residencia (resid)	176
8.4.2 Pertenencia por autoctonía (autoctonia)	177
8.4.3 Pertenencia por integración social (integr)	178
8.4.4 Pertenencia por la calidad del ambiente	179
8.4.5 Pertenencia por “modernidad” e infraestructura urbana	181
8.5 La Valoración del Abandono de la Comunidad de Origen (actemig)	182
8.6 Movilidad / Permanencia	183
8.6.1 Experiencia migratoria (emigr)	184
8.6.2 Conocimiento de otras regiones (conocim)	184
8.6.3 Estabilidad residencial (estabres)	185
8.7 Los Rasgos Psicosociales	186
8.7.1. Valores que articulan la representación social (psicosoc)	186
8.7.2 Clausura / apertura frente a la inmigración (claus / apert)	188
8.7.3. La integración social	189
8.8 Acceso, Uso y Dependencia Mediática	191
8.9 Los Determinantes del Localismo	192

8.9.1 Motivaciones y sentido de pertenencia local	194
8.9.2 Construcción del modelo explicativo	200
8.9.2.1 Residencia, movilidad, medios, posición social e integración social local	201
8.9.2.2 Influencia de las variables independientes sobre los rasgos psicosociales	206
8.9.2.3 Variables que definen el sentimiento de pertenencia (localismo)	209
8.9.2.4 Los rasgos psicosociales y el sentido de pertenencia	216
8.9.3 Las dimensiones del apego socioterritorial	219
8.9.4 El papel de los medios de comunicación en una cultura tradicional	231
CAPÍTULO IX	241
CONCLUSIONES	
CAPÍTULO X	253
BIBLIOGRAFÍA	
APÉNDICE C	
ANÁLISIS DESCRIPTIVO	
APÉNDICE D	
CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES	

TABLAS DE FRECUENCIA, DE CONTINGENCIA, GRÁFICAS Y DIAGRAMAS

	Pág.
Tablas de Frecuencia	
<small>Capítulo VI Análisis Univariado</small>	
Tabla de frecuencia 1. Escolaridad de la población	2
Tabla de frecuencia no. 2. Estado civil	4
Tabla de frecuencia no. 3. Principal ocupación	5
Tabla de frecuencia no. 4. Ciudad en la que vive(n) el (los) familiar(es)	14
Tabla de frecuencia no. 5. Familiares con los que vivió en otro lugar	20
Tabla frecuencia no. 6. Ubicación lugar donde vivió	21
Tabla no. 7. Respuestas múltiples, motivos del pendularismo regional	23
Tabla de frecuencia no. 8. Estancia más larga en el extranjero	32
Tabla frecuencia no. 9. Tipo de estación de radio que escucha	34
Tabla frecuencia no. 10A. Género musical que más le gusta	35
Tabla de frecuencia no. 10B. Género de programación de radio	35
Tabla de frecuencia no. 11. Género de programa de televisión (3 menciones)	39
Tabla de frecuencia no. 12. Género de la película favorita (3 menciones)	40
Tabla de frecuencia no. 13. Noticias locales, nacionales e internacionales	45
Tabla frecuencia no. 14. Cómo se enteró de las noticias locales, nacionales, internacionales	51
Tabla frecuencia no. 15. Territorio al que se siente muy ligado	55
Tabla de frecuencia no. 16. Tamaño del lugar al que se siente más apegado	56
Tabla de frecuencia no. 17. Descripción del territorio al que se siente muy ligado	57
Tabla de frecuencia no. 18. Tono de la descripción del territorio	58
Tabla de frecuencia no. 19. Ubicación de casa con relación al lugar al que está más ligado	59
Tabla de frecuencia no. 20. Lugar más importante de la zona	61
Tabla de frecuencia no. 21. Sitios importantes de la región	65
Tabla no. 22. Propositiones en torno a rasgos psico - sociales	67
Tabla de frecuencia no. 23 A. Tipo de celebraciones a las que asiste	74
Tabla de frecuencia no. 23 B. Lugar de la celebración	74
Tabla de frecuencia no. 24 pertenencia activa a partidos políticos	78

Tabla no. 24. Percepción de la inmigración	80
Tabla de frecuencia no. 25. Cuándo se presentaron los cambios	84
Tabla de frecuencia no. 26. En qué plano ha habido cambios	85
Tabla de frecuencia no. 27. Percepción de la gente de su comunidad	86
Tabla de frecuencia no. 28. Personas que conoce del lugar al que se siente ligado	86
Tabla de no. 29. Frecuencia con quién pasa su tiempo libre	87
Tabla de frecuencia no. 30. Lugares en los que habitan sus amigos (3 menciones)	88
Tabla de frecuencia no. 31. Percepción de las diferencias con poblaciones vecinas	91
Tabla de frecuencia no. 32. Menció de los tres hechos más importantes de su comunidad	93
Tabla de frecuencia no. 33. Percepción de los problemas del lugar	94
Tabla no. 34. Valores que articulan el sentido de pertenencia	95
Tabla de frecuencia no. 35. Motivos por los que se siente ligado al territorio	95
Tabla de frecuencia no. 36. Pertenencia activa a grupos y asociaciones	99
Tabla no. 37. Construcción del índice compuesto de actitud frente a la movilidad	110
Tabla de frecuencia no.38. Jerarquía de los aspectos que más extrañaría si se encontrara lejos	113
Capítulo VII Análisis Bivariado	
Tabla no. 39. Nivel de significancia (chi cuadrada) entre variables sociodemográficas y estabilidad / movilidad	128
Tabla no.40. Nivel de significancia (chi cuadrada) entre variables socio demográficas / movilidad y variables de tipo rasgos psicosociales y redes sociales	131
Tabla no. 41. Nivel de significancia (chi cuadrada) entre variables socio demográficas / movilidad y variables de participación social	136
Tabla no. 42. Rasgos psicosociales de la población y su relación con variables estructurales	161
Capítulo VIII las Dimensiones del Sentido de Pertenencia Socioterritorial: el Análisis Factorial	
Tabla no. 43. Resultado del análisis factorial	170
Tabla no. 44. Efecto estandarizado (coeficientes beta) de las variables independientes sobre cinco índices de participación e integración social	202

Tabla no. 45. Efecto estandarizado de las variables independientes sobre los rasgos psicoculturales y el uso – dependencia de medios	207
Tabla no. 46. Efecto estandarizado de las variables independientes sobre la variable dependiente locosm	210
Tabla no. 47. Efecto estandarizado de las variables intervinientes (participación e integración social) sobre la variable dependiente sentido de pertenencia (localismo / cosmopolitismo)	213
Tabla no. 48. Efecto estandarizado de las variables intervinientes (rasgos psicosociales) sobre la variable dependiente sentido de pertenencia local (localismo /cosmopolitismo)	216
Tabla no. 49. Efecto estandarizado entre las variables sociodemográficas y el índice de uso / dependencia de medios	233

Tablas de Contingencia

Capítulo VI Análisis Univariado

Tabla de contingencia no. 1. Sexo * educación formal	3
Tabla de contingencia 2. Edad * educación formal	4
Tabla de contingencia no. 3. Sexo * propiedad de la casa	7
Tabla de contingencia no. 4. Sexo * edad * propiedad de la casa	7
Tabla de contingencia no. 5. Sexo * edad * tipo propiedad tierra cultivo	8
Tabla de contingencia no. 6. Agua para riego * régimen de propiedad	8
Tabla de contingencia 7. Agua para riego * tamaño de la propiedad	9
Tabla de contingencia no. 8. Número de personas * parentesco de las	11
Tabla de contingencia no. 9. Sexo * edad de los miembros de la familia	12
Tabla de contingencia no. 10. Sexo*edad*ciudad en el extranjero	16
Tabla de contingencia no. 11. Sexo * lugar en el que nació	18
Tabla de contingencia no. 12. Tiempo*número de lugares en que vivió	20
Tabla de contingencia no. 13. Lugares * motivos del movimiento pendular regional	24
Tabla de contingencia no. 14. Periodicidad * motivos de salidas a la ciudad de Atlixco	26
Tabla de contingencia no. 15. Periodicidad * motivos de las salidas a la Ciudad de Puebla	27
Tabla de contingencia no. 16. Conocimiento de otras partes de México y el extranjero * sexo	30
Tabla contingencia no. 17. Duración de visitas * diferentes partes de México	30
Tabla contingencia no. 18 número de veces que visitó * ciudad	31
Tabla de contingencia no 19. Género programa radiofónico * sexo	36
Tabla de contingencia no. 20. Edad *género programa radiofónico	41
Tabla de contingencia no. 21. Edad *género programa televisivo	42
Tabla de contingencia no. 22. Lugar más importante de la zona (1º) * motivos	63
Tabla de contingencia no. 23. Rasgos psicosociales	72

Tabla de contingencia no. 24. Lugar más ligado (1er lugar) * localidad en la que nació	123
--	-----

Capítulo VII Análisis Bivariado

Tabla de contingencia no. 25. Localidad en la que nació * lugar más ligado (1) * propiedad de tierra de cultivo	152
Tabla de contingencia no. 26. País extranjero en el que ha vivido * lugar al que se siente más ligado (1 ^{er} . lugar)	156

Gráficas

Capítulo VI Análisis Univariado

Grafica no. 1. Grafica 1. Intervalos de edad de la población	1
Gráfica no. 2. Frecuencia de respuestas torno a rasgos psico – sociales	69
Gráfica no. 3. Actitud frente a la inmigración	81
Gráfica no. 4. Actitud frente a la inmigración	82
Gráfica no. 5. Valores que articulan el sentido de pertenencia socio territorial	97
Gráfica no.6. Motivos abandono lugar de origen	103
Gráfica no. 7. Motivos del abandono del lugar de origen	104
Gráfica no. 8. Motivos del abandono del lugar de origen	105
Grafica no. 9. Motivos del abandono del lugar de origen	105
Gráfica no. 10. Actitud frente a la movilidad - A	106
Gráfica no. 11. Actitud frente a la movilidad - B	107
Gráfica no.12. Actitud frente a la movilidad - C	107
Gráfica no. 13. Actitud frente a la movilidad - D	108
Gráfica no. 14. Actitud frente a la movilidad – E	109
Gráfica no. 15. Actitud frente a la movilidad - F	109
Gráfica no. 16. Actitud frente a la movilidad	111
Gráfica no.17. Percepción de la movilidad	111
Gráfica no. 18. Motivos suficientes por los que abandonaría el lugar de pertenencia	112

Diagramas

Capítulo VI Análisis Univariado

Diagrama no. 1. Rasgos psicosociales de los atlixquenses	70
Diagrama no. 2. Valores que articulan el sentido de pertenencia socio – territorial	96
Diagrama no. 3. Lugar más ligado primera mención	118
Diagrama no. 4. Lugar más ligado segunda mención	120
Diagrama no. 5. Lugar menos ligado	122

Capítulo VIII las Dimensiones del Sentido de Pertenencia Socioterritorial: el Análisis Factorial

Diagrama no.6. Motivaciones y sentido de pertenencia local - simplificado	195
Diagrama no. 7. Etapas del cambio sociocultural	197
Diagrama no. 8. Modelo general de pertenencia: las dimensiones del sentido de pertenencia socioterritorial	221
Diagrama no. 9. Medios de comunicación en una cultura tradicional	234

APÉNDICE C

TABLAS DE FRECUENCIA, DE CONTINGENCIA Y DIAGRAMAS

	Pág.
Tablas de Frecuencia	
Tabla de frecuencia no. 1. Ocupación principal de los padres	I
Tabla de frecuencia no. 2. Ubicación tierra de cultivo	I
Tabla de frecuencia no. 3. Composición de la tierra de cultivo	II
Tabla de frecuencia no. 4. Número de personas con las que vive	II
Tabla de frecuencia no. 5. Tipo de familia	II
Tabla de frecuencia no. 6. Familiares en el extranjero	III
Tabla de frecuencia no. 7. Sexo del familiar en el extranjero	III
Tabla de frecuencia no. 8. Tipo de comunicación que mantiene con la familia	III
Tabla de frecuencia no. 9. Lugar en el que nació	IV
Tabla de frecuencia no. 10. Municipio en el que nació	V
Tabla de frecuencia no. 11. Lugar donde nacieron sus padres	V
Tabla de frecuencia no. 12. Municipio donde trabaja	VI
Tabla de frecuencia no. 13. Tiempo de vivir en la localidad	VI
Tabla de frecuencia no. 14. Cambio de domicilio	VII
Tabla de frecuencia no. 15. Familiares con los que vivió	VII
Tabla de frecuencia no. 16. Motivos por los que se mudó	VII
Tabla de frecuencia no. 17. País en el que vivió	VIII
Tabla de frecuencia no. 18. Municipio donde trabaja	VIII
Tabla de frecuencia no. 19. País al que ha visitado	VIII
Tabla frecuencia no. 20. Motivos por los que visito el extranjero	IX
Tabla de frecuencia no. 21. Cuenta con radio	IX
Tabla de frecuencia no. 22. Escucha la radio	IX
Tabla frecuencia no. 23. Cuenta con televisión	X
Tabla de frecuencia no. 24. Frecuencia con ve la televisión	X
Tabla de frecuencia no. 25. Canal que acostumbra ver	X
Tabla frecuencia no. 26. Cuenta con grabadora	X
Tabla de frecuencia no. 27. Cuenta con otro medio	XI
Tabla frecuencia no. 28. Otros nombres del territorio al que se siente más ligado	XI
Tabla de frecuencia no. 29. Asistencia a la iglesia	XI
Tabla frecuencia no. 30. Participa en fiestas	XII
Tabla frecuencia no. 31. Ha habido cambios en la localidad	XII
Tabla frecuencia no. 32. Motivos por los que abandonaría el lugar de apego	XII
Tablas de Contingencia	
Tabla de contingencia no. 1. Parentesco * mantiene comunicación	IV
Tabla de contingencia no. 2. Motivos y frecuencia de las salidas al área conurbada de la ciudad de México	XIII

Diagramas

Diagrama no. 1. Motivaciones y sentido de pertenencia local - XIII ampliado

APÉNDICE D

CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES PARA EL ANÁLISIS MULTIVARIADO

Tablas	Pág.
Tabla no. 1. Construcción del índice actitud frente a la inmigración I (actemig)	
Tabla no. 2. Construcción del índice actitud frente la movilidad I espacial (actmovil)	
Tabla no. 3. Construcción del índice amplitud del mundo (ampmund) I	
Tabla no. 4. Construcción del índice apertura frente a la inmigración II (apert)	
Tabla no. 5. Construcción del índice autoctonia (autoctonia) II	
Tabla no. 6. Construcción del índice clausura frente a inmigración II (claus)	
Tabla no. 7. Construcción del índice conocimiento por desplazamiento II (conocim)	
Tabla no. 8. Construcción del índice valores ligados a una II cosmovisión moderna "individualista" (modern)	
Tabla no. 9. Construcción del índice experiencia migratoria (emigr) III	
Tabla no. 10. Construcción del índice estabilidad residencial III (estabres)	
Tabla no. 11. Construcción del índice pertenencia por integración III social (integr)	
Tabla no. 12. Construcción del índice localismo / cosmopolitismo III (locosm)	
Tabla no. 13. Construcción del índice acceso a diversos medios de III comunicación (medios)	
Tabla no. 14. Construcción del índice uso / dependencia de medios IV (medios2)	
Tabla no. 15. Construcción del índice participación social (partsoc) IV	
Tabla no. 16. Construcción del índice participación política / sindical IV (polsindi)	
Tabla no. 17. Construcción del índice rasgos psicosociales IV (psicosoc)	
Tabla no. 18. Construcción del índice participación socioreligiosa IV (relig)	
Tabla no. 19. Construcción del índice pertenencia por residencia V (resid)	
Tabla no. 20. Construcción del índice salidas a realizar compras V	

(salcomp)

Tabla no. 21. Construcción del índice salidas por estudio / trabajo V

(salestu)

Tabla no. 22. Construcción del índice salidas por visita a parientes V

(salparie)

Tabla no. 23. Índice de solidaridad (**solidar**) VI

Tabla no. 24. Construcción del índice tamaño de localidad “proxi urbanización” (**tamloc**) VI

Tabla no. 25. Construcción del índice estratos de tamaño de localidad “proxi urbani” (**tamloc2**) VI

Tabla no. 26. Construcción del índice movilidad total (**totmovil**) VI

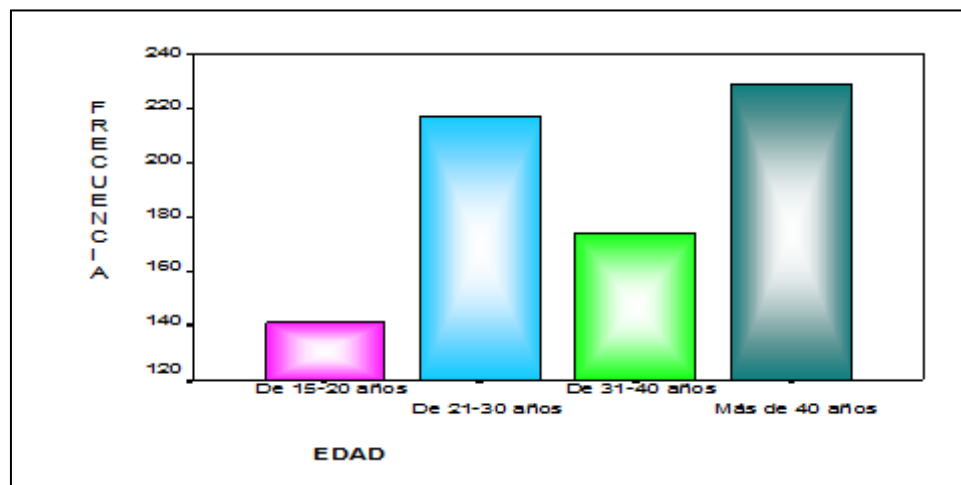
CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

En esta sección reportaremos los análisis descriptivos (de frecuencia) de las diversas preguntas del cuestionario. No obstante, cuando sea conveniente, presentaremos algunas tablas de contingencia que agrupan dos o más variables - sin establecer correlación alguna - para reunir la información de manera que resulte menos redundante y permita mostrar algunas tendencias que orientarán el análisis bivariado.

El total de la muestra estuvo conformada por 763 individuos, siendo 386 mujeres (50.6%) y 377 hombres (49.4%). Los intervalos de edad de la población estuvieron representados de la siguiente manera:

GRAFICA No. 1. GRAFICA 1. INTERVALOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

6.1 Escolaridad

A pesar de ser una zona en la que la presencia Náhuatl ha sido importante – prevalecen rasgos en la cultura comunitaria, estructura familiar, elementos festivo-religiosos – el indicador empleado por el Censo de Población es el uso de la lengua. En este sentido, en nuestra encuesta la población que reporta hablar lengua Náhuatl representa solamente un 12.7%, lo que muestra el efecto de las

políticas públicas educativas que han fomentado el monolingüismo, ligado a la desvalorización social del indígena en México. Sin embargo, otro resultado de la presencia de la escuela pública en la región es el hecho de que el 85.3% de la población reporta que sí sabe leer y escribir el Español.

La calidad o extensión educativa no están por debajo de la media nacional, ya que, como vemos en la siguiente tabla, el 12.6% de los entrevistados señala no haber asistido a la escuela y aquellos que tienen primaria (completa e incompleta) representan cerca del 62% de la población. En este mismo renglón, se preguntó si habían aprendido algún oficio; el 93.5% señaló que no, lo que es bastante común en un área rural dedicada fundamentalmente a la agricultura y en donde la población económicamente activa se concentra en esta actividad. También se preguntó específicamente si se tenía algún tipo de adiestramiento técnico que pudiese complementar la educación formal y el 96.8% contestó no tenerlo.

TABLA DE FRECUENCIA No. 1. ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Ninguna	94	12.3	12.6
	Primaria incompleta	232	30.4	43.8
	Primaria completa	242	31.7	76.2
	Secundaria incompleta	26	3.4	79.7
	Secundaria completa	101	13.2	93.3
	Preparatoria incompleta	20	2.6	96.0
	Preparatoria completa	18	2.4	98.4
	Universidad incompleta	6	.8	99.2
	Universidad completa	6	.8	100.0
	Total	745	97.6	
Perdidos	Total	18	2.4	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Para poder ver si existía alguna tendencia en relación con el sexo y la educación formal, así como entre la edad y ésta, realizamos dos tablas de contingencia que presentamos a continuación.

A simple vista no encontramos una diferencia notable entre ambos sexos. Cabe

TABLA DE CONTINGENCIA No. 1. SEXO * EDUCACIÓN FORMAL

Count		SEXO		
		Femenino	Masculino	Total
educación formal	Ninguna	53	41	94
	Primaria incompleta	122	110	232
	Primaria completa	117	125	242
	Secundaria incompleta	10	16	26
	Secundaria completa	55	46	101
	Preparatoria incompleta	8	12	20
	Preparatoria completa	10	8	18
	Universidad incompleta	4	2	6
	Universidad completa	1	5	6
Total		380	365	745

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

resaltar, sin embargo, la importancia que empieza a tener la educación media en el caso de las mujeres (secundaria y preparatoria) lo cual iría a contracorriente de los promedios nacionales. Cuando realizamos una tabla de contingencia entre educación formal y edad, como era de esperarse, los mayores niveles educativos se presentan en los estratos de menor edad y, a la inversa, la primaria completa e incompleta es más frecuente en los estratos de mayor edad. Por último, calculamos dos tablas parecidas para el caso de lengua indígena sin encontrar una diferencia notable entre grupos de edad y sexo. Como señalamos, mayoritariamente la población no es bilingüe y la presencia de la lengua indígena se acrecienta con la edad, pero no de manera importante. Por ejemplo, 13 personas señalan hablar lengua indígena en el estrato de 15 a 20 años, mientras que sólo 40 lo afirman para el grupo de edad de más de 40 años. Igualmente no encontramos diferencia significativa en relación con el sexo, de hecho, los resultados contradicen nuevamente lo encontrado en los promedios nacionales. En nuestra encuesta 38 mujeres frente a 58 hombres, declararon hablar una lengua indígena, lo cual resulta salirse de los resultados arrojados por el censo de población en los que son las mujeres el grupo mayoritariamente bilingüe o monolingüe.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 2. EDAD * EDUCACIÓN FORMAL

Count		edad				Total
		De 15-20 años	De 21-30 años	De 31-40 años	Más de 40 años	
educación formal	Ninguna	3	17	21	53	94
	Primaria incompleta	24	47	50	109	230
	Primaria completa	35	88	71	48	242
	Secundaria incompleta	15	4	4	3	26
	Secundaria completa	41	44	15	1	101
	Preparatoria incompleta	13	5	2		20
	Preparatoria completa	5	7	5	1	18
	Universidad incompleta	2	3	1		6
	Universidad completa		1	2	3	6
Total		138	216	171	218	743

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

6.2 Características Sociodemográficas

El **estado civil** de la población estudiada se distribuye como sigue: 29% soltero, 55.3% casado, 2% separado o divorciado, 4.1% viudo y 9.4% unión libre. Resalta el porcentaje tan alto de personas casadas, pero hay que tomar en consideración la temprana edad del matrimonio en áreas rurales. Esta es una variable que, como veremos, influencia la permanencia en el lugar de residencia.

TABLA DE FRECUENCIA No. 2. ESTADO CIVIL

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Soltero	222	29.1	29.1
	Casado	422	55.3	84.5
	Separado	9	1.2	85.7
	Divorciado	6	.8	86.5
	Viudo	31	4.1	90.6
	Unión libre	72	9.4	100.0
	Total	762	99.9	
Perdidos		1	.1	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

En cuanto a la **principal ocupación**, como podemos ver del 42% de la población tiene alguna ocupación en el sector primario (en los casos en que se especificó, se dejó anotado si se trataba de campesino, jornalero o mediero). A esta cantidad habría que añadir el 32.2% de aquéllas entrevistadas cuya principal ocupación es labores del hogar y sector primario (4.1%); y aquellos que se

dedican al campo y son estudiantes (0.1%) lo que nos arroja que el 46.2% de la población realiza alguna actividad relacionada con el campo.

TABLA DE FRECUENCIA No. 3. PRINCIPAL OCUPACIÓN

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ninguna	7	.9	.9
Sector primario	104	13.6	14.5
Campesino	203	26.6	41.2
Jornalero	12	1.6	42.7
Mediero	1	.1	42.9
Sector secundario	6	.8	43.6
Sector terciario	94	12.3	56.0
Labores del hogar	246	32.2	88.2
Estudiante	45	5.9	94.1
Labores del hogar y primario	31	4.1	98.2
Labores del hogar y terciario	13	1.7	99.9
Estudios y campo	1	.1	100.0
Total	763	100.0	
Total	763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Un factor que daría cuenta de la **movilidad social** es el cambio en la jerarquía ocupacional en relación con la ocupación de los padres (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 1). En el caso de la ocupación del padre, el 89.6% se dedica (o dedicaba) a actividades relacionadas con el sector primario, abarcando una proporción elevada de la población. En el caso de la ocupación de la madre el 47.2% se dedica (o dedicaba) a trabajos en el campo y 44.2% a labores del hogar, siendo 4.1% a una combinación de éstas. Cabe resaltar, sin embargo, que en la mayoría de los casos aún aquellas mujeres que señalan dedicarse a labores del hogar como ocupación principal, participan de manera complementaria en labores del campo (siembra, pizca, beneficio, etc.), ya que ésta es precisamente una característica de la utilización de mano de obra complementaria al interior de la familia donde padres, hijos y familiares trabajan en los períodos que se requiere de trabajo intensivo.

En la próxima sección de análisis bivariado calcularemos algunos coeficientes de correlación para conocer el **grado de asociación entre la actividad de los padres y la movilidad social de los hijos y/o la movilidad espacial.**

6.3 Propiedad – Apego Territorial

Uno de los motivos más importantes para el apego territorial es la propiedad de la casa habitación y de la tierra de labor. Hemos visto en el capítulo III la enorme importancia otorgada a la tierra y el reparto agrario en el arraigo de los pueblos de la región del Atlixco. A pesar de que la fundación de poblaciones españolas eminentemente agrícolas se remonta a los inicios del siglo XVI, el reparto agrario de los años veinte en el siglo XX posibilitó a la población rural contar con un patrimonio que daría mayor intensidad al sentimiento de pertenencia que ya se daba desde que la población se encontraba ligada a las haciendas.¹

Como en la mayoría de los casos en áreas rurales, la propiedad del solar de la casa habitación es considerablemente más elevado que en áreas urbanas. El 89.7% declaró ser propietario frente al 10.3% que no lo es. Llama la atención el elevadísimo porcentaje de propiedad femenina de la casa, equiparable a la propiedad masculina. Igualmente, al desagregar esta información por sexo y edad, llama la atención el porcentaje de jóvenes (tanto mujeres como hombres) de 15 a 20 años que declaran ser propietarios de su casa.

La diferencia mínima entre los grupos de edad y sexo nos permite señalar tres situaciones que podrían explicarla: a) al preguntar si son dueños de la casa, la respuesta es afirmativa a pesar de que no sean los dueños legales, por ejemplo, ser propietario o dueño, puede derivarse del simple hecho de vivir allí; b) otra explicación posible sería la edad temprana en la que se llega al matrimonio y se

¹ Hemos visto en los capítulos precedentes cómo al desarticularse el sistema hacendario a raíz del movimiento revolucionario, los peones se asientan en torno a las propias haciendas conservando sus nombres y sus santos patronos. En el caso de La Soledad Morelos incluso, el reparto se logra afectando a tres haciendas colindantes: San Juan de los Laureles, San Lorenzo y San Miguel Acocotla. Hoy los pobladores recuerdan en época revolucionaria haber ocultado y protegido las imágenes de los Santos patronos que hoy se encuentran en su iglesia. Anualmente se nombra un mayordomo para cada uno de ellos el cual es encargado de la fiesta (Comunicación personal señor Aguilar).

TABLA DE CONTINGENCIA No. 3. SEXO * PROPIEDAD DE LA CASA

Recuento		Propiedad de la casa		
		No	Si	Total
SEXO	Femenino	42	342	384
	Masculino	36	340	376
Total		78	682	760

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

construye la casa en el solar familiar; c) por último, la elevada incidencia de la propiedad femenina podría deberse a la ausencia de los hombres por haber emigrado. Estas son sólo sugerencias no concluyentes en esta etapa del análisis.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 4. SEXO * EDAD * PROPIEDAD DE LA CASA

			Propiedad de la casa		
SEXO			No	Si	Total
Femenino	edad	De 15-20 años	7	69	76
		De 21-30 años	12	102	114
		De 31-40 años	19	72	91
		Más de 40 años	3	98	101
	Total		41	341	382
Masculino	edad	De 15-20 años	6	59	65
		De 21-30 años	14	88	102
		De 31-40 años	10	71	81
		Más de 40 años	6	122	128
	Total		36	340	376

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

En cuanto a la propiedad de la tierra de cultivo, nuevamente, resalta el porcentaje de personas que afirman que sí poseen tierra de cultivo: 65.8% frente a un 33.7% que afirma no poseerla. En el grupo que posee tierra de cultivo encontramos, nuevamente, el caso de mujeres y de hombres jóvenes. En la siguiente tabla resalta el hecho de que la distribución de la propiedad de tierra de cultivo según la variable sexo y edad no presenten un patrón definido. Solamente el grupo de varones mayores de 40 años presenta el porcentaje más elevado en cuanto a propiedad de la tierra (27.4%). Lo que es congruente con el proceso de reparto agrario tan intenso que se vivía en esta región en los años veinte y treinta.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 5. SEXO * EDAD * TIPO PROPIEDAD TIERRA CULTIVO

SEXO			Régimen de propiedad				Total
			Ejido	Pequeña propiedad	Mediero	Otro	
Femenino	edad	De 15-20 años	23	24	6		56
		De 21-30 años	28	25	6		65
		De 31-40 años	26	14	7		50
		Más de 40 años	38	20	3	2	67
		Total	115	83	22	2	238
Masculino	edad	De 15-20 años	27	16	2		50
		De 21-30 años	37	17	2	2	66
		De 31-40 años	25	16	2		49
		Más de 40 años	56	29	4	2	102
		Total	145	78	10	4	267

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

El tipo de propiedad más común es el ejido, seguido por la pequeña propiedad y el arrendamiento (mediero). El agua para riego ha sido un factor fundamental en la lucha por la tierra en esta región. El 41.3% de las tierras para cultivo cuenta con alguna forma de riego, lo cual es considerablemente elevado para la media estatal que se sitúa en el 10% (Plan Estatal de Desarrollo, 1999-2005). La disposición de agua para riego según el régimen de propiedad se muestra como sigue:

TABLA DE CONTINGENCIA No. 6. AGUA PARA RIEGO * RÉGIMEN DE PROPIEDAD

Recuento		Régimen de propiedad					Total
		Ejido	Pequeña propiedad	Mediero	Otro	Combinación con ejido	
Cuenta con agua para riego	No	135	110	10	4	31	290
	Si	120	49	18	2	15	204
Total		255	159	28	6	46	494

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Resaltan en primer lugar el ejido (51.6%) y, en segundo lugar, la pequeña propiedad (32.2%); es considerablemente más elevado que la media estatal en donde el promedio de la propiedad ejidal irrigada se sitúa en el 30% (VII Censo agrícola y Ganadero, 1990). Esto tiene origen en el hecho de la intensidad con que el movimiento revolucionario en Atlixco deriva en un reparto agrario extensivo en una región agrícola por excelencia. Consideramos que esta es una variable

importante que explica por un lado, el profundo apego a la tierra y, por el otro, la migración internacional relativamente reciente si la comparamos con la experiencia migratoria de otras regiones del centro y noroeste de México (Cfr. Capítulo IV).

También nos interesaba conocer el tamaño de la propiedad en relación con el acceso a agua para riego. Aunque en el ámbito estatal menos del 10% de los predios disponen de riego, en esta zona el porcentaje alcanza al 43.4%, siendo mayor la proporción en los terrenos mayores a una hectárea, como podemos apreciar en la siguiente tabla.

TABLA DE CONTINGENCIA 7. AGUA PARA RIEGO * TAMAÑO DE LA PROPIEDAD

Recuento		Tamaño de la propiedad		Total
		1 hectarea o menos	Más de 1 hectárea	
Cuenta con agua para riego	No	132	120	252
	Si	72	121	193
Total		204	241	445

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: el total de respuestas varía con respecto a la tabla anterior debido al número de preguntas sin respuesta.

Por último, al preguntar por la ubicación del terreno para cultivo en el 98% de los casos éste se localiza en el mismo municipio en el que vive, aunque, en su mayoría se encuentra dividido en pedazos (54.9%) (Cfr. Tablas de frecuencia 2 y 3). Esto es consistente con la estructura del reparto agrario en la zona que, al igual que en otras regiones densamente pobladas, se realizó fraccionando tanto tierras aptas para agricultura, como laderas de monte o zonas forestales.

Todo lo anterior nos permite presuponer un fuerte apego a la tierra, que podría ser de tipo meramente ecológico, pero que constituye la base para el sentimiento e identidad socio territorial. Estas constituyen las variables estructurales en nuestro modelo heurístico. Falta aún por estudiar aquéllas que median las relaciones entre las variables origen y aquéllas que permiten dar cuenta de la intensidad y extensión del sentido de pertenencia socio territorial así como de la dirección del cambio cultural.

6.4 Estructura Familiar

A los entrevistados se les preguntó con cuántas personas vivían, el parentesco, la edad y sexo de cada una de éstas. Con esta información se construyeron las siguientes tablas que nos dan una idea de la estructura familiar en la región de estudio. Solamente el 2.6% vive solo (podríamos sumarle el 0.4% sin respuesta lo que nos daría un 3.0%). Esto es definitivamente característico de las zonas rurales en que predomina la estructura familiar y comunitaria, por lo que no es frecuente encontrar viviendas unipersonales. Encontramos casos en que los huérfanos o las viudas son recogidos por algún miembro de la familia extensa o por algún vecino. En nuestro estudio, más del 70% de las familias cuenta con: 1 a 4 familiares (37.9%) y 5 a 7 familiares (37.1%)², 8 o más familiares (22%) (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 4).

En la siguiente hoja, con información sobre el número y parentesco de los familiares, construimos una tabla a partir de respuestas múltiples,³ de la cual se puede obtener información valiosa. Una proporción muy elevada de entrevistados reporta vivir con sus hijos (35.6%), con hermanos (20.3%), con los padres (12.8%), y con otros familiares (19.7%). En la pregunta se dio la oportunidad de mencionar a los familiares en el orden en que el entrevistado lo deseara. De esta manera, en la misma tabla vemos en qué lugar se mencionan a los cónyuges, hijos, hermanos, padres y familiares secundarios, además de darnos una idea de la estructura familiar. Otra información que nos proporciona la tabla en la columna del porcentaje muestral es que el 97.2% de los entrevistados cuenta con al menos un familiar, porcentaje que va decreciendo gradualmente. El 57.3% de los entrevistados cuenta con 5 familiares (lo que hacen un total de 6 miembros si consideramos al entrevistado). A partir de aquí vemos que el 43% cuenta con 6

² Al número de familiares con quienes conviven hay que añadir al entrevistado, por ello las familias son de 2-5 y 6-8 miembros de la familia.

³ Se permitió al entrevistado señalar tantos miembros de la familia como quisiera, además de señalar la edad y el parentesco de los mismos.

familiares, el 20% con 8, hasta llegar al 5.1% que cuenta con 11 familiares (el número más alto reportado).

TABLA DE CONTINGENCIA No. 8. NÚMERO DE PERSONAS * PARENTESCO DE LAS PERSONAS QUE VIVEN CON EL ENTREVISTADO

	Esposo	Esposa	Hijo	Hija	Hermano/a	Padre	Madre	Familiar femenino	Familiar masculino	Total	Porcentaje muestral
Familiar 1	136	199	35	37	27	151	86	43	28	742	97.2
Familiar 2	5	10	195	143	68	32	151	66	29	699	91.6
Familiar 3	10	17	156	146	188	8	13	55	41	634	83.0
Familiar 4	7	7	132	131	160	8	10	59	44	558	73.1
Familiar 5	3	11	88	98	130	8	6	48	45	437	57.3
Familiar 6	5	4	65	57	87	4	8	48	51	329	43.1
Familiar 7	6	3	39	39	67	4	5	45	29	237	31.1
Familiar 8	5	29	-	23	37	4	1	31	23	153	20.0
Familiar 9	3	-	14	10	24	-	3	24	19	97	12.7
Familiar 10	1	-	5	2	13	2	1	18	17	59	7.7
Familiar 11	2	-	2	2	9	1	1	13	9	39	5.1
Totales	183	280	731	688	810	222	285	450	335	3984	
Porcentaje	4.6	7.0	18.3	17.3	20.3	5.6	7.2	11.3	8.4	100	
Porcentaje acumulado	4.6	11.6	29.9	47.2	67.5	73.1	80.3	91.3	100		

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Al número total de personas con las que vive el entrevistado (3,984), le sumamos el total entrevistados (763), lo que nos da un total de 4,747 individuos que, al dividir entre el total de entrevistas realizadas, nos da un promedio de **6.22 miembros por familia**, lo que es bastante cercano a la media de la familia rural para el estado de Puebla que es de 5.05 miembros para 1998 (Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005).

Otra forma de aproximarnos a la estructura familiar es revisando los estratos de edad por sexo en el total de los miembros. En la tabla siguiente, construida a partir de respuestas múltiples (se llevó un registro de cada respuesta por separado y en la tabla siguiente se combinan, de allí que los totales no coincidan con la tabla anterior), se puede apreciar una estructura familiar en la que el 48.7% lo componen personas menores a 15 años. De allí el siguiente grupo de edad más numeroso es el del intervalo de 16 a 30 años (25.2%) seguido por el de 31 a 45 años (11.8%). Con esta información no podemos dar cuenta de los grupos de edad faltantes, como es el caso de la pirámide de edad (Censo de Población

1995) y del índice de masculinidad - número de hombres por cada 100 mujeres, consultar Capítulo IV.

Por último, en la entrevista pedíamos a cada uno de los investigadores que, una vez considerada la estructura familiar (número de miembros y relación de parentesco) anotara si se trataba de una familia nuclear (aquella que agruparía a los padres e hijos en una relación de primer grado) o una familia extensa (aquella que incluiría a los abuelos, tíos, primos y familiares en segundo grado). De acuerdo con este criterio **el 55.0% de los entrevistados viven en una familia nuclear mientras que 43.8% en una familia extensa** (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 5).

TABLA DE CONTINGENCIA No. 9. SEXO * EDAD DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

Edad	Sexo	Femenino	Porcentaje	Masculino	Porcentaje	Total por grupo	Porcentaje por grupo de edad
0 - 5 años		1899	15.9	1709	15.3	3598	15.6
6 -10 años		1956	16.5	1808	16.2	3764	16.4
11 – 15 años		1980	16.7	1853	16.6	3833	16.7
16 - 30 años		2950	24.9	2850	25.5	5800	25.2
31 - 45 años		1348	11.4	1346	12.1	2694	11.8
46 - 60 años		950	8.0	968	8.7	1918	8.3
Más de 60 años		772	6.5	626	5.6	1398	6.0
Total		11845	100	11160	100	23005	100
Porcentaje muestral		51.48%		48.51%			100%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Sin embargo, resulta de suma importancia señalar que, en muchos de los casos en que inferimos la presencia de una familia nuclear, la casa habitación se encuentra en la propiedad o solar de la familia. De acuerdo con estudios antropológicos el que sea una familia extensa no puede determinarse solamente por el hecho de que vivan o no bajo el mismo techo, sino por las redes de correspondencia (Chatherine Heau, Comunicación personal, Septiembre 1998). Por ejemplo: las mujeres preparan juntas el mole para el día de fiesta, muelen el nixtamal para las tortillas o van a recoger leña; por otro lado los hombres trabajan juntos la tierra. Es decir, la definición de familia pasa por una serie de lazos y reciprocidades que se manifiestan en el ámbito socio-cultural, más que en el demográfico – económico como solemos registrarlos en censos y encuestas. Es

por ello que en nuestro caso **la familia extensa se encuentra subrepresentada**, debido a que no se incluyeron este tipo indicadores en el cuestionario. Esta es una carencia que habrá que subsanar en trabajos futuros.⁴

6.5 La Familia Migrante

Como pudimos apreciar en el capítulo IV en áreas donde la migración es extensa, varios miembros de la familia desarrollan su vida a través de circuitos migratorios que integran sus lugares de origen con aquellos en donde laboran por varios años. Pudimos encontrar que varios de los miembros de la familia próxima o extensa vivían en el extranjero. **El 66.2% de la población entrevistada aseguró contar al menos con un familiar en el extranjero** (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 6).

Del total de **familiares migrantes, casi tres cuartas partes son hombres** (88.6%) ya que, como hemos visto, la migración internacional es un fenómeno masculino por excelencia. Consideramos por demás interesante notar que el 100% se encuentra radicando en los EE. UU., y de ellos el 69.5% en la ciudad de Nueva York, el 9.7% en los Ángeles, el 7.1% en Nueva Jersey, seguida por las ciudades de Chicago y Boston. Si consideramos que el área de Nueva York – Nueva Jersey es una misma área económica – de hecho varios migrantes señalaron vivir en Nueva Jersey y laborar en Nueva York – el total de migrantes del Atlixco que viven en el área ascendería a 79.2%, lo que le da un peso considerable.

Cuando combinamos estos resultados incluyendo las variables de sexo y edad, como vemos en la página siguiente, encontramos una composición muy interesante.⁵ Analicemos la composición de edad de las mujeres: el 79.2% de las

⁴ Este mayor peso de la familia nuclear, por otro lado, coincide con el análisis realizado por Christian Muñoz Aguirre (2000) para el Estado de Puebla, quien afirma que la migración es un factor que induce cambios estructurales en la organización de las relaciones familiares y señala que "los hogares extensos (que incluyen parientes diferentes a los del padre, la madre y los hijos) son proporcionalmente más importantes en el medio urbano que en el rural" (p. 160).

⁵ El total de migrantes reportado en la tabla de contingencia es de 900, mientras que en la tabla de la ciudad en la que viven contamos 1075. La diferencia se debe a que, en una primera pregunta se respondió si se contaba con familiares en el extranjero y el número de éstos. Posteriormente se pedía información sobre sexo, edad y ciudad en la que radicaban. 175 preguntas quedaron sin respuesta debido a que no sabían o no se acordaban. Los porcentajes de esta tabla se calculan tomando 900 como base.

TABLA DE FRECUENCIA No. 4. CIUDAD EN LA QUE VIVE(N) EL (LOS) FAMILIAR(ES)

	CIUDAD	
	Recuento	%
Nueva York	747	69.5%
Nueva Jersey	76	7.1%
Los Angeles	104	9.7%
Boston	16	1.5%
Chicago	82	7.6%
Otra	50	4.7%
Total	1075	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: se permitió a los entrevistados responder tantas veces como familiares tuviesen en el extranjero

migrantes cuenta entre 16 y 30 años de edad y se localiza, siguiendo el orden de la tabla anterior en: Nueva York, Los Ángeles, Nueva Jersey, Chicago y Boston. En conjunto representan 19.8% del total de los migrantes. Del lado de los hombres, encontramos que el 75.8% de la población se encuentra en el rango de edad de los 16-30 años y 19.7% en el rango de edad de los 31 a 45 años. Considerados al interior del grupo masculino, estos porcentajes son muy similares a los del grupo femenino, aunque en términos absolutos **los hombres representan el 80.2% del total de familiares que radican en el extranjero.**

Estos migrantes son considerados miembros de la familia debido a que se encuentran presentes de diversas maneras: mantienen un contacto estrecho y una comunicación cotidiana ya que muchos de ellos contribuyen al diario sustento familiar. Del total de familiares en el extranjero el 93.5% (1,205 personas) mantiene alguna forma de comunicación con su familia. Veamos en la siguiente tabla el tipo de parentesco que presentan los migrantes y si es que mantienen comunicación con su familia.

La mayor parte de los migrantes son hermanos del entrevistado (30.4%), hijos (14.2%) y en mucho menor proporción esposos (4.1%), esposas, padres o madres. Esto concuerda con el hecho de que **la migración en Atlixco es reciente, es decir, estamos en la presencia de la primera generación de migrantes.** Merece la pena señalar que aún los familiares secundarios (tíos, primos, nueras, yernos) son mencionados como familiares que viven en el extranjero -resaltando en esta categoría la de los hombres (38.9%) -, con un valor superior incluso al de los hermanos (Cfr. Apéndice C, tabla de contingencia No. 1).

Esto confirma la observación que hacíamos al terminar el apartado anterior en el sentido de la presencia de la familia extensa, de gran importancia para describir las redes sociales comunitarias en las localidades de estudio. Ello permitirá dar cuenta de la presencia de una “comunidad multilocalizada” como veremos más adelante.

El considerar a los migrantes como parte de la familia, lo confirma el hecho de que mantienen una comunicación y una presencia importante gracias a la comunicación y el envío de remesas. El 40% de los entrevistados menciona recibir regularmente remesas, sin embargo, no profundizamos más en este tema (monto, frecuencia, forma del envío) porque no nos parecía pertinente en la presente investigación. No obstante, de los estudios antropológicos en tales comunidades obtuvimos información relevante. Basta señalar que el envío de remesas monetarias es un indicador indiscutible del sentimiento de pertenencia a la familia y a la comunidad de origen. En nuestro estudio dos terceras partes de los migrantes envían remesas independientemente del grado de parentesco.

En cuanto a las formas de comunicación con la familia, el teléfono ocupa el 40.9% de las respuestas, es decir, es el más utilizado. La telefonía rural abarca casi a la totalidad de las localidades de la región estudiada a partir de 1994 y resulta frecuente observar las “filas” enormes de personas que se forman en las casetas telefónicas los domingos, días festivos (Navidad, día de la madre, fiesta del santo patrono, onomástico de los padres o hermanos, etc.) en espera de la comunicación de los migrantes. Existen otros canales de comunicación a través de mensajerías – migrantes de retorno o coyotes – y cartas, pero los porcentajes son muy reducidos (1.8% y 1.1%, respectivamente) (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No.8).

Por lo que toca a la migración, el contar con familiares en el extranjero podría generar alguna modificación en la manera de percibir la relación con el territorio y la extensión e intensidad de la identidad local. Será en la sección del análisis multivariado que ahondemos estas cuestiones, por ahora baste señalar

TABLA DE CONTINGENCIA No. 10. SEXO * EDAD * CIUDAD EN EL EXTRANJERO

Ciudad	S E X O													
	F e m e n i n o							M a s c u l i n o						
	Nueva York	Nueva Jersey	Los Ángeles	Boston	Chicago	Otra	Total mujeres	Nueva York	Nueva Jersey	Los Ángeles	Boston	Chicago	Otra	Total Hombres
0-5	1		1				2 (1.1%)	3		1				4 (0.5%)
6-10	1		0				1 (0.6%)							0
11-15	1		0	1			2 (1.1%)	4		2		4		10 (1.5%)
16-30	112	9	15	1	2	2	141 (79.2%)	390	1	53	6	44	20	540 (75.8%)
31-45	15	9	3	1	2		30 (16.9%)	94	34	15	2	13	12	170 (19.7%)
46-60	2		0				2 (1.1%)	7	6	2		3	2	20 (0.3%)
Más de 60			0				0	2	2					4 (0.3%)
Total Subgrupos	132	18	19	3	4		178 (100%)	500	43	73	8	8	34	666 (100%)
Total Muestra							19.8%							80.2%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: el total de familiares migrantes reportados fue de 1,297 personas, de éstas 900 se menciona el lugar en el que se encuentran, y de 397 no precisaron el lugar en el que se encontraban

que no se trata de un fenómeno secundario o de poca relevancia. Abarca a un porcentaje muy elevado de familias en la región y se concentra precisamente en los varones en edad productiva (16 a 45 años), como ya lo habíamos previsto en el capítulo IV.

6.6 Movilidad Residencial y Laboral

En el modelo heurístico - que presentaremos más adelante - veremos cómo la movilidad y la residencia, la migración interna e internacional, conforman el grupo de variables que influyen en el sentido de pertenencia socio territorial. Por ello fue necesario profundizar en el cuestionario el mayor número de elementos posibles que nos hablaran de esta realidad, siendo el cambio de residencia un aspecto importante a considerar.

En la muestra de estudio pudimos observar una enorme permanencia en el lugar de origen, lo que nos habla de una **elevadísima autoctonía ya que el 83.5% de la población vive en la misma localidad en que nació** y el 91% vive en el mismo municipio de origen (Cfr. Apéndice C, tablas de frecuencia 9 y 10). Ello nos habla del arraigo y estabilidad de la población rural como rasgo característico de esta región y podría tener diversas interpretaciones. Una iría en el sentido de afirmar que no es que no se hayan dado desplazamientos migratorios a los centros urbanos durante el presente siglo; lo que sucede es que precisamente, esta población es la que ha resistido a los diversos embates que tendrían como consecuencia desarraigarlos (oferta laboral, movilidad social, mejoría de las condiciones de vida, servicios educativos y de salud presentes en las zonas urbanas). Esta población que persiste después de varias décadas arraigada en su tierra, ha resistido al mismo proceso depauperizador padecido por las zonas rurales en México.⁶ Esto es muestra de un profundo arraigo que se manifestará en los rasgos e intensidad de la identidad socio territorial. La

⁶ Consultar mi artículo "Tres dimensiones en la geografía de la Pobreza" (1998) en el que señalo cómo durante el proceso de industrialización en México, el sector agropecuario realiza enormes transferencias hacia el sector industrial lo que se manifiesta, en primera instancia, en la migración rural – urbana. La profunda crisis del sector primario desde mediados de

autoctonía se eleva considerablemente cuando se considera un espacio mayor a la localidad y se incluye la instancia municipal, como vemos a continuación.

Cuando desagregamos esta información según la variable de género, no existe diferencia significativa alguna, sean hombres o mujeres, en ambos casos la autoctonía es sumamente elevada: mujeres (78.5%) y hombres (88.6%). La diferencia se explica por el hecho del desplazamiento de las mujeres a la casa del varón como consecuencia del matrimonio (familias patrivirilocales Cfr. Capítulo IV).

TABLA DE CONTINGENCIA No. 11. SEXO * LUGAR EN EL QUE NACIÓ

Recuento		Localidad en la que nació		
		Misma localidad en la que vive	Otra localidad	Total
SEXO	Femenino	303	83	386
	Masculino	334	43	377
Total		637	126	763
Porcentaje		83.5%	16.5%	100%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Una manera de ver la permanencia en la región es preguntando el lugar donde nacieron los padres del entrevistado, siendo sorprendente que el 85.2% de los entrevistados vive en la misma localidad en la que nació su madre y el 86.5% vive en la misma localidad en la que nació su padre. El peso de otros municipios de la región es menor al 3%. Esto nos habla de la formación rural – tradicional de las familias (cónyuges de la misma comunidad), lo que refuerza la permanencia en la región y la marcada autoctonía de sus pobladores (Cfr. Apéndice, tabla de frecuencia No. 11).

Es otra manera de captar la casi nula movilidad espacial en la población de estudio, lo que se vuelve la base para hablar del profundo arraigo de la población (¿acaso resistencia?) a pesar de las diversas fuerzas que durante la segunda mitad del siglo propiciaron los movimientos poblacionales al interior del país. La eleva permanencia en el lugar de origen está reforzada por el hecho de ser el lugar de origen de los padres y el lugar en el que se trabaja. El 94.5% trabaja en el

mismo municipio en el que vive, es decir, ni siquiera encontramos alguna forma de movimiento pendular por motivos de estudio o trabajo que fuese significativo (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 12)

Aquellas personas que no nacieron en la localidad en la que viven (16.5%), tienen una antigüedad residencial considerable, ya que el 40% de los inmigrantes tiene entre 10 y 6 años viviendo en la localidad (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 13). Como veremos, en general son las mujeres las que se desplazan a vivir a la localidad de su cónyuge por lo que, una vez que se casan, viven en ese lugar de manera casi permanente.

Todo lo anterior nos permite avanzar en el conocimiento del cambio de residencia de los pobladores. Para ello se plantearon varias preguntas. En una primera instancia se muestra claramente que **el 31.6% de la población no ha salido de su lugar de origen** (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 14). Lo cual nos empieza ya a mostrar una tendencia a la permanencia domiciliaria. La siguiente pregunta versó en torno al número de veces y los familiares con los que se mudó, dejando hasta siete opciones de respuesta.

El 68.0% de los entrevistados no ha vivido en otro lugar, y del 31.6% que sí lo hizo: 7.6% lo hizo solo, 16.8% se mudó con la familia nuclear y 3.8% lo hizo con la familia extensa, por lo que los movimientos reportados son mayoritariamente de tipo familiar (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No.15). La pregunta se hizo para varios movimientos (se podrían reportar hasta siete); sin embargo, la frecuencia es significativa de uno a tres movimientos, siendo totalmente irrelevante (y por ello ya no se reporta) de cuatro a siete movimientos (que representan menos del 0.7% de la población). Según la tabla de contingencia siguiente, de las personas que reportan haber vivido en otro lugar además del actual constituyen el 75.1%, las que han vivido en dos, el 18.3%, y las que han vivido el tres son solamente el 6.6%. En cuanto al tiempo de residencia el 44.4% señala haber vivido más de cuatro años en el lugar. La información que arrojan las preguntas no contestadas nos permiten hablar de la permanencia en el lugar, por

un lado, y de la moderada movilidad de residencia (hasta tres veces), por otro, de la población rural.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 12. TIEMPO * NÚMERO DE LUGARES EN QUE VIVIÓ

Lugares	Lugar 1		Lugar 2		Lugar 3		Total	
Tiempo								
Menos de 1 año	32	78.4%	7	17.2%	1	2.4%	41	13.13%
Entre 1 y 2 Años	49	61.2%	23	28.8%	8	10.0%	80	25.3%
Entre dos y 4 años	41	76.0%	10	18.5%	3	5.5%	54	17.0%
Más de 4 años	116	81.0%	17	12.7%	9	6.32%	142	44.4%
Total	238	75.1%	57	18.3%	21	6.6%	317	100%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Como era interesante conocer si los movimientos los realizaba el individuo o la familia en la siguiente tabla resumimos el número de desplazamientos y el tipo de familia con la que se mudó el entrevistado:

TABLA DE FRECUENCIA No. 5. FAMILIARES CON LOS QUE VIVIÓ EN OTRO LUGAR

Tipo de Familia	Frecuencia	% Respuestas	% Casos
Familia Nuclear	157	76.2	89.2
Familia Extensa	34	16.5	19.3
Otros	15	7.3	8.5
Total	206	100	117.0

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: respuestas múltiples que agrupan 1 a 4 ocasiones en que se vivió fuera del lugar. Se eliminaron los casos 5 a 7 por no contar con respuesta. Respondieron al menos una ocasión 238 personas; no respondieron 525 personas.

Posteriormente se pidió información complementaria para señalar la principal razón del cambio de residencia. Los motivos que se arguyen, para el primero, segundo y tercer movimientos son, en orden de importancia: **motivos de trabajo (71.9%), motivos familiares (15.0%) y motivos de estudio (5.9%)**. Para aquellos que expresaron haber cambiado más de una vez de domicilio, la importancia de los motivos de trabajo adquiere un peso relativo mucho mayor. Estos resultados habremos de complementarlos al revisar las valoraciones que dan al hecho de moverse, ya que el cambio de residencia solamente se justifica por motivos de trabajo o familiares. Los demás motivos que pudiesen argüirse como: superación personal, independencia, oportunidades, etc. que serían mucho más de corte moderno (urbano, económico, racional), no se justifican para una población rural como la que estudiamos (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 16). Como complemento a la información anterior, veremos en la siguiente tabla

que el **primer lugar en el que se ha vivido es el Área Conurbada de la Ciudad de México (34.8%)**; en segundo lugar otra localidad del municipio (24.2%) y, en tercero, otro municipio del estado de Puebla (21.7%). Resalta el peso que ocupa el área Nueva York – Nueva Jersey (16.9%). Esto ya nos empieza a dar una idea general de la importancia de la migración internacional en el área de estudio, de la persistencia de este fenómeno y de su localización espacial en un área determinada.

TABLA DE FRECUENCIA No. 6. UBICACIÓN DEL LUGAR DONDE VIVIÓ

Categoría	Frecuencia	Porcentaje de respuestas	Porcentaje de casos
Localidad del municipio donde vive	59	17.8	24.2
Localidad de otro municipio de la región	6	1.8	2.5
Atlixco (ciudad)	22	6.6	9.0
Otro municipio del estado de Puebla	53	16.0	21.7
D.F./ Edo. de México	85	25.7	34.8
Algún Estado vecino	38	11.5	15.6
Zona Norte	10	3.0	4.1
Zona Sur	2	0.6	0.8
Nueva York	35	10.6	14.3
Nueva Jersey	4	1.2	1.6
Los Ángeles	5	1.5	2.0
Boston	1	0.3	0.4
Otro	11	3.3	4.5
Total	331	100.0	135.7

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: respuestas múltiples que agrupan 1 a 4 ocasiones en que se vivió fuera del lugar. Se eliminaron los casos 5 a 7 por no contar con respuesta. Respondieron al menos en una ocasión 238 personas, no respondieron 525 personas.

En cuanto al país en el que se ha radicado, el 86.7% lo hizo en México y el 13.0% en Estados Unidos (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 17). El hecho de que no se registren movimientos hacia América Latina (salvo un solo caso) corrobora la información arrojada en los capítulos precedentes en donde dimos cuenta de que el movimiento migratorio en nuestro país se registra hacia el centro de México y hacia el Norte, donde se localizan las economías más fuertes del continente.

Con todo lo anterior se puede avanzar una primera conclusión: el 68% de la población de la región no ha cambiado de domicilio. Los que lo han hecho en general ha sido por motivos de trabajo, predominantemente al Área Conurbada de la Ciudad de México y, en general, se han movido con la familia. Esto nos permite delinear las variables que explican de un apego territorial considerable. No

obstante, habremos de considerar en la siguiente sección los movimientos pendulares para completar el panorama de los desplazamientos de la población.

6.7 Movilidad Regional: Diversas Formas de Pendularismo

Otra forma de medir la movilidad espacial es a través de las salidas que se realizan con cierta frecuencia hacia otros lugares en busca de trabajo, servicios, esparcimiento, visitas a familiares, entre otros. En el caso de nuestra región de estudio, el 92.8% señaló visitar Atlixco por motivos de compra al menos una vez al año. Este es un elevado porcentaje si consideramos que la población de estudio abarca una gama de diversos rasgos sociodemográficos en cuanto a: edad, sexo y ocupación. En la región el 65.7% de la población se desplaza hacia la ciudad de Atlixco para realizar compras al menos una vez por semana y otro 18.1% al menos una vez al mes. Esta información nos habla de la **centralidad de la ciudad y el mercado de Atlixco, el cual es visitado a menos una vez por mes por el 83.8% de la población**, no importando la ocupación, el sexo o la edad.

Si bien, como veremos más adelante, la centralidad de Atlixco es percibida de manera fundamentalmente instrumental, “ecológica” para citar a Pollini (1987), la participación en los días de mercado presenta rasgos de tipo festivo: la familia entera “se arregla” para salir, reúne algunos de los productos a vender (legumbres, tortillas, flores, etc.) y participa en la gran fiesta que tiene lugar en un ámbito de 14 manzanas a un costado del zócalo y de la estación de autobuses, en donde los mayoristas llegan desde la madrugada para escoger un buen lugar para estacionar sus vehículos. A la ciudad de Atlixco confluyen rutas de camiones y “combis” de todas las localidades de la región. Es allí donde se toman los alimentos, desde un almuerzo, comida o merienda; y antes de retornar a sus pueblos ya han comprado el “recaudo” de la semana, las flores para el altar del santo patrón, un nuevo delantal o canasta, y han convivido con propios y ajenos en una verdadera verbena popular. La elevada asistencia permite hacernos caer en la cuenta de la enorme importancia económica y social que representa el

mercado para la región de estudio, tanto como para otros municipios aledaños (Cfr. Capítulo III).

Una mirada gruesa a los movimientos pendulares puede realizarse en la siguiente tabla, en la que se muestra que las salidas por estudio o trabajo son las menores (32.8%), en segundo lugar se encuentran las salidas por visitas a parientes (64.1%) y el primer lugar lo ocupan las salidas por compras (92.5%). El movimiento pendular debido a razones de estudio o trabajo abarca a una tercera parte de la población, lo que no es despreciable. Sin embargo, las salidas para abastecerse de artículos diversos (como vestido, alimentación, ornato, instrumentos de labranza, entre otros); realizar alguna transacción comercial o financiera (cambio de documentos de remesas, solicitud o pago de algún crédito); llevar a cabo algunos trámites fiscales, etc. abarca a casi la totalidad de la población. Ello nos da **un primer indicio de la integración regional, en su dimensión ecológica y económica. Confirma nuestra hipótesis de que el Valle de Atlixco conforma una región económica, cuyo lugar central es la ciudad que lleva su nombre.**

TABLA No. 7. RESPUESTAS MÚLTIPLES, MOTIVOS DEL PENDULARISMO REGIONAL

Motivos Frecuencia	Salidas por estudio o trabajo	Salidas por visita a parientes	Salidas por compras
No	510 (67.2%)	273 (35.9%)	57 (7.5%)
Si	249 (32.8%)	488 (64.1%)	706 (92.5)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: las respuestas no eran excluyentes, se podían contestar una o las tres. Aquí se presenta una tabla de resumen de las respuestas con el porcentaje calculado por columnas.

En el cuestionario hicimos puntualmente la pregunta de cuáles eran los desplazamientos que realizan, con qué frecuencia, con qué motivos y hacia dónde. Con los primeros resultados reconstruimos la Tabla No. 7 en donde podemos apreciar la importancia de los desplazamientos por compras. Lo que simplemente corrobora las afirmaciones del párrafo anterior.

Resulta sorprendente ver, en la siguiente tabla, el peso tan bajo que tienen tanto la ciudad de Puebla como el Distrito Federal (ambos con 1.6%), que siendo polos económicos de gran importancia en el ámbito nacional, no generan un movimiento pendular en los pobladores de la región. Sin embargo, la movilidad

hacia otros municipios del Estado ocupa el segundo lugar de importancia (8.6%). La ciudad de Izúcar de Matamoros en el Estado de Puebla y el mercado de Cuautla en el estado de Morelos son otros sitios mencionados con frecuencia.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 13. LUGARES * MOTIVOS DEL MOVIMIENTO PENDULAR REGIONAL

Motivos Lugares	Compras		Visitas a parientes		Estudio o trabajo	
	Si	No	Si	No	Si	No
Otras poblaciones	22 (2.9%)	687 (90.0%)	129 (16.9%)	360 (47.2%)	57 (7.5%)	193 (25.3%)
Mpios. Vecinos	23 (3%)	686 (89.9%)	111 (14.5%)	376 (49.3%)	49 (6.5%)	201 (26.3%)
Cd. Atlixco	628 (82.3%)	80 (10.5%)	102 (13.3%)	386 (50.6%)	117 (15.4)	133 (17.4%)
Cd. Puebla	12 (1.6%)	695 (91.1%)	95 (12.5%)	390 (51.1%)	65 (8.5%)	187 (24.5%)
Otros Mpios. Edo.	65 (8.6%)	642 (84.1%)	33 (4.3%)	453 (59.4%)	15 (1.9%)	234 (30.7%)
Otros Estados	42 (5.5)	665 (87.2%)	66 (8.7%)	420 (55.0%)	47 (6.2%)	206 (27.0%)
Distrito Federal	12 (1.6%)	695 (91.1%)	138 (18.1%)	348 (45.6%)	34 (4.4%)	215 (28.2%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: las frecuencias no suman el 100% debido a que se trata de respuestas múltiples.

Las visitas a parientes ocupa el segundo lugar de importancia, ello podría hablar de las redes familiares extendidas en la región y, a diferencia de la columna anterior, presenta un peso casi homogéneo entre las diversas categorías. Aquí sobresale el Distrito Federal (18.1%) con la calificación más alta. Ello podría dar cuenta de la importancia de los movimientos migratorios rural - urbano que tuvieron lugar en México desde los años cuarenta. En la tabla, siguiendo en orden de importancia se encuentran: otras poblaciones de la región (16.9%), lo que nos habla de las redes familiares intrarregionales; los municipios vecinos (14.5%) y la propia ciudad de Atlixco (13.3%), seguida por la ciudad de Puebla (12.5%). Sorprende al comparar esta información con aquella de la autoctonía. No cabe duda que los campesinos de esta región han permanecido en sus localidades aún a pesar de los flujos migratorios campo – ciudad que tuvieron lugar en nuestro país y que, de manera indirecta, pueden ser apreciados por la amplitud de los movimientos pendulares. Aún más, estos movimientos dan cuenta de las redes familiares que han facilitado la subsistencia (¿resistencia?) de los campesinos del campo en las últimas tres décadas de profunda crisis en este sector.

Por último, en la columna correspondiente a los **desplazamientos por estudio o trabajo**, vemos que los más importantes se dan hacia la ciudad de Atlixco (15.4%) en donde encuentran servicios de educación - media superior, técnica y superior- a la que asisten un buen número de estudiantes que se desplazan de manera cotidiana. Lo mismo sucede con la ciudad de Puebla (8.5%) en la cual se registra un número importante de estudiantes de nivel medio superior y superior - la Universidad Autónoma de Puebla, La Normal Superior del Estado y el Tecnológico Regional son algunos de los principales centros educativos con amplia cobertura estatal.

Las ciudades de Atlixco y Puebla, como centros urbanos de mayor rango en el estado, ofrecen también oportunidades de trabajo para los campesinos de la región: en el caso de mujeres, en el servicio doméstico y para los varones el sector de la construcción. De esta manera, la familia campesina se allega de recursos complementarios a los ingresos generados por el campo. Los desplazamientos a otras poblaciones (7.5%), a municipios vecinos (6.5%) y a otros municipios del estado (1.9%) reflejan en parte los movimientos de los campesinos que complementan su ingreso mediante la participación en trabajos agrícolas como jornaleros.

Dada la centralidad de la ciudad de Atlixco, construimos la Tabla No. 14 en la que es posible dar cuenta de la frecuencia y motivo de los desplazamientos pendulares de la población. Si bien no añade nada nuevo en cuanto al hecho de que el motivo central de los desplazamientos es por compras, nos permite ver además la frecuencia que es sumamente alta para el caso de compras (diario, una vez por semana o por mes); en segundo lugar, las salidas por estudio o trabajo que se realizan al menos una vez por semana (23.6%) o diariamente (13.2%), mientras que las visitas a parientes son mucho menos frecuentes, siendo una vez por mes (9.0%) o al menos una vez al año (6.4%).

Resulta conveniente detenerse en el volumen de preguntas que quedan sin respuesta: los motivos del desplazamiento por estudio o trabajo (67.2%), seguido por la pregunta de visitas a parientes (27.5%). Una explicación que damos a este resultado es el hecho de que la población campesina (principalmente mujeres,

población de baja escolaridad o de edad avanzada) manifiestan poca comprensión cuando se plantean varias preguntas que implican distinciones que para ellos son excesivas.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 14. PERIODICIDAD * MOTIVOS DE SALIDAS A LA CIUDAD DE ATLIXCO

Periodicidad	Motivos		Compras		Visitas a parientes		Estudio o trabajo	
	Válidas	Total encuesta	Válidas	Total encuesta	Válidas	Total encuesta	Válidas	Total encuesta
No	80 (11.3%)	10.5%	386 (79.3%)	50.9%	133 (53.2%)	17.4%		
Todos los días	22 (3.1%)	2.9%	5 (1.0%)	0.7%	33 (13.2%)	4.1%		
Al menos una vez por semana	465 (65.7%)	60.9%	21 (4.3%)	2.8%	59 (23.6%)	7.7%		
Al menos una vez por mes	128 (18.1%)	16.8%	44 (9.0%)	5.8%	16 (6.4%)	2.1%		
Al menos una vez al año	13 (1.8%)	1.7%	31 (6.4%)	4.0%	9 (3.6%)	1.2%		
Total Respondidas	708 (100%)	92.8%	488 (100%)	64.0%	250 (100%)	32.8%		
Sin respuesta	55	7.2%	275	36.0%	513	67.2%		

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: Se aplicaron un total de 763 encuestas

Por ejemplo, si nos contestan que van a Atlixco al mercado, no entienden por qué después preguntamos la frecuencia. Si ya nos informaron que no salen a algo más, no entienden nuestra insistencia en preguntar, específicamente si visitan familiares o si salen por motivos de estudio o trabajo (especialmente si se trata de una mujer de edad avanzada). Ello nos arroja en la mayoría de los casos de preguntas múltiples un número elevado que quedan sin respuesta. Sin embargo, ello también es indicativo de una cultura rural que no se organiza desde la complejidad (excesivas distinciones y matices) sino solamente desde algunas dimensiones fundamentales. Tendremos ocasión de regresar a esta reflexión al evaluarlas en la sección 6.2.

La segunda ciudad en importancia para la región de estudio es la **capital estatal**. En la siguiente tabla podemos ver el mayor peso que adquieren las salidas por estudio o trabajo, en segundo lugar las visitas a parientes y en tercero las salidas a realizar compras. Es decir, se invierten las razones y la frecuencia en relación con la tabla anterior que describe las salidas a la ciudad de Atlixco. Esto permite ver con toda claridad las diversas “funciones” que estas dos ciudades presentan para la región. Desde el punto de vista del intercambio, Atlixco es

mucho más importante que Puebla. En gran medida esto se explica por el tipo de productos agropecuarios que se intercambian en el mercado, que por sus características se trata de uno especializado y poco diversificado (productos industriales o de tecnología avanzada). Sin embargo, la ciudad de Puebla, ofrece otro tipo de servicios: empleo y educación. Y este es el rasgo principal de la ciudad capital que se caracteriza por ser un centro de servicios especializados. Por último, el segundo lugar otorgado a las visitas a parientes permite ver los lazos familiares (posiblemente de “soporte”) que mantienen con familiares que han emigrado a la ciudad.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 15. PERIODICIDAD * MOTIVOS DE LAS SALIDAS A LA CIUDAD DE PUEBLA

Periodicidad	Compras		Visitas a parientes		Estudio o trabajo	
	Válidas	Total encuesta	Válidas	Total encuesta	Válidas	Total encuesta
No	695 (98.3%)	91.1%	390 (80.4%)	51.1%	187 (74.8%)	24.5%
Todos los días	0 (0%)	0%	1 (0.2%)	0.1%	12 (4.8%)	1.6%
Al menos una vez por semana	4 (0.6%)	0.5%	8 (1.6%)	1.0%	16 (6.4%)	2.1%
Al menos una vez por mes	4 (0.6%)	0.5%	30 (6.2%)	3.1%	18 (7.2%)	2.4%
Al menos una vez al año	13 (1.8%)	3.0%	56 (11.5%)	7.3%	17 (6.8%)	2.2%
Total Respondidas	707 (100%)	92.6%	485 (100%)	63.6%	252 (100%)	33.0%
Sin respuesta	56	7.3%	278	36.4%	511	67.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: se aplicaron un total de 763 encuestas

Nuevamente resalta el peso relativo de las preguntas sin respuesta, que matizaría las afirmaciones del párrafo anterior. Precisamente el mayor peso es el otorgado a: estudio y empleo y el menor a compras. Esto se relaciona con aquello que habíamos dicho con anterioridad: la población rural, responde en primera instancia aquellas preguntas relacionadas directamente con su vida cotidiana, dejando sin responder aquéllas que se encuentran más lejanas o que no tienen relación con ésta. En la siguiente sección de análisis bivariado podremos indagar si la ausencia de respuesta se relaciona con algún grupo de edad, sexo o escolaridad, o si se trata de un rasgo cultural de la población rural estudiada.

La estructura de movimientos hacia la **Ciudad de México**, nuevamente es significativamente diferente a la que se presenta para la ciudad de Puebla. Si bien es considerablemente menor, según la Tabla No. 13 es interesante notar que una proporción mínima de la población se desplaza por motivos de compras (1.6%) o

por trabajo o estudio (4.4%); mientras que resulta considerablemente más alto el desplazamiento para visita a parientes (18.1%). A pesar de ser el área Conurbada de la ciudad de México (en forma simplificada D.F.) una megalópolis, su influencia en esta región rural no es relevante. La distancia, la complejidad y el desconocimiento desalientan los desplazamientos en busca de empleo. Por otro lado, los artículos de consumo de una familia rural media se encuentran fácilmente en el mercado regional, ni siquiera es necesario desplazarse a la ciudad de Puebla para conseguirlos.

Resulta nuevamente muy interesante dar cuenta de los desplazamientos a la Ciudad de México con la finalidad de visitar a parientes y familiares, que si bien no son frecuentes -ya que 10.5% se realiza una vez al año- su peso relativo es casi cinco veces el de los desplazamientos por trabajo y nueve veces más importante que los desplazamientos por compras. Esta información nos habla de las redes familiares que sustentan la sobrevivencia de la familia rural (en muchos de los casos las visitas son a familiares en primer grado: hijos, padres, nietos, hermanos) (Cfr. Tabla de Contingencia No. 2., apéndice C).

6.8 Pendularismo Regional: El Lugar de Trabajo y las Visitas

Otra forma de movilidad conocida como pendularismo, se origina en diversas actividades que realizan los individuos. Al ser interrogados sobre el municipio en el que trabaja, el 94.5% de la población realiza sus actividades productivas en el mismo municipio donde vive, lo que nos habla de una profunda estabilidad habitacional - laboral. No pudimos corroborar la posibilidad de un movimiento pendular importante. En las tablas anteriores en donde se habla de desplazamiento de la población por motivos de trabajo o estudio, se señala que existe alguna forma de movimiento; sin embargo, éste es considerado secundario, dado que cuando se les interrogó por el lugar en el que trabaja, se señaló con toda precisión el mismo municipio en el que vive, por lo que los desplazamientos a otros lugares muy probablemente sean secundarios o estacionales (Cfr. Apéndice

C, tabla de frecuencia No. 18). Esto también **nos habla de la persistencia en las actividades del campo**, no obstante el enorme deterioro del sector primario.

Otra razón que da cuenta de la movilidad espacial es aquella que tiene que ver con la salida para visitar a parientes. Como podemos apreciar en la tabla de contingencia No. 13 el lugar más frecuente al que van es: el Distrito Federal (18.1%); otras poblaciones (16.9%); municipios vecinos (14.5%); Ciudad de Atlixco (13.3%); otros estados (8.7%); otros municipios del Estado (4.3%). Esto nos da cuenta de que, si bien la población no presenta una movilidad espacial importante en cuanto a cambio de residencia o el lugar donde trabaja, en años anteriores sí hubo un desplazamiento migratorio importante que se refleja en el hecho de que se cuenta con una red de familiares en otras áreas.

Una manera diferente de aproximarse a la movilidad espacial es a través de desplazamientos y viajes que, al no implicar un cambio de residencia, tendrían una menor influencia sobre la identidad socioterritorial. El estar sólo de paso, realizar visitas breves o largas, repetidas, todo ello permite a la población entrar en contacto con otras formas de vivir y de pensar; ello abre el horizonte y permite establecer comparaciones con el lugar de origen, cambiar las expectativas en relación con la vida rural y urbana, etc. La siguiente tabla nos proporciona un primer acercamiento del fenómeno al mostrar el elevado porcentaje de la población que no sale (61.7%), frente a aquella que lo hace sólo de paso o por visitas breves (suman en total 34.8%).

El 61.7% de la población de estudio señala que no conoce otras partes de la República, y el 88.4% no ha visitado el extranjero. Al desagregarlo según sexo, encontramos que los desplazamientos al interior de la República son muy similares entre hombres y mujeres – proporción del 50.5% de las mujeres y 49.5% de los hombres- mientras que, al tratarse del extranjero, el porcentaje de hombres es casi cuarenta veces mayor al de mujeres:

Al desagregar esta información podemos notar en la tabla de contingencia No. 17, que son los estados vecinos a Puebla los más conocidos (Tlaxcala, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Veracruz) seguidos por los estados del Norte y Sur de México, a los que se acude a realizar visitas breves, visitas largas o repetidas.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 16. CONOCIMIENTO DE OTRAS PARTES DE MÉXICO Y EL EXTRANJERO * SEXO

Sexo	Ha Estado en Algunas Partes de México					Del Extranjero	
	Frecuencia	No	Sólo de paso	Visitas breves	Visitas largas	Total salidas	No Si
Femenino		772	256	137	35	428 (37.2%)	364 (95.0%) 19 (0.5%)
Masculino		853	363	160	58	581 (40.5%)	306 (81.6%) 69 (18.4%)
Total Columna		1625 (61.7%)	619 (23.5%)	297 (11.3%)	93 (3.5%)	762 (100%)	670 (88.4%) 88 (11.6%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: las columnas correspondientes a México suman más de 763 casos dado que las respuestas no son mutuamente excluyentes y abarcan varias opciones a la vez.

Otras partes de México, lo que podrían ser los estados del centro y Noreste, son frecuentadas, pero fundamentalmente como lugares de paso.

TABLA CONTINGENCIA No. 17. DURACIÓN DE VISITAS * DIFERENTES PARTES DE MÉXICO

	Ha estado en el norte de México		Ha visitado el sur de México		Ha visitado estados vecinos		Ha visitado otros estados		Conoce otras partes de México	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
No	406	86.4%	426	90.8%	57	12.2%	439	94.0%	297	39.0%
Sólo de paso	22	4.7%	9	1.9%	116	24.8%	8	1.7%	464	61.0%
Visitas breves	29	6.2%	28	6.0%	227	48.6%	13	2.8%		
Visitas largas o repetidas	13	2.8%	6	1.3%	67	14.3%	7	1.5%		
Total	470	100.0%	469	100.0%	467	100.0%	467	100.0%	761	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Los desplazamientos hacia otros países suelen tener características diversas a los desplazamientos al interior de México. En nuestra población de estudio, el país más visitado es Estados Unidos (98.9%), seguido por una sola mención a Centroamérica. En ningún momento aparecen otros países del Cono Sur ni, por ejemplo, Canadá (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No.19). Más adelante veremos que estos movimientos se encuentran relacionados con las salidas por motivos laborales sustentados por un tejido de redes familiares y comunitarias.

Al preguntar los motivos por los que visitan ciudades del extranjero, prevalece la búsqueda de trabajo (93.1%). Aunque la pregunta expresa fue: ¿ha

visitado el extranjero? ¿Por qué motivos? Se menciona el empleo, es decir que, a diferencia de las visitas al interior de la República (que generalmente son a familiares o de paso), el caso de un viaje tan oneroso como salir a los EE.UU. sólo se justifica por la búsqueda de empleo (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 20).

También resulta interesante observar los resultados de la Tabla de Contingencia No. 18, en la que se menciona la ciudad de destino y el número de veces que se ha visitado. Sobresalen, nuevamente, Nueva York, Los Ángeles y Nueva Jersey, lugares a los que se habrá de orientar la migración laboral internacional de esta región económica. Hay que resaltar que los migrantes mexicanos viven en Nueva Jersey y laboran en Nueva York (entrevista personal a varios jóvenes migrantes, Septiembre, 1997). Por tanto, reunidas estas dos áreas tienen un peso muy importante, ya que dan cuenta del 78% de las salidas de la población. Vale la pena señalar que prevalecen las visitas únicas (74.7%) por encima de las de mayor frecuencia y que éstas se concentran en un mismo lugar. Esto se explica por la novedad del fenómeno de la migración internacional en esta región. El proceso migratorio abarca a la primera generación y todavía no muestra el ciclo completo que incluye varias salidas y retornos.

TABLA CONTINGENCIA No. 18 NÚMERO DE VECES QUE VISITÓ * CIUDAD EN EL EXTRANJERO

		Número de veces que visitó			Total
		1 vez	2-3 veces	4-5 veces	
Ciudad de	Nueva York	43	14	2	59
	Los Angeles	4	1	1	6
	Nueva Jersey	8	1		9
	Boston	3			3
	Otro	7	3		10
Total		65	19	3	87

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Al preguntar por la estancia más larga en una ciudad en el extranjero, vemos que no existe un patrón claramente definido, aunque el porcentaje es ligeramente mayor en los rangos de 1 a 2 años y de 5 o más años.

TABLA DE FRECUENCIA No. 8. ESTANCIA MÁS LARGA EN EL EXTRANJERO

	Estancia más larga	
	Recuento	%
1-6 meses	12	16.2%
6-12 meses	11	14.9%
1-2 años	18	24.3%
2-4 años	19	25.7%
5 ó más años	14	18.9%
Total	74	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Con lo anterior tenemos un panorama bastante bien delineado en cuanto a la movilidad y el pendularismo regional. Es interesante notar la centralidad económica de la ciudad de Atlixco y las funciones diferentes que desempeñan la ciudades de Puebla y México; esta última destaca como lugar para visita de familiares. Las visitas al interior del país son frecuentes aunque tienen una duración relativamente baja, y las realizan indistintamente hombres y mujeres. Mientras que, en el caso de las visitas al extranjero, se dirigen exclusivamente a los Estados Unidos y tienen como finalidad la búsqueda de empleo; se dirige a las ciudades de Nueva York y Nueva Jersey y, en menor medida, a Los Ángeles y Boston. Ello nos da una idea del movimiento migratorio pendular que si bien todavía no abarca a un porcentaje elevado de la población, ni se ha ampliado en relación con el número de movimientos y tiempo transcurrido, nos permite encontrar **un patrón espacial definido: se establece un circuito entre las regiones de Atlixco y Nueva York – Nueva Jersey**. Lo anterior se ve confirmado por los movimientos de envío de remesas, los flujos de llamadas telefónicas y el gasto en pasajes (terrestre y aéreo) como pudimos corroborar por entrevistas realizadas en algunas localidades.

Terminamos esta sección en la que hemos delineado las características socio-demográficas, la movilidad espacial, el establecimiento y los movimientos pendulares. Asimismo hemos descrito el fenómeno de la migración de los familiares y de los propios entrevistados. Con ello concluimos la descripción de las variables estructurales del modelo heurístico (Cfr. Capítulo VIII) y damos paso a la

descripción de variables intervinientes como la presencia de los medios masivos de comunicación, sus usos y preferencias.

6.9 Medios Masivos de Comunicación

Hemos considerado la migración como una variable que estructura el sentido de pertenencia socio territorial puesto que permite el contacto entre dos contextos sociales diferentes. Facilita el desplazamiento de un contexto, en este caso rural - tradicional hacia otro citadino – moderno, generando la posibilidad del cambio sociocultural. En este mismo sentido, pero en otra dirección, la inclusión de los medios masivos de comunicación en el modelo heurístico corresponde a una variable interviniente que influiría en la percepción del sentido de pertenencia al permitir una migración “in situ.” Es decir, al facilitar el desplazamiento de bienes simbólicos modernos hacia el contexto de las familias rurales tradicionales. Es este paralelismo el que nos interesa indagar señalando, posteriormente en el análisis multivariado, su asociación con algún cambio o mutación identitaria que pudiera manifestarse en diversos grupos de la población de estudio según ciertas variables sociodemográficas (sexo, edad, ocupación).

Por ahora iniciaremos, como en toda esta sección, con el análisis univariado que en algunos casos irá acompañado de tablas de contingencia que nos permitan ir mostrando alguna tendencia en la asociación entre variables.

6.9.1 Usos y Preferencias

En el cuestionario se fueron abordando los diversos indicadores en torno a presencia, uso y preferencias de cada uno de los medios de comunicación. En primer lugar, el 85.6% de la población señaló contar con algún aparato de radio, porcentaje ligeramente menor al nacional, que se ubica cerca del 90% (Cfr. Apéndice, tabla de frecuencia No.21). Sin embargo, no basta con tener el aparato receptor, es necesario conocer si escuchan la radio, ya que sólo un 83.1% declara hacerlo (Cfr. Apéndice C, Tabla de Frecuencia No. 22). Posteriormente preguntamos cuál es la estación de radio que acostumbran escuchar, permitiendo

al entrevistado señalar hasta tres opciones. La pregunta se dejó abierta, de manera que tuvieran que identificar el nombre de la estación, el del conductor o la longitud de onda (AM o FM). Solamente después codificamos las respuestas agrupándolas según el tipo estación: local, estatal, nacional o extranjera. En la siguiente tabla podemos apreciar la preeminencia de la estación estatal, seguida por la nacional y la local. La radio extranjera se menciona una sola vez.

TABLA FRECUENCIA No. 9. TIPO DE ESTACIÓN DE RADIO QUE ESCUCHA

	tipo de estación de radio 1		Tipo de estación radio 2		Tipo de estación de radio 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Local	101	20.4%	45	19.7%	25	33.8%
Estatad	259	52.2%	107	46.9%	35	47.3%
Nacional	135	27.2%	73	32.0%	13	17.6%
Extranjera	1	.2%	1	.4%		
Total	496	100.0%	228	100.0%	74	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Sin embargo, el mero hecho de escuchar una estación, e identificar el origen de la transmisión, no nos permite profundizar algunos aspectos de las preferencias de la audiencia que se encontrarían ligados a rasgos socioculturales de la población estudiada. Por ello preguntamos sobre el tipo de música que se escucha. Nuevamente la pregunta se dejó abierta y se permitió que el entrevistado precisara tanto el nombre de la melodía, el grupo que la interpreta o, si era posible, que identificara el género al que correspondía. A partir de allí, generamos la siguiente codificación que agrupa 8 géneros musicales distintos.

En la siguiente tabla vemos que, en primer lugar, la música más escuchada es la “Grupera” (con cerca del 60% de las preferencias); seguida de la Música Ranchera (entre el 20 y 26%), la Balada en Español (entre el 7 y 12%) y la Música Pop (entre 3.6 y 2.6%). Cabe resaltar que toda esta es música interpretada en Español y que la única música interpretada en Inglés es el Rock que cuenta con una muy baja preferencia (entre 1.1% y 7%), y que además es mencionada únicamente por los jóvenes.

En pocas ocasiones se nos sugirió el género musical, salvo en el caso de la música ranchera o grupera. Esto resulta bastante frecuente en un medio rural en el que propiamente no existe una cultura mediática de corte urbano.

TABLA FRECUENCIA No. 10A. GÉNERO MUSICAL QUE MÁS LE GUSTA

	Música que le gusta 1		Música que le gusta 2		Música que le gusta 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Grupera	346	58.1%	256	59.5%	153	57.7%
Ranchera	158	26.5%	111	25.8%	52	19.6%
Balada en español	42	7.0%	32	7.4%	34	12.8%
Rock en inglés	4	.7%	4	.9%	3	1.1%
Rock en español	5	.8%	8	1.9%	8	3.0%
Instrumental	5	.8%	3	.7%	2	.8%
Clásica	5	.8%	4	.9%	1	.4%
Pop	20	3.4%	10	2.3%	7	2.6%
Otro	10	1.7%	2	.5%	5	1.9%
Total	596	100.0%	430	100.0%	265	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: como la mayoría de los entrevistados no podía dar cuenta del género musical de su preferencia, la pregunta se hizo abierta de manera que nos sugirieran nombre del programa, estación y/u horario, nombre de la canción y/o intérprete y de allí se codificó el género musical⁷.

Para profundizar un poco más en torno al uso de la radio, se preguntó al entrevistado por el tipo de programa radiofónico que gustaba escuchar. Se permitieron hasta tres sugerencias y la pregunta se hizo abierta, de manera que nos señalaran tanto el nombre del programa o conductor, la estación y / u horario de preferencia, para de allí poder codificar el género de programación en la tabla siguiente.

Resulta interesante la elevada mención de los programas musicales (entre el 80% y el 87%), lo que nos confirma que la radio es un medio que permite “acompañar”

TABLA DE FRECUENCIA No. 10B. GÉNERO DE PROGRAMACIÓN DE RADIO

	Género del programa radio 1		Género de programa radio 2		Género programa radio 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Noticias	65	15.7%	16	8.2%	5	8.9%
Musicales	334	80.7%	172	88.7%	49	87.5%
Opinión	10	2.4%	5	2.6%		
Deportes	3	.7%			1	1.8%
Otro	2	.5%	1	.5%	1	1.8%
Total	414	100.0%	194	100.0%	56	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

⁷ Una descripción simple de los géneros musicales es la siguiente: música ranchera es la canción y danza populares de diversos países de Hispanoamérica. Balada en español, canción de ritmo lento y de carácter popular, cuyo asunto es generalmente amoroso. Rock en inglés, género musical de ritmo muy marcado, derivado de una mezcla de diversos estilos del folklore estadounidense, popularizado desde la década de 1950. Instrumental, arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente. Clásica, dicho de la música y de otras artes relacionadas con ella, de tradición culta. Pop, se dice de un cierto tipo de música ligera y popular derivado de estilos musicales negros y de la música folklórica británica.

otras actividades. Esto sucede igualmente en el medio urbano, aunque el género musical de preferencia es otro totalmente. Cabe resaltar el segundo lugar ocupado por programas noticiosos (entre 15% y 8%)⁸. En la siguiente sección hablaremos de la hipótesis que establece la importancia de los medios en el establecimiento de la agenda pública de discusión y la manera peculiar en que la población rural percibe o “filtra” dichas noticias.

En la teoría de usos y preferencias, las variables sexo y edad juegan un papel determinante en la selección de la programación mediática. Esto tiene mucho que ver con el tipo de actividades y roles familiares que se desempeñan (Cfr. Lull, 1995; Tapia, 1996). A continuación presentamos dos tablas de contingencia en las que se expresa esta tendencia con cierta claridad. Sin embargo, será en el capítulo octavo donde calculemos coeficientes de correlación para encontrar alguna medida de asociación entre variables.

TABLA DE CONTINGENCIA No 19. GÉNERO PROGRAMA RADIOFÓNICO * SEXO

		SEXO			
		Femenino		Masculino	
		Recuento	% col.	Recuento	% col.
Género del programa radiofónico	Noticias	25	12.8%	40	18.3%
	Musicales	163	83.2%	171	78.4%
	Opinión	6	3.1%	4	1.8%
	Deportes	1	.5%	2	.9%
	Otro	1	.5%	1	.5%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Es interesante notar, en primera instancia, que el número de respuestas es mayor en el caso masculino (218) que en el femenino (196). Ello no concuerda con la información sobre uso de la radio en zonas urbanas en donde la audiencia femenina es considerablemente mayor a la masculina. También es digno de resaltar el bajo porcentaje de respuesta para ambos casos: masculino (28.6%) y femenino (25.7%) lo que nos habla de la peculiar manera de aproximarse a los Medios Masivos de Comunicación (MMC). A pesar de que el 83.1% señaló escuchar la radio, menos del 60% pudo precisar el género de programa que

⁸ Género de programas de radio: **noticia**, comunicación de eventos antes desconocidos. Musical, perteneciente o relativo a la música. Opinión, programas donde se emiten juicios acerca de asuntos determinados. Deportes, programa especializado en dar a conocer todo lo relacionado con la práctica deportiva.

escucha, y aunque estamos en un contexto de cultura predominantemente oral, la presencia de la radio en la vida cotidiana no es significativa.

Estos resultados deben ser complementados con la investigación realizada en familias por parte de los antropólogos. En ésta encontramos una mayor presencia de la radio a la reportada en la encuesta (Cr. Tapia, 1996). Ello puede deberse tanto a que la radio se considere como “telón de fondo” de las actividades cotidianas, como a que resulte difícil para una cultura rural el reportar de manera precisa lo que se escucha. Nuevamente ello nos da cuenta de la enorme diferencia entre una cultura urbana, mucho más acostumbrada a realizar clasificaciones, jerarquizaciones y selecciones en su vida cotidiana, frente a una cultura rural mucho más simple. Una vez que hemos preguntado si escuchan la radio, los entrevistados no comprenden por qué solicitamos el tipo de estación, el tipo de música, etc. Muchas de estas preguntas quedaron sin respuesta (alrededor del 75%), lo que no es irrelevante. Más adelante habremos de comentar la tabla de contingencia en la que cruzamos la variable edad con género radiofónico y televisivo encontrando nuevamente diferencias interesantes.

El segundo medio de comunicación de cierta importancia es la televisión. Aquí encontramos que un 81.7% de la población estudiada reportó contar con aparato televisivo (Cfr. Apéndice C, Tabla No. 23). Nuevamente este porcentaje es ligeramente más bajo al que se reporta en el medio urbano, y aún del que se reporta como la media nacional que se ubica entre 87 y 90% y para la ciudad de Puebla es de 85.45%, (Gendreau, 1994). Al igual que para la radio, se solicitó que señalaran si además veían con alguna frecuencia la televisión. Solamente el 81.7% de la población contestó afirmativamente (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 24).

El canal de televisión que se sintoniza, abre o cierra las posibilidades de ver distintos géneros televisivos, por ello resulta ser una pregunta obligada. Las estaciones más sintonizadas son, desde luego, las nacionales (entre 91% y 92%), mientras que las estatales reportan un menor porcentaje (entre 7% y 6%). Cabe resaltar que, para el caso del Estado de Puebla, solamente existían en 1997 dos canales locales (repetidoras, en la mayor parte de su programación, de dos

cadenas nacionales: Televisa y Televisión Azteca). Gran parte de la programación se graba en español en un contexto nacional urbano, aunque existen programas (series policíacas, caricaturas) doblados al español o subtitrados (películas) (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 25).

Algunos estudios consultados (Sánchez Ruiz, 1997; Lozano, 1998) señalan, a partir de un riguroso análisis de contenido, que los programas televisivos corresponden a un contexto urbano – moderno y acentúan estereotipos culturales de los estratos socioeconómicos altos. Para este estudio no fue posible realizar dicho análisis, sin embargo, podemos dar cuenta de los géneros televisivos preferidos. Es en los estudios antropológicos en los que se realiza una reseña mucho más cuidadosa de la interacción de las familias con los medios de comunicación (Tapia, 1996) y en donde las variables sexo y edad desempeñan un papel fundamental en la interacción con éstos (Gendreau y Giménez, 1998).

Resulta muy interesante notar que, aunque el 81.7% reporta ver televisión, es menor el porcentaje de la población que podía señalar el género televisivo de su preferencia. Fue bastante frecuente que los entrevistados mencionaran el canal que sintonizaban, el nombre del programa, pero rara vez identificaron el género. Para tal efecto la pregunta se hizo abierta de manera que nos sugirieran el nombre del programa, canal y/u horario, y de allí codificamos posteriormente el género televisivo al que correspondían. En contadas ocasiones el entrevistado identificó el género televisivo y, frecuentemente, confundía los programas noticiosos y los de nota roja. Por ejemplo: el reportaje policiaco, de corte amarillista como “Ciudad Desnuda” o “60 minutos” (en el que se representa violencia intravecinal, urbana, asaltos, etc.) es señalado como programa de noticias⁹. Más adelante discutiremos la posibilidad real de los medios electrónicos para el establecimiento de la agenda de discusión en áreas rurales.

En la tabla que presentamos a continuación, podemos ver que el género más mencionado es el de telenovelas (40% a 45%) ya que indistintamente, hombres o

⁹ Los principales géneros televisivos son: telenovela, novela filmada y grabada para ser emitida por capítulos por la televisión. Películas, cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas que se proyectan en la pantalla del cinematógrafo o en otra superficie adecuada. Concurso, competición, prueba entre varios candidatos para conseguir un premio. Series, obra radiofónica o televisiva que se difunde en emisiones sucesivas. Caricaturas, película de cine hecha de

mujeres, adultos o jóvenes, la mayoría de la población señala ver telenovelas. Es un género que fue identificado con precisión por parte de los entrevistados, quienes además podían recordar el nombre, el canal de transmisión y el horario. **La telenovela** es un género melodramático casi universal que trasciende barreras

TABLA DE FRECUENCIA No. 11. GÉNERO DE PROGRAMA DE TELEVISIÓN (3 menciones)

	Género de Programa de Televisión 1		Género televisión 2		Género televisión 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Noticias	127	21.6%	84	22.1%	29	18.5%
Telenovelas	270	45.8%	158	41.6%	64	40.8%
Deportes	21	3.6%	15	3.9%	9	5.7%
Películas	59	10.0%	47	12.4%	21	13.4%
Nota roja	52	8.8%	22	5.8%	16	10.2%
Concursos	5	.8%	1	.3%	1	.6%
Series	6	1.0%	4	1.1%	2	1.3%
Caricaturas	24	4.1%	21	5.5%	7	4.5%
Discusión			3	.8%		
Variedades	20	3.4%	16	4.2%	3	1.9%
Otro	5	.8%	9	2.4%	5	3.2%
Total	589	100.0%	380	100.0%	157	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

culturales y que abarca un espectro muy amplio de la población (Covarrubias, et. al., 1994). Sin embargo, en entrevista profunda pudimos encontrar que los adultos (hombre y mujeres) en general “desconfían” de la televisión ya que presenta temáticas completamente alejadas de la realidad familiar rural. Algunos padres de familia señalan que a los jóvenes las telenovelas “les meten ideas raras en la cabeza” o que “tratan de cosas que aquí no suceden” (Tapia, 1996).

El género noticioso es mencionado en segundo lugar (entre 10% y 21%) y puede ser identificado también por el horario, nombre del programa o conductor. Haremos posteriormente un análisis detallado respecto a este género, dado que resulta importante para el establecimiento de la discusión de la agenda pública, especialmente en un medio de cultura oral, no escrita, como es el caso de la rural. Este género viene seguido por el de películas (entre 10% y 13%), programas de Nota Roja (entre 10% y 5%); todos ellos abarcan un amplio espectro de audiencia (en cuanto a variables de sexo y edad).

Hasta aquí podría argüirse que la programación preferida se asemeja bastante a aquella mencionada en el medio urbano. Sin embargo, cuando desagregamos esta clasificación y señalamos los programas concretos que ven, encontramos que más del 90% de la programación es en español y obedece a códigos populares (Cfr. Capítulo II). Es decir que la población de estudio no cuenta con un lenguaje moderno especializado, no gusta de programas de arte o los llamados “culturales” o “de Debate. También pedimos que recordaran los nombres de sus tres películas favoritas, para después clasificarlas en la siguiente tabla.¹⁰

TABLA DE FRECUENCIA No. 12. GÉNERO DE LA PELÍCULA FAVORITA (3 Menciones)

	Película favorita 1		Película favorita 2		Película favorita 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Comedia	54	12.5%	30	11.8%	18	15.8%
Rancheras	128	29.7%	67	26.3%	32	28.1%
Acción-mexicana	89	20.6%	64	25.1%	18	15.8%
Luchas			2	.8%	1	.9%
Otra mexicana	49	11.4%	15	5.9%	12	10.5%
Acción	77	17.9%	56	22.0%	22	19.3%
Otra extranjera	34	7.9%	21	8.2%	11	9.6%
Total	431	100.0%	255	100.0%	114	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

La pregunta se hizo abierta, dando oportunidad al entrevistado de señalar tres nombres de película diferentes, en ocasiones se mencionó el género “ranchera” o “mexicana”. Es interesante resaltar la predominancia de las películas rancheras (entre 29% y 28%) seguidas por las de “acción – mexicanas” (entre 15% y 25%), las de comedia (entre 15% y 12%) y otros géneros de película mexicana (entre 11% y 5%). Nuevamente encontramos la predominancia de códigos populares en la preferencia por este tipo de películas. Es sorprendentemente bajo el porcentaje de las películas extranjeras (entre 7% y 9%).

Cabe resaltar también el porcentaje decreciente de respuestas conforme la primera (56.4%), segunda (33.4%) y tercera (14.9%) mención. Esto da cuenta de la dificultad para esta cultura rural de responder preguntas que implican algún

¹⁰ Los principales géneros cinematográficos son: comedia, obra dramática, teatral o cinematográfica, en cuya acción predominan los aspectos placenteros, festivos o humorísticos y cuyo desenlace suele ser feliz. Rancheras, secuencia de imágenes que mezclan canciones y bailes populares de diversos países de Hispanoamérica. Acción, dicho especialmente de una película o de otra obra de ficción que cuenta con un argumento abundante en acontecimientos, generalmente violentos, que se suceden con gran rapidez y hacen referencia a usos y costumbres propios del país. Luchas, secuencia de

grado de complejidad y distinciones que no son pertinentes. Por ejemplo, cuando a alguna mujer de edad avanzada se le pregunta por las películas que más le gustan, el contestar “rancheras” para ella es suficiente. No comprende nuestra insistencia en preguntar por el segundo y tercer lugar. Para ella queda suficientemente claro que le gustan las rancheras, rara vez nos menciona el título de la película, pero, desde luego que sí recuerda a sus actores preferidos o algunas canciones en la película, todo ello es consistente con los códigos populares.

Combinando la **variable edad con la preferencia de algún género radiofónico** o televisivo en las siguientes dos tablas, encontramos algunas tendencias interesantes. Para el caso de la radio, el género musical abarca el porcentaje más elevado en el estrato de edad más joven (88.6%), mismo que va disminuyendo conforme avanza el grupo de edad. El caso de las noticias es exactamente inverso. Comienza con un porcentaje bajo (7.6%) para el grupo de edad más joven y va aumentando progresivamente conforme aumenta el grupo de edad hasta llegar al 19.8%. Ello nos habla tanto de hábitos y actividades diferenciadas según los grupos de edad, como de los intereses que cambian según esta variable. Es muy interesante notar como el interés por las noticias se incrementa con la edad, lo cual correspondería perfectamente con los rasgos de una audiencia urbana. Los otros géneros radiofónicos tienen una presencia baja.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 20. EDAD *GÉNERO PROGRAMA RADIOFÓNICO

Edad	Género de Programa Radiofónico				
	Noticias	Musicales	Opinión	Deportes	Otro
De 15 – 20 años	8 (7.6%)	93 (88.6%)	3 (2.9%)	1 (1.0%)	
De 21 – 30 años	16 (13.0%)	102 (82.9%)	3 (2.4%)	1 (0.8%)	1 (0.8%)
De 31 – 40 años	21 (24.7%)	62 (72.9%)	2 (2.4%)		
Más de 40 años	20 (19.8%)	77 (76.2%)	2 (2.0%)	1 (1.9%)	1 (1.0%)
Total muestral	65 (8.5%)	334 (43.8%)	10 (1.3%)	3 (0.4%)	2 (0.3%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

En el caso del género televisivo, el peso más elevado lo tienen las telenovelas en todos los grupos de edad, sin embargo, predomina en el grupo de

edad de 15 a 40 años. El estrato de más de 40 años presenta el porcentaje más bajo (36.2%) casi 15 puntos de diferencia con el estrato inmediato anterior de 31 a 40 años (50.0%). Como señalamos, el interés por las noticias crece progresivamente con la edad, abarcando a más del cincuenta por ciento a la población mayor a 31 años. Las películas son preferidas en primer lugar por la población más joven, pasando desde el 12.4% hasta el 8.7%. Siguen en interés los programas de nota roja (que crece con la edad de los entrevistados), seguidos por programas deportivos (cuya preferencia se sitúa primordialmente en los estratos de edad media 9.9%).

TABLA DE CONTINGENCIA No. 21. EDAD *GÉNERO PROGRAMA TELEVISIVO

Edad	Género de Programa Televisivo									
	Noticias	Telenovelas	Deportes	Películas	Nota roja	Concursos	Series	Caricaturas	Variedades	Otros
De 15 a 20 años	12 (9.9%)	60 (49.6%)	2 (1.7%)	15 (12.4%)	11 (9.1%)	3 (2.5%)	1 (0.8%)	13 (10.7%)	3 (2.5%)	1 (0.8%)
De 21 a 30 años	32 (17.6%)	88 (48.8%)	10 (5.5%)	21 (11.5%)	14 (7.7%)		3 (1.6%)	6 (3.3%)	4 (2.2%)	4 (2.2%)
De 31 a 40 años	36 (26.5%)	68 (50.0%)	6 (4.4%)	10 (7.4%)	8 (5.9%)		1 (0.7%)	2 (1.5%)	5 (2.7%)	
41 años o más	46 (30.9%)	54 (36.2%)	3 (2.0%)	13 (8.7%)	19 (12.8%)	2 (1.3%)	1 (0.7%)	3 (2.0%)	8 (5.4%)	
Total	126 (16.5%)	270 (35.4%)	21 (2.8%)	59 (7.7%)	52 (6.8%)	5 (0.7%)	6 (0.8%)	24 (3.1%)	20 (2.6%)	5 (0.7%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Las caricaturas son vistas predominantemente por los grupos de menor edad. Como en la muestra no se incluyeron niños, no aparece el enorme peso que éste grupo de edad aportaría al género de caricaturas. Sin embargo ello es reportado por los estudios cualitativos realizados en familia por los tres antropólogos del equipo (Tapia, 1996). Los demás géneros televisivos presentan porcentajes sumamente bajos. Sorprende que los programas de concurso no hayan sido mencionados a pesar de la preferencia con que cuentan.

Consideramos importante, por último, preguntar si se contaba con algún otro tipo de medio electrónico de comunicación. Resulta interesante notar que el

71.8% de la población señala contar con grabadora, y que el porcentaje de respuesta es, asimismo elevado (99.5% del total de la muestra) (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 26). Este resultado coincide con lo encontrado en las observaciones realizadas en familia, así como en el mercado de la Ciudad de Atlixco. En la mayoría de los hogares en los que se realizaron entrevistas y observación, encontramos la enorme frecuencia con que se escucha música grabada. Esta se está convirtiendo en una opción interesante que sustituye los programas radiofónicos. Permite seleccionar y escuchar en todo tiempo la música favorita, sin interrupciones comerciales y sin cambio en las programaciones. Ello nos permite dar cuenta de la segmentación, aún en áreas rurales, de las audiencias según sus preferencias. También sucede en las ciudades con los programas televisivos que empiezan a ser desplazados por la programación por cable, la modalidad de pago por evento y la renta de películas. Esto ha cuestionado enormemente aquellas teorías que afirman la “influencia” de los medios en la población, por lo que en nuestro estudio coincidimos mucho más con el enfoque de “usos y gratificaciones” que parte de una postura inversa (De Moragás, 1985). La exposición a los medios no depende tanto de la oferta, sino de las condiciones de recepción y, sobre todo, de la mediación cultural (filtrada por la edad y el sexo) que hace que las personas seleccionen y decidan el género, el horario y la forma en que desean aproximarse a los contenidos mediáticos.

Otra información que apoya lo que hemos afirmado se refiere a la cantidad y variedad tan extensa de cassettes de música regrabada que encontramos a la venta (entre 10 y 15 pesos) en el mercado de la ciudad de Atlixco. En otro estudio sería interesante realizar un análisis del contenido de la música grabada que más se vende. No obstante, a partir de un reporte muy superficial, efectivamente encontramos la presencia masiva de música en español, ranchera y grupera (géneros que han sido mencionados en primer lugar en la tabla de preferencias de géneros musicales radiofónicos).

Por último, es sorprendentemente bajo el porcentaje de la población que afirma contar con otro medio de comunicación. A pesar de algunas hipótesis que surgen de la teoría de la modernización que irían en el sentido de afirmar que el

contacto que establecen los migrantes con las zonas urbanas generaría una influencia tal que éstos llegarían a presentar un consumo mediático semejante al de los habitantes de la ciudad. No obstante que encontramos la presencia de algunas video grabadoras y video reproductoras en las familias (menos del 4.2% de la población), en nuestro trabajo antropológico damos cuenta de rasgos muy peculiares en la integración de las denominadas Nuevas Tecnologías de Comunicación (Cfr. Apéndice C. Tabla de frecuencia No. 27). Por lo pronto, los antropólogos reportan con enorme frecuencia que se graban videos de: bodas, entierros, fiestas patronales y demás eventos comunitarios, inclusive se graba a la “madre” enviando consejo a los hijos ausentes, etc. Esto con la finalidad de mantener contacto con los migrantes, de permitirles participar y recordar los principales eventos familiares y comunitarios a aquellos que no los presenciaron directamente y a la inversa, en Nueva York se graban algunas fiestas (de 15 años, bodas, etc.) fiestas religiosas (como la Procesión Guadalupeña) o aún partidos de fútbol en los que participan los migrantes. Esta es una tecnología que se adapta perfectamente a la cultura oral tradicional, ya que permite hacer un nítido relato de los acontecimientos en ambos contextos de la comunidad (en Atlixco y Nueva York), además de ser un medio idóneo para conservarlas en la memoria. Es interesante estudiar la manera en que las Nuevas Tecnologías de Comunicación son reutilizadas desde una lógica familiar y comunitaria tradicional. Ello ha sido reportado con mayor profundidad por los tesisistas incorporados al equipo de investigación (Tapia, 1996; Lemus, 1998; Vargas, 2002 y Barrientos, s/f).

6.9.2 La Información y los Medios Masivos de Comunicación

Como hemos visto en el capítulo II se ha atribuido una enorme importancia al papel que juegan los medios masivos de comunicación en la transmisión de información que atañe a la vida diaria, a las decisiones políticas, a las acciones en caso de una catástrofe (Thompson, 1995; Ball-Rokeach and De Fleur, 1988).

En este apartado daremos cuenta de la manera en que la población estudiada percibe las noticias importantes, aquéllas que son relevantes tanto para

la realización de sus actividades cotidianas como para tomar las decisiones que atañen su entorno cercano o lejano. En primer lugar planteamos una serie de preguntas abiertas en torno a cuáles eran las dos noticias internacionales, nacionales y locales que recordaran. Como veremos un porcentaje muy elevado de la población señaló “no recordarlas” salvo aquéllas del contexto familiar y vecinal casi inmediato.

En la siguiente tabla la información más relevante se encuentra, precisamente en la cantidad de preguntas que quedan sin respuesta. Veamos, en cuanto a noticias locales, los entrevistados que contestaron que no saben o no se acuerdan fluctúa entre el 60.9% y el 86.6% del total. Resulta interesante buscar una explicación a esto. ¿Cómo es que no puedan dar cuenta de “noticias de su localidad”? ¿Qué entienden por noticias? Nuevamente ¿Por qué no pueden señalar al menos dos? Tal vez la respuesta tenga que ver con lo que la población

TABLA DE FRECUENCIA No. 13. NOTICIAS LOCALES, NACIONALES E INTERNACIONALES

	Local 1	Local 2	Nacional 1	Nacional 2	Internacional 1	Internacional 2
Políticas-Económicas	13 (44.0%)	59 (57.8%)	56 (15.4%)	31 (23.2%)	94 (60.3%)	14 (37.8%)
Sociales	31 (10.4%)		10 (2.8%)	8 (6.0%)	3 (1.9%)	
Religiosas-Culturales	21 (7.0%)	12 (11.8%)	1 (0.3%)	2 (1.5%)	4 (2.6%)	
Popocatepetl	83 (27.9%)	7 (6.9%)	22 (6.1%)	15 (11.2%)		
Accidentes	32 (10.7%)	11 (10.8%)	268 (73.8%)	74 (55.2%)	52 (53.3%)	22 (59.5%)
Otra		1 (1.0%)	6 (1.7%)	4 (3.0%)	3 (1.9%)	1 (2.7%)
Total	298 (100.0%)	362 (100.0%)	134 (100.0%)	156 (100.0%)	37 (100.0%)	
No recuerda o no sabe	465 (60.9%)	661 (89.6%)	400 (52.4%)	629 (82.4%)	607 (79.6%)	726 (95.1%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

entiende por noticia. Al incluir estas preguntas en el bloque correspondiente a medios de comunicación, los entrevistados señalaron estar interesados por los programas “de noticias” tanto radiofónicos como televisados. Inmediatamente después se les preguntó por noticias de la localidad y se desconcertaron. Ello podría tener dos explicaciones. Una, que los medios masivos no presentan noticias de las localidades rurales y por tanto los entrevistados no se sintieron autorizados para mencionar algunas. Dos, que atribuyen otro significado al término

“noticia.” Como pudimos apreciar, en muchos casos las noticias las asimilan a “nota roja” o a contenidos teratológicos.¹¹ Esto mismo lo pudimos corroborar al codificar las respuestas, cuando el 10.7% de éstas mencionan accidentes, muertes violentas o luchas a mano armada.

Ahora, si nos concentramos en las respuestas que obtuvimos, el porcentaje más alto son las noticias locales de corte político-económicas, entre las que podemos señalar: cambio del partido gobernante, algunas inversiones en infraestructura en la localidad, etc. Y las sociales y religioso-culturales, que tienen que ver con la formación de alguna organización deportiva, las festividades locales, la construcción de la escuela, etc. Cabe señalar que dejamos como una categoría independiente todas aquellas menciones en torno a la actividad del Volcán Popocatepetl, dado que en la época de aplicación de encuestas en la región, vivíamos días de intensa actividad volcánica que conllevaba diversas estrategias del gobierno estatal y federal para prevenir desastres y alertar a la población para desalojar sus localidades. Es interesante señalar que las noticias relacionadas con el Popocatepetl ocupan el segundo lugar en la primera mención y el cuarto en la segunda. Se trata, desde luego, de una noticia local y regional de gran importancia.

Pasemos ahora a la sección de noticias nacionales. Aquí el porcentaje de preguntas sin respuesta es ligeramente inferior al de las noticias locales, lo que podría extrañar a cualquier investigador de la comunicación, especialmente desde la perspectiva de la psicología social. La teoría afirma que lo próximo es lo mejor conocido y lo valorado de manera más positiva. Sin embargo, en este caso, las respuestas en cuanto a noticias nacionales presentan un porcentaje mayor de respuestas. Ello podría deberse a tres razones: La primera, que ya mencionamos, es el hecho de que el significado de noticia esté demasiado fuertemente ligado a aquéllas que aparecen en los medios masivos de comunicación, lo que haría menospreciar o descalificar como noticias los acontecimientos locales. La segunda, tiene que ver con el hecho de que en la aplicación del cuestionario

¹¹ Todos aquellos que hacen referencias a tragedias, conflictos pasionales y de sangre, tragedias... Muchos de estos rasgos se encuentran presentes en la literatura popular, en los corridos, la prensa “amarillista” ligada a públicos sin instrucción.

pudimos darnos cuenta de la asimilación entre noticia y nota roja. De esta manera, si no consideran que hayan habido eventos violentos, no reportarían noticia alguna. La tercera, relacionada con las teorías mediáticas se debe a que, precisamente, el volumen de noticias nacionales que se transmite a través de los medios de comunicación es mucho mayor que las estatales o locales. En un análisis en torno a temas y fuentes informativas en la prensa mexicana (CONEICC, 1995) encontramos que más del 60% de las noticias que aparecen en medios locales se refieren a lo que ocurre en la Ciudad de México y en el resto del país.

El hecho de que el mayor número de noticias nacionales aparezca bajo el rubro “accidentes” (con un porcentaje entre 55% y 73%) nos permite afirmar esta característica de la cultura popular que haya mayor significatividad o resonancia en aquellos elementos queratológicos (deformaciones, tragedias, asesinatos). Y si a ello añadimos el hecho de que noticia es sinónimo de hecho violento y de que noticiero es confundido con la programación de nota roja, encontramos posibles explicaciones para este porcentaje tan elevado. Otro elemento que no hay que olvidar es que en los meses de la aplicación de la encuesta (Septiembre a Diciembre de 1997) los medios de comunicación dieron una enorme cobertura al fenómeno del huracán “Paulina” que azotó las costas de Guerrero y Oaxaca. Es decir, aunque no hicimos un seguimiento de las notas en estos meses, podríamos afirmar que, efectivamente, el acontecimiento del huracán y la situación de riesgo que presentaba el volcán Popocatepetl fueron dos notas que tuvieron una amplia cobertura.

El segundo lugar en noticias nacionales se mencionan las político – económicas (entre 15% y 23%) a pesar de que éstas generalmente son las que ocupan el primer lugar la programación noticiosa. Si bien no hicimos un análisis de contenido de los noticiarios en el período en que se aplicó la encuesta, por estudios realizados con anterioridad (Morales, et.al., 1995; Ostos, et.al., 1996) sabemos que la cobertura de noticias político – económicas, tanto locales como nacionales, abarca más del 30% de todas las notas tanto televisivas, radiofónicas como de medios impresos.

En este rubro de noticias nacionales se manifiesta con mayor claridad el modelo de comunicacional centrado en la codificación / decodificación que permite el estudio de la comunicación en su contexto sociocultural. Como mostramos en el capítulo II, el esquema en torno a la situación de comunicación (Grize, 1990) permite resaltar la reconstrucción que realiza el receptor en función de las representaciones y preconstruidos culturales particulares. Resulta sumamente ilustrativo notar que los receptores de la región rural no resaltan, no reproducen, no recuerdan las principales noticias dadas a conocer por los medios; sólo retiene aquéllas que tienen que ver con los elementos socio culturales, que se relacionan con un contexto rural tradicional.

Para profundizar un poco más en esta afirmación, podemos poner algunos ejemplos sencillos. Cuando nos señalaron la presencia de noticias nacionales de contenido teratológico (relacionadas con accidentes, violencia, etc.) los entrevistados no dejaron de hacer notar que algunos migrantes habían muerto al pretender cruzar la frontera. A pesar de que estas notas aparecen siempre en tercer o cuarto lugar de importancia en la programación, para las comunidades de origen, para los familiares, éstas son las notas más importantes. Porque son situaciones que les afectan directamente, tienen que ver con su vida cotidiana, con sus valores e intereses. Ello nos permite ver que la “lectura” de la información vertida por los medios se filtra a través de los preconstruidos naturales que son los que dan lugar a las llamadas “cadenas de expectativas” (*expentancy chains*) y a los prejuicios (Grize, 1992).

Las noticias sociales, religioso – culturales y de otro tipo aparecen con porcentajes sumamente bajos (menor al 12%) en comparación con las anteriores. Ello, nuevamente da cuenta de que el proceso de comunicación no es un proceso “transparente” sino que implica una situación de comunicación en la que se ponen en contacto diversas esquematizaciones ligadas a representaciones y preconstruidos culturales diferentes, dando lugar a interpretaciones en ocasiones diametralmente opuestas a la información vertida. En el proceso de comunicación la recepción a distancia, la interpretación o “lectura” del mensaje es un hecho abierto y controvertido (Thompson, 1995).

Por último, el porcentaje más alto de preguntas no respondidas es para las noticias internacionales (entre 80% y 95%). Se trata de una realidad ajena y por ello no queda en la memoria. Algunas de las notas que nos mencionan tiene que ver, precisamente, con eventos sucedidos a los migrantes, ya que ésta es una realidad cercana y que les interesa de sobremanera. En las notas internacionales resulta interesante que, en promedio, tanto las político – económicas como las relacionadas con accidentes es muy semejante si se toman en cuenta dos menciones. Nuevamente ello podría explicarse por el hecho de que los accidentes (tragedias, violencia, etc.) internacionales quedan excesivamente alejados de la realidad, mientras que algunas notas político- económicas podrían ser importantes para nuestra población de estudio. Por ejemplo, una proporción bastante elevada de la población de estudio recibe remesas de sus familiares y está cotidianamente enterada de la evolución del tipo de cambio. Esta es una información que afecta directamente su bienestar y es por ello que están atentos a la información económico financiera.

Con este primer acercamiento descriptivo contamos ya con una visión interesante respecto de la manera en que la población accede, usa y se relaciona con los medios masivos de comunicación. En primer lugar, encontramos una accesibilidad casi universal a la televisión y a la radio. Más del 80% de las familias cuentan con estos aparatos, no así con otras tecnologías de comunicación que se restringen a muy pocas familias (la videgrabadora, la cámara de video, etc.). Aunque no se incluyó la pregunta, por el trabajo de campo realizado con anterioridad, sabemos que se trata de una población cuya relación con los medios de información electrónica es bastante amplia, mientras que no existe una cultura informativa relacionada con los medios impresos. Si en el contexto nacional menos del 10% de la población lee los diarios, en el contexto rural este porcentaje es menor a la unidad.

En segundo lugar, de los medios electrónicos se elige únicamente la programación en español que mejor coincide con la matriz cultural popular tradicional: música ranchera y grupera, programas de telenovelas, películas e informativos. No obstante, a pesar del elevado porcentaje de población que señala

escuchar o ver noticiarios, hemos presentado un primer análisis que muestra que las noticias son “filtradas” desde las finalidades, representaciones y preconstruidos culturales. Es decir, lejos de que los medios masivos de comunicación estableciesen una “agenda” temática de discusión, en la zona rural de estudio sucede exactamente a la inversa. No importa la carga emocional de las imágenes ni la cantidad de información de tipo político – económica, la población recuerda solamente aquella que está relacionada con su realidad y que corresponde a sus intereses. La “confusión” entre programa noticioso y nota roja, así como el elevado porcentaje dado a las notas en torno a “accidentes” nos permite dar cuenta de la matriz cultural subyacente eminentemente popular.

Con lo anterior muy difícilmente podríamos aceptar que los medios masivos de comunicación representan una variable importante de cambio socio – cultural. Desde luego que habría que comparar estos resultados descriptivos y generales con estudios en familia, en donde las variables de género y edad desempeñan un papel importante en la “asimilación” de algunos contenidos de cultura urbana y en los que se tiene un “efecto de demostración” principalmente en algunos(as) adolescentes (Cfr. Tapia, 1996). Pero no se trata de un efecto generalizado ni profundo. En la mayor parte de la población (según los estratos de edad estudiados, de 15 años en adelante) los medios masivos no parecen haber modificado de manera profunda la matriz cultural tradicional. No obstante, esto quedará mucho mejor sustentado en el análisis multivariado que realizaremos posteriormente.

Las afirmaciones anteriores se completan con la pregunta en torno a cómo y dónde se enteraron de las noticias: locales, nacionales o internacionales. En la Tabla No. 14, veamos primero los porcentajes de preguntas no respondidas. En el caso de noticias locales se queda sin responder el 52.7%, lo que asciende a 63.2% para el caso de noticias nacionales y al 82.2% para las internacionales. Esto, refuerza la explicación que hemos ofrecido en párrafos anteriores en el sentido de que correspondería con una cultural popular tradicional que solamente decodifica aquella información que resulta relevante a su realidad, y que se caracteriza por una simplicidad extrema (al no aceptar más que dos o tres

distinciones). Pero, al mismo tiempo, nos permite señalar que se trata de una audiencia muy selectiva.

TABLA FRECUENCIA No. 14. CÓMO SE ENTERÓ DE LAS NOTICIAS LOCALES, NACIONALES, INTERNACIONALES

	Donde se enteró de noticias locales		Donde se enteró de noticias nacionales		Donde se enteró de noticias internacionales	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Revistas			3	.8%	1	.7%
Periódicos	3	1.1%	2	.6%	1	.7%
Radio	9	3.2%	18	5.0%	6	4.4%
Televisión	12	4.3%	260	72.0%	97	71.3%
Familia	38	13.5%	2	.6%	1	.7%
Compañeros de trabajo	20	7.1%			2	1.5%
Amigos	38	13.5%	1	.3%		
Iglesia	8	2.8%				
Escuela	5	1.8%				
Otro	71	25.3%	3	.8%	1	.7%
Impresos/radio/TV	15	5.3%	62	17.2%	22	16.2%
Interpersonal	49	17.4%	1	.3%		
Inchuye 12 y 13	13	4.6%	9	2.5%	5	3.7%
Total	281	100.0%	361	100.0%	136	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: resulta interesante resaltar el número de preguntas no respondidas. Para noticias locales no responden 482 personas (63.2%); para noticias nacionales no responden 402 personas (52.7%) y finalmente, para noticias internacionales no responden 627 personas (82.2%). La combinación 12 y 13 significa que se informó tanto por medios masivos de comunicación como por comunicación interpersonal (sin especificar si se trata de familiares, compañeros de trabajo o amigos).

Es decir que, es imposible procesar una enorme masa informativa, dado que carecemos de los criterios (o “distinciones”) necesarios. Es así que se toma una actitud pasiva: la excesiva información pasa como una “ducha” sin dejar huella. Toda aquella información que no corresponde con los intereses familiares, personales, culturales, queda en un sistema “periférico de la recepción” en el cual la credibilidad de la fuente es importante para aceptar alguna información. Por ejemplo, fue interesante notar que una proporción considerable de los entrevistados podía identificar al conductor, que en este caso era Zabłudovsky.¹² A partir de allí resulta mucho más fácil adoptar una actitud pasiva ya que, una vez que se considera a la fuente como seria y creíble, no existe criticidad alguna frente al contenido noticioso. Las notas quedan en el sistema periférico de la recepción, no penetran a lo que denominaríamos el núcleo duro de las representaciones sociales, no las modifican. Esta afirmación va totalmente en contra de las teorías que sobrevaloran la influencia de los medios, aún de aquella elaboración menos

dura que acepta que estos “establecen” las agendas de discusión. La variable de medios de comunicación difícilmente podría modificar la percepción de la identidad; para el caso de la población de estudio, esta es completamente impropio.

Al interior de las respuestas de la tabla, encontramos más o menos lo que uno podría esperar: muy baja frecuencia de consulta de medios impresos. La mayor importancia la adquiere **la comunicación interpersonal, comunitaria, familiar en cuanto a la socialización de las noticias locales**. Si sumamos la comunicación familiar, de compañeros de trabajo, amigos, iglesia y escuela e interpersonal, ésta llega a constituir el 56.1%. Esto concuerda con el contexto de cultura tradicional oral. Por otro lado, la televisión abarca los porcentajes más altos en cuanto a difusión de noticias nacionales e internacionales (arriba del 70%), quedando en segundo lugar la combinación impresos, radio y televisión, con porcentajes de 17.2% y 16.2% para noticias nacionales e internacionales respectivamente.

Con este apartado cerramos nuestro análisis de las variables independientes en nuestro modelo heurístico, y ahora nos centraremos en la evaluación de aquellas que tienen que ver con las características socio culturales en su relación con la integración social (redes familiares y comunitarias) y en la definición tanto del sentido de pertenencia como de su amplitud territorial y sus motivaciones. Es decir, entramos a analizar las variables de participación y de rasgos psicosociales.

6.10 Percepción de la Estructura Espacial de la Zona de Pertenencia

En esta sección abordamos una temática radicalmente diversa a las precedentes. Hasta ahora, buscábamos reconstruir hechos y comportamientos relacionados con el espacio considerado desde una perspectiva **objetiva**: lugar de nacimiento y de residencia, lugares visitados y conocidos, itinerario de movilidad y ámbito de las relaciones sociales (primarias, secundarias). Gran parte de estos “datos” parten de

¹² En Otoño de 1997 aún salía al aire el programa “24 horas con Jacobo Zabudovsky” un noticiero bastante bien posicionado en la audiencia urbana y, como vemos, también en la rural.

las declaraciones de los entrevistados y por ello son en cierta medida “filtrados” a través de su subjetividad (memoria, capacidad de comprensión, sinceridad, algunos rasgos de personalidad, dinámica de la propia entrevista, etc.). No obstante, a pesar de que la dimensión subjetiva está presente en toda investigación social, en esta primera parte los datos tienden a representar información objetiva, en cuanto a que se refieren a aspectos más o menos mensurables de la realidad.

Ahora, en la presente sección trataremos el tema del espacio de manera ligada a la percepción, interpretación, valoración, impresión, sentimiento, apego y orientación general de los entrevistados. En otras palabras, analizaremos el espacio percibido, a partir de las características subjetivas del entrevistado, que devienen ahora en centro de nuestra atención. En esta sección los aspectos contingentes y situacionales (capacidad de reflexionar, de análisis interior y de expresión verbal, sensibilidad por los aspectos visuales y espaciales, etc.) recibirán un mayor peso, por lo que los resultados adquieren menor “certeza.” En otras palabras, en la primera parte reportamos aquella información que trató de aspectos que podríamos nombrar “objetivos” o “externos” de la relación con el territorio, en esta segunda lo abordaremos desde la perspectiva de la percepción y valoración subjetivas.

El primer tema que presentamos es aquél de la **imagen que construye el sujeto del propio territorio**. Parece bastante plausible que las características de la imagen subjetiva de la zona se encuentra influenciada fuertemente por sus características objetivas. La representación (verbal o simbólica) del territorio se asemejaría a su estructura geográfica real. La literatura sobre este tema (reconocido como “geografía de la percepción” o “psicología ambiental”) nos provee de indicaciones teóricas sobre la manera en que las variables reconocidas como fuertemente sociológicas “filtran” la percepción de la realidad. A continuación presentamos la exposición descriptiva de las diversas preguntas realizadas con la finalidad de aproximarnos a la percepción subjetiva y valorativa del territorio, que necesitará de un análisis y elaboración posteriores.

6.10.1 Dimensiones y Descripción del Territorio

Para casi la totalidad de los casos, la zona a la que el sujeto se siente más ligado, aquélla a la que se siente pertenecer es muy restringida: El barrio, la comunidad, la localidad. Veremos que para el caso del Valle de Atlixco se reduce al ámbito familiar. Encontramos la proyección de las variables de organización familiar y de la propiedad en el ámbito de la representación, en donde la importancia de la pertenencia a la zona intercomunal o regional más amplia no tiene ninguna representatividad. Esto nos habla de **la clausura geográfica del territorio comunitario**.

La mayoría de las localidades, así como el ambiente natural y antrópico en la zona, se designan con un toponímico preciso. En el Capítulo III mostramos cómo los pueblos han sido fundados en México a partir de la toponimia que combina una parte de la lengua indígena ligada a otra española. Esta nomenclatura no sólo se ha mantenido al través de casi cinco siglos, sino que aún en los años veinte cuando se realiza el reparto agrario y se fundan nuevas poblaciones continúa empleándose, por ejemplo: Sta. Lucía Cosamaloapan. También encontramos la memoria colectiva ligada al movimiento revolucionario mezclado con el catolicismo popular, en la fundación de algunos pueblos como son: Mártir de Chinameca, en donde el componente Náhuatl de la toponimia se ha perdido.¹³

Como podemos apreciar en la siguiente tabla, el peso específico de la localidad en la que se vive como aquel territorio al que se siente muy ligado es elevado (85.3%). Esta pregunta la hicimos varias veces y de muy variadas maneras, y el porcentaje siempre es superior al 80%. Cabe resaltar, además, el bajo número de preguntas que quedan sin respuesta (0.5%). Esto nos permite afirmar que **el pueblo, la localidad en la que se vive y en donde se ha vivido buena parte de la vida, es el sitio valorado por excelencia**.

¹³ Esto puede deberse en gran medida a la política cultural de la época que consistía en "asimilar" todo pasado indígena a la "ideología revolucionaria" oficial adoptada por el Estado Mexicano a partir de los años veinte.

TABLA FRECUENCIA No. 15. TERRITORIO AL QUE SE SIENTE MUY LIGADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Misma localidad en la que vive	651	85.3	85.7
	Municipio de la región	18	2.4	88.1
	Atlixco (ciudad)	18	2.4	90.5
	Puebla (ciudad)	11	1.4	92.0
	Otra localidad/impo. del estado de Puebla	7	.9	92.9
	D.F/Edo. de México	9	1.2	94.1
	Zona centro	10	1.3	95.4
	Zona sur	2	.3	95.7
	Zona norte	3	.4	96.0
	Extranjero	6	.8	96.8
	Otro	24	3.1	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos	Total	4	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Incluso, preguntamos si el lugar al que se sentía más ligado recibía otro nombre, para saber si existe o no una coincidencia entre el nombre que otorgan los lugareños y aquél que establecen las autoridades civiles (Cfr. Apéndice, tabla de frecuencia No.28).¹⁴ La correspondencia entre el nombre cotidiano, que la gente repite y reconoce, con aquél otorgado por la división político – administrativa, refuerza el reconocimiento de los pobladores tanto al interior de la localidad como de las poblaciones vecinas, por ello se constituye en un elemento identitario socioespacial importante.

Tanto en la aplicación del cuestionario piloto como en el definitivo, nos encontramos con la enorme dificultad de la población entrevistada para definir límites de manera precisa, en función de algún parámetro o medida de longitud. Paradójicamente, la mayor dificultad para indicar los límites de la propia zona se presenta en los pobladores de comunidades relativamente pequeñas.

La determinación de **la extensión espacial del “mundo vital”** ha sido analizada de sobra mediante las tablas que muestran los desplazamientos y (el pendularismo) y la residencia (el lugar de nacimiento y residencia del entrevistado y de sus familiares) así como su experiencia de conocimiento y desplazamiento

hacia otros lugares. En la encuesta se preguntó por la extensión de la propia zona (¿Conoce usted los límites de ese lugar? En otras palabras ¿Qué pueblos o lugares están alrededor?). También planteamos la siguiente pregunta ¿Me puede decir qué tan grande es ese lugar al que usted se siente más unido/a? ¿Cuánto se tardaría en recorrerlo [a pie, a caballo, en coche...]? La pregunta se formuló abierta, de manera que se nos respondiera empleando la unidad de medida que se deseara. Y a partir de allí codificamos en dos grandes categorías las respuestas: **un pueblo**, que comprendería una localidad determinada y una **“matria”** en el sentido empleado por Luis González (1991) que sería “una extensión que se abarca con la vista o se recorre en un día.” La matria, por consiguiente, abarcaría no solamente el conjunto del caserío, sino también las tierras de cultivo y algunos límites naturales (cerros, arroyos, barrancas, otras poblaciones, etc.).

TABLA DE FRECUENCIA No. 16. TAMAÑO DEL LUGAR AL QUE SE SIENTE MÁS APEGADO

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Equivalente a un pueblo	463	60.7
	Equivalente una matria	190	24.9
	Total	657	86.1
Perdidos	Total	106	13.9
Total		763	100.0

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Con estos resultados confirmamos nuestra aseveración de que en la región de estudio **el territorio percibido es considerablemente reducido y cerrado. El espacio vital, de las actividades cotidianas, define el territorio valorado positivamente.**

Ya hemos hablado de la enorme diferencia cultural entre las zonas urbanas y rurales. Especialmente esta fue una pregunta muy difícil de ser elaborada, primero y analizada después. La representación del espacio y sus límites en esta cultura rural es difícilmente representable en términos cartesianos. Tal vez esta pregunta pudiese ser resuelta mediante la descripción de elementos o la realización de trazos en un papel. En esta ocasión ello no fue posible.

¹⁴ Solamente nos encontramos un caso en el que no existía coincidencia total: San Pedro Cuaucó, una población ubicada

En esta batería de preguntas solicitamos que describiera el lugar o territorio al que se sentía más unido, dejando libremente que el sujeto entrevistado respondiera.

La descripción física se refiere al territorio natural (elementos como colinas, barrancas, ríos) y/o antrópico (la presencia de caminos, edificios, cascos de hacienda, etc.). La enumeración de partes, componentes y elementos valorizados, se refiere fundamentalmente al hecho de que no solamente describen éstos, sino que además añaden algún elemento que permita entrever su valoración (positiva generalmente): “tiene muchas casas, como su iglesia”, “hay muchos árboles”, “hay limones, guajes, hay una iglesia y escuelas”, “tiene sus colonias y su balneario” entre otros. Las cualidades o atributos se refieren a rasgos relacionados con el ambiente, el clima, la geografía: “no hace ni frío ni calor”, “la barranca se encuentra en medio de las tierras de labor”, etc. **Los elementos expresivos** se consideran a partir de agregar ciertos adjetivos calificativos: “es un pueblo calmado y progresista”, “es un pueblo muy honrado”, “el campo es fresco y oloroso”, etc. **La descripción utilitaria** se refiere a aquella en la cual la persona establece una relación de tipo instrumental con el lugar, es decir, a partir de lo que puede obtener o realizar: “ahí vendo”, “tengo trabajo”, “voy a la escuela” etc.

Resulta interesante ver la **preeminencia de la descripción de componentes valorizados** -sumando respuestas 2 y combinación 1 y 2, nos arroja un porcentaje de 39.9%- por un lado, y **elementos expresivos** (50.7%).

TABLA DE FRECUENCIA No. 17. DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO AL QUE SE SIENTE MUY LIGADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Física (1)	2	.3	.3
	Enumeración de partes, componentes, elementos valorizados (2)	140	18.3	19.2
	Cualidades o atributos	16	2.1	21.4
	Expresiva	387	50.7	73.6
	Utilitaria	30	3.9	77.7
	Combinación equilibrada de 1 y 2	165	21.6	100.0
	Total	740	97.0	
Perdidos	Total	23	3.0	
	Total	763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Más de la mitad de la población percibe el territorio no como algo distante o ajeno, sino a partir de la sensibilidad y la subjetividad, al valorarlos positivamente y al emplear calificativos que muestran un conocimiento cercano, en ocasiones íntimo.

Para completar la tabla anterior, codificamos **el tono de la descripción** del territorio en dos categorías fundamentalmente: objetiva y distante, emotiva y admirativa, encontrando los siguientes resultados:

El territorio se describe fundamentalmente en términos expresivos y valorizados, pero con un “tono” más bien objetivo y distante, que emotivo y admirativo. La

TABLA DE FRECUENCIA No. 18. TONO DE LA DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Objetiva y distante	536	70.2	72.5
	Emotiva, admirativa o eufórica	197	25.8	99.2
	Combinación	6	.8	100.0
	Total	739	96.9	
Perdidos	Total	24	3.1	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

descripción objetiva y distante es aquella en la que se hace alusión a características del lugar, pero que al hacerlo no se establece una relación con el mismo. Se describe como un elemento que se encontrará “fuera” de la persona, de su ámbito personal o familiar, de su vida cotidiana. Por ejemplo, al señalar que el pueblo “es calmado” o “es muy grande” o “tiene dos barrios.” También encontramos una **descripción que denominamos emotiva, admirativa o eufórica**, que es aquella en la que se hace referencia a las sensaciones que produce el estar en un lugar y en las que el individuo establece una relación personal con él y emplea pronombres en primera persona. Por ejemplo: “yo me siento a gusto”, “sabemos llevar el pueblo por nosotros mismos”, “nos conocemos, no nos roban”, “estamos muy bien”, “aquí tengo a mis mejores amigos”, entre muchos otros.

Los resultados nos muestran que la mayoría de la población realiza una descripción objetiva y distante, es decir, sin manifestar su vinculación más o menos afectiva (70.2%) y sin emplear primera persona al referirse al territorio. Al

contrastar esta tabla con la anterior y mostrar que la descripción se da a partir de elementos valorizados y expresivos, pareciéramos estar ante una contradicción. No obstante creemos, se deba fundamentalmente a la interacción poco profunda que se establece entre entrevistador – entrevistado a partir de la encuesta. La rapidez con que se formulan las preguntas y la reducida libertad que tiene el entrevistado para contestar, podrían dar cuenta de esta situación. Ello no aparece, por ejemplo, cuando realizamos entrevistas profundas. Allí encontramos descripciones emotivas, sumamente valorizadas y personales del territorio. Por ejemplo, al preguntar por qué le gusta estar en su tierra, nos responde: “porque aquí soy libre”, “porque me gusta oler el campo”, “porque en mi casa me siento tranquilo”, etc.

En la mayoría de los casos la zona percibida es aquélla que circunda el espacio de la vida cotidiana y, por lo tanto, eminentemente subjetiva. Resulta interesante que aunque para la mayoría de los entrevistados la ubicación física de su residencia no ocupa un lugar central del lugar al que se sienten más ligados, lo describen en “el centro”.¹⁵ La pregunta específica que elaboramos fue: ¿Qué tan cerca está su casa del lugar, zona o territorio al que usted se siente más ligado?

TABLA DE FRECUENCIA No. 19. UBICACIÓN DE CASA CON RELACIÓN AL LUGAR AL QUE ESTÁ MÁS LIGADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	En el centro	344	45.1	47.2
	En una parte no central	153	20.1	68.2
	En los límites de la zona o lugar	184	24.1	93.4
	Fuera de la zona o lugar	48	6.3	100.0
	Total	729	95.5	
Perdidos		34	4.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Casi la mitad de la población señala ubicarse en el centro (45.1%) y las otras dos cuartas partes se distribuyen entre: en una parte no central y en los límites. Sólo un porcentaje relativamente bajo señala encontrarse fuera (6.3%). Lo

¹⁵ De hecho la estrategia de aplicación del cuestionario buscaba incluir la periferia de la localidad para no “sesgar” los resultados al entrevistar solamente a aquellas personas que vivían en el centro de la localidad.

anterior vendrá reforzado por la percepción de la zona en cuanto a sus rasgos socioculturales y por la participación de gran parte de la población en organizaciones y festividades de muy diversa índole. **La población que percibe estar en “el centro” se siente parte de la comunidad.** No obstante, la ambigüedad del término debe ser tomada en cuenta al interpretar la información sobre la distancia de la casa con respecto al centro de la población.

Más adelante preguntamos por los cinco sitios más importantes de la zona a la que se sienten más ligados. Nos interesaba conocer la representación espacial del centro de la región o “matria,” independientemente de la jerarquía de la división político administrativa que establece cabeceras municipales, auxiliares y localidades. Además queríamos conocer los motivos por los que valoraban su centralidad.

En la primera mención, los habitantes de la región reconocen la centralidad de la ciudad de Atlixco (55.1%) y en segundo lugar alguna otra localidad del municipio (17.6%) –generalmente se referían a la cabecera. Por ello, **la región es percibida como monocéntrica.** Resulta muy interesante observar que la ciudad de Puebla (7.0%) ocupa el tercer lugar y México D.F. (5.5%) el cuarto. Ello nos habla de **la percepción de ciertos límites regionales que no van más allá del valle de Atlixco y su ciudad.** A pesar de que la ciudad de Puebla concentra cerca del 40% de la población del estado, no es considerada como “lugar importante de la zona” sino como un centro urbano “exterior.” Diríamos lo mismo para la ciudad de México.

En la segunda mención, la ciudad de Puebla ocupa el primer lugar (27.0%), otra localidad del municipio el segundo (21.8%) y Atlixco como ciudad desciende al tercer lugar (18.8%). Nuestra insistencia por mencionar al menos cinco sitios importantes, les obliga a ampliar su visión de la zona, incluyendo ahora a la ciudad capital del Estado.

En la tercera mención, el primer lugar lo ocupa otra localidad de su municipio (26.6%) que, como hemos dicho, se trata en general de la cabecera municipal; seguido por una localidad de otro municipio del estado de Puebla (19.6%) y la propia ciudad de Puebla (14.0%) en tercer lugar. Nuevamente, la

reiteración de la pregunta obliga a ampliar los horizontes y buscar sitios importantes de una zona mucho mayor al Valle de Atlixco. El número de menciones en cuarto lugar es extremadamente bajo, pero la jerarquía vuelve a ser otra localidad del municipio (31.5%), localidad de otro municipio en el estado (18.0%) y la ciudad de Puebla (16.2%).

TABLA DE FRECUENCIA No. 20. LUGAR MÁS IMPORTANTE DE LA ZONA

	Lugar más importante de la zona (1)		Lugar más importante (2)		Lugar más importante (3)		Lugar más importante (4)	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Misma localidad en la que vive	46	6.5%	7	1.4%	9	3.3%	4	3.6%
Otra localidad de su municipio	125	17.6%	108	21.8%	72	26.6%	35	31.5%
Atlixco (ciudad)	392	55.1%	93	18.8%	25	9.2%	4	3.6%
Localidad de otro mpo. de la región	8	1.1%	19	3.8%	18	6.6%	6	5.4%
Puebla (ciudad)	50	7.0%	134	27.0%	38	14.0%	18	16.2%
Localidad de otro mpo. del estado de Puebla	9	1.3%	56	11.3%	53	19.6%	20	18.0%
Localidad del Edo de México/D.F.	39	5.5%	31	6.3%	25	9.2%	10	9.0%
Localidad de otro estado	41	5.8%	46	9.3%	30	11.1%	12	10.8%
Otro	1	.1%	2	.4%	1	.4%	2	1.8%
Total	711	100.0%	496	100.0%	271	100.0%	111	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: Aunque en la encuesta se daba lugar a cinco lugares, el número de respuestas a partir del cuarto es muy bajo (14.53%) por lo que se elimina el quinto lugar

Reuniendo las cuatro menciones podemos reconstruir la representación espacial de la región, que no abarca más allá del estado de Puebla y algunas ciudades de los estados colindantes (Morelos, Estado de México, Tlaxcala, Oaxaca). No encontramos mención alguna a lugares del Norte o Sureste Mexicano, menos aún del extranjero. Por otro lado, reconocen **la estructura monocéntrica regional cuyo vértice estaría representado por la ciudad de Atlixco**. Siguiendo la jerarquía de lugares, establecen: la cabecera municipal, la ciudad de Puebla o alguna localidad en el estado.

Parecería que en esta parte del análisis hemos constatado la distinción entre la **zona homogénea**, reducida y casi cerrada, con respecto a la cual **la población se siente ligada**, y la **zona polarizada en torno a ésta**, con lugares de mayor jerarquía y que presenta uno o más centros dominantes, de nivel superior, **pero externa a la zona de pertenencia**.

También resultaba de vital importancia preguntar el motivo por el que reconocían la centralidad del lugar en la zona. La pregunta se hizo abierta: ¿Por qué es importante el lugar (mencionado en primer lugar)? Y a partir de allí se realizó una codificación tratando de agrupar los en motivos: económicos, políticos, religioso/culturales y emotivos (relación de afecto, valoración en términos subjetivos). Para ello construimos la tabla de contingencia en la que cruzamos la primera mención del lugar más importante de la zona con los motivos por lo que es importante.

Resalta con enorme claridad la ciudad de Atlixco (con 388 menciones) y su importancia se da fundamentalmente en términos económicos (297), Económico/políticos (50), emotivos (18) y económico/emotivos (12). Es muy interesante **confirmar la centralidad económica de la ciudad**, que se refleja en la asistencia semanal al mercado. Igualmente resulta el hecho de que no se menciona su importancia en términos religioso/culturales (en ninguna de sus combinaciones económico - religioso, emotivo - religioso o religioso - político). Es decir, **la ciudad de Atlixco es percibida desde un punto de vista instrumental** (económico, político - administrativo) y en mucho menor grado desde una perspectiva emotivo - afectiva (recordemos que aquí vive un porcentaje importante de familiares). **Los centros religioso - ceremoniales por excelencia se ubican en las localidades rurales**. Como mencionábamos en el capítulo III cada localidad cuenta con su iglesia, centro de la vida comunitaria, donde se arraiga un sistema ancestral de cargos y mayordomías responsable de la realización de las fiestas patronales que permiten actualizar y reforzar la identidad local. La ciudad de Atlixco (Villa antigua de Carrión) desde su fundación ha sido el centro político - administrativo y económico donde se han asentado estos poderes, detentados por las elites regionales, ajenas a la vida y la cultura pueblerinas.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 22. LUGAR MÁS IMPORTANTE DE LA ZONA (1º) * MOTIVOS

	Motivo de importancia del lugar										Total
	Económico	Económico y emotivo	Económico y religioso	Económico y político	Emotivo	Emotivo y religioso	Emotivo y político	Religioso s/ culturales	Religioso político	Políticos	
1. Misma localidad en la que vive	9	2	1	5	19			1	2	4	44
2. Otra localidad	28	4	2	16	12	1	3	4	5	49	124
3. Atlixco (ciudad)	297	12		50	18		1			9	388
4. Localidad de otro mpo. de la región	1			1		1		3		2	8
5. Puebla (ciudad)	25	2		2	6	1	8	1		4	49
6. Localidad de otro mpo. del Edo. de Puebla	6							3			37
7. Localidad del Edo. de México y el D.F.	17	2	1	3	11		1	2			40
8. Localidad de otro estado	37	1			2						1
Otro					1						200
Total	420	23	4	77	69	3	13	14	7	68	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Un tema difuso de la investigación de este tipo es “la imagen” de la ciudad, el “mapa mental”, la percepción del ambiente y del territorio al que ellos toman como “punto de referencia” (*landmark*) ya sea natural, topográfico, urbano - arquitectónico, etc. Los “lugares fuertes” que se imprimen en la memoria y que sirven de símbolos evocativos y metonímicos de la ciudad entera o región, o como puntos de referencia u orientación. Esta es una problemática de gran interés para quien tiene responsabilidad de proyectar y administrar una ciudad o región y que

en general se deja en manos de la urbanística y la planeación regional que desconocen esta dimensión subjetiva de la relación con el territorio.

En una investigación típicamente sociológica, basada sobre el cuestionario y la comunicación verbal, es difícil hacer emerger esta realidad psicosocial. Por ello estos aspectos se tratan en un nivel de la realidad sólo débilmente presente en la conciencia de gran parte de la población y, en general, mucho más presente en una minoría “cultura” o dotada de particular sensibilidad estética o imaginación espacial (geográfica, arquitectónica) (Strassoldo e Tessarin, 1992).

Para el caso de nuestra región de Atlixco, elaboramos la pregunta abierta: De la zona o región donde usted vive ¿cuáles son los sitios, montañas, cerros, monumentos, edificios, iglesias, conventos, mercados, lugares de feria... que sean **importantes, bien conocidos** por los pobladores **y muy típicos**? Por favor descríbalos (dando hasta cinco oportunidades de respuesta). Con los resultados construimos Tabla No. 21.

A partir de las respuestas abiertas creamos la codificación de la tabla en la que fue necesario distinguir algunos accidentes geográficos importantes como el volcán Popocatepetl y el Cerro de San Miguel por constituir puntos de referencia obligados. En primer lugar destacan los sitios religiosos (36.8%) y los sitios naturales (25.0%) ambos de la propia localidad. El valle de Atlixco, como hemos dicho, se encuentra claramente marcado por una red de localidades pueblerinas en las que **la preeminencia de la parroquia local es fundamental, es el punto de referencia y el centro de identidad local más importante**. Hemos señalado cómo los migrantes envían recursos para renovar y restaurar sus iglesias. Pero en segundo lugar, **resaltan los sitios naturales de extrema belleza** y que permiten delinear y demarcar el territorio separando no sólo las tierras de cultivo sino delimitando los pueblos. Se mencionan ramales del río Nexapa y Axocopan, yacimientos de agua, varios cerros (incluida la sierra del Tenso), enormes barrancas descendiendo del Popocatepetl, zonas boscosas, etc.

En tercer lugar se mencionan mercados y ferias de la localidad (10.6%), mercados y ferias de la región (6.7%) y el volcán Popocatepet (5.9%). El cerro de

San Miguel, envuelto por la ciudad de Atlixco con la que, como hemos visto, se reconoce una relación económico – funcional, obtuvo pocas menciones.

TABLA DE FRECUENCIA No. 21. SITIOS IMPORTANTES DE LA REGIÓN

	Sitios importantes de la región 1		Sitio importante de la región 2		Sitio importante de la región 4		Sitio importante de la región 4		Sitios importantes de la región 5	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Misma localidad en la que vive							1	.7%	1	1.4%
Sitios religiosos-localidad	237	36.8%	119	25.8%	45	16.6%	20	13.8%	7	9.6%
Mercados y ferias-localidad	68	10.6%	40	8.7%	17	6.3%	13	9.0%	6	8.2%
Otros edificios-localidad	54	8.4%	81	17.6%	56	20.7%	25	17.2%	13	17.8%
Sitios naturales-localidad	161	25.0%	147	31.9%	97	35.8%	65	44.8%	28	38.4%
Otro municipio de la región	4	.6%	1	.2%	1	.4%	1	.7%		
Sitios religiosos	18	2.8%	11	2.4%	8	3.0%	4	2.8%	2	2.7%
Mercados y ferias	43	6.7%	27	5.9%	22	8.1%	9	6.2%	7	9.6%
Otros edificios	2	.3%							2	2.7%
Sitios naturales	7	1.1%	8	1.7%	7	2.6%	5	3.4%	3	4.1%
Puebla (ciudad)	2	.3%			1	.4%				
Popocatepetl	38	5.9%	23	5.0%	16	5.9%	2	1.4%	4	5.5%
Cerro de San Miguel-Atlixco	10	1.6%	4	.9%	1	.4%				
Total	644	100.0%	461	100.0%	271	100.0%	145	100.0%	73	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

A partir de la segunda mención el número de respuestas disminuye considerablemente. La memoria tradicional mantiene solamente algunos eventos importantes, que dejan huella. Sin embargo, de la segunda a la quinta mención, continúan prevaleciendo los sitios naturales, religiosos, mercados y ferias locales. Esto vendrá confirmado con algunas preguntas en torno a participación en festividades, que se concentran en la propia localidad y en las localidades circundantes. Nuevamente afirmamos la **reducida extensión del territorio para la representación tradicional**. Se delimita en función de la vida ligada a la agricultura (ferias y mercados) y marcada en el calendario por el santoral y las fiestas de tipo religioso. Es notable la elevada valoración otorgada a los sitios naturales en un valle privilegiado por un clima templado todo el año y por la abundancia de agua (ríos, manantiales, barrancas).

6.10.2 Características Psico - Socioculturales de la Población

Una hipótesis bastante difundida en ciencias sociales señala que el comportamiento, expresión u opinión sobre cierto tema -en nuestro caso, la relación entre el sujeto y su territorio – depende, además de su situación existencial más o menos exterior y contingente, de ciertos rasgos psicosociales, de la cultura compartida por los sujetos, lo que se ha llamado “efecto sistémico o de contexto” (Pollini, 1985). Estos rasgos son en gran parte resultado de la experiencia vital, de la biografía personal, de la situación vivida en el pasado que deviene en “condición inicial” del modelo que emplearemos para estudiar el sentido de pertenencia en el que la dimensión subjetiva juega un papel fundamental.

En esta sección presentamos los resultados de una serie de preguntas sobre las características psico – socioculturales de la población de estudio. De acuerdo con la lectura que realiza Pollini (1998) de la teoría sociológica, uno de los rasgos más importantes del sentido de pertenencia socioterritorial es aquél que se define a partir de la tensión entre **particularismo – universalismo**. Este es evidentemente uno de los objetos de interés específicos de toda la investigación, sobre todo en cuanto guarda la proyección hacia el espacio físico (**localismo – cosmopolitismo**). Por ello se ha abordado el tema sobre un plano más general, empleando una serie de preguntas bastante originales que trataremos de ir desagregando a lo largo de esta sección.

Veremos la enorme importancia que adquiere el lugar (o lugares) al que se siente apegado el sujeto, a partir de una serie de razones de tipo familiar, de rasgos psicosociales, de relaciones primarias y secundarias (los hijos, los padres, los amigos) y relaciones con un ámbito mayor como el regional o nacional. Cabe señalar que las preguntas en torno a los medios masivos de comunicación y la retención de las noticias locales, nacionales, internacionales, también tenía otra finalidad: la de indagar desde otra perspectiva la orientación localista – cosmopolita, en otros términos, tradicional – moderna de la población.

En esta investigación, en la que seguimos planteamientos muy cercanos a los de Strassoldo y Tessarín (1992), resultaba indispensable buscar alguna información sobre los rasgos psicosociales de la población para **reconstruir el núcleo de la representación social en torno al sentimiento de pertenencia socioterritorial**. En otras palabras, mediante el cuestionario buscábamos ahondar en la cultura subjetiva, a partir de las razones que los propios entrevistados daban en torno a los valores y actividades que orientan su sentimiento de pertenencia a una comunidad arraigada a un espacio determinado. De aquí elaboramos una batería de preguntas simples construida *ad hoc*. En ella confluyen rasgos como autoritarismo, conformismo, individualismo, resistencia, clausura o reserva, progresismo, familismo, comunitarismo. Algunos de los reactivos fueron trasladados del instrumento Italiano, mientras que otros son originales. De todas maneras, las respuestas efectivamente presentan una escala de actitud que va desde: muy de acuerdo hasta en total desacuerdo.

TABLA No. 22. PROPOSICIONES EN TORNO A RASGOS PSICOSOCIALES

Individualismo/solidarismo	Está bien ocuparse de los demás, pero los de casa son primero
Conformismo	Hay que portarse como la gente espera para no tener problemas
Clausura	Hoy no se puede confiar en nadie
Autoritarismo	La obediencia y la disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños
Familismo	Los problemas de la familia, se resuelven dentro de la familia
Conservadurismo/Resistencia	Los políticos se pasan la vida discutiendo sobre los problemas, en vez de resolverlos
Progresismo	Resulta tonto extrañar (añorar) tiempos pasados
Comunitarismo	Únicamente se deben respetarse las leyes que nos parezcan justas

Fuente: adaptado del instrumento elaborado por Strassoldo y Tessarín (1992)

Mediante la adaptación del cuestionario de Strassoldo y Tessarín (1992) al sociolecto y a los rasgos culturales de la región del Atlixco, construimos ocho proposiciones en las que se pedía a la población que afirmara si estaba de acuerdo, en desacuerdo o le resultaba indiferente.¹⁶ La interpretación que hacemos de ellas difiere un poco del cuestionario original aplicado en Italia, debido a la profunda diferencia entre las condiciones socioculturales de ambos contextos. En la Tabla No. 22 podemos apreciar las proposiciones del cuestionario y la actitud asociada. La primera proposición se relaciona con el **individualismo** que en un ámbito de la cultura urbano – moderna, supone una actitud centrada en las

¹⁶ Recordamos que no fue posible adoptar una escala Likert (5 grados) dado que la población rural no podía responder con precisión. Se optó después de varias pruebas por dejarlo en tres.

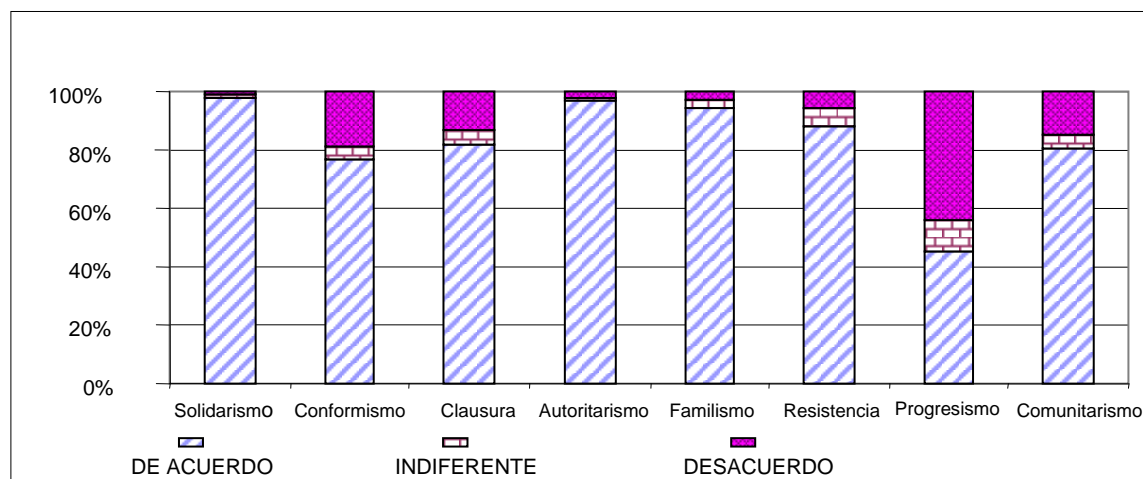
necesidades personales, del círculo primario, frente a otra orientación cultural centrada en la comunidad que denominaríamos comunitaria o solidaria. Sin embargo, en el contexto rural tradicional como el del Valle de Atlixco, “los de casa”, la familia extensa abarca tanto las relaciones sociales como simbólicas (Cfr. Capítulo IV), por tanto, puede interpretarse más como una forma de **solidarismo o comunitarismo** (Catalina Héau, comunicación personal, enero 2000). La segunda proposición define una subjetividad más ligada a la **conformidad** cultural que a la diferencia o independencia en la conducta y los juicios. La tercera proposición nos habla de la **clausura**, que considera que los lazos secundarios y los grupos de sociabilidad más amplios (organizaciones, clubes, grupos políticos) no conforman parte de las redes de la vida personal y de la familia; ello se opondría a la apertura hacia otros grupos, a la solidaridad hacia un ámbito mayor como el regional. La cuarta proposición define nítidamente los rasgos del **autoritarismo** ligado a relaciones interpersonales verticales más que horizontales, de autoridad más que de corresponsabilidad y libertad. La quinta proposición plantea claramente la representación social centrada en el **familismo**, en la relaciones de sangre tanto como simbólicas (donde entrarían los compadres y padrinos, los paisanos, los muertos, los ausentes). La sexta proposición en el caso del estudio en Italia tendría una interpretación diferente al considerarla como una postura **conservadora**, no liberal; para el caso de nuestras comunidades de estudio, lo interpretamos como una cosmovisión que se sitúa en la **resistencia**, al afirmar una ética subjetiva (y por tanto familiar, comunitaria) sobre la norma del estado (sistema societario). Esto lo interpretamos a partir de la relación clientelar y de control político que el gobierno priísta ha mantenido con las poblaciones rurales no sólo en la región sino, en general, en todo el contexto rural de nuestro país. (Consultar Capítulo III). La desconfianza en los políticos es una forma de rebelión y resistencia, no de “anarquismo” como se interpreta en la región del Norte de Italia. La séptima proposición, puede ser calificada como un rasgo ligado al **progresismo**, en el sentido no de despreciar la tradición o la cultura comunitaria, sino de tener una actitud abierta al futuro. Por último, la octava proposición tanto en Italia como en nuestra región presenta una interpretación semejante, se

considera la preferencia por las **normas comunitarias** sobre aquéllas del Estado. En la región del Atlixco, nuevamente, podría interpretarse como indicador de una cosmovisión cercana a la resistencia frente al poder del Estado, que generalmente ha sido experimentado como arbitrario y poco respetuoso de la vida comunitaria y rural.

En la Tabla No. 22 presentamos las proposiciones planteadas en el cuestionario con su interpretación equivalente. La pregunta se hizo como sigue: ¿Me podría decir si está de acuerdo con los siguientes dichos? Las respuestas podían ser: estoy de acuerdo, es indiferente o estoy en desacuerdo. Analicemos los resultados de la Gráfica No. 2. Sin necesidad de realizar ninguna prueba estadística podemos encontrar los principales rasgos de la cultura subjetivada de la población estudiada.

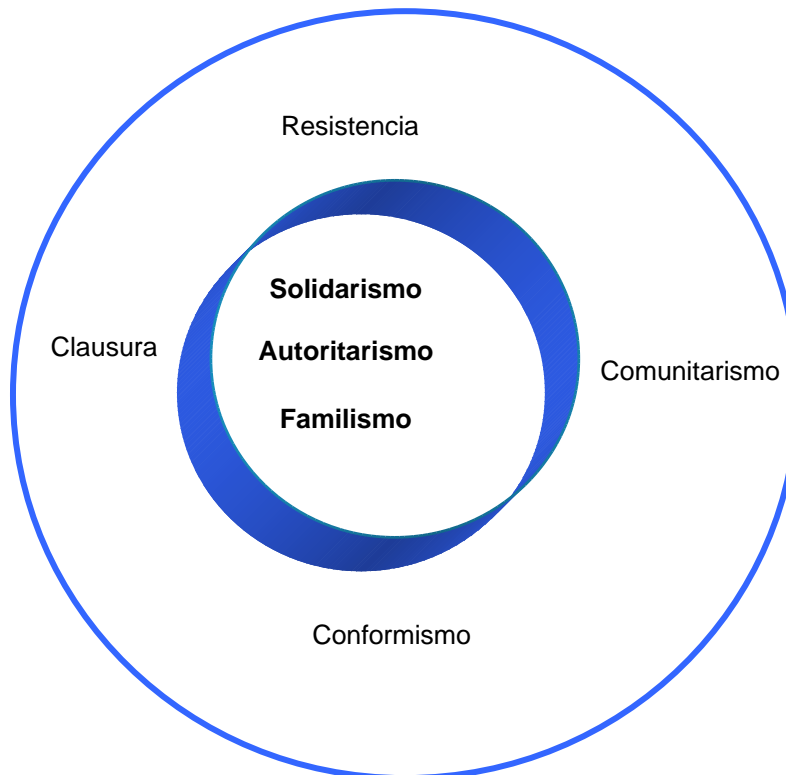
Los rasgos psicosociales centrales de los pobladores del Valle de Atlixco (que tienen un peso cercano o superior al 80%) son: solidarismo, el autoritarismo, el familismo, la resistencia y el comunitarismo.

GRAFICA No. 2. FRECUENCIA DE RESPUESTAS EN TORNO A RASGOS PSICOSOCIALES



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

El siguiente diagrama nos permite apreciar estos resultados de una manera mucho más clara. Como podemos apreciar, todavía en términos descriptivos, son **tres los valores que articulan el núcleo de la representación social en la región (solidarismo, autoritarismo y familismo) que corresponden a una cultura comunitaria tradicional.**

DIAGRAMA No. 1. RASGOS PSICOSOCIALES DE LOS ATLIXQUENSES

Fuente: elaborada a partir de los resultados de la encuesta

El único rasgo que se encuentra indefinido es aquél relacionado con una cosmovisión progresista; en nuestro caso, las respuestas se dividen por mitades entre progresismo y conservadurismo. El conjunto de estos valores, que orientan la vida rural en esta región, correspondería casi puntualmente con los rasgos propuestos por Tönnies respecto a la vida comunitaria (frente a aquellos de una vida societaria). También son equiparables a los rasgos con que Durkheim define la solidaridad mecánica propia de las sociedades tradicionales, por oposición a la solidaridad orgánica de las sociedades modernas.

Al contrastar estos resultados con las respuestas que encontraremos más adelante, veremos que, las redes primarias (familiares) y secundarias (amigos, vecinos) son lo suficientemente fuertes como para justificar la interpretación en relación con el solidarismo en esta parte de la encuesta. Por otra parte, la opinión dividida en torno al progresismo, nos permite afirmar que estamos ante la

presencia de comunidades que se encuentran en transición,¹⁷ y perciben que los cambios están asociados con mejorías en infraestructura urbana, en los servicios de salud y educación, lo que perciben como algo bueno. Sin embargo, también han habido cambios en la representación social y en las costumbres, lo que perciben como algo negativo. Tendremos oportunidad de volver con mayor detenimiento sobre este rasgo.

La enorme uniformidad en los resultados (todos cercanos a mayores al 80%, salvo en progresismo) nos habla de una verdadera “*gemeinschaft*” en el sentido Töennesiano de compartir un complejo simbólico común, que implica que la pertenencia a la colectividad se caracteriza por la lealtad a la familia y a la comunidad de vida.

Para continuar nuestro análisis desagregamos estos resultados según las variables sexo y edad para encontrar alguna diferencia. Pero dado que al elaborar la tabla de contingencia no encontramos a simple vista una diferencia marcada entre los diferentes grupos de edad, únicamente presentamos la tabla de contingencia según la variable sexo, lo que mostramos a continuación. Es sorprendente el grado de conformidad de la población con un núcleo de valores y actitudes, independientemente de la edad (no mostrado aquí) y el sexo de los sujetos. Los rasgos psicosociales que hemos definido arriba, además de permitirnos afirmar la conformación de una “*gemeinschaft*” nos habla de una cultura tradicional, opuesta en la mayoría de sus rasgos a otra moderna, de tipo urbano (Cfr. Capítulo II).

Con esto no es posible más que ilustrar el contexto teórico y el significado de cada reactivo. El análisis multivariado y factorial, presentados más adelante, nos permitirán ver que los diversos rasgos de la cosmovisión se encuentran correlacionados o que tienden a ser aspectos diversos de la cultura tradicional que

¹⁷ Más adelante mostraremos los resultados en torno a la percepción del cambio en la vida de la localidad.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 23. RASGOS PSICOSOCIALES * SEXO

		SEXO	
		Femenino	Masculino
No se puede confiar en la gente	Desacuerdo	41	60
	Indiferente	12	26
	De acuerdo	328	289
La obediencia y disciplina educación niños	De acuerdo	372	363
	Indiferente	4	4
	Desacuerdo	8	8
Está bien ocuparse de los demás pero los de casa son primero	Desacuerdo	6	2
	Indiferente	6	2
	De acuerdo	373	372
Los políticos no resuelven los problemas	De acuerdo	340	321
	Indiferente	27	22
	Desacuerdo	13	29
Resulta tonto extrañar tiempos pasados	Desacuerdo	168	163
	Indiferente	48	32
	De acuerdo	162	178
Los problemas de la familia se resuelven en la familia	Desacuerdo	10	11
	Indiferente	15	8
	De acuerdo	359	354
Únicamente deben respetarse las leyes que nos parezcan justas	De acuerdo	307	301
	Indiferente	23	13
	Desacuerdo	51	60
Hay que comportarse como la gente espera para no tener problemas	De acuerdo	285	296
	Indiferente	18	14
	Desacuerdo	80	63

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

subyace bajo las etiquetas de: solidarismo, conformismo, clausura, autoritarismo, familismo, resistencia, comunitarismo. La excepción la constituye el reactivo sobre “Resulta tonto extrañar (añorar) tiempos pasados,” que parece moverse de manera independiente.

Iremos profundizando en los rasgos mostrados en la tabla y gráfica anteriores de manera que podamos comprenderlos en toda su profundidad. Por ahora nos orientarán como un “mapa” que será necesario validar en función de la práctica social de los propios sujetos.

6.10.3 La Práctica Religiosa y la Orientación Política

Otro aspecto abordado frecuentemente en las investigaciones culturales es el de la práctica religiosa. Veremos cómo a través de la participación en las peregrinaciones y celebraciones, en las fiestas patronales se articula y actualiza la identidad tradicional en estas poblaciones. Ello se ve reflejado incluso en el hecho de que los migrantes envían recursos para llevar a cabo las fiestas patronales y religiosas. Encontramos un caso interesante de una mujer que, después de vivir

por más de 35 años en Nueva York, logró ahorrar con sus hijos cerca de 2 mil dólares para solventar los gastos de la fiesta patronal del pueblo, cuya suntuosidad nadie podría olvidar (La Jornada de Oriente, 1998).

En general la práctica religiosa es considerada como un indicador externo (y por tanto muy imperfecto) del tipo de religiosidad de la población. Con el objeto de complementar el mapa cultural, sin profundizar de manera particular en este tema que fue abordado por el trabajo de los antropólogos, elaboramos algunas preguntas en torno al tema.

Ahora bien, en lugar de preguntar como dato sociodemográfico a qué religión pertenece, ya que, como sabemos por la información censal, un porcentaje muy elevado se declara “católico,” preferimos realizar la pregunta en términos de asistencia a celebraciones y participación en fiestas (religiosas, cívicas y sociales). Veamos a continuación los resultados más sobresalientes.

En la tabla de frecuencia No. 29 (Apéndice C) podemos ver que el porcentaje más elevado es la asistencia a fiestas y celebraciones (40.2%), lo que sumado a la asistencia sólo a celebraciones (33.8%), nos permite hablar de **la religiosidad ritualista de cerca de dos terceras partes de la población**. Claro, habría que aclarar que estos son rasgos de una religiosidad tradicional, fuertemente ligada a los ritos y las fiestas patronales. Es muy bajo el porcentaje de personas que afirma nunca asistir (6%) y también el número de preguntas sin responder (2.7%). **Estamos en presencia de una conformidad religiosa, que más del 90% de la población comparte, independiente de cualquier otra variable sociodemográfica.**

Para completar esta información se preguntó: ¿A qué fiestas, celebraciones, ferias, etc. asiste? ¿En qué lugares? Dejando en libertad para mencionar hasta cinco. La codificación se realizó posteriormente, dando como resultado la Tabla 23A:

Es muy interesante notar que, en la primera mención, **el 90.4% de la población señala asistir a celebraciones o fiestas de tipo religioso**. En segundo lugar, muy por debajo de este porcentaje, se encuentran las fiestas civiles y en tercero

TABLA DE FRECUENCIA No. 23A. TIPO DE CELEBRACIONES A LAS QUE ASISTE

	Primera mención	Segunda mención	Tercera mención	Cuarta mención	Quinta mención
Religiosa	605 (90.4%)	491 (90.1%)	241 (81.7%)	103 (76.3%)	45 (80%)
Social	25 (3.7%)	21 (3.9%)	22 (7.5%)	15 (11.1%)	7 (12.5%)
Civil	39 (5.8%)	33 (6.1%)	32 (10.8%)	17 (12.6%)	4 (7.1%)
Total	669 (100%)	295 (100%)	295 (100%)	135 (100%)	56 (100%)
No Respondió	94 (12.3%)	468 (61.3%)	628 (82.3%)	628 (82.3%)	707 (92.7%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta.

Nota: las frecuencias son superiores a 763 ya que son respuestas múltiples.

las sociales. En esta primera mención el número de preguntas sin respuesta es considerablemente bajo. De la segunda a la quinta mención las preguntas no respondidas son de más de la mitad de la población. Ello se relaciona, como hemos dicho, con la dificultad para responder preguntas excesivamente complejas y que implican más de una distinción. Para nuestra población de estudio resulta suficiente afirmar simplemente que asisten a celebraciones y fiestas religiosas (que en todas las menciones es superior al 80%). **La presencia del catolicismo popular en la organización de la vida social comunitaria es incuestionable.**

Esta misma pregunta contiene información en torno al lugar en que se lleva a cabo la celebración. En ocasiones esta parte de la pregunta no se respondió, por ello las frecuencias no coinciden con la tabla anterior.

TABLA DE FRECUENCIA No. 23B. LUGAR DE LA CELEBRACIÓN

	Primera mención	Segunda mención	Tercera mención	Cuarta mención	Quinta mención
Misma localidad en que vive	462 (70.0%)	333 (62.6%)	149 (52.7%)	63 (48.8%)	19 (36.5%)
Localidad en Mpio. de la Región	136 (20.6%)	140 (26.3%)	98 (34.6%)	47 (36.4%)	24 (46.2%)
Atlixco (Ciudad)	15 (2.3%)	13 (2.4%)	15 (5.3%)	5 (3.9%)	3 (5.8%)
Puebla (Ciudad)	2 (0.3%)	0	1 (0.4%)	0	0
Localidad en el Edo. de Puebla	11 (1.7%)	11 (2.1%)	5 (1.8%)	6 (4.7%)	2 (3.8%)
Localidad D.F./Edo. de México	15 (2.3%)	16 (3.0%)	3 (1.1%)	2 (1.6%)	2 (3.8%)
Localidad Edo. colindante	16 (2.4%)	17 (3.2%)	10 (3.5%)	4 (3.1%)	2 (3.8%)
Otro	3 (0.5%)	2 (0.4%)	2 (0.7%)	2 (1.6%)	0
Total	660 (100%)	532 (100%)	283 (100%)	129 (100%)	52 (100%)
No Respondió	103 (13.5%)	231 (30.3%)	480 (62.9%)	634 (83.1%)	711 (93.2%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Como podríamos esperar de una comunidad tradicional, la mayor asistencia a las celebraciones y fiestas religiosas tiene lugar en la localidad de residencia. Le sigue en orden de importancia la participación en las celebraciones y fiestas de otras localidades pertenecientes a la región. Pudimos constatar en el trabajo de campo

la correspondencia entre las poblaciones rurales en la zona. Las celebraciones de las fiestas patronales son abiertas, se invita a toda la población de los pueblos vecinos y las celebraciones se acompañan siempre de una invitación a comer, a un concurso entre “bandas” locales, en algunas ocasiones incluso se realizan “jaripeos” y, algo que se viene convirtiendo en una costumbre, se celebra un gran baile que en la mayoría de los casos se ameniza con un conjunto de música (gruperá, tropical o ranchera) que toca en la plaza central del pueblo para animar a toda “la muchachada”.

El tercer lugar en importancia lo tienen las festividades en la ciudad de Atlixco, con una frecuencia considerablemente menor. Pudimos constatar el surgimiento y creación de festividades de tipo social y comercial en la ciudad: la feria de la Rosa, el *Huey Atlixcáyotl* y *Atlixcayotontli* (de los que hemos hecho mención en el capítulo III), la Fiesta de Santa María de la Natividad, San Miguel o San Francisco, el concurso en torno a la “mujer más bella” del Atlixco, así como algunas festividades del calendario civil que se han mejorado tanto en organización como en convocatoria (el grito del 16 de Septiembre, la fiesta de año nuevo, etc.). Todo esto a raíz del cambio en el gobierno por un partido de oposición (PAN) que ha comenzado a movilizar a la población en torno a la ciudad.

En cuarto y quinto lugares sobresalen las festividades que se llevan a cabo en localidades de algún estado colindante, y aquí mencionan primordialmente Tlaxcala y Morelos; también mencionan el área del D.F. y Estado de México ya que un buen número de entrevistados participan en peregrinaciones a la Villa de Guadalupe, al Santuario del Señor de Chalma y al de San Miguel de los Milagros (en Tlaxcala). Resalta la casi nula importancia de la Ciudad de Puebla en este aspecto ritual.

Es importante, señalar que en la región, como en el resto del país, **se vive una etapa de transición o cambio religioso**. Pudimos constatar en varias poblaciones (San Juan Tejupa, San Antonio Nopalocan, Mártir de Chinameca, entre otros) la presencia inminente de grupos cristianos no católicos. En medio de las poblaciones rurales se está generando no sólo una nueva religiosidad, sino un

cambio paulatino en las relaciones comunitarias y familiares, como fue reportado en los trabajos antropológicos. Ello no puede ser atribuible al mero hecho de la migración. Se trata de un fenómeno que presenta dimensiones nacionales (e incluso Latinoamericanas) y que obedece más a un fuerte movimiento de expansión de estas nuevas iglesias (Giménez, Coord., 1966a).

La manifestación más importante de la comunidad es ciertamente su “espíritu” o cultura (“el modo de pensar de la gente”) y por tanto una de las dimensiones cruciales de la integración del sujeto hacia el grupo. En la participación festiva medimos indirectamente el “grado de acuerdo o conformidad,” aunque de manera necesariamente simplificada y genérica; ello nos permite dar cuenta de la dirección y profundidad de la relación. El alto porcentaje de respuestas permiten especificar que tal **integración cultural es un hecho relacionado con la participación particularmente preñada de la cultura local como sería la fiesta**. Por ello, la pregunta en torno a participación en las festividades (religiosas y cívicas) resultaba sumamente importante.

En la tabla de frecuencia No. 30 (Apéndice C) puede apreciarse que la mitad de la población afirma participar en las fiestas casi siempre, mientras que tres cuartas partes (más del 80%) señala que su participación es bastante regular. Existen numerosos trabajos antropológicos en los que se resalta **la importancia del ciclo festivo** en la actualización de las relaciones simbólicas con la comunidad de los vivos y los muertos, en el reforzamiento de las lealtades, de la reciprocidad, en el reconocimiento de los miembros de la comunidad frente a aquellos que son ajenos. Este es solamente un ejemplo de la enorme importancia que la institución de la fiesta continúa teniendo para la vida del México rural – tradicional, que no se rige por el calendario cívico o económico, sino por una cosmovisión en la que se entrelazan los aspectos religiosos (santo patrono), comunitarios (sistema de cargos) y naturales (“ciclo agrícola”) que juegan un papel fundamental en el sustento de la vida material y cultural de estas poblaciones (Vargas, 2002).

6.10.4 La Orientación Política

Ya hemos visto en el Capítulo III al hablar del contexto social, el cambio político tan interesante que se ha vivido en los últimos 10 años en la región. Este fenómeno de cambio obedece, según hemos podido indagar, a un conjunto de variables. Por ejemplo, encontramos varios casos de migrantes que han retornado y ocupan puestos de elección popular o coordinan acciones de mejora local. Es probable que la participación política esté cambiando a raíz no sólo de la experiencia de los migrantes en otras organizaciones en la ciudad de N.Y., sino que el envío de remesas libera a las poblaciones de su dependencia de las decisiones centralizadas del gobierno (tanto municipal como estatal) en torno al destino del gasto e inversión pública en sus comunidades. También existe un factor de “deterioro” y “desgaste” de los gobiernos y organizaciones priístas regionales. La crisis económica vivida desde inicios de los años ochenta redujo enormemente las posibilidades de invertir en el campo, más aún, de emplear las inversiones sociales de manera clientelar. En enero de 1999 muere el “líder” visible de la CROM en Atlixco, Eleazar Camarillo, y con ello se ha iniciado una fase de linchamiento y enorme crítica hacia su actuación y a la manera en que se estableció el control regional en el Valle de Atlixco (Cfr. García García, 1998, La Jornada de Oriente).

Resulta interesante confrontar estos resultados con la distribución de votos y la dinámica electoral estatal (Melé, 1990). Efectivamente se vive un cambio político en Puebla y la región de Atlixco. Lo interesante será mostrar qué tanto la “muerte” del sistema caciquil (al menos el de mayor tradición como la CROM) podría generar por sí sola una cultura más democrática.

Lo que se ha dicho en torno a la religiosidad vale, *mutatis mutandis* para la filiación política. En lugar de preguntar por el partido por el que se votó, construimos algunos reactivos en torno a la orientación política. Sin embargo, fue un tema que no pudo ser tratado de manera profunda debido a la enorme sensibilidad de la población frente a estos asuntos, y a la posibilidad de ser rechazados en las comunidades por el hecho de que pudiéramos ser identificados con algún partido. Encontramos que, en algunos municipios o localidades la

competencia política (así como la religiosa) empieza a generar divisiones en la población. Nos encontramos localidades gobernadas por el PRD (San Juan Alpanocan), algunas otras en las que el PRI ya no era bien aceptado por la población (Huaquechula). Por ello, la única pregunta que pudimos adaptar en el cuestionario definitivo, se plantea de manera muy general para evitar la resistencia a responder. El bajo porcentaje de respuestas puede deberse a esta resistencia que mostramos en la sección 6.3.2.

La participación política, como expresión de la orientación política, se presenta mezclada con otros reactivos que analizaremos más adelante. Al preguntar sobre la pertenencia a algún grupo o asociación, insistimos en la graduación que expresa ser miembro activo, estar interesado o no en participar en algún partido político; encontrando el siguiente resultado:

TABLA DE FRECUENCIA No. 24 PERTENENCIA ACTIVA A PARTIDOS POLÍTICOS

Clasificación	Cantidad	Porcentajes
Miembro Activo	34	5.9%
Interesado en Participar	35	6.0%
No Interesado	510	88.1%
Total Respondidas	579	100%
Sin respuesta	184	24.1%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Podríamos confrontar la baja participación y el mínimo interés en participar (que juntos no llegan al 12% de la población) con la imagen negativa que tiene la población de la profesión del “político” o del “líder” siempre ligado a una situación de extorsión y manipulación, construido en los últimos setenta años en torno al partido en el poder y a la CROM en la región. En la tabla de proposiciones en torno a rasgos psicosociales (sección 6.3.2) mostramos la apreciación generalizada de que “los políticos se pasan la vida discutiendo sobre los problemas en vez de resolverlos.” Si combinamos ambas respuestas encontramos una **orientación hacia la organización tradicional comunitaria, y no a participar o apoyar el trabajo de las organizaciones políticas formales.** Conforme avancemos en las siguientes secciones veremos, por oposición a esta estructura organizativa, la participación bastante extendida de la población tradicional de las “mayordomías.”

Con todo, no podemos negar los cambios profundos que se viven en la región en cuanto a oferta política y procesos electorales que, seguramente, irán cambiando la manera de participación y el “estigma” que tienen todos aquellos que se dicen “políticos” o ligados a “partidos políticos.” La democracia electoral que hemos alcanzado en México, difícilmente llega a abarcar a las poblaciones rurales, que caminan en un proceso de democratización mucho más lento y tortuoso.

6.10.5 Apertura y Clausura: Actitud Frente a la Desviación e Inmigración

Un rasgo psicosocial particularmente importante en esta investigación lo constituyen las actitudes frente a los inmigrantes. Aún más, esta variable podría ser considerada como indicador de una de las dimensiones fundamentales del sentido de **pertenencia territorial**, aquella de la "**clausura / apertura**" (Strassoldo e Tessarin, 1992). Según el equipo de trabajo de Trento, esta variable tiene menos relación con una dimensión meramente espacial del apego al territorio, que con una dimensión étnica (biocultural). Se habla de la preeminencia de la “sangre” sobre la “tierra” en términos simbólicos.

En otras palabras, teóricamente el juicio sobre la inmigración podría basarse sólo sobre elementos cognitivos, sin conexión con sentimientos de apego territorial. Sin embargo, en una población con una extensa experiencia migratoria – aunque reciente- como es el Valle del Atlixco, esperaríamos encontrar una actitud positiva frente a la emigración, tanto como a la inmigración.

Este tema, del cual nos importa subrayar la enorme actualidad, lo desarrollamos en el cuestionario a partir de una batería de preguntas en ambos sentidos: la percepción de la inmigración tanto como de la emigración. La primera, que concierne al fenómeno de la desviación y criminalidad, busca explorar los sentimientos xenofóbicos a partir de la proyección del sentimiento de culpa que la propia comunidad proyectaría hacia los inmigrantes (“complejo del chivo expiatorio” y “extroversión de la agresividad”) lo que iría en concordancia con el grado de “clausura” del grupo (Strassoldo e Tessarín, 1992, p. 126).

La batería de preguntas la situamos hacia el final del cuestionario, para evitar que la población generara alguna predisposición frente al resto de los reactivos. Así preguntamos, en primera instancia ¿Qué le parece que venga a vivir a su pueblo (ciudad) gente de fuera? Con los siguientes resultados.

TABLA No. 24. PERCEPCIÓN DE LA INMIGRACIÓN

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Totalmente malo	179	23.5	23.9
	Ni bueno ni malo	302	39.6	64.2
	Totalmente bueno	268	35.1	100.0
	Total	749	98.2	
Perdidos		14	1.8	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

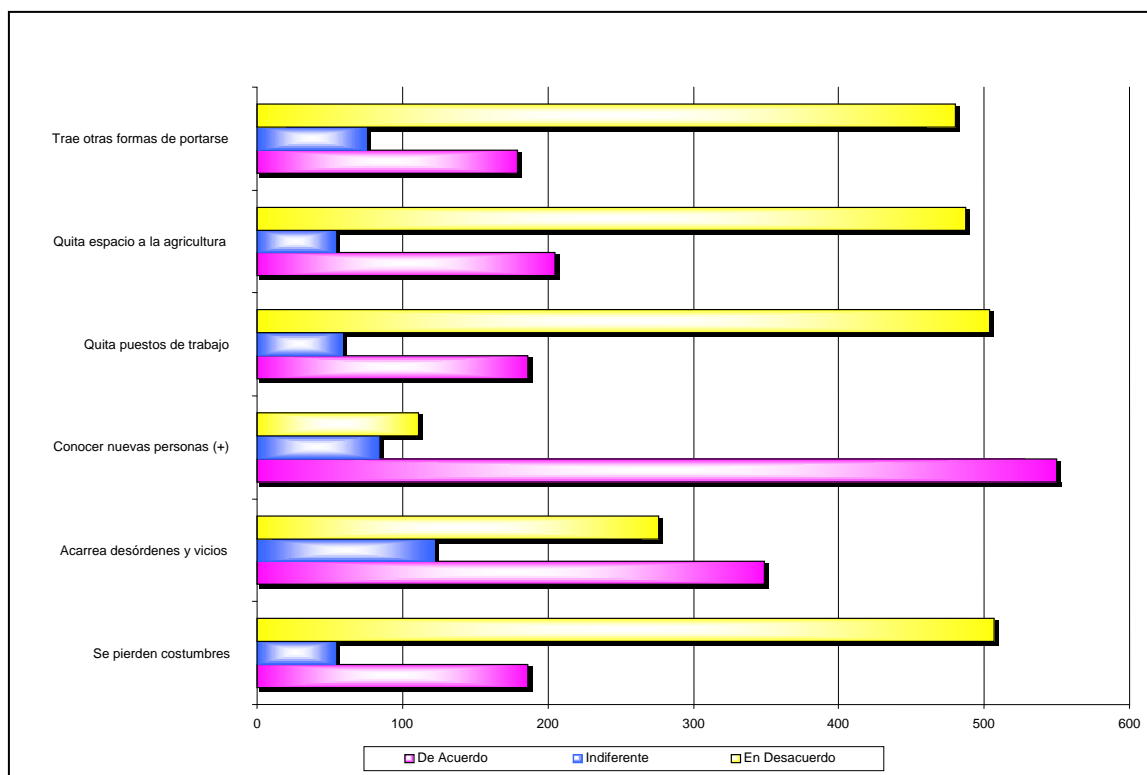
Las respuestas, podríamos decir, se distribuyen casi en tres partes. Sin embargo, el porcentaje más alto lo tiene la posición intermedia: “ni bueno ni malo” seguida por el “totalmente bueno” (35.1%). Con esta primera tabla apreciamos que la carga afectiva se encuentra más hacia el lado positivo. Posteriormente, se construyeron una serie de proposiciones de manera que las respuestas, construidas a partir de una escala de actitud, mostraran la percepción de la población de estudio hacia la inmigración. En las proposiciones buscamos abarcar diversos aspectos: las cuestiones instrumentales (quita espacio a la agricultura o quita puestos de trabajo), las normas socioculturales (trae otras formas de portarse, se pierden costumbres), mencionando explícitamente la conducta de desviación social (acarrea desórdenes y vicios) y proponiendo aspectos relacionados con las redes sociales secundarias (permite conocer nuevas personas). Analicemos la Gráfica No. 3. Si evaluamos las respuestas agrupadas según la clasificación anterior encontramos **algunos rasgos psicosociales que definen la mentalidad abierta en estas poblaciones:**

1. En cuanto a la relación meramente instrumental (espacio a la agricultura, puestos de trabajo) se tiene una opinión discordante. Para los campesinos la propiedad de la tierra es el elemento fundamental para contar o no con medios económicos. El que venga gente de fuera, hasta ahora, no altera el

patrón de propiedad, por lo tanto no pone en riesgo la viabilidad económica de las familias.

2. Desde la dimensión socio cultural (trae otras formas de portarse o se pierden las costumbres) igual que en la anterior, se considera que no es así. Probablemente los lazos familiares y comunitarios son tan fuertes que no se ven amenazados por la presencia de personas ajenas. Máxime si una proporción importante de los inmigrantes serían las mujeres que al contraer matrimonio radican en la localidad del cónyuge.
3. Desde la perspectiva de la desviación social (acarrea desórdenes y vicios) las respuestas casi se sitúan por mitades. Esta respuesta es menos contundente que las anteriores y no se presta a una interpretación sencilla.
4. Por último, desde la perspectiva de la ampliación de las redes secundarias (conocer nuevas personas) la respuesta es fuertemente afirmativa. Hemos visto en el Capítulo IV la importancia de las redes sociales para sostener la vida de las familias campesinas.

GRÁFICA No. 3. ACTITUD FRENTE A LA INMIGRACIÓN

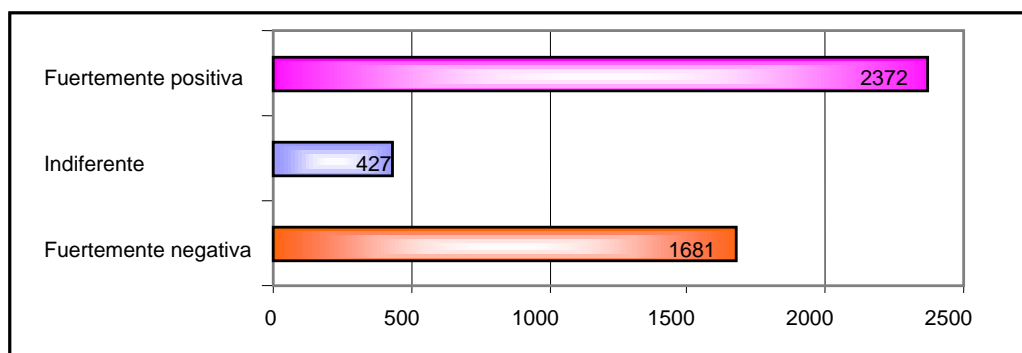


Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Con lo anterior, podemos afirmar que en las localidades estudiadas prevalece un juicio positivo frente a la inmigración, lo cual nos permite hablar de que, no obstante se trata de una población fuertemente arraigada y tradicional, no por ello se “cierra” sobre sí misma, sino que acepta la integración de inmigrantes, especialmente cuando se trata de relaciones establecidas en función del matrimonio.

Ahora bien, para poder valorar todas estas respuestas construimos un índice que resume la actitud frente a la inmigración. Veamos la siguiente gráfica.

GRÁFICA NO. 4. ÍNDICE DE ACTITUD FRENTE A LA INMIGRACIÓN



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

La gráfica se construye a partir de la suma de cada una de las respuestas según el sentido de las proposiciones. Como de las seis proposiciones solamente una (Permite conocer nuevas personas) presenta una estructura positiva, las demás son negativas, fue necesario invertir la calificación en las respuestas a esta proposición. Cuando se está en desacuerdo de que la inmigración “quita puestos de trabajo,” de hecho se está de acuerdo en que les resulta positivo. Al presentar las proposiciones de la escala con sentido diferente (positivo o negativo) buscábamos que el entrevistado reflexionara en sus respuestas y que no nos respondiera mecánicamente.

Una vez sumadas las calificaciones, **vemos que existe una actitud fuertemente positiva (2,372 puntos) ante la Inmigración**, frente a casi la mitad (1,681) que tendría una actitud fuertemente negativa. Menos del 10% de todas las respuestas queda en una posición indiferente o neutral (427 puntos). Estos

resultados concuerdan con la primera tabla que presentamos sobre la percepción frente a la inmigración en la que vemos que solamente el 23.5% la percibe como algo totalmente malo.

La actitud ante la inmigración a la comunidad de pertenencia resulta muy interesante a pesar de ser una cultura tradicional, según los rasgos analizados más arriba, al mismo tiempo está abierta hacia el exterior. Podríamos esperar una mayor hostilidad por parte de las zonas urbanas, que han vivido una situación migratoria mucho más intensa, que el caso de esta región rural en la que, como hemos visto, la autoctonía es elevadísima. Los casos de inmigración de población totalmente extraña a la comunidad son relativamente poco frecuentes, ya que los que se mudan son, en general, familiares (ya sea cónyuge, hermanos o miembros de la familia extensa). Además de que muchos de ellos provienen de localidades cercanas y, por tanto, no ajenas.

En una futura investigación convendría elaborar preguntas en torno a la percepción de la migración de retorno. En el estudio etnográfico pudimos constatar que los jóvenes que regresan de la ciudad de NY emplean una vestimenta muy diferente a la rural, (se visten de “cholos” o de “minifalda”), emplean el cabello largo (para el caso de los hombres) y corto (para el de las mujeres) y se organizan en bandas juveniles que en ocasiones realizan “pintas” en las paredes (al estilo de las suburbanas). Esto resulta mucho más amenazante a la cultura local tradicional que la inmigración de pobladores rurales que comparten una cosmovisión muy similar.

6.10.6 La Dimensión Social de la Pertenencia

El sentimiento de pertenencia a un territorio está ciertamente influenciado por la percepción que el sujeto tiene de las características socioculturales de la comunidad en la que vive. Parece innegable que el hombre es un animal social y sólo secundariamente territorial. La relación emotiva que todo sujeto manifiesta hacia el territorio es, en buena parte, una proyección de su relación (liga) con la comunidad, entendida ésta como conjunto de personas que comparte

determinados rasgos culturales, símbolos, relaciones, instituciones e infraestructura material y social.

El sentido de pertenencia también se manifiesta en el interés, en el grado de conocimiento y valoración que despierta el devenir (pasado y futuro) del territorio. Con esta base se formuló el siguiente grupo de preguntas: Según usted o según le ha dicho la gente mayor ¿Ha habido cambios en su localidad? Existe una clara conciencia de los cambios que ha sufrido la localidad. Se trata de una pregunta de simple respuesta en la que contesta la mayoría el 79 % de la población señaló que sí habían habido cambios (Cfr. Apéndice C, tabla de frecuencia No. 31). Para profundizar en esta misma temática, se elaboraron dos preguntas más: ¿Podría decirme hace cuánto tiempo se produjeron estos cambios? Siendo una pregunta cerrada con cuatro opciones de respuesta, como se muestra en la tabla siguiente.

Los cambios sociales, económicos, políticos que ha vivido nuestro país en las últimas décadas, son claramente percibidos por la población. Contrariamente a lo que se podría esperar en comunidades rurales tradicionales, que obedecerían a un estereotipo de “resistencia al cambio,” para cerca de la mitad de los entrevistados, los cambios se han dado principalmente en los últimos diez años.

TABLA DE FRECUENCIA No. 25. CUÁNDO SE PRESENTARON LOS CAMBIOS

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	En los últimos diez años	374	49.0	66.8
	En los últimos 20 años	115	15.1	87.3
	En los últimos 30 ó 40 años	60	7.9	98.0
	En los últimos 50 años	11	1.4	100.0
	Total	560	73.4	
Perdidos		203	26.6	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

No obstante, faltaría información en torno al tipo de cambio de que se trata. Por ello se elaboraron las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido estos cambios?

¿Está usted de acuerdo con ellos? La pregunta se dejó abierta, permitiendo que el entrevistado los enumerara y señalara si estaba de acuerdo, en desacuerdo o si era indiferente a ellos. Posteriormente se agruparon las respuestas en ocho categorías como puede apreciarse en la siguiente tabla.

TABLA DE FRECUENCIA No. 26. EN QUÉ PLANO HA HABIDO CAMBIOS

	En el plano económico	En el plano político	Cambio en lo moral	En el plano familiar	En las tradiciones	En la vida religiosa	En infraestructu ra	Otro tipo de cambio
	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
De acuerdo	293	77	96	130	102	101	460	99
Indiferente	21	70	40	31	27	33	5	10
Desacuerdo	35	66	64	54	69	65	8	10

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Resultan evidentes **los cambios en el plano económico y en la infraestructura de la localidad. Además reciben una valoración positiva.** Para muchos de los entrevistados ha resultado benéfica la construcción de caminos, la instalación de la red de electricidad o la telefonía rural, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, en el plano político, en el moral, en la vida religiosa o las tradiciones, encontramos casi un 50% de respuestas en las que la percepción de estos cambios es negativa. Llama la atención la percepción de los cambios en la vida familiar, que ocupa el tercer lugar en las valoraciones positivas. Según el estereotipo de una comunidad con características familista y comunitarista tan elevados, como hemos visto al inicio de la presente sección, estos cambios serían percibidos como negativos. Sin embargo, los resultados si bien no nos permiten profundizar en la interpretación que dan a cada uno de los conceptos, resultan ser consistentes con el hecho de que se trata de **comunidades tradicionales abiertas: al cambio y a la inmigración**, y no clausuradas (o cerradas sobre sí mismas) y volcadas hacia el pasado.

Según la teoría de la ecología humana clásica (Park) la base de la integración social nace de la interacción ecológica (funcional). Es a partir de aquí que se puede empezar a indagar la existencia y modalidad de la integración socio-cultural manifiesta en diversos grados: integración, cohesión, solidaridad, unión, homogeneidad. No obstante, el concepto de integración social es bastante complejo. Strassoldo y Tessarín (1992) proponen una primera aproximación que

parte de la opinión de los sujetos en torno a su comunidad. Por ello formulamos la siguiente pregunta: ¿Cómo es la gente que vive en la zona o lugar al que usted se siente unido(a)?

TABLA DE FRECUENCIA No. 27. PERCEPCIÓN DE LA GENTE DE SU COMUNIDAD

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Unida	466	61.1	64.3
	Sólo algunos trabajan por el pueblo	193	25.3	90.9
	Desunida	66	8.7	100.0
	Total	725	95.0	
Perdidos		38	5.0	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

La pregunta era cerrada estructurada, las respuestas posibles eran: Es una comunidad unida; la gente trabaja por el pueblo; sólo algunos trabajan por el pueblo y son desunidos; no les gusta trabajar por el pueblo. En este sentido, prevalece la percepción de que se trata de una población unida, pero en un sentido participativo: la unidad se manifiesta a través del “trabajo” por el pueblo. La pertenencia, entonces, va a surgir a través de otras preguntas relacionadas con la dimensión comunitaria desde una perspectiva sociocultural (no ya meramente ecológica).

Otro indicador sencillo que nos permite conocer el grado de “integración” comunitaria, se refiere a las redes secundarias (amigos, compadres, vecinos) que se establecen entre los miembros de una comunidad. Para ello elaboramos las siguientes preguntas: ¿A cuántas personas que viven en [citar el lugar al que se siente más ligado conoce por su nombre o, por lo menos, por su sobrenombre?

TABLA DE FRECUENCIA No. 28. PERSONAS QUE CONOCE DEL LUGAR AL QUE SE SIENTE LIGADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	A muy pocas	64	8.4	8.5
	A mucho menos de la mitad	58	7.6	16.2
	Más o menos a la mitad	128	16.8	33.1
	A más de la mitad	118	15.5	48.7
	A casi todas	387	50.7	100.0
	Total	755	99.0	
Perdidos		8	1.0	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Resulta sorprendentemente elevado el porcentaje de la población que manifiesta que conoce a casi todas o a más de la mitad (suman 66.2%). Como hemos señalado, la muestra de estudio se eligió a partir de la conformación de cinco estratos de tamaño de población para que quedasen todos representados (Consultar capítulo V, muestreo); por ello, este resultado atañe tanto a localidades menores como mayores a 2500 habitantes. En esta región, **la gente se conoce entre sí, participa y trabaja por el pueblo, lo que nos habla de rasgos distintivos de la comunidad** en sentido Toënnesiano. No obstante las diferencias al interior, **la población se percibe como una comunidad**. Existe una marcada diferencia entre el ámbito rural y el contexto urbano en el que la población difícilmente puede reconocer siquiera a los vecinos de la misma calle, menos aún de la colonia. Este es un rasgo distintivo de las comunidades rurales.

Otra dimensión del espacio vital lo constituyen las relaciones sociales "menos fuertes" - en relación con el núcleo familiar inmediato y del trabajo - como serían las actividades del tiempo libre y la extensión de la red de amigos y parientes. Dado que adaptamos el cuestionario de Strassoldo y Tessarín (1998) propuesto para contrastar áreas rurales y urbanas, debimos incluir una pregunta en torno a esta materia, aunque en ocasiones parecía "fuera" de lugar para una cultura en la que "no existe ruptura" entre el tiempo del trabajo y el de convivencia familiar, entre el tiempo de las actividades productivas, reproductivas y de descanso. La pregunta que planteamos fue la siguiente: Sin tomar en cuenta a su familia ¿Con quién o con quiénes pasa preferentemente su tiempo libre? [Elija solamente una opción].

TABLA DE No. 29. FRECUENCIA CON QUIÉN PASA SU TIEMPO LIBRE

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Con nadie	411	53.9	54.8
	Con un amigo/amiga	128	16.8	71.8
	Con un grupo de amigos	181	23.7	95.9
	Con un grupo (deportivo)	31	4.1	100.0
	Total	752	98.6	
Perdidos		11	1.4	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Era de esperarse que la mayor parte de la población contestara “con nadie.” Especialmente en el caso de las mujeres campesinas, la oposición entre un “tiempo libre” frente a otro “ocupado” no es pertinente, no existe separación ni física ni temporal entre las actividades que conforman su vida: el hogar, el campo, el cuidado de los hijos o de los hermanos, la elaboración de alimentos, etc. ocupan un tiempo continuo. También pudimos encontrar esta percepción en hombres adultos. No obstante, son precisamente los jóvenes los que empiezan a percibir esta especialización, esta ruptura entre el tiempo de trabajo y el de descanso, y a buscar a los amigos (o amigas) principalmente los días festivos o de descanso.

La posibilidad de ampliar el ámbito de pertenencia o de lealtad podría darse, además de los desplazamientos (cambio de residencia, movimientos pendulares, salidas por diversos motivos), en función de las redes secundarias; por ello se pregunta por el lugar en que habitan los amigos (incluyendo aquí a los “compadres”). Elaboramos la siguiente pregunta: Piense en sus tres mejores amigos o amigas (compadres/comadres) ¿Dónde habitan cada uno de ellos /ellas? Se dio la oportunidad de marcar hasta tres respuestas, obteniendo la tabla siguiente.

TABLA DE FRECUENCIA No. 30. LUGARES EN LOS QUE HABITAN SUS AMIGOS (3 menciones)

	Donde habita amigo (1)		Donde habita amigo (2)		Donde habita amigo (3)	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
En la misma calle	110	16.3%	41	6.9%	32	6.2%
En el barrio donde vive	150	22.3%	118	19.8%	78	15.1%
En el mismo pueblo/ciudad	312	46.4%	311	52.1%	282	54.5%
Mpos. cercanos	51	7.6%	77	12.9%	77	14.9%
En Puebla	16	2.4%	15	2.5%	12	2.3%
En el D.F	9	1.3%	12	2.0%	5	1.0%
En otros estados del país	5	.7%	4	.7%	10	1.9%
En el extranjero	20	3.0%	19	3.2%	21	4.1%
Total	673	100.0%	597	100.0%	517	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Es notable el porcentaje de personas que señalan que los amigos viven en el mismo pueblo o ciudad (arriba del 45% en las tres menciones); pero si a este resultado sumamos la ubicación: en la misma calle, en el barrio donde vive y en el mismo pueblo/ciudad, el porcentaje se eleva a más del 85%. Ello da cuenta de la

importancia de las redes secundarias en la conformación de la identidad local, no solamente la familia, sino que los amigos y compadres viven en el mismo pueblo. El sentimiento de apego a la localidad se refuerza por las redes de correspondencia que implican un “seguro” contra la adversidad. El contar con amigos y compadres, en estas poblaciones, es contar con un capital social que permitiría hacer frente a las contingencias derivadas de su situación económica precaria, de la falta de oportunidades de allegarse servicios de salud, financieros o de otra especie.

La menor frecuencia con que se menciona la ubicación de los amigos en municipios cercanos (entre 7% y 12%) da cuenta también de la extensión de estas redes secundarias hacia la región, hacia el estado y hacia el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Si comparamos estos resultados con aquellos en los que se mencionan las visitas a parientes **vemos que la extensión de las redes primarias es mucho más amplia y fuerte que la de las redes secundarias.** Es digno de resaltar el porcentaje de respuestas que señalan que **los amigos o compadres se encuentran en el extranjero.** Porcentaje incluso superior a las menciones de ciudades de importancia como Puebla o México. Es precisamente en esta dimensión en que la migración internacional empieza a tener un impacto importante. No sólo el número de familias que cuentan con algún familiar en el extranjero (superior al 60%), sino el porcentaje de habitantes que señalan que sus mejores amigos se encuentran en el extranjero. Ello llevaría a construir lo que Goldring (1992) denomina una “**comunidad transnacional,**” en el sentido de la **construcción de las redes primarias y secundarias en ámbitos nacionales diversos, pero según una matriz sociocultural compartida.**

Cabe señalar, por último, que no es fácil definir sociológicamente en modo riguroso el concepto de amigo, ya que se encuentra una sobreposición con aquél de pariente, vecino o compadre. Una de las posibles definiciones operativas y propias de aquellas personas con las cuales se pasa voluntariamente el tiempo libre o con la que se establece alguna correspondencia solidaria (favores, préstamos, apoyo en tiempos difíciles, etc.). Sin embargo, lo que interesa en esta investigación no es tanto la estructura, función u otra característica psicosocial de

la red de amigos, sino su articulación y extensión espacial. En nuestro estudio vemos que la participación en circuitos migratorios permite una ampliación territorial de la red de amigos hacia “ciudades globales” como Nueva York, Los Ángeles o el área de Nueva Jersey.

Sería muy interesante poder **representar la extensión geográfica de la red familiar**. Aunque en nuestro cuestionario no fue posible realizar dicha pregunta por su complejidad, encontramos algunas medidas indirectas. Cuando enumeraron a los miembros de la familia extensa, a los amigos, estos se ubican en la misma localidad. Al describir la estructura de la movilidad espacial y pendularismo, concretamente los viajes para visitar a los parientes, encontramos que esta red se extiende hacia otras localidades y ciudades (principalmente las de México y Puebla).

A pesar de que el presente es un estudio paralelo al desarrollado por Strassoldo y Tessarín (1992) la estructura de las preguntas, así como las respuestas mismas, no pudieron ser cuantificadas a la manera de estos autores. En el caso Italiano fue posible calcular en medida lineal muchas de estas respuestas, que para nuestro caso, la precisión de la información no nos lo permitió.

Hasta el momento, hemos visto que las variables que articulan la **dimensión social del sentido de pertenencia son: el juicio sobre la cohesión de la propia comunidad, el establecimiento de redes secundarias (de amistad, de compadrazgo), así como la participación en diversos grupos**, lo que serán una constante en toda la región y permitirá explicar la conformación de una comunidad multilocalizada (transnacional) con los paisanos que trabajan en N.Y.

6.10.7 Elementos Contrastivos de la Identidad

En la sección teórica hemos sustentado el papel tan importante que juegan los elementos de contraste para la definición de la identidad (individual y social). En muchas ocasiones, nos definimos por lo que no somos, por lo que nos

diferencia de los otros. Es por ello que en la siguiente batería de preguntas podremos apreciar la percepción identitaria de la población de estudio a partir de las diferencias percibidas en términos de contraste, entre la comunidad a la que siente pertenecer y aquéllas características de las localidades que la circundan. La pregunta se elaboró como sigue: ¿cuáles son las principales diferencias entre [recordar el nombre dado al sitio o zona de apego] y los lugares o pueblos vecinos que están alrededor? se propusieron varias opciones a elegir.

TABLA DE FRECUENCIA No. 31. PERCEPCIÓN DE LAS DIFERENCIAS CON POBLACIONES VECINAS

	En ideas y forma de ser de las personas	Agricultura, artesanías y comercio	Escuelas y servicio médico	Personas más prósperas	Partido político por el que votaron	Fiestas y tradiciones	Otro
Gran diferencia	449	295	380	285	345	375	20
Poca diferencia	160	187	167	228	148	140	1
No hay diferencia	113	246	164	187	166	201	
Total	722	728	711	700	659	716	22

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Es sorprendente que, a pesar de que consideramos que prevalecen en la región ciertos rasgos psicosociales (familista, localista, tradicional), los pobladores no lo perciben así, ya que mencionan en primer lugar, que existe gran diferencia en la forma de ser de las personas y en tercer lugar, que existe gran diferencia en las fiestas y tradiciones. Ello nos da cuenta de la importancia de tomar en consideración **el punto de vista subjetivo de la cultura**. Desde la perspectiva del observador “externo” encontramos una considerable homogeneidad cultural en la región, desde el punto de vista “interno” y subjetivo no lo es así.

En segundo lugar se mencionan diferencias en: escuelas y servicio médico, lo que no es de extrañar, ya que las cabeceras municipales y localidades con mayor número de habitantes cuentan con mejores servicios que las otras. Resalta también que en cuarto lugar se mencione que existe una gran diferencia en cuanto al partido político por el que votaron. Ello confirma nuestra apreciación de que el Valle de Atlixco vive una situación de cambio en la cultura política. Ha dejado de ser controlado y cooptado totalmente por el PRI (a través de la CROM) y ha

comenzado a elegir gobernantes de partidos de oposición, principalmente el PAN, y en segundo lugar, el PRD.

En quinto lugar se mencionan diferencias en cuanto a que existan personas más prósperas, lo que nuevamente contraviene todo esfuerzo por “homogeneizar” a la población desde el punto de vista del ingreso o de las actividades económicas. La categoría correspondiente a diferencias en cuanto a agricultura, artesanías y comercio, no solamente se menciona en último lugar, sino que el número de veces que se mencionó que existe gran diferencia y que no hay diferencia es muy cercano. Ello tiene que ver con el hecho de que la forma de trabajar la tierra, los cambios tecnológicos, los cultivos y las formas de comercialización son bastante homogéneos en la región de estudio, no sólo desde un punto de vista formal o “externo” sino que así es percibido por la población.

Cercano al hecho de percibir las diferencias entre el lugar del apego y aquellos pueblos que lo circundan, consideramos necesario preguntar por hechos importantes que recordaran y que “mencionaran” esta distinción (de carácter histórico, político, económico, etc.). Nos interesaba sobremanera **encontrar alguna relación entre el recuerdo o reconocimiento de estos hechos y los motivos manifiestos del apego**. En ocasiones el reconocimiento social de algún lugar facilita la identificación con el mismo o con sus pobladores. Y al contrario, un lugar menos importante, olvidado, podría generar una identidad negativa (vergonzante). La pregunta se estructuró como sigue: Para usted ¿cuáles son los hechos más importantes de la historia de la zona o lugar al que usted se siente más ligado? Mencione sólo cinco. Dejando abierta la pregunta y realizando una codificación posterior, obteniendo los resultados que presentamos en la Tabla No. 32.

Esta fue una pregunta que desconcertó considerablemente a los sujetos entrevistados quienes no comprendía el sentido de “mencione los hechos más importantes.” Fue necesario ponerles numerosos ejemplos, y aún así contestó un porcentaje considerablemente bajo (33.7% en la primera; 11.9% en la segunda y 4.2% en la tercera mención). Los hechos importantes son, en primera instancia políticos, económicos y sociales. Independientemente de la edad o el sexo, no se

TABLA DE FRECUENCIA No. 32. MENCIÓN DE LOS TRES HECHOS MÁS IMPORTANTES DE SU COMUNIDAD

	Hecho importante 1		Hecho importante 2		Hecho importante 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Económico	49	19.1%	20	22.0%	8	25.0%
Político	95	37.0%	14	15.4%	7	21.9%
Social	36	14.0%	22	24.2%	6	18.8%
Cultural	27	10.5%	10	11.0%	2	6.3%
Religioso	24	9.3%	18	19.8%	8	25.0%
Otro	26	10.1%	7	7.7%	1	3.1%
Total	257	100.0%	91	100.0%	32	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta. Nota: cabe resaltar que se preguntaron por los cinco hechos más importantes, sin embargo en cuarto lugar no contestó el 91.3% y en quinto lugar no contestó el 92.3% por lo que se eliminaron de la tabla.

guarda una memoria histórica, por ejemplo, de la gesta revolucionaria, del reparto agrario, de los años de “bonanza” de la industria textil, por mencionar sólo algunos. Para ellos los hechos importantes están relacionados, muchas veces, con la introducción del agua potable o drenaje, con la pavimentación o construcción de caminos. Los hechos políticos mencionados se refieren a algunos triunfos electorales de la oposición. Sorprende, por ejemplo que, a pesar de encontrarnos en tiempo de “contingencia” en torno al volcán Popocatepetl este hecho casi no obtuvo menciones, siendo que en el resto del país, los medios de comunicación y el poder federal lo mantuvo durante un buen tiempo en los principales lugares de la agenda pública.

Otra pregunta relacionada con el conocimiento de la localidad tiene que ver con **la percepción de los principales problemas del lugar**. Es decir, aquellas áreas de oportunidad tanto para la acción colectiva, como para el reclamo de la atención pública.

La pregunta la elaboramos como sigue: ¿Cuáles son, en su opinión, los tres principales problemas del lugar donde vive actualmente? Dejando libertad para responder y codificando posteriormente las respuestas en las cinco categorías que aparecen arriba. En primer lugar aparece la mención de los **problemas económicos relacionados casi siempre con la agricultura**: los insumos caros, las ventas bajas, las pérdidas de las cosechas, etc. Se menciona reiteradamente **la dificultad que enfrentan las familias rurales para sobrevivir**. En segundo lugar, los problemas sociales, ligados al crecimiento de la población, a la falta de

TABLA DE FRECUENCIA No. 33. PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS DEL LUGAR

	Problema 1		Problema 2		Problema 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Ninguno	113	16.9%	128	24.5%	143	41.9%
Económico	370	55.5%	266	50.9%	122	35.8%
Político	45	6.7%	12	2.3%	10	2.9%
Social	128	19.2%	107	20.5%	58	17.0%
Cultural	1	.1%	4	.8%	2	.6%
Religioso	6	.9%	2	.4%	3	.9%
Otro	4	.6%	4	.8%	3	.9%
Total	667	100.0%	523	100.0%	341	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

organización para resolver las carencias, entre otros. Después de la segunda mención, crece el porcentaje de respuestas que señala no haber problemas (ninguno 41.9%). El pedirles que formularan más de dos, resulta ocioso para nuestros entrevistados. A pesar de que no identifican las causas de estos problemas, sí pueden enumerarlos, de hecho el índice de respuestas es considerablemente elevado.

6.10.8 Integración del Sujeto a la Comunidad de Pertenencia

Mientras que en las preguntas precedentes hemos examinado la opinión del sujeto sobre el grado de integración de la zona de pertenencia, así como las diferencias y contrastes percibidos con las zonas circundantes, ahora presentamos varios indicadores del grado de integración del sujeto en relación con la comunidad de pertenencia. Parece evidente que mientras más fuerte es la integración del sujeto a la comunidad, tanto mayor debería ser, potencialmente, el sentimiento de pertenencia socioterritorial. Para cubrir esta dimensión adaptamos una batería de preguntas en torno a la importancia que tienen ciertos motivos para sentirse apegado a determinado lugar. La pregunta que planteamos fue: Usted ha mencionado que se siente muy unido a [recordar el lugar]. Ahora, permítame preguntarle ¿Qué tan importantes son los motivos por los que usted se siente unido(a) o “se halla” en ese lugar? Enumeramos ocho proposiciones dejando que el entrevistado señalara si se trataba de un motivo: muy importante, poco importante o sin importancia.

TABLA No. 34. VALORES QUE ARTICULAN EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Categoría	Pregunta
Origen	Porque ahí nací
Familiares	Porque ahí vive mi familia
Descendientes	Porque ahí nacieron (nacerán) mis hijos
Amistades	Porque tengo amigos y todos me conocen
Conformidad	Porque comparto las ideas y la costumbre
Propiedad	Porque ahí está mi casa o propiedad
Instrumental	Porque tengo lo necesario para vivir
Laboral	Porque ahí trabajo

Adaptado de Strassoldo y Tessarín, 1992.

Para poder analizar las respuestas, presentaremos la Tabla No. 35 acompañada de la Gráfica No. 5, de manera que tengamos una visión particular de cada una de estas respuestas y posteriormente podamos verlas en forma global.

TABLA DE FRECUENCIA No. 35. MOTIVOS POR LOS QUE SE SIENTE LIGADO AL TERRITORIO

	Muy importante	Poco importante	No es importante	Total muestral	Sin respuesta
Origen	587 (82.6%)	18 (2.5%)	106 (14.9%)	711 (100%)	52 (6.8%)
Familiares	680 (94.6%)	14 (1.9%)	25 (3.5%)	719 (100%)	44 (5.7%)
Descendientes	524 (76.6%)	49 (7.2%)	111 (16.2%)	684 (100%)	79 (10.4%)
Amigos	581 (82.2%)	78 (11.1%)	43 (6.1%)	702 (100%)	61 (8.0%)
Conformidad	573 (82.3%)	76 (10.9%)	47 (6.8%)	696 (100%)	67 (8.8%)
Propiedad	623 (88.4%)	32 (4.5%)	50 (7.1%)	705 (100%)	58 (7.6%)
Instrumental	570 (81.7%)	74 (10.6%)	54 (7.7%)	698 (100%)	65 (8.5%)
Laboral	548 (78.5%)	72 (10.3%)	78 (11.2%)	698 (100%)	65 (8.5%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

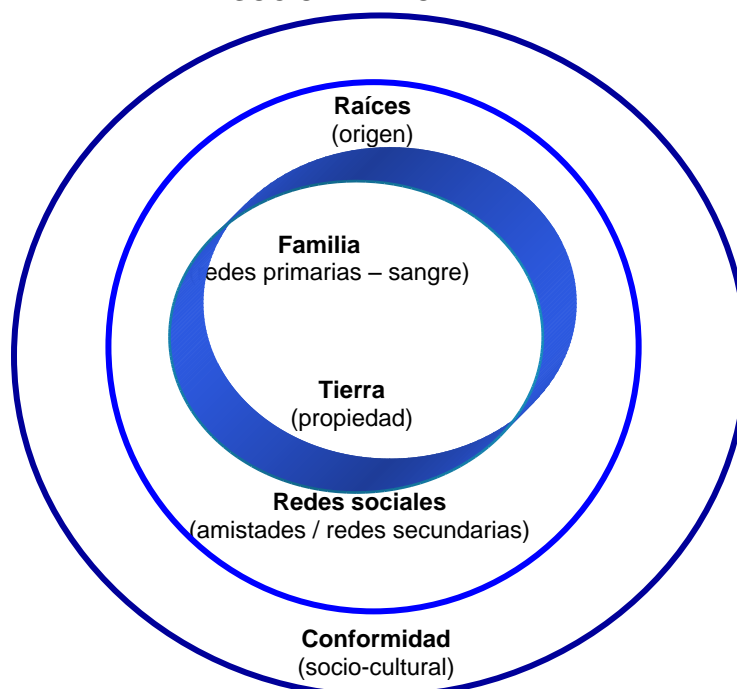
La estructura primaria entre el sujeto y la comunidad se muestra en la enorme importancia otorgada a la familia. La fuerza de la relación del sujeto con su familia se ha planteado de dos maneras (actual y prospectiva): porque ahí vive mi familia, porque ahí nacieron (nacerán) mis hijos. La máxima frecuencia la tiene el motivo “porque ahí vive mi familia” (680) seguida de “porque ahí está mi casa o propiedad” (623). En tercer lugar, la razón de origen, “porque ahí nací” (587); el cuarto lugar está dado a la importancia de las relaciones secundarias y de amistad: “porque tengo amigos y todos me conocen” (581) y el quinto lugar en importancia lo ocupa una razón de conformidad “porque comparto las ideas y la costumbre” (573). Solamente después, se empiezan a mencionar, en sexto lugar: “porque tengo lo necesario para vivir” (570) y en séptimo “porque ahí trabajo” (548) como motivos instrumentales y, en cierto sentido, secundarios. Veremos más

adelante al reportar la actitud frente al abandono, que las razones de trabajo, de sobrevivencia, serían las únicas aceptables para dejar el lugar de origen. Llama la atención que, el último lugar lo ocupe la familia en sentido prospectivo: “porque ahí nacieron (nacerán) mis hijos” (524). ¿Podría ello ser indicio de que se trata de una población orientada mucho más a las raíces, a la comunidad actual, que a un proyecto de futuro? Es demasiado prematuro para responder.

No obstante la jerarquía establecida en el número de las respuestas, vale la pena tomar en consideración primero, los bajos porcentajes de preguntas no respondidas (menores al 10.5%) y segundo, que los ocho motivos en su conjunto son de gran importancia para más de dos terceras partes de la población (la frecuencia mínima fue de 524 que representa el 68.7%).

Hasta aquí encontramos que el sentimiento de pertenencia está organizado fundamentalmente por cinco dimensiones, como vemos en el Diagrama 2.

DIAGRAMA No. 2. VALORES QUE ARTICULAN EL SENTIDO DE PERTENENCIA SOCIOTERRITORIAL

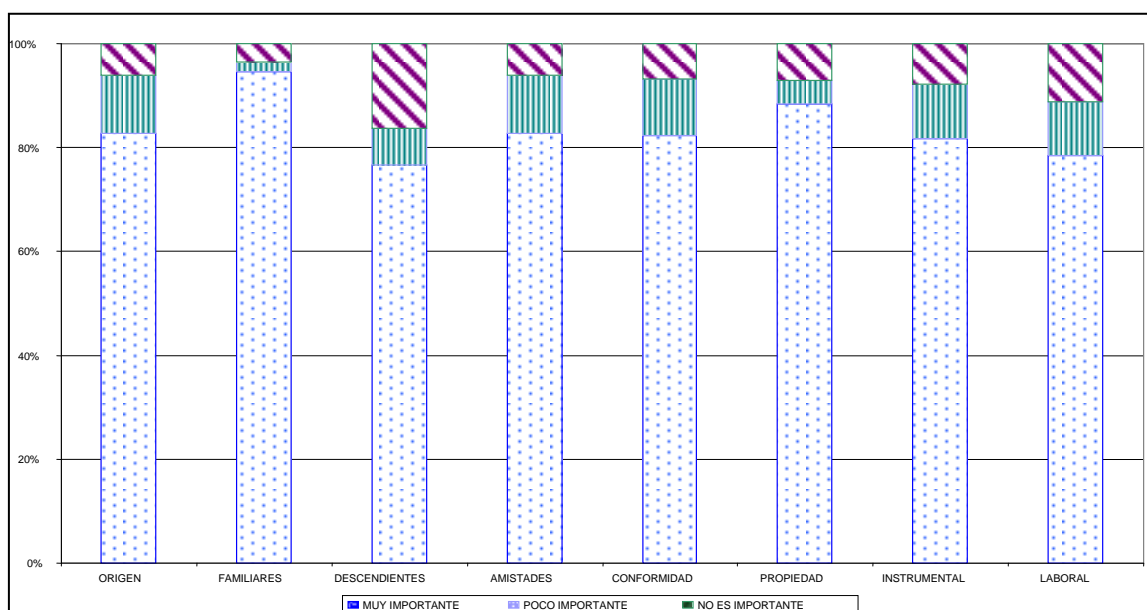


Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Esta última información puede observarse en la Gráfica No. 5, donde se aprecia la enorme importancia otorgada a estas ocho dimensiones que articularían

el sentido de pertenencia socio territorial. Todos ellos son muy importantes, solamente los descendientes y las oportunidades laborales están por debajo del 80%. El familismo es elevadísimo, seguido, como hemos visto por la propiedad (tierra) y el origen (raíces). **Tierra y sangre** son los elementos centrales de la identidad y el sentido de pertenencia, las redes secundarias y la conformidad con la comunidad de referencia se articulan para conformar una “gemeinschaft” territorial en el sentido Toënnesiano más puro.

GRÁFICA No. 5. VALORES QUE ARTICULAN EL SENTIDO DE PERTENENCIA SOCIOTERRITORIAL



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Saltan a la vista las tres motivaciones más importantes para explicar al apego que son de tipo subjetivo: **la familia, la propiedad, el origen**. En este caso, el lazo con el territorio de origen es de tipo “primordial” (como diría Töennies), mecánico (como diría Durkheim) o “natural” (en el lenguaje de la vida común). Sin embargo, el solo hecho de haber nacido, de ser vecino en una localidad, no implica tenerlo presente en la memoria y ser valorado. Esto se desarrolla en el sujeto en tanto que miembro de un grupo social elemental y de una familia (biológica y simbólica) asentados en un territorio bien delimitado.

La segunda razón del sentido de pertenencia territorial pasa a través de proyecciones materiales: el lugar en el que son posibles la vida y el trabajo. Son importantes en segundo lugar los aspectos más definidamente sociales (los amigos) y socio-culturales (las ideas y costumbres). El territorio físico más amplio (el ambiente, el paisaje), a pesar de ser una posible opción en el cuestionario, no aparece mencionado. Muy probablemente el término “paisaje” no fue comprendido. Conviene señalar que estas variables aparecen con mayor claridad en las entrevistas profundas del trabajo antropológico. En Huaquechula tanto como en Coyula encontramos casos de festividades ligadas al ciclo agrícola (La Santa Cruz) y sitios naturales venerados (cerros y yacimientos de agua).

En contraste con cuestionarios aplicados en ámbitos urbanos, las motivaciones de tipo funcional – utilitario (disponibilidad de servicios, buenas comunicaciones) y el orgullo ligado a una imagen de modernidad o de “ciudad moderna” no aparecen en absoluto.

6.10.9 Redes de Solidaridad Social e Identificación Comunitaria

Como establece Pollini (1992) las redes de amigos, el reconocimiento por parte de la comunidad de vida, resultan ser indicadores muy interesantes para hablar de la comunidad en sentido sociocultural. La malla de relaciones de amistad conforma grupos solidarios importantes para el sustento de la vida social. El número de amigos que circundan un sujeto es un indicador significativo de su integración social y comunitaria. Sin embargo, como sabemos, la figura del amigo no se da sin ambigüedad, el lazo de amistad puede tener una mayor o menor intensidad en función de variables muy diversas. En la sección anterior evaluamos de manera superficial y poco precisa las diversas relaciones de amistad y compadrazgo que, no obstante, consideramos un indicador importante de la identificación y lealtad del sujeto hacia su comunidad.

Otro indicador clásico de la integración social es la participación en asociaciones voluntarias más o menos formales, que pueden ser de origen muy diverso. En la presente investigación preguntamos tanto por los grupos en los

cuales participa actualmente, como por aquellos en los que el sujeto se siente interesado o inclinado por participar. La pregunta se elaboró como sigue: ¿En qué grupos o asociaciones participa o se siente interesado? [permitir que el entrevistado mencione el nombre de las agrupaciones, sugerirle algunos ejemplos y clasificarlas según las categorías propuestas]. Las respuestas se agrupan en la siguiente tabla:

TABLA FRECUENCIA No. 36. PERTENENCIA ACTIVA A GRUPOS Y ASOCIACIONES

Asociación	Cultural	Deportiva o recreativa	Religiosa o asistencial	Escolar o vecinal	Sindical	Mayordomía y cargos	Partidos políticos	Otro
Actividad								
Miembro Activo	19 (3.3%)	72 (12.0%)	130 (20.4%)	103 (17.2%)	7 (1.3%)	130 (20.8%)	34 (5.9%)	10 (3.6%)
Interesado en participar	74 (13.0%)	77 (12.8%)	157 (24.6%)	117 (19.5%)	25 (4.5%)	113 (18.1%)	35 (6.0%)	8 (2.9%)
No interesado	477 (83.7%)	453 (75.2%)	351 (55.0%)	379 (63.3%)	526 (94.3%)	381 (61.1%)	510 (88.1%)	257 (93.5%)
Total Respuestas	570 (100%)	602 (100%)	638 (100%)	599 (100%)	558 (100%)	624 (100%)	579 (100%)	275 (100%)
No respondió	193 (25.3%)	161 (21.1%)	125 (16.4%)	164 (21.5%)	205 (26.9%)	139 (18.2%)	184 (24.1%)	488 (63.9%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

En esta tabla, además de descubrir de manera evidente el involucramiento del sujeto con su comunidad, podemos destacar rasgos socioculturales fundamentales en este tipo de organizaciones tradicionales. Baja participación o interés en participar en organizaciones “culturales” en el sentido especializado del término (grupos de teatro, bandas musicales, etc.) y ligeramente más interesados en las asociaciones deportivas y recreativas (equipos de fútbol, béisbol, entre los principales). Resalta la **participación activa tanto en asociaciones religiosas como en el sistema de cargos** (en ambos casos alrededor del 20%), así como el considerable interés por participar en ellas. Esta es una clara “huella” de la religiosidad popular de las comunidades rurales, ligada principalmente a las diversas manifestaciones rituales. Es sorprendente la **enorme persistencia a través del tiempo del sistema de cargos y mayordomías** (entre miembros activos e interesados en participar representan el 40% de la población). Este rasgo cultural es de suma importancia para dar cuenta de la persistencia de la cultura

Náhuatl (D'Aubeterre, 2000). Si bien la lengua se ha perdido en gran medida como consecuencia de la amplia cobertura escolar y de las políticas del Estado que busca "asimilar" a los diferentes grupos lingüísticos, "integrándolos" a la nación Mexicana; la organización comunitaria continua estando articulada por una institución social tan característica en Mesoamérica como es el sistema de cargos responsable de mantener vivas las tradiciones religiosas, que refuerza la correspondencia y el servicio comunitarios. Para ejemplificar este resultado encontramos numerosos casos de migrantes que, aún viviendo en el extranjero, envían recursos y designan a sus familiares (padres, esposas) como suplentes en estas "obligaciones con su pueblo" de manera que preserven su lugar simbólico en su comunidad de pertenencia (Vargas, 2002).

Por otro lado, es marcadamente baja la participación de la población en asociaciones cívicas (escolar y vecinal), laborales (sindicales) y políticas (partidos). En una cultura del trabajo comunitario y familiar, en el que no es necesario estipular formalmente las relaciones laborales y la organización de la vida social, la toma de decisiones se encuentra mucho más ligada a usos y costumbres tradicionales que al "moderno" sistema de representación democrática. Si bien esto está cambiando, resulta sorprendente que más del 88% de los entrevistados no está interesado en este tipo de organizaciones. Consideramos que, en este caso, **la experiencia migratoria** en un ambiente tan hostil como es la Unión Americana, permite a los migrantes conocer y desarrollar formas organizativas de representación y presión política que, desde su "exilio" o bien a su retorno, ha facilitado el surgimiento de organizaciones civiles y políticas en estas comunidades. Sin embargo, estas nuevas formas de participación no contravienen ni debilitan la participación activa en el sistema de cargos. Por el contrario, pudimos encontrar al menos dos casos en que en la propia ciudad de Nueva York, se empezaba a organizar un sistema de cargos relacionado con algunas celebraciones importantes, como la peregrinación a la Iglesia de San Patricio el día de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre pasado.

Según muestran los trabajos antropológicos en Mesoamérica la persistencia del sistema de cargos, como una institución desarrollada por la iglesia católica

para la evangelización, resulta sumamente importante para hablar de la permanencia de la cultura Náhuatl. Ellos insisten en que, a pesar de que en estas zonas rurales del centro del país se ha perdido la lengua Náhuatl, la persistencia del sistema de cargos es un indicio claro de que la población mantiene rasgos fundamentales de esta cultura. De allí nuestra crítica al sistema censal nacional que considera el bilingüismo como único indicador de cultura indígena. En esta región, menos del 12% de la población reporta hablar Náhuatl, sin embargo, la participación en el sistema de cargos (aún por aquellos migrantes que se encuentran ausentes y que “encomiendan” a algún miembro de la familia su desempeño enviando los recursos necesarios para la realización de las fiestas), resulta ser un elemento revelador de la **integración comunitaria tradicional**.

La participación en otro tipo de asociaciones de carácter cívico o político apunta al desarrollo de una conciencia comunitaria hacia otra, de carácter societaria. Desgraciadamente no contamos con información previa en este sentido como para poder ver la evolución de la participación en instituciones mayoritariamente comunitarias y tradicionales, hacia las cívicas y políticas de cuño mucho más reciente. Sin embargo tenemos la hipótesis (no confirmada por esta encuesta) de que la migración (tanto a zonas urbanas de nuestro país como la internacional) ha sido un factor importante de cambio. Se ha venido pasando de una participación centrada en las actividades comunitario – religiosas (mayordomías, tequio, mano vuelta, procesiones, etc.) hacia otras de tipo socio - cívicas (asociaciones deportivas, de padres de familia, de vecinos) hasta llegar a las propiamente políticas (sindicatos, partidos, gobiernos locales).

A pesar de desagregar la información sobre participación social según sexo y edad no encontramos a simple vista alguna diferencia digna de resaltar, por lo que no mostraremos estas tablas.

A medida que se desarrolló el cuestionario, fuimos logrando una mayor inmersión del entrevistado en el juicio genérico y complejo sobre el grado de cohesión o “unidad” de la comunidad de pertenencia. Aquí hemos entrado específicamente en el área de las relaciones del sujeto con otras personas; en concreto en el ámbito de la vida cotidiana de la participación y el desarrollo de

actividades de interés común, lo que implica la construcción de la base sobre la que se erigen la lealtad y la integración comunitarias.

6.10.10 Las Mediaciones Sociales en la Compleja Relación con el Territorio

Hemos llegado al núcleo central de la investigación que muestra la complejidad y elusividad de los conceptos que se refieren a un amplio grupo de preguntas que pretenden definir las diversas dimensiones de esta relación sociocultural con el territorio. Existe una discusión en torno al hecho de si conocer la opinión de la gente sobre los fenómenos sociales es algo más que conocer su opinión sobre un fenómeno o si puede ser estudiada como un fenómeno social. Este es un punto central de la problemática sociológica que nos habla de las consecuencias directas al nivel teórico – epistemológico de las ventajas y límites del cuestionario frente a otras técnicas (psicológicas y antropológicas) para el estudio de fenómenos sociales, frente a técnicas basadas en la observación del comportamiento.

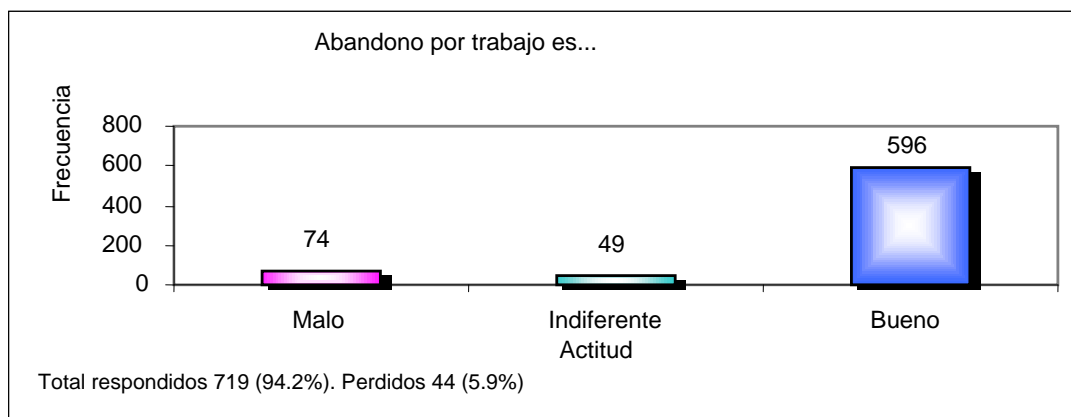
La investigación presente tiene como finalidad descubrir las condiciones o razones “objetivas” del sentimiento de pertenencia territorial. Sin embargo, resulta oportuno señalar que el objeto de estudio las “razones” del apego con el territorio, razones conscientes y públicamente expresadas que, ciertamente no coinciden ni con las “motivaciones profundas, más o menos inconscientes”, menos aún con la “causas” más o menos externas y objetivas. Pero sin duda, éstas son un componente importante del modelo explicativo global de esto que llamamos fenómeno social, (Strassoldo e Tessarin, 1992, p. 164).

Una dimensión importante a considerar es la de las motivaciones de la pertenencia; motivaciones que hacen sentir “propia” una zona y que suponen una amplia batería de proposiciones que intentan sintetizar las principales razones (motivaciones) del sentido de pertenencia. Se plantean en una escala que no fue posible aplicar en sus cinco grados de intensidad y dirección (muy de acuerdo, de acuerdo, indiferente, en desacuerdo y en total desacuerdo) debido a la dificultad de la cultura rural para establecer distinciones y jerarquizaciones muy finas. De

aquí que en la prueba piloto se decidiera emplear solamente tres (de acuerdo, indiferente, en desacuerdo).

El grupo de preguntas que construimos busca obtener el juicio de la población frente al abandono del territorio; si se juzga como un hecho bueno, malo o indiferente, ligado a ciertos motivos. Elaboramos la siguiente pregunta: Muchas personas abandonan su lugar de origen por varias razones (de estudio, trabajo o por razones familiares) ¿A usted cómo le parece esto? ¿Bueno o malo? [No mencionar los motivos, dejar que el entrevistado hable libremente y clasificarlos] Mostraremos una gráfica para analizar cada uno de los motivos que mencionan así como el peso otorgado a cada uno.

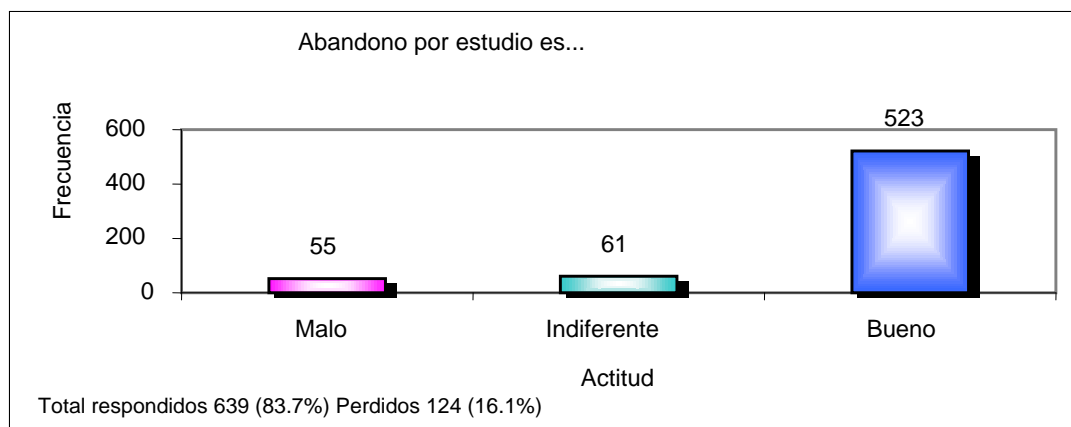
GRÁFICA No.6. ABANDONO LUGAR DE ORIGEN POR TRABAJO



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Una razón de peso para el abandono del lugar de origen es la búsqueda de oportunidades de trabajo, que permitan asegurar la subsistencia de la familia. En este caso es una razón que justifica el desplazamiento. En entrevistas realizadas se menciona como única razón por lo que la gente “deja el pueblo y se va pa'l norte”.

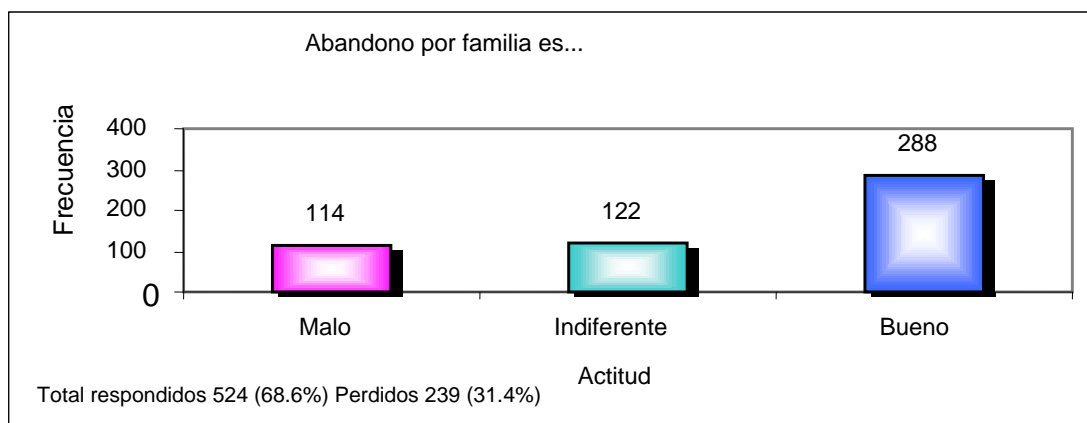
El abandono de la localidad por motivos de estudio se justifica. Ante la carencia de oportunidades y servicios educativos en las localidades, un número cada vez mayor de jóvenes viaja a las cabeceras municipales o a las ciudades de Atlixco y Puebla a continuar sus estudios en educación media y superior. Resulta por demás interesante notar que aún en la población rural existe la percepción de la educación como un medio de movilidad social importante. Cada vez más jóvenes

GRÁFICA No. 7. ABANDONO DEL LUGAR DE ORIGEN POR ESTUDIO

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

(tanto hombres como mujeres), buscan continuar su formación mediante la obtención de algún grado escolar. Ello puede deberse a varios factores: los requerimientos educativos cada vez más elevados por parte de las empresas, la profusión de instituciones escolares públicas y privadas en todo el estado, pero especialmente en la ciudad de Puebla, entre otros. Este cambio manifiesto principalmente en los jóvenes ha sido denominado como una “revolución” en las expectativas (Fagetti, 1995) que podría deberse, entre otros factores, a las corrientes migratorias y a la ampliación de los servicios educativos. Encontramos que en el Valle de Atlixco casi todas las localidades cuentan con escuela primaria completa y recientemente con telesecundaria.

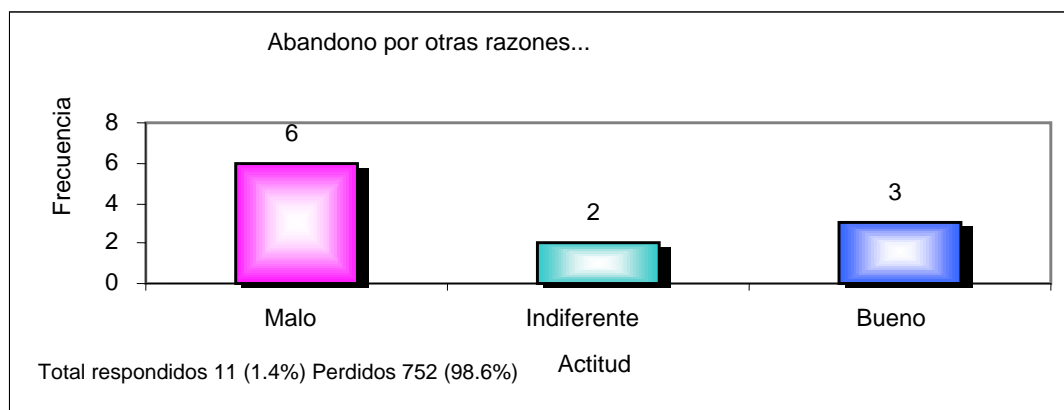
La profunda y prolongada crisis del campo mexicano, manifiesto desde inicios de los años sesenta, hace percibir en la población rural la necesidad de abandonar la localidad como una estrategia de sobrevivencia. Si volviéramos a aplicar esta encuesta, sería pertinente indagar cuáles son las expectativas de desarrollo de las localidades rurales, según los diferentes grupos de edad. La tercera pregunta se relacionó con el abandono por motivos familiares. Como podemos ver, las razones familiares no tienen una aceptación tan contundente como las anteriores. Como hemos visto a inicios de esta sección, son las mujeres principalmente las que se ven en la necesidad de cambiar de domicilio cuando contraen matrimonio o debido a los movimientos laborales del cónyuge. Esto, aunque aceptado como una condición, no se aprecia como algo benéfico. Encontramos algunos dichos que pretenden reforzar o presentar de manera más

GRÁFICA No. 8. ABANDONO DEL LUGAR DE ORIGEN POR MOTIVOS FAMILIARES

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

positiva este hecho: “no mires en donde naces, sino donde la pases.”

Sin embargo, fuera de estas tres razones “de peso” que tienen relación fundamental con el sustento de la vida (trabajo, educación, familia), otro tipo de razones como podrían ser: superación, buscar mejores servicios, conocer otros lugares, etc. no son percibidas de manera positiva:

GRAFICA No. 9. ABANDONO DEL LUGAR DE ORIGEN POR OTRAS RAZONES

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Además de la baja frecuencia con que se mencionan otras razones, éstas son percibidas en forma negativa. No se justifica el abandono de la tierra, de la familia, de la comunidad.

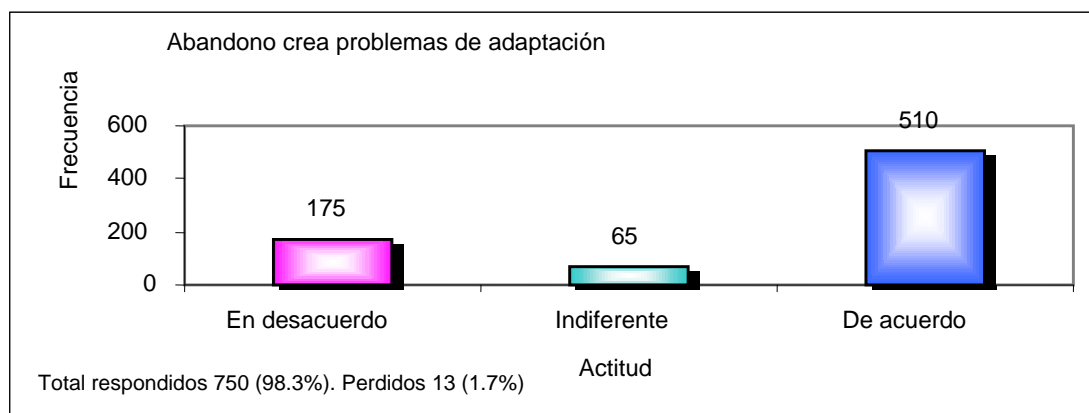
Posteriormente creamos una batería de proposiciones que dan cuenta de las consecuencias del abandono del lugar de origen. De esta manera se profundiza el tema y se aclaran o precisan sus posiciones. La pregunta la

elaboramos como sigue: Ahora le voy a pedir su opinión de los siguientes comentarios. “Usted cree que abandonar su lugar de origen”:

- Crea problemas, como el adaptarse a nuevas costumbres
- Es muy importante porque permite a los que se van tener nuevos conocimientos y amistades
- Es el camino para mejorar
- Es bueno porque ayuda a que las personas se valgan por sí mismas
- Hace que uno se vaya olvidando de la familia
- El lugar pierde a las personas más trabajadoras
- Otro (Especifique)

Analicemos detenidamente cada una de las opciones para construir un índice que nos dé cuenta de la actitud y valoración en torno al abandono por parte de esta población.

GRÁFICA No. 10. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD – A



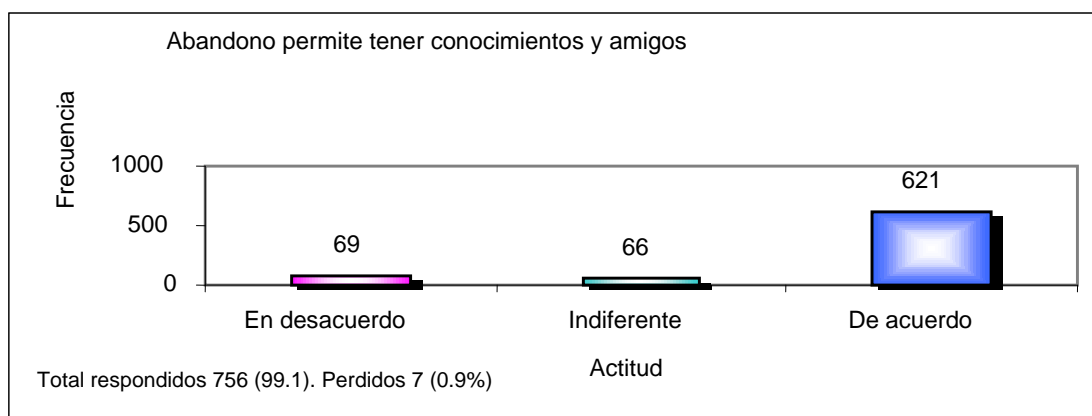
Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Esta pregunta presentó un alto porcentaje de respuestas y la actitud es claramente positiva. El cambio hacia un contexto desconocido crea problemas “porque no se conoce a la gente,” o “las costumbres son diferentes,” especialmente las mujeres que cambian de localidad debido al matrimonio y van a vivir a la familia del cónyuge tienen “problemas” de adaptación. Esta primera pregunta muestra una cierta resistencia al cambio.

Sin embargo, la anterior proposición se ve claramente compensada por una actitud positiva en cuanto a que, aún y que es difícil la adaptación, “Es muy

importante porque permite a los que se van tener nuevos conocimientos y amistades.” Es decir que, el esfuerzo de adaptación permite ampliar las redes sociales, tan importantes para la cultura rural tradicional.

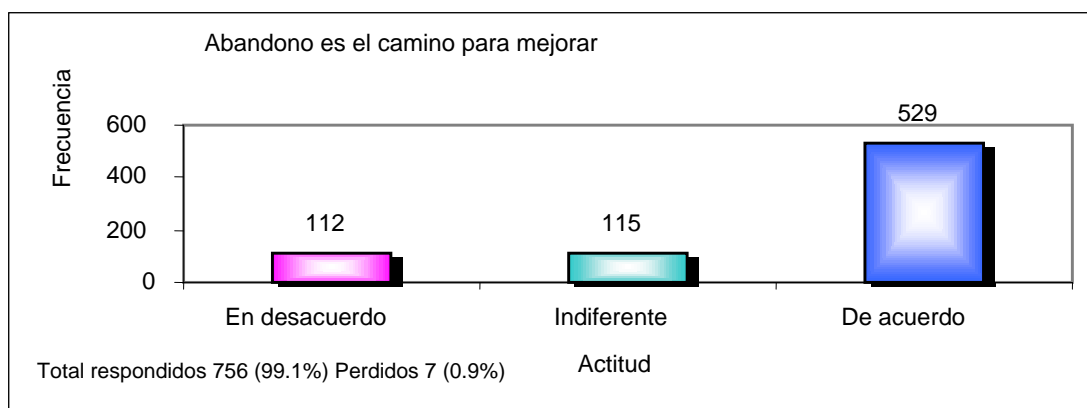
GRÁFICA No. 11. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD - B



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

No sólo el número de respuestas es elevado, sino que la actitud frente a la movilidad desde el punto de vista de la ampliación de las redes es claramente positiva. Igualmente, es visto como un camino para mejorar.

GRÁFICA No.12. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD - C

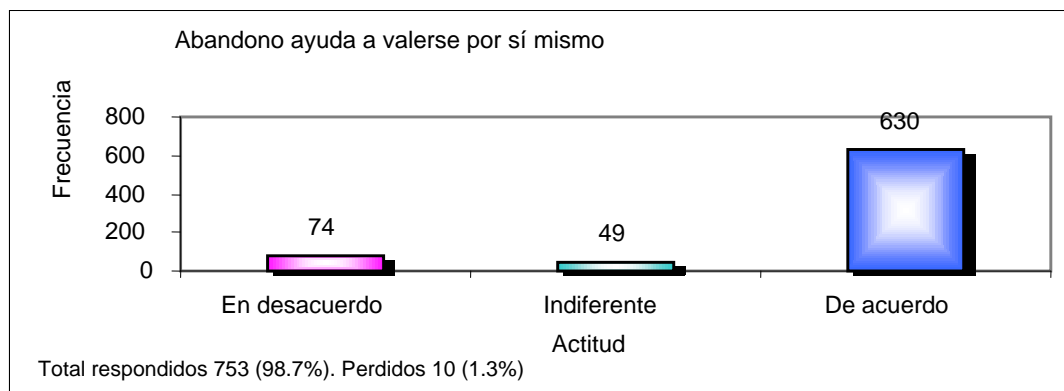


Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Si el abandono del lugar de origen se relaciona con la búsqueda de alternativas a la sobrevivencia (búsqueda de trabajo, estudio o por razones familiares), entonces se percibe como un camino para mejorar. Las precarias condiciones del campo mexicano son claramente percibidas por la población estudiada. Veremos más

adelante que el abandono del lugar de origen es vista como una necesidad, no como una elección. Ello va a modular esta respuesta que parecería contradecir el enorme arraigo socioterritorial. La proposición: Es el camino para la independencia, es decir “Es bueno porque ayuda a que las personas se valgan por sí mismas” presentó el siguiente resultado:

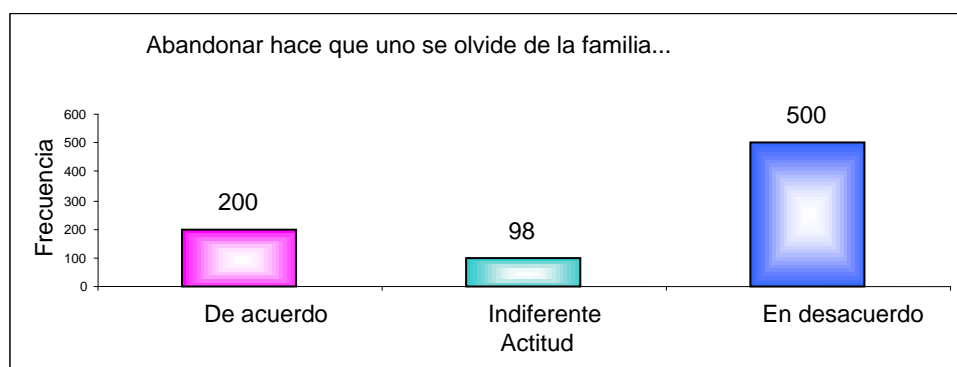
GRÁFICA No. 13. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD – D



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

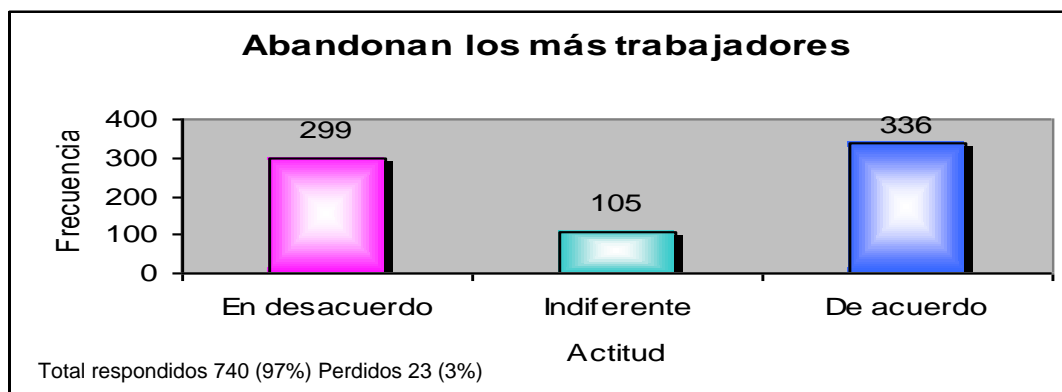
Aquellos que se van, necesariamente aprenden a valerse por sí mismos, ya que no cuentan con el apoyo cercano de la comunidad o la familia. Esto es claramente percibido por la población, aunque, como vimos en la sección 6.1 un elevado porcentaje de ésta es autóctona (es decir, no ha registrado ningún cambio de domicilio).

Nuevamente, en la siguiente tabla podemos apreciar el fuerte familismo en la población, que en su mayoría señala que el abandonar el lugar de origen no “hace que uno se vaya olvidando de la familia.” Como hemos señalado ya, “los ausentes están siempre presentes” (Smith, 1990) de muy diversas maneras: envío de remesas o dinero, apoyo para la construcción de la casa, disposición para apoyar a algún otro miembro de la familia para encontrar empleo, etc. La lógica familiar y las redes sociales secundarias (de amistad, compadrazgo o paisanaje) crean una red importante de solidaridad que permite la subsistencia y la adaptación para los que se van fuera, asegurando la sobrevivencia a los que se quedan.

GRÁFICA No. 14. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD - E

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Consideramos importante saber si los que abandonan el lugar de origen eran estigmatizados o, por el contrario, si se les asignaba una calificación positiva. Ante el familismo y localismo tan elevados, la pregunta en torno a si “el lugar pierde a las personas más trabajadoras” resultaba obligada.

GRÁFICA No. 15. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD - F

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

En las respuestas encontramos una clara divergencia, casi por mitades, entre los que están de acuerdo en que abandonan los más trabajadores y los que opinan lo contrario. El fuerte apego local y el “deseo” de permanecer en el lugar de origen, hace percibir a los que se quedan tan trabajadores como los que se van. Como ejemplo de algunas respuestas que nos dieron tenemos que mencionan: “aquí trabajamos igual de duro,” “los que se van, no es porque aquí no ‘haiga’ trabajo,” “lo que no hay son tierras,” etc.

Una vez realizado el análisis de cada una de las respuestas en forma independiente, creamos un índice compuesto que nos permite “resumir” las distintas respuestas en una sola medida (suma de cada una) de acuerdo con la tabla siguiente. Es necesario anotar que para la conformación del índice se invirtieron las respuestas para el caso de tratarse de proposiciones que iban en sentido negativo a la propia movilidad. Por ejemplo: el estar de acuerdo en que el abandono crea problemas de adaptación se consideró como una postura negativa (en contra de la movilidad).

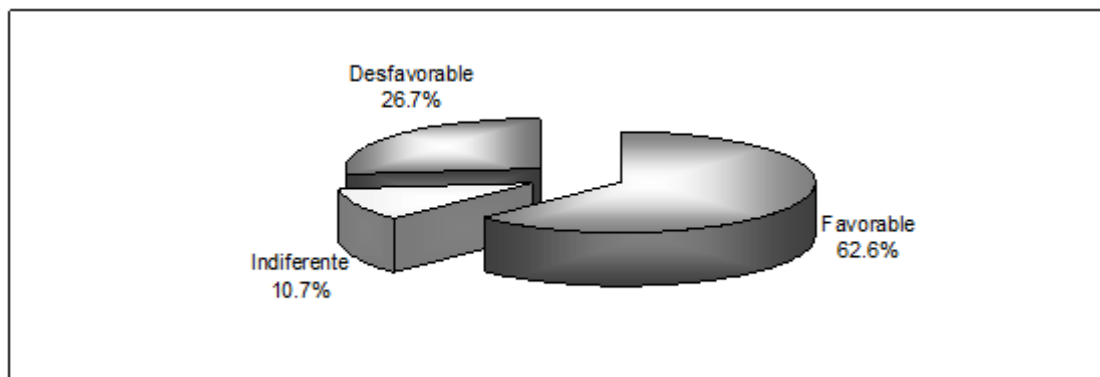
TABLA No. 37. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE COMPUESTO DE ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD

	Conocimiento (+)	Mejoría (+)	Trabajadores (-)	Familia (-)	Adaptación (-)	Valerse (+)	Total Columna
Desacuerdo	69	112	229	195	510	74	1189 (26.7%)
Indiferente	66	115	105	76	65	49	476 (10.7%)
Acuerdo	621	529	336	491	175	630	2782 (62.6%)
Total							4447 (100%)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

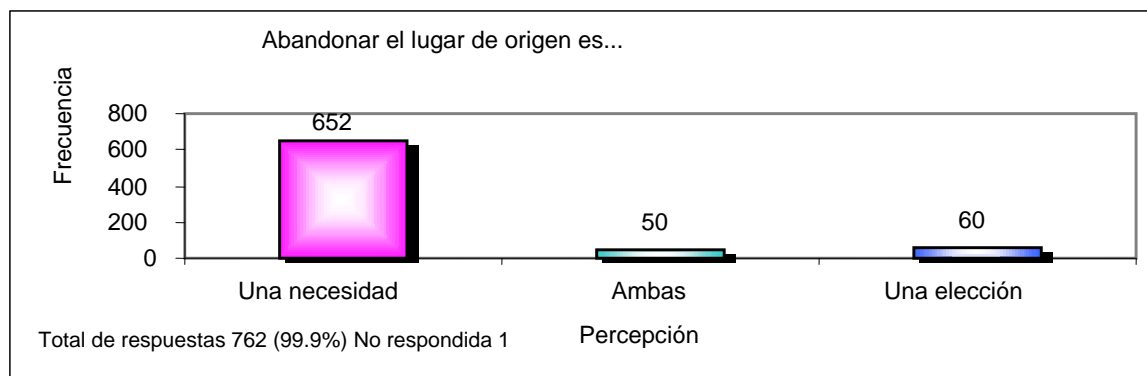
Como podemos apreciar en la tabla anterior, prevalece la actitud positiva frente a la movilidad (62.6%). Ello nos indica que, a pesar de ser una población con fuerte sentido familista y localista, se trata de un grupo social “abierto” y no cerrado en sí mismo. Esta es una característica que irá definiendo la manera en que, desde la tradición, desde el apego comunitario, es posible abrirse al “mundo.” En contra de la concepción simplista de que la cultura tradicional es aquella cerrada sobre sí misma y orientada al pasado, encontramos aquí precisamente una dialéctica mucho más compleja: **se está profundamente arraigado y participando de valores y tradiciones ancestrales pero, al mismo tiempo, se está abierto al cambio, a la movilidad, a la búsqueda de alternativas que aseguren la sobrevivencia.** Esto se aprecia con mayor claridad en la Gráfica No. 15.

Finalmente, para cerrar este grupo de preguntas en torno a la percepción frente a la movilidad realizamos la pregunta siguiente: ¿Por qué cree Usted que la gente se va de su lugar de origen? Dejando la posibilidad a dos respuestas: es una necesidad o es algo que uno puede elegir. Con ello intentábamos mostrar las constricciones económicas o sociales que obligan a los campesinos a salir de su lugar de origen. Y a la inversa, si es visto como una elección libre, que depende

GRÁFICA No. 16. ACTITUD FRENTE A LA MOVILIDAD

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

de un proyecto personal de vida, podría dar lugar a una situación de menor arraigo a la comunidad. Como podemos apreciar en la gráfica siguiente, el arraigo comunitario es altísimo y el abandono del lugar de origen es visto como una necesidad, originada por una constricción externa al sujeto. Entre las razones que nos daban en algunas de las entrevistas profundas mencionan: “es necesario irse, para poder quedarse.” Es decir, las constricciones socioeconómicas les obligan a salir, a “buscarse la vida” a “traer algún dinerito,” pero esto es sólo con la idea del retorno, del regreso “a mi tierra,” porque “aquí vivo en paz,” “porque aquí soy libre.”

GRÁFICA No.17. PERCEPCIÓN DE LA MOVILIDAD

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

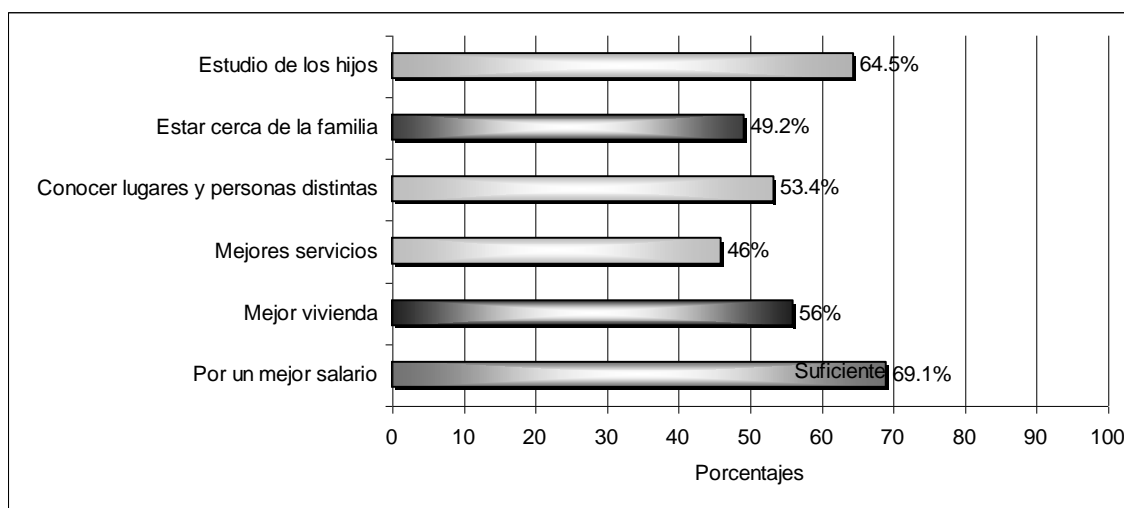
Los resultados son contundentes, a la pregunta responden todos los entrevistados (salvo uno), y la percepción es claramente en torno a la “necesidad” de salir. El

fortísimo arraigo e identidad orientada a la comunidad de origen queda evidenciado.

Para complementar esta percepción de las constricciones externas o de los factores personales / familiares que motivarían la decisión de abandonar el lugar de pertenencia, formulamos una serie de proposiciones asociadas a una escala (motivo: suficiente, Insuficiente, no lo sé), para conocer la dirección y fuerza que dichas motivaciones podrían desempeñar. Los motivos planteados fueron: a) para buscar trabajo o buscar uno mejor pagado; b) para tener una mejor vivienda; c) para contar con servicios (agua, luz, drenaje...); d) para conocer lugares, personas diferentes; d) para estar cerca de mis familiares; e) para que mis hijos pudieran estudiar; e) otro motivo.

En la Gráfica No. 18. llama la atención que las respuestas se encuentran “equilibradas,” es decir, salvo en el caso de las razones instrumentales: buscar un trabajo o mejor salario, así como para que los hijos puedan estudiar, las demás razones se distribuyen casi por mitades en las dos direcciones. Es interesante, notar que no existen respuestas con la afirmación “no lo sé”, además de que el porcentaje de respuestas es superior al 90%; es decir, se trataba de categorías relevantes para la población (Cfr. Apéndice C, Tabla de frecuencia No. 32)

GRÁFICA No. 18. MOTIVOS SUFICIENTES POR LOS QUE ABANDONARÍA EL LUGAR DE PERTENENCIA



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

También resalta el hecho de que el estar cerca de la familia no es un motivo suficientemente fuerte como para abandonar el pueblo (lugar de pertenencia), siendo que es precisamente la familia una razón de peso para explicar este mismo sentimiento de arraigo. Por otro lado, buscar mejores servicios, mejorar la vivienda y conocer lugares y personas diferentes, que serían razones muy válidas para una cultura de tipo urbano, en esta tabla se distribuye a mitades.

En una etapa posterior del análisis buscaremos encontrar alguna correlación entre estas respuestas y algunas de las características sociodemográficas y rasgos socioculturales. Por ahora estos resultados no nos permiten ver una clara tendencia hacia una cultura de corte tradicional o moderna.

Por último, resultaba interesante realizar la pregunta, también en sentido inverso de la pertenencia, señalando cuáles serían los aspectos que más extraña (extrañaría) en caso de encontrarse ausente. Esta manera de evocar los elementos más preciados del lugar de pertenencia, arrojó elementos interesantes. La construcción de los reactivos se realizó a partir de las respuestas que obtuvimos en las dos aplicaciones piloto. La pregunta la elaboramos como sigue: En orden de importancia ¿qué es lo que más extrañaría si estuviera viviendo lejos del lugar o del territorio al que usted se siente más unido [recordar el lugar mencionado] Pedir que los mencione en orden de importancia. Veamos los resultados en la Tabla No. 38.

TABLA FRECUENCIA No.38. JERARQUÍA DE LOS ASPECTOS QUE MÁS EXTRAÑARÍA SI SE ENCONTRARA LEJOS...

Aspecto	La familia	Los amigos	El clima	El paisaje	Las fiestas y tradiciones	El pueblo o ciudad	Otro...
Jerarquía							
Primer Lugar (6)	582 (85.1%)	8 (2.0%)	17 (3.8%)	9 (2.4%)	6 (1.4%)	66 (12.6%)	42 (41.2%)
Segundo Lugar (5)	82 (12.0%)	111 (27.8%)	87 (19.5%)	30 (8.1%)	51 (12.3%)	254 (48.5%)	30 (29.4%)
Tercer Lugar (4)	13 (1.9%)	104 (26.1%)	98 (22.0%)	50 (13.5%)	135 (32.6%)	114 (21.8%)	20 (19.6%)
Cuarto Lugar (3)	4 (0.6%)	75 (18.8%)	70 (15.7%)	87 (23.5%)	109 (26.3%)	38 (7.3%)	4 (3.9%)
Quinto Lugar (2)	1 (0.1%)	31 (7.8%)	104 (23.3%)	102 (27.6%)	56 (13.5%)	32 (6.1%)	1 (1.0%)
Sexto Lugar (1)	2 (0.3%)	68 (17.0%)	68 (15.2%)	87 (23.5%)	54 (13.0%)	17 (3.2%)	-
Otro	-	2 (0.5%)	2 (0.4%)	5 (1.4%)	3 (0.7%)	3 (0.6%)	5 (4.0%)
Total Muestral	684 (100%)	399 (100%)	446 (100%)	370 (100%)	414 (100%)	524 (100%)	102 (100%)
No Respondieron	79 (10.6%)	364 (47.7%)	317 (41.5%)	393 (51.5%)	349 (45.7%)	239 (31.3%)	661 (86.6%)
Índice Ponderado*	3 970	1 374	1 415	956	1 324	2 317	497

* Índice Ponderado = (6) (Frecuencia Primer Lugar) + (5) (Frecuencia Segundo Lugar) + (4) (Frecuencia Tercer Lugar) + (3) (Frecuencia Cuarto Lugar) + (2) (Frecuencia Quinto Lugar) + (1) (Frecuencia Sexto Lugar)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Para poder apreciar la jerarquía que los sujetos dan a cada una de las categorías, además de anotar la frecuencia con la que mencionan cada una, construimos un índice en el que sumamos cada una de las frecuencias multiplicadas por una ponderación que es más elevada en el caso del primero lugar y, a la inversa, es un valor menor en el caso de los últimos lugares (cuarto, quinto). De esta manera se confirma nuevamente el hecho de que la familia no sólo es mencionada más veces en primer lugar (586 menciones) sino que además, de acuerdo con el índice ponderado adquiere el valor más alto 3,970 puntos casi el doble de las demás.

Viendo simplemente por el número de menciones, **la familia** ocupa el primer lugar en el 85.1% de los casos, y de allí la mención de las demás categorías es casi irrelevante. En segundo lugar, tomando en cuenta el número de menciones resalta **el pueblo** (254) con un índice ponderado de 2,317 puntos. Compite con **las fiestas y tradiciones** que ocupan el tercer lugar en número de menciones (135) pero el índice ponderado es ligeramente mayor: 2,324. Según estos resultados, los valores que articulan sentido de pertenencia son: familia, el pueblo y el clima.

El pueblo, como símbolo metonímico de la comunidad, pero también de su hábitat peculiar: su iglesia, sus calles y casas, sus tierras de cultivo (como nos mencionaron algunos entrevistados). Es una forma indirecta de mostrar el valor otorgado a las redes secundarias: los amigos, los compadres, los paisanos. En tercer lugar aparece **el clima**, como una manifestación mucho más directa del arraigo al territorio, a la tierra amada, al lugar en el que “se halla uno” “donde la tierra huele bien.” El clima como elemento distintivo de la región, relacionado con la experiencia física - resalta especialmente si se le compara con los gélidos climas de Nueva York y Nueva Jersey. Estas son **las tres mediaciones centrales para definir la relación del sujeto con la tierra**.

El siguiente grupo lo inician, en primera instancia, **los amigos** (1 374 puntos) y **las fiestas y tradiciones** (1324) ambos indicadores de las redes sociales, ligados a la actualización y revitalización de las creencias, los valores y los lazos comunitarios expresados en las fiestas y tradiciones. En sexto lugar el

paisaje, con 956 puntos y con un número muy bajo de respuestas (48.5%), aparece con poca relevancia.

Si intentamos analizar la tabla desde el punto de vista del porcentaje de categorías que no obtuvieron respuesta (no obstante que así lo solicitamos), resalta que la familia y el pueblo tienen el porcentaje más alto de respuestas. De allí en adelante el clima, los amigos, las fiestas y tradiciones presentan un porcentaje sin respuesta cercano al 40%. Las otras categorías (paisaje, otro) tienen un porcentaje de respuesta menor al 50%. Esto nos permite confirmar que aquellas categorías con mayor respuesta son las más importantes, ya que se recuerdan o se evocan con mayor facilidad. Nos sucedió en muchos casos que los sujetos entrevistados, después de la tercera categoría, nos respondían “lo demás me da igual” haciendo notar que eran mucho menos relevantes. Por ejemplo, la categoría de “paisaje” no era comprendida de la misma manera por todos los entrevistados. Tal vez en la próxima aplicación habría que cambiarla o suprimirla, sobre todo porque la categoría de “paisaje” como elemento valorado no se presenta en comunidades rurales en que no existe una clara delimitación entre el ambiente urbano y el “paisaje” natural o rural.

Podemos terminar esta sección señalando que las mediaciones sociales (familiares, de amistad, comunitarias) juegan un papel determinante en la comprensión de la relación afectiva con el territorio, que se expresa simplemente como “pueblo”.

6.10.11 Intensidad y Exclusividad de la Relación con el Territorio

La relación (lazo de unión) con el territorio según hemos visto, se encuentra mediado por el lazo comunitario. Nos ha parecido importante explorar cómo y en qué medida el sujeto “siente” (vive, experimenta, percibe) la propia comunidad, entendida como síntesis de elementos físicos (iglesia, organización de las casas, clima) y sociales (los amigos y compadres, los usos y costumbres, las fiestas y tradiciones). Estos son la base con la cual se elaboran cinco proposiciones, que

permiten sacar a la luz diversos **aspectos o modos de experimentar la comunidad**.

De acuerdo con el estudio de Strassoldo y Tessarin (1992) la primera dimensión de tipo “**organicista**” de la comunidad concebida como colectividad de personas ligadas mediante un vínculo ecológico (Park) (porque ahí trabajo, porque tengo lo necesario para vivir). Posteriormente, exploramos la dimensión de la relación de tipo **comunitaria / societaria** (Tonnies) (porque allí vive mi familia, mis amigos; porque comparto ideas y costumbres). En tercer lugar, indagamos la **intensidad** de la relación fuerte o débil (motivos que justifican el abandono) y en cuarto lugar, ahora intentaremos explorar **la exclusividad** - si se trata de una representación monocéntrica (exclusiva), o pluricéntrica (varios lugares de apego, lo que se denomina también puntiforme).

Planteamos de diversas maneras y en diversos momentos de la encuesta la pregunta de si personalmente se consideraba ligado(a) a alguna zona, para ver si encontrábamos correspondencia entre las diversas menciones. Una de las preguntas que hicimos fue la siguiente: Ahora, piense en un lugar o territorio al que se sienta muy unido (a) [en el que mejor se “halle”]¹⁸ ¿Cuál es? La respuesta a esta pregunta evidencia una amplia difusión, al menos declarada y teórica, del sentido de pertenencia. **Como hemos visto, la población (pueblo, barrio, vecindario) ocupan cerca del 80% de las respuestas. Es decir, el ámbito de la pertenencia es en términos espaciales limitado se circunscribe al espacio vital.**

Sin embargo, el sentido de pertenencia no siempre se limita de manera exclusiva a una zona. Esto puede variar dependiendo de las experiencias de vida, de las relaciones familiares, de los grupos de amigos, de la movilidad de residencia y del pendularismo, de la migración en última instancia. Probablemente el fenómeno es mucho más complejo de lo que se ha podido conceptualizar en la pregunta. El campo de proyección de la relación de pertenencia (identidad, identificación, solidaridad) probablemente no presenta una “gradiente planimétrica

¹⁸ En la prueba piloto pudimos notar que “lugar al que se halla ligado” en ocasiones no era bien comprendida por lo que se empleó indistintamente: lugar en el que “se halla” como una expresión etnográfica de la cultura rural: hallarse, significa estar bien, encontrarse como en casa. Lo contrario, no hallarse significaría que se extraña otro lugar considerado como familiar.

regular” (Strassoldo e Tessarín, 1992, p. 151). Por el contrario, la representación del espacio está estructurada en forma de una red, discontinua y multidimensional como sugieren otras respuestas de la misma encuesta.

A lo largo del cuestionario preveíamos la posibilidad de que el sujeto se sintiese ligado a una segunda zona, de allí que la pregunta permitía dos respuestas. Pero, al mismo tiempo, la intensidad de la relación se vería contrastada al pedir al entrevistado que reflexionara, bajo las mismas categorías, en aquél territorio al que se sentía menos apegado.

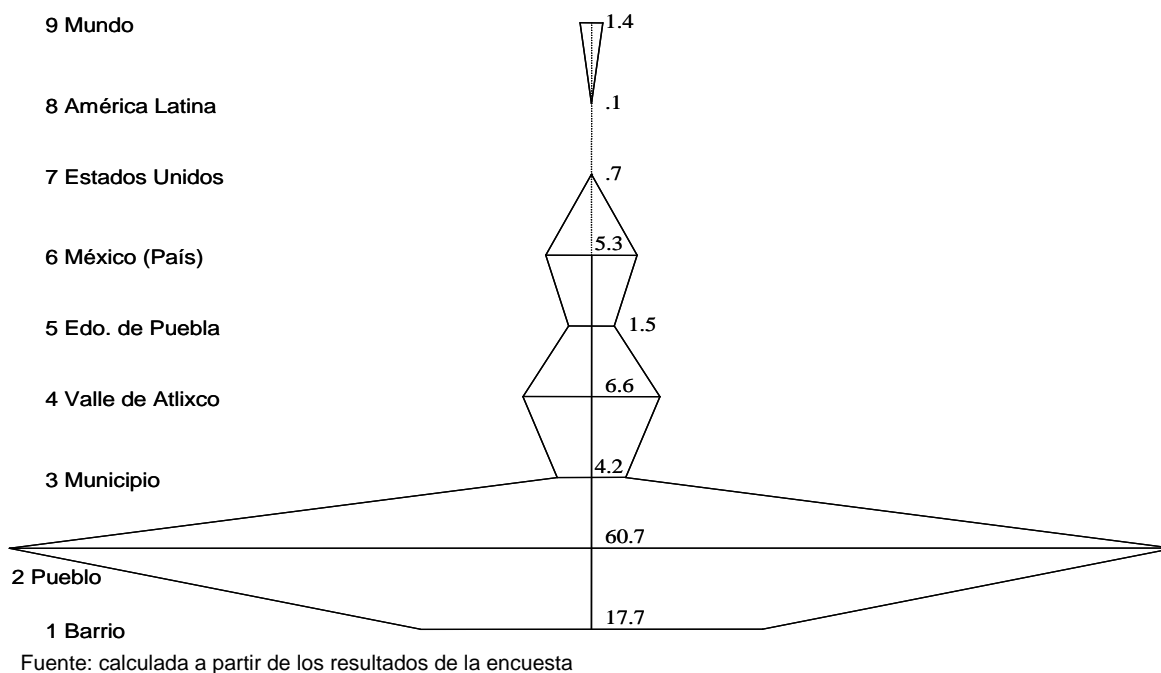
Adaptando las categorías espaciales desarrolladas por Pollini (1998) para la región de Trento, que permiten establecer una clara tensión entre el **localismo – cosmopolitismo**, pasando por el regionalismo, el nacionalismo y la región ampliada (continental o subcontinental); la pregunta quedó formulada de la siguiente manera: Dígame, de los siguientes lugares: a) Dos a los que se sienta más unido [donde más “se halla”] enumerando primero y segundo lugar. Además, como ya hemos dicho, la identidad se manifiesta por contraste, por reconocimiento de la diferencia, elaboramos la misma pregunta pero a la inversa: b) Dígame a cuál de ellos [lugares] se siente menos unido [se “halla” menos].

Gran parte del cuestionario se construyó en torno al concepto de “zona a la cual el sujeto se siente más ligado”, de la cual se pedían determinaciones concretas (ubicación, nombre, límites, estructura física, características sociales, culturales, infraestructurales) todo lo cual se pedía responder al sujeto (Strassoldo e Tessarín, 1992, p. 160). Como hemos visto, las respuestas se concentran en mayor medida en un área de extensión muy reducida (no más grande que la comunidad), lo que se manifiesta en la elección de un término igualmente reducido de “zona”. El estudio de la pertenencia territorial ha mostrado, tanto aquí como en la contraparte italiana, una manifestación del localismo en su mínima expresión que podría denominarse “pueblerismo” “parroquialismo” “vecinismo”, que en la cultura dominante (urbana) tiene una connotación negativa. Recordemos los valores positivos asignados a “lo moderno” sobre aquellos asociados a “lo tradicional” o pueblerino (Cfr. Thompson, 1995).

Para evitar esta reducción del localismo, este achicamiento del horizonte psico-socioterritorial era necesario construir una lista completa de los principales “niveles de organización socioterritorial” para que los sujetos pudiesen mencionar a cuál de éstas se sentía más apegado. Las categorías presentadas fueron las siguientes: 1) al barrio (colonia); 2) al pueblo; c) a todo el municipio; d) a todo el valle de Atlixco; e) al estado de Puebla; f) a México como país; g) a América Latina; h) a Estados Unidos; i) al mundo entero; j) Otro (especifique). Se trata de una batería que pretende llamar la atención crítica del entrevistado, “constriniéndolo” a elegir no sólo el “nivel” al que se siente más ligado, sino al lugar que prefiere en segundo lugar y, aún más, al lugar al que se siente menos ligado.

Analicemos los diagramas siguientes, para encontrar respuesta a nuestras preguntas en torno al ámbito, intensidad y exclusividad de la relación con el territorio.

DIAGRAMA No. 3. LUGAR MÁS LIGADO Primera Mención



Un alto porcentaje indica que la zona de pertenencia, presente en la mente de los entrevistados, es un área extremadamente reducida y **localista** (el pueblo es mencionado en 60.7% y el barrio 17.7% lo que nos da un total de 78.1%). **Tres cuartas partes de la población se siente pertenecer a un ámbito que**

denominaríamos “primario”, es decir, construido a partir de relaciones primarias y secundarias, centradas, como hemos visto en secciones anteriores, en **lealtades hacia la familia y la comunidad**.

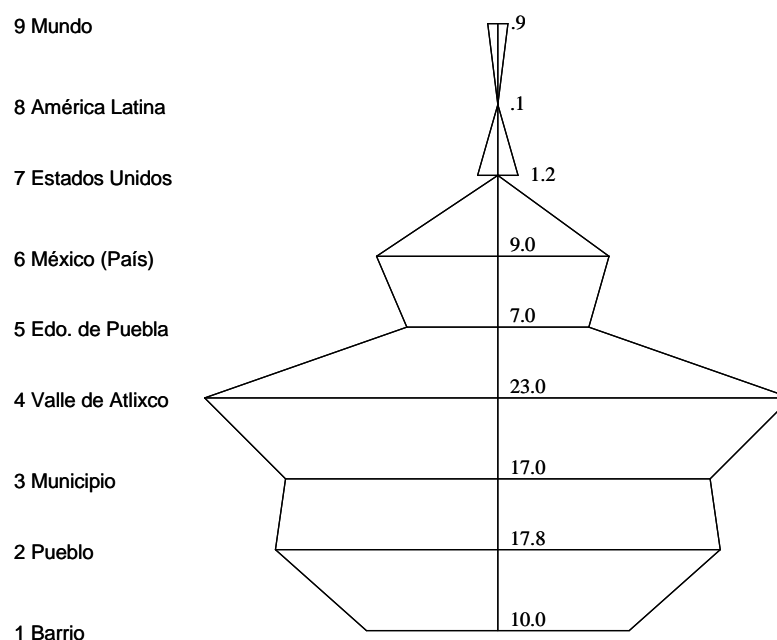
En la primera mención, es decir, el lugar más importante para el entrevistado, no cuenta con una representación de la (micro)región en sus diversas dimensiones: municipio (4.2), Valle de Atlixco (6.6) o estado de Puebla (1.5%). Resaltan, por ejemplo dos resultados contrastantes: en primer lugar la representación sumamente baja de la nación, (México como país, con 5.3%). Ello nos permite constatar que, no obstante las diversas políticas de los gobiernos postrevolucionarios hasta nuestros días, los regionalismos (por no decir localismos) continúan siendo aquellos hacia los cuales se orientan las lealtades de estas poblaciones. Es interesantísimo notar que, en los umbrales del siglo XXI, no podemos hablar de una nación mexicana, ni siquiera en términos “imaginados” o “construidos” (Anderson, 1983). Habíamos visto en la sección III cómo en las diversas gestas campesinas del siglo XIX éstos habían participado en luchas contra el invasor extranjero en función no de un sentimiento nacional, *per se*, sino a partir de, a través de sus lealtades regionales o locales. Esto parece continuar siendo así.

Si interpretamos este primer diagrama desde el punto de vista del ámbito de la pertenencia, éste es reiteradamente **localista** (el pueblo); desde el punto de vista de la **exclusividad** vemos con claridad que existe, en esta primera mención un apego **monocéntrico** ligado al espacio de la vida cotidiana y familiar. Y la **intensidad** de la relación, queda igualmente manifiesta: más de tres cuartas partes menciona el territorio inmediato (pueblo, barrio). Estos resultados tendrán consecuencias muy importantes al momento de traducirse en posibilidades de acción tanto como en la organización del territorio. Hacia la parte final hablaremos de la prospectiva regional, de las posibilidades de activar estas redes sociales en función de algunas estrategias de desarrollo local o regional.

En segundo lugar, sobresale la casi inexistente lealtad hacia los Estados Unidos (0.7%). Si bien esta no es una respuesta de los migrantes de retorno, sino de una población representativa de la región, no deja de llamar la atención.

Resaltan el hecho de que las familias envían cada vez más migrantes hacia este país, con el cual no guardan ninguna relación o sentimiento. Esto podría explicarnos en gran medida la migración de retorno, el regreso a la familia y la comunidad. Claro que además, habríamos de considerar variables relacionadas con la viabilidad económica de la región de origen del migrante, así como variables de rechazo o “exclusión” hacia los migrantes por parte de la sociedad norteamericana (Cfr. Capítulo IV).

DIAGRAMA No. 4. LUGAR MÁS LIGADO Segunda Mención



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

El lugar de pertenencia mencionado en segundo lugar, reconoce el ámbito regional. Es decir, podríamos decir que la pertenencia a un ámbito territorial más extenso (Municipio, Valle de Atlixco, Estado de Puebla) es reconocido después de la propia localidad, del pueblo. En este caso, el Valle de Atlixco ocupa el primer lugar; el pueblo y municipio, por su parte, cuentan con un peso muy semejante. Esto nos da indicios de las posibilidades de movilización de la población desde la localidad hacia la (micro) región. Una política de desarrollo cultural tendría que buscar ampliar el sentido de pertenencia del ámbito local hacia el regional, para orientar las energías y proyectos reconociendo la fuerza de las localidades.

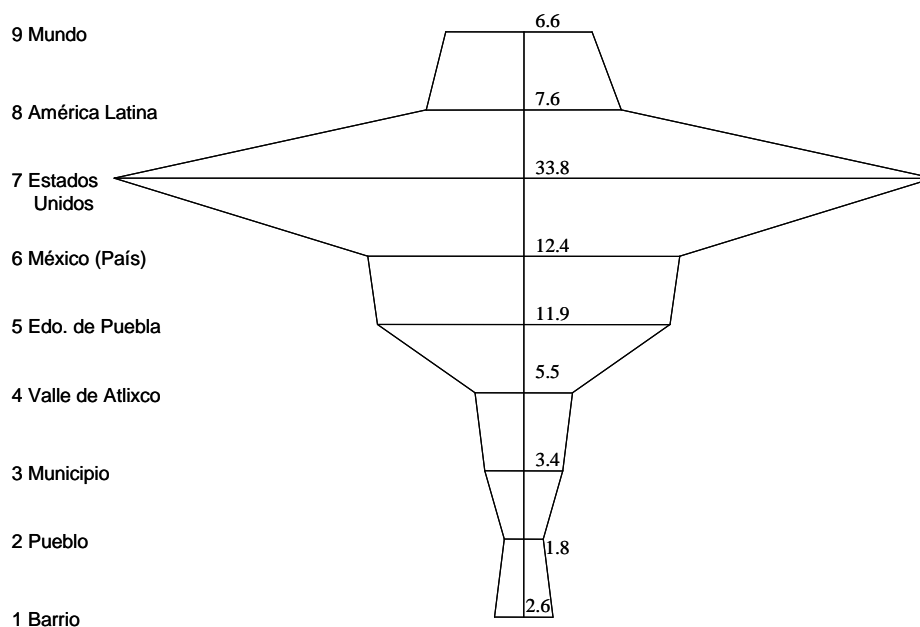
En general la representación regional se encuentra ligada a las “capas ilustradas” o élites económicas y políticas de los centros regionales (de la Peña, 1992). Sin embargo, vemos un potencial de movilización regional si se lograsen hacer propuestas que provengan desde sus propios pobladores. Resalta nuevamente el reducido peso otorgado al sentimiento nacional. Por ahora no entraremos en detalle, pero existen autores que señalan el papel que ha jugado el partido en el poder (PRI) en la “apropiación” y devaluación de los símbolos patrios, por un lado, y en la extorsión y relación clientelar entre PRI-gobierno y las poblaciones rurales del país. De ahí el efecto perverso en la construcción y el reconocimiento de un sentimiento nacional, que no es filtrado o articulado desde el apego local o regional. Ello tendría consecuencias importantísimas al momento de hablar de la práctica y el compromiso político en torno a un proyecto de desarrollo que puede partir desde una realidad local y regional, pero difícilmente de la “nacional.”

Lo que resalta en ambos diagramas es que el arraigo socioterritorial es de tipo **monocéntrico**, es decir, no existen dos áreas o territorios que compitan por la lealtad de la población. Si bien, el fortísimo sentido de pertenencia **local** manifiesto en la primera mención, se ve ampliado hacia un ámbito **regional**, pero más que compitiendo con él, complementándolo. **La región es importante en función de la propia localidad.** Vemos aquí cómo la conformación de Atlixco como una región geonatural, económica, político administrativa, histórica, es reconocida desde el punto de vista subjetivo de los habitantes. Es decir, sin ser un sentimiento de apego fuerte -como en el caso del pueblo, que abarca tres cuartas partes de la población y tiene la mayor jerarquía-, casi una cuarta parte de la población menciona la región como segunda dimensión territorial de la pertenencia.

La distancia entre las zonas de pertenencia y aquellas de no - pertenencia resulta interesante. Las zonas de arraigo son aquéllas más íntimamente ligadas a la vida cotidiana, a las relaciones primarias y extendidas (ya sean afectivas o instrumentales). Mientras que, como podemos ver en cuanto a la información que nos presenta el Diagrama No. 5, lo más extraño, extranjero a la vida común, a la

familia, es precisamente la Nación Americana, como lo afirma una tercera parte de la población. El mundo y América Latina tienen frecuencias mucho menores en gran parte, creemos, debido a que no se tiene relación alguna, ni en un nivel informativo (medios masivos de comunicación) ni por experiencias migratorias por parte de los habitantes del lugar.

DIAGRAMA No. 5. LUGAR MENOS LIGADO



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nuevamente aquí resalta la mención de México, como país, (12.4%) que, si bien no es muy alto (casi equipara a la mención del Estado de Puebla), tiene una connotación negativa. En otra sección trataremos de analizar si este hecho está relacionado con alguna forma de experiencia migratoria o con alguna otra variable sociodemográfica (sexo, edad). Sin embargo, a este nivel meramente descriptivo ya nos arroja información valiosa en relación con las posibilidades de su movilización en torno a esta relación subjetiva con el espacio. Los diagramas 3,4 y 5, por otro lado, son los dos reversos de la moneda. El arraigo **localista** y la falta de sentido **cosmopolita** de la población quedan perfectamente evidenciados.

Las consecuencias que esto puede tener para prefigurar la tendencia migratoria, indican que al menos para la población estudiada (que no toda ha tenido experiencia de emigrar a EE.UU.) considerada en su conjunto, no existe

apego alguno a otras instancias territoriales que no fuesen el ámbito regional o local, lo que nos permitiría encontrar otra explicación para la migración de retorno y la construcción de la comunidad transnacional o “multilocalizada”.

6.10.12 Coincidencia entre la Zona de Origen, de Residencia y de Pertenencia

Como un último ejercicio analítico que prepara el campo para el análisis bivariado, podemos apreciar en la siguiente tabla de contingencia que para la mayor parte de los habitantes de la región existe una enorme coincidencia entre el lugar de nacimiento, el lugar de residencia y aquél al que se siente más ligado. Para un 54.5% de la población estudiada existe una coincidencia entre estos tres. Si a ello sumamos los resultados con respecto al barrio (como un espacio sublocal) este porcentaje se eleva al 67.4% lo que es considerablemente elevado.

La siguiente tabla de contingencia, si bien no nos señala una correlación específica, definitivamente marca una clara **tendencia hacia la asociación entre estas tres dimensiones de la pertenencia. El lugar de nacimiento se asocia con el de residencia y éste a su vez con el lugar al que se siente más ligado.**

TABLA CONTINGENCIA No. 24. LUGAR MÁS LIGADO (1er Lugar) * LOCALIDAD EN LA QUE NACIÓ

Lugar al que se siente más ligado (1er. Lugar)	Localidad en la que Nació		Total
	Localidad de residencia	Otra localidad	
Barrio	92 (12.9%)	34	126
Pueblo	388 (54.5%)	44	432
Todo el Municipio	25	5	30
Todo el Valle de Atlixco	31	16	47
Estado de Puebla	7	4	11
México (país)	29	9	38
Estados Unidos	4	1	5
América Latina	1	-	1
Mundo Entero	8	2	10
Otro	9	3	12
Total Muestral	594 (83.5%)	118 (16.6%)	712 (100%)
Sin Respuesta			51

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Si consideramos la **baja movilidad residencial** de esta población rural, contamos con un panorama muy interesante de permanencia, de resistencia a las fuerzas

económicas y sociales que han dislocado a amplios sectores de la población rural obligándolos a emigrar, entre los años cuarenta y sesenta, hacia las zonas urbanas del país, y a partir de los años ochenta, hacia el exterior.

Esta es una primera aproximación a la interacción entre variables sociodemográficas, económicas y sociales, que llamaríamos “extra-subjetivas” y aquéllas que constituyen la percepción subjetiva del territorio (el apego y sentimiento de pertenencia). La permanencia, la resistencia, la convivencia local forjan de manera bastante definida la identidad localista de los pobladores de esta región.

Resumiendo brevemente los hallazgos de las secciones anteriores, encontramos en la población del Valle de Atlixco un sentimiento de pertenencia que parte de una **relación primaria (familiar) y comunitaria**, basada en un **sentido de pertenencia de tipo localista**. Pero cuya **intensidad** es extrema ya que 60.7% lo elige como primer lugar de apego, por las razones de tipo familiar y comunitario. Finalmente, se trata de una relación de **exclusividad** ya que la población no experimenta dos o más lugares de pertenencia. Esto se confirma en tres momentos diferentes en los que preguntamos cuál era el lugar al que se sentía más unido, cómo era, por qué aceptaría abandonarlo. Existe una enorme **coincidencia entre el lugar de origen, de residencia y de pertenencia**. Ello tendrá consecuencias importantes no sólo en la orientación y comprensión del proceso migratorio, sino para la práctica social que se encamine a detener el desarrollo local y regional.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS BIVARIADO

En el presente capítulo abordaremos el análisis de las variables de manera conjunta, iniciando con el análisis bivariado (asociación y correlación) para encontrar la fuerza con la que se presenta la asociación entre variables como paso previo a la realización del análisis multivariado (factorial, general multivariado). Al momento de ir presentando estos resultados iremos haciendo algunas reflexiones que nos permitan a la vez ir respondiendo a las preguntas de la investigación y contrastar el modelo teórico con la realidad estudiada.

La presentación de los resultados corresponde a dos momentos en el análisis. En el primer momento se estudian las variables independientes, como variables originarias que, con base en consideraciones teóricas y empíricas, parecen ser las más prometedoras para explicar la complejidad del tema estudiado. En un segundo momento, algunas variables se reúnen en índices para ser analizadas, a su vez, como variables sintéticas intervinientes.

Como nos enfrentamos a una cantidad importante de cuadros que presentan los valores del análisis de la relación entre variables (Chi cuadrada, r de Pearson, T de Kendall) hemos tratado de darles una presentación simple, a partir de los resultados significativos estadísticamente. Cabe resaltar que se trata de un análisis que muestra la relación entre variables, pero sin apuntar a una dirección (o relación causal).

7.1 El Análisis de Asociación y Correlación de Variables

En las secciones anteriores, si bien nos centramos en un análisis descriptivo y univariado, empleamos algunas tablas de doble entrada (tablas de contingencia) que nos permitieron resumir la información así como empezar a descubrir una posible asociación manifiesta en las frecuencias obtenidas en las distintas casillas. Por ello, en esta sección trabajaremos de manera central en la obtención de

algunas medidas de asociación entre variables. El valor de este análisis es que nos permite considerar de manera sencilla la influencia recíproca entre un grupo numeroso de variables sin tener que sujetarnos a consideraciones de tipo estadístico que en muchas ocasiones no es posible cumplir (linealidad, normalidad de la distribución, independencia entre las variables explicativas, etc.) y que serán consideradas en la siguiente sección de análisis multivariado.

Siguiendo nuestro esquema teórico para definir las variables independientes, hemos construido tres grupos de variables que serán asociados a factores en el análisis posterior, pero que desde ahora pueden mostrar algunas interrelaciones significativas. Es más, como un paso previo al análisis multivariado y factorial, resulta relevante el cálculo de la matriz de correlaciones entre las variables centrales del modelo teórico que buscamos poner a prueba. De esta manera, construimos los siguientes grupos de variables:

1. **Variables estructurales o sociodemográficas:** género (sexo), edad, educación formal (escolaridad), actividad principal y tamaño de la localidad (contexto).
2. **Variables relacionadas con la estabilidad / movilidad de la población:** coincidencia entre el lugar de nacimiento, residencia y pertenencia; permanencia y duración de la residencia; propiedad de la tierra; pendularismo; experiencia migratoria y amplitud e intensidad de pertenencia al territorio (localista/cosmopolitista).
3. **Variables de actitud u orientación:** clausura/apertura frente a la inmigración; participación en la vida social y rasgos psicosociales.

Los resultados de este análisis se presentan en las tablas 39, 40 y 41.

Algunas variables son analizadas en la forma en que aparecen en el cuestionario, sin embargo otras, se analizarán en forma sintética a partir de la conformación de índices que servirán de base para el análisis multivariado (Consultar apéndice D, Índices).

7.1.1 Género

No es necesario señalar la importancia del género como variable determinante existencial tanto al nivel del comportamiento como del tipo de relación con la dimensión espacio - territorial. Como mencionamos, la conformación de la muestra de estudio buscó equilibrar el número de hombres y mujeres entrevistados.

A pesar de nuestra hipótesis de la relevancia de esta variable en relación con otras que influyen el sentido de pertenencia territorial, no encontramos relación significativa entre el género y el lugar al que se siente más ligado, aquél en el que habitan los amigos, el territorio al que se siente muy ligado o la frecuencia en la propiedad de la casa y/o la tierra de cultivo. Es decir, ambos sexos presentaron el mismo comportamiento en relación con aquellas variables.

En relación con la **educación formal**, tampoco existe diferencia significativa entre ambos sexos. Sin embargo, encontramos una diferencia significativa respecto al hecho de **hablar lengua indígena**, ya que las mujeres hablan una segunda lengua con mayor frecuencia ($\text{Sig} = 0.05$)¹. Igualmente, existe una asociación significativa (0.001) entre el género y la **ocupación principal** siendo que los hombres se dedican principalmente a la agricultura y las mujeres a las labores del hogar.

No encontramos diferencia significativa alguna entre hombres y mujeres en relación con la **movilidad** (sea por diversos motivos: estudio o trabajo, visita a parientes, compras). Sin embargo existe diferencia ($\text{Sig}=0.05$) en relación con el país en el que se ha vivido, ya que los hombres han vivido con mayor frecuencia en los Estados Unidos. Esto es congruente con el hecho de que la migración internacional se ha hecho selectiva en relación con la edad y el género, siendo los hombres en edades productivas los que tienden a migrar con mayor frecuencia.

¹ Nivel de Significancia en el que se acepta la Hipótesis alternativa de diferencia de grupos según la variable sexo. En adelante se mencionará en esta forma abreviada el nivel 0.05, 0.01 y 0.001 en el que se acepta la hipótesis alternativa.

La **actitud frente al abandono del lugar de origen** muestra diferencia en relación con la variable género (Sig = 0.05) ya que las mujeres presentan una orientación contraria al abandono del lugar, independientemente de las motivaciones (por trabajo, familia, educación de los hijos, etc.). En este sentido, podríamos afirmar, las mujeres en general manifiestan un mayor apego a la localidad en que viven, de manera que no existe razón que justifique su abandono. Sin embargo, al desagregar cada una de las razones por las que el entrevistado aceptaría dejar el lugar de residencia (razones de trabajo, familiares, educación de los hijos, etc.) no encontramos diferencia significativa entre ambos sexos. En principio, estos resultados nos hacen ver que en **el contexto rural de nuestro estudio la fuerza y motivaciones del sentido de pertenencia socio territorial son compartidas de manera similar por la mayoría de la población.**

TABLA No. 39. NIVEL DE SIGNIFICANCIA DE LA RELACIÓN (CHI CUADRADA) ENTRE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y ESTABILIDAD / MOVILIDAD

	Lugar más Ligado (1ero)	Lugar menos Ligado (recodif)	Índice amplitud del mundo (ampmund)	Índice uso / dependencia de medios (medios)	Índice actitud frente al abandono (intensid)	Índice actitud frente a la movilidad (actmovil)	Índice actitud frente a la emigración (actemig)
Sexo	--	--	--	--	--	--	--
Edad	--	--	--	.001	.001	.001	.05
Educación formal	.001	.001	.05	.001	.05	.001	--
Principal ocupación	.05	.01	.001	.001	--	.001	--
Propiedad tierra	.05	.01	.01	--	--	--	--
Experiencia migración (Migrac)	.01	.01	.001	.005	.001	--	--
País (Extranje)	.001	--	.001	.05	--	--	--
Índice movilidad (Totmovil)	--	--	.001	.001	.05	.001	.05

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

La prueba de significancia Chi-cuadrada es una medida de asociación para tablas de contingencia que presentan variables con niveles de medición nominal, ordinal o de intervalo. En el cuadro aparece el nivel de significancia en el cual se acepta la hipótesis alternativa de que las variables están relacionadas. Si bien la prueba no señala la dirección de la relación, en el cuadro aparece el nivel de significancia (0.05, 0.01 y 0.001) en el que se acepta la hipótesis alternativa. Consultar Apéndice Índices para conocer cómo se construyen los índices señalados entre paréntesis (Stevens, 1996).

En relación con **los medios masivos de comunicación**, como muchos otros estudios lo muestran y según podíamos esperarlo, existe una diferencia significativa en cuanto al uso y preferencia programática manifestados entre ambos sexos. En relación con la mención que se hace de las noticias locales (Sig = 0.05)

encontramos una diferencia significativa entre los hombres y mujeres ya que los primeros tienden a mencionar con mayor frecuencia hechos político económicos y aquellos ligados con situaciones de emergencia (P. Ej. La erupción del volcán Popocatepetl, el huracán Paulina). Mientras que las segundas señalan con mayor frecuencia hechos de violencia (robos, asesinatos). Igualmente, encontramos una clara diferencia significativa en el tipo de noticias tanto nacionales (Sig = .01) como Internacionales (Sig = 0.05) que son recordados por la población ya que, nuevamente, los varones mencionan de manera más frecuente las notas político económicas. En este mismo tenor, existe una diferencia significativa (Sig = 0.01) en relación con la forma en que se enteran de las noticias locales ya que las mujeres mencionan con mayor frecuencia a la familia y los amigos como canales de información, es decir, la comunicación interpersonal inmediata, mientras que los hombres mencionan con mayor frecuencia a los compañeros de trabajo, a los amigos y, sólo en menor medida, a sus familiares. Por ello, efectivamente, en el área rural **la comunicación interpersonal con redes secundarias** (amigos y compañeros de trabajo) o **primaria** (familiares y vecinos) juegan un papel fundamental en el establecimiento de “agendas” de discusión. Claramente los medios de comunicación pasan a ocupar un segundo término, no sólo porque la temática que tratan es totalmente ajena a su realidad. Además podría deberse al lenguaje profundamente lineal, descontextualizado y excesivamente estereotipado de este tipo de programas. Valdría la pena comparar estos resultados con los de algunos estudios llevados a cabo en contextos urbanos.

Contrariamente a lo que podíamos esperar, no encontramos diferencia significativa alguna en relación con la frecuencia en que se escucha **la radio**, ya que tanto hombres como mujeres la escuchan con mucha frecuencia (consultar capítulo anterior). Tampoco encontramos diferencia en relación con el programa de radio escuchado (género). Sin embargo, el tipo de estación de radio seleccionada sí presenta una diferencia significativa (Sig = 0.05) ya que las mujeres sintonizan, en orden de importancia las estaciones: estatales, locales y nacionales, mientras que los varones las sintonizan en otro orden: estatales, nacionales y sólo en tercer lugar las locales.

De manera similar a lo que ocurre con la radio, ambos sexos ven **televisión** con la misma frecuencia. Sin embargo, nuevamente encontramos una diferencia significativa ($\text{Sig} = 0.001$) en relación con el género de programa de su preferencia. Las mujeres reportan, en orden de importancia: telenovelas, programas noticiosos y de nota roja, mientras que los hombres mencionan en primer lugar los programas noticiosos y de nota roja, y en segundo lugar las telenovelas. Conviene señalar que, independientemente del sexo de los televidentes, los programas más vistos en la TV son, precisamente, las telenovelas. Ambos géneros, **la novela y la nota roja corresponden con los códigos populares de nuestra población de estudio**, como lo hemos mencionado en nuestro análisis descriptivo. Llama enormemente la atención que, a pesar de la elevada frecuencia que obtienen los **programas noticiosos**, tanto hombres como mujeres son incapaces de mencionar noticias nacionales e internacionales de las que, supuestamente, se enterarían en dichos programas.

A pesar de buscar alguna asociación entre género y los diversos reactivos en relación con los medios masivos de comunicación (tipo de programación, canal o estación escuchada, noticiario, etc.) únicamente encontramos dos relaciones significativas más: la primera se da en relación con **el tipo de música** que prefieren ($\text{Sig} = 0.001$) ya que las mujeres escogen la balada, ranchera y la grupera, mientras que los hombres mencionan estas mismas pero en otro orden: grupera, ranchera y balada. A pesar de que los gustos son bastante similares, la frecuencia y jerarquización entre los géneros musicales varía según el sexo del entrevistado. La segunda relación significativa se da entre sexo del entrevistado y el tipo de película que más le gusta ($\text{Sig} = 0.001$) sucediendo algo muy semejante que con el tipo de música. Ambos grupos eligen las películas rancheras y de acción, pero con diferente frecuencia y jerarquía.

Cambiando de temática, en relación con la **verbalización de las razones del arraigo territorial**, solicitamos a los entrevistados mencionar qué extrañarían más de encontrarse fuera de su comunidad, dando oportunidad a que seleccionaran: familiares, amigos, clima, paisaje, pueblo, fiestas y tradiciones, otras razones. Contrariamente a lo que esperábamos encontrar, el género del

entrevistado no establece diferencia significativa alguna en relación con estas razones de apego. Ya habíamos comentado en la sección anterior la enorme similitud de razones en las que se funda la pertenencia y la dificultad para encontrar variables de diferenciación de la población.

Ahora bien, al solicitar a los entrevistados que nos señalaran cuáles eran las razones conscientemente elaboradas del apego a su localidad, como vimos en la sección anterior, el **localismo y familismo** son razones sumamente importantes para nuestra población de estudio. Encontramos una enorme fuerza y similitud entre los sexos, ya que la única razón en la que existe alguna diferencia significativa entre ambos ($\text{Sig} = 0.05$) es en relación con la motivación: “porque ahí trabajo”; esta fue expresado con mayor frecuencia por parte de los varones. Sin embargo, no existe diferencia con relación a otras motivaciones (ahí nací, ahí vive mi familia, ahí nacieron mis hijos, se encuentra mi casa o propiedad, habitan mis amigos, comparto ideas y costumbres o tengo lo necesario para vivir).

TABLA No.40. NIVEL DE SIGNIFICANCIA DE LA RELACIÓN (CHI CUADRADA) ENTRE VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS / MOVILIDAD Y VARIABLES DE RASGOS PSICOSOCIALES Y REDES SOCIALES

	Actitud frente a inmigración (clausura)	Perso nas que Conoce	Clau sura	Autoritari smo	Solida rismo	Resisten cia	Progre sismo	Familis mo	Comunita rismo	Confor mismo
Sexo	.005	--	.005	--	--	.05	--	--	--	--
Edad	.05	.001	--	--	--	.01	--	--	.005	.001
Educación formal	--	--	.001	.005	.001	.005	--	--	.001	.001
Principal ocupación	--	--	.005	--	--	--	--	--	.01	.05
Propiedad tierra	--	.05	--	--	--	--	--	--	--	--
Experiencia migración (Migrac)	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.05
País (Extranje)	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Índice movilidad (Totmovil)	.001	--	--	.005	--	.005	--	--	--	.05

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Los reactivos empleados son: Hoy no se puede confiar en nadie (Clausura); La obediencia y la disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños (Autoritarismo); Está bien ocuparse de los demás, pero los de casa son primero (individualismo); Los políticos se pasan la vida discutiendo sobre los problemas sin resolverlos (Resistencia); Resulta tonto extrañar tiempos pasados (Progresismo); Los problemas de la familia se resuelven dentro de la familia (familismo); Únicamente se deben respetar las leyes que nos parezcan justas (Comunitarismo); Hay que portarse como la gente espera para no tener problemas (Conformismo) (Consultar 6.3.2).

En cuanto a la **percepción de la propia comunidad**, como una expresión de la pertenencia, no encontramos diferencia significativa alguna, tanto hombres

como mujeres perciben que la población es unida y trabaja por la comunidad. El conocimiento de las personas de la comunidad es igualmente compartida por ambos sexos. Tampoco existe discordancia en la percepción de la diferencia de su comunidad con otras poblaciones. Si bien aceptan que estas diferencias son importantes, la manera de reportarlas es muy semejante entre ambos sexos. No obstante, **la mención de hechos importantes en la localidad** sí presenta una diferencia significativa ($\text{Sig} = 0.05$) que se manifiesta en la importancia (jerarquía) atribuida a éstas: las mujeres mencionan hechos económicos, políticos, sociales y culturales, mientras que los hombres se concentran fundamentalmente en hechos económicos y políticos. Las mujeres perciben la realidad desde una plataforma mucho más familiar y de vida cotidiana, y señalan hechos que amenazan la seguridad o continuidad de la vida, mientras que los hombres resaltan con mayor frecuencia hechos relacionados con la vida del trabajo, los problemas del campo o las divisiones ocasionadas por la presencia de varios partidos o grupos políticos en la comunidad.

Muy relacionado con la percepción de la comunidad y de las diferencias entre ésta y las comunidades vecinas, encontramos la percepción de los cambios en la propia localidad. Existe una diferencia significativa en relación con la **percepción de los cambios en la localidad** ($\text{Sig} = 0.05$) mucho más frecuente en el caso de los varones; sin embargo no encontramos diferencia alguna al especificar el tipo de cambio (económico, político, moral o familiar) ya que existe una enorme similitud entre ambos.

Como habíamos mencionado en la sección de análisis descriptivo, **las diversas formas de participación social** son un claro indicio de la fuerza con que se establecen lazos y compromisos que se corresponden con la pertenencia socio territorial. En esta variable, encontramos una serie de diferencias significativas en relación con el género de los entrevistados. Existe una diferencia de género en cuanto a la participación en asociaciones culturales ($\text{Sig} = 0.05$) y deportivas ($\text{Sig} = 0.001$) siendo mucho más frecuente la participación de mujeres en las primeras y de los hombres en las segundas. No encontramos diferencia alguna en la participación en asociaciones religiosa, vecinal o en la participación

en el sistema de cargos y mayordomías. Pero damos cuenta de una diferencia notable en cuanto a la participación en asociaciones de tipo sindical ($\text{Sig} = 0.05$) y partidos políticos ($\text{Sig} = 0.001$), actividades reservadas principalmente para los varones. En esta misma dimensión, la asistencia a la iglesia y la participación en las celebraciones (religiosas o cívicas) presenta las mismas características para los miembros de ambos géneros (Cfr. Tabla 41).

Existe una gran similitud en ambos sexos en relación con **los rasgos psicosociales** de la población de estudio. De acuerdo con la tipología de estos rasgos, encontramos total coincidencia en relación con: el autoritarismo, solidarismo, progresismo, familismo, comunitarismo y conformismo (Cfr. 6.3.2). Las únicas dos diferencias significativas entre los sexos se dan en relación con la clausura: “Hoy no se puede confiar en nadie” ($\text{Sig} = 0.005$) y la resistencia: “Los políticos se pasan la vida discutiendo sobre los problemas en vez de resolverlos” ($\text{Sig} = 0.05$). En ambos casos las mujeres están más de acuerdo con estas aseveraciones que los hombres, de manera que presentarían una cosmovisión menos abierta y de mayor resistencia (Cfr. Tabla 40).

Siguiendo esta dimensión y con relación a la **apertura / clausura frente a la inmigración**, encontramos una diferencia significativa en la orientación de la percepción de los inmigrantes. Las mujeres afirman con mayor frecuencia que les parece indiferente el que “venga gente de fuera” mientras que los hombres lo consideran “totalmente bueno” ($\text{Sig} = 0.001$). Ello coincide con los resultados anteriores de mayor clausura y resistencia como rasgos distintivos de la cosmovisión de las mujeres. No existe diferencia con relación a si la inmigración origina que pierdan las costumbres o que acarree desórdenes. Sin embargo, encontramos una diferencia significativa en la valoración positiva que dan los varones al hecho de que “permite conocer nuevas personas” ($\text{Sig} = 0.001$) mientras que las mujeres asocian de manera clara la inmigración con algunas consecuencias negativas para la población: “quita puestos de trabajo” ($\text{Sig} = 0.01$) y “quita espacios para la agricultura” ($\text{Sig} = 0.001$). Los varones aceptan con mayor fuerza el hecho de que la inmigración “trae otras formas de portarse” ($\text{Sig} = 0.05$). Es precisamente en esta batería de proposiciones en las que la variable

género presenta mayor número de diferencias significativas, lo que permite avanzar la conclusión de **diferentes rasgos psicosociales en relación con la apertura / clausura**. No obstante, al agrupar todos estos reactivos en un índice de actitud frente al abandono (Cfr. Tabla No. 39) dicha diferencia desaparece.

Si bien no pudimos encontrar diferencia significativa en cuanto a la **experiencia y amplitud de la movilidad territorial** entre ambos grupos, la información censal y la arrojada por el cuestionario nos señala que los hombres se desplazan hacia regiones más alejadas y por periodos más largos. Esto puede influir en los rasgos de apertura / clausura frente a los inmigrantes. A pesar de que resulta innegable la importancia del género en la conformación de la experiencia de la vida cotidiana, en las expectativas de vida, en el establecimiento de lazos familiares, comunitarios y sociales, los resultados primeros del análisis bivariado nos muestran **una población tendiente a la “conformidad” y similitud** más que a la diferencia y distinción, según el género de sus habitantes. Ello tendrá necesariamente repercusiones en la manera en que vayamos proyectando la validación del modelo multivariado.

7.1.2 Edad

La segunda variable sociodemográfica que desempeña un papel importante en la percepción de la realidad, en el tipo de responsabilidades, derechos y obligaciones familiares y comunitarias y, por tanto, en el tipo de acción social que un individuo puede tener es, indiscutiblemente, la edad. Por ello realizamos el mismo número de análisis que en el caso de la variable anterior llegando a encontrar una mayor diferenciación de la población de estudio en función de esta variable.

No encontramos diferencia significativa entre la localidad en la que nació o el lugar al que se encuentra más ligado. Como era de esperarse, existe una relación significativa entre la **edad y la escolaridad** (Sig=0.001) siendo las personas con edad entre 15 y 20 años las que presentan una mayor escolaridad (escuela secundaria); mientras que los mayores de 40 años no cuentan ni siquiera

con la escuela primaria. Esta situación prevalece como una característica en las zonas rurales de nuestro país, y Atlixco no es la excepción. Igualmente sucede con el hecho de que son las personas mayores las que con mayor frecuencia hablan **lengua indígena** (Sig = 0.05). Ambos resultados son consecuentes con la política educativa nacional que ha crecido en cobertura, que ha comenzado a desarrollar infraestructura educativa (la mayor parte de las localidades cuentan con telesecundaria) y con la importancia que se ha dado a la educación monolingüe.

En relación con **la ocupación**, nuevamente la edad juega un papel de variable de diferenciación (Sig = 0.001). La población mayor de 20 años, como era de esperarse, tiene una ocupación centrada en la agricultura (campesino) y en las labores del hogar, mientras que la población más joven mayoritariamente es estudiante o labora en el sector terciario (Sig = 0.001).

Existe una relación significativa entre la **edad y la propiedad** de la casa habitación (Sig = 0.001), así como de la tierra de cultivo (Sig = 0.001); a mayor edad mayor probabilidad de contar con alguna propiedad. Igualmente, existe una relación significativa entre el estado civil y la edad, como es de esperarse, la gente joven es predominantemente soltera (Sig = 0.001).

Sin embargo, al momento de analizar las **variables relacionadas con la pertenencia socioterritorial**, no encontramos diferencia significativa alguna a partir de la edad y la localidad en que nació – hemos visto el enorme porcentaje de población autóctona -, tampoco en relación con el lugar en el que habitan los amigos - ya que en general se encuentran en la misma población – y por último, el lugar al que se sienten más ligado. Esta relativa similitud en la población nos proporcionará claves para realizar el análisis multivariado y para comprender la amplitud e intensidad de la pertenencia socioterritorial.

No encontramos diferencia alguna en relación con la **movilidad**. El hecho de haber vivido en otro lugar, es semejante entre todos los grupos de edad. Sólo hay diferencia en cuanto al país en el que se ha vivido (Sig = 0.001) ya que en los estratos de edad de entre 21 y 40 años la frecuencia de haber vivido en Estados Unidos es mayor.

TABLA No. 41. NIVEL DE SIGNIFICANCIA DE LA RELACIÓN (CHI CUADRADA) ENTRE VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS / MOVILIDAD Y VARIABLES DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

	Participación en fiestas	Asociaciones culturales	Asociaciones deportivas	Asociaciones religiosas asistenciales	Asociaciones escolares vecinales	Mayordomías	Sindicatos	Partidos políticos
Sexo	--	.05	.001	--	--	--	.05	.001
Edad	.001	.05	.001	.05	.01	.001	--	.01
Educación Formal	--	.05	.001	--	--	.005	--	.001
Principal Ocupación	--	.05	.001	--	--	.005	.05	.05
Propiedad Tierra	--	--	.05	--	--	--	--	.05
Experiencia Migración (Migrac)	--	--	.01	--	--	--	--	--
País (Extranje)	--	--	.01	--	--	--	--	--
Índice Movilidad (Totmovil)	--	.001	.005	.05	.01	--	--	.005

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
Información del Cuestionario a partir de la participación o el interés en participar en los distintos tipos de asociaciones.

A mayor edad, el lugar en el que más le gustaría vivir es la localidad en la que se vive actualmente (Sig = 0.001), lo que nos habla de una actitud más abierta al cambio de residencia en los estratos de menor edad. Lo que llama la atención es, por el contrario, el hecho de que no existe diferencia significativa en relación con la **actitud que se tiene frente al abandono** (por motivos de trabajo, familiares, de estudio (Cfr. Apéndice D, Índices), ya que para los habitantes del Valle de Atlixco ninguna de estas razones justifica el abandono (Cfr. Tabla 39). Sin embargo, al desagregar el índice y evaluar la actitud que se tiene frente a la movilidad espacial por diferentes motivos (salidas por estudio, trabajo o familiares), encontramos que a menor edad existe una actitud mucho más abierta a realizar salidas por trabajo (Sig = 0.001).

En el tema de **medios de comunicación**, no encontramos diferencia significativa en relación con la edad y el tipo de noticias locales, nacionales e internacionales que mencionan. Como hemos visto en las tablas de análisis de frecuencia, en general la población no puede recordar o mencionar “noticias.” Tampoco existe diferencia respecto de la manera en que se entera de las noticias (medios locales, estatales, nacionales o comunicación interpersonal). Esto amerita resaltarse ya que, en la mayor parte de los estudios en zonas urbanas, la edad es una variable determinante tanto en relación con el establecimiento de alguna agenda de discusión (noticias) como en relación con la recepción mediática.

En nuestra población de estudio, el interés por escuchar **la radio** crece con la edad ($\text{Sig} = 0.001$), pero no existe diferencia significativa en cuanto al género de programa o tipo de estación. A la inversa, a menor edad existe un mayor interés por ver **la televisión** ($\text{Sig} = 0.001$), lo que parece congruente con el hecho de que la televisión es un medio mucho más reciente que la radio, además de que esta última permite al radioescucha realizar otro tipo de actividades (incluso fuera del ámbito doméstico). También existe una diferencia significativa entre la edad y el género de programas televisivos ($\text{Sig} = 0.001$) preferidos por la población: los jóvenes mencionan una variedad mayor de géneros programáticos, mientras que los adultos señalan primordialmente programas noticiosos y telenovelas. Igualmente sucede con el tipo de música que prefieren ($\text{Sig} = 0.001$); los jóvenes seleccionan una variedad mucho más amplia (incluso llegan a mencionar algunos grupos de rock o canciones en inglés), mientras que los adultos escuchan de manera casi exclusiva la música ranchera. Aquí podríamos estar en presencia de un cambio generacional en relación con los usos y dependencia hacia los medios de comunicación, que en las áreas urbanas se presentó con varias décadas de antelación y que, según parece, su presencia e importancia se irá ampliando cada vez más también en el ámbito rural.

Al evaluar la influencia de la variable edad en relación con la **pertenencia territorial**, encontramos que, a mayor edad el lugar al que se siente más ligado es la localidad en la que se habita actualmente ($\text{Sig} = 0.01$). Al evaluar **los motivos** por los que extrañaría dicho lugar, no existe diferencia en cuanto a extrañar la familia, el paisaje o las fiestas y tradiciones. Sin embargo, las personas de mayor edad extrañan significativamente más el clima ($\text{Sig} = 0.05$) y el pueblo ($\text{Sig} = 0.05$), mientras que las de menor edad extrañan a los amigos ($\text{Sig} = 0.001$). Estos resultados concuerdan bastante bien con los resultados descriptivos presentados en el capítulo anterior, ya que el familismo es un valor presente en toda la población por lo que no encontramos diferencia entre los diversos grupos de edad. Sin embargo, la valoración del pueblo (mayor localismo) y del clima como aspectos importantes del arraigo, se manifiestan principalmente en los mayores; y las redes secundarias de amigos y paisanos son más importantes para los

jóvenes. Al hablar del pueblo, evocan no sólo las personas que lo conforman, la ubicación de sus predios y tierras, sino también sus iglesias, fiestas y tradiciones. El clima, fue mencionado varias veces y de distintas maneras al responder las preguntas abiertas. A pesar de no haber creado una batería de preguntas relacionadas como tal con el medio ambiente, éste fue mencionado indirectamente al hablar del clima templado (la mayor parte del año) y del terreno apto para la agricultura durante todo el año.

El índice de actitud frente a **la movilidad**, que resume las razones que justificarían **el abandono** (por trabajo, estudio o motivos familiares); los jóvenes manifiestan una actitud mucho más positiva hacia el abandono ($\text{Sig} = 0.001$); aunque cabe resaltar que, en la mayoría de los casos, perciben el abandono como una “necesidad” y no como una elección (Cfr. Tabla No. 39).

Cuando evaluamos **las razones** expresadas por la población **que justifican su pertenencia territorial**, encontramos una enorme similitud. De manera casi indiferenciada la población estudiada señala la importancia de las razones de autoctonía (ahí nació), familismo (ahí vive su familia), redes sociales (comparte amigos, todos lo conocen), de conformidad social (comparte ideas y costumbres) y de subsistencia (tiene lo necesario para vivir). Resulta sorprendente que los jóvenes resalten, tanto como los mayores, la importancia de la conformidad social. Como sabemos, en medios urbanos, precisamente los jóvenes buscan diferenciarse con o rebelarse ante las normas sociales de la generación anterior.

Tres son las razones en las que la edad tiene un peso importante. Los mayores resaltan la importancia del arraigo porque “aquí nacieron (nacerán) sus hijos ($\text{Sig} = 0.001$), porque aquí trabajan ($\text{Sig} = 0.001$), y porque aquí se encuentra su casa ($\text{Sig} = 0.001$), todas ellas razones derivadas del tiempo que se tiene en una localidad y del ciclo de la vida ligada a la edad adulta. De igual manera, los mayores tienden a percibir la gente de la comunidad “como una población unida” ($\text{Sig} = 0.05$), lo que estaría ligado a las razones anteriores, a la extensión de las redes secundarias que van ampliándose a lo largo de la vida y a partir de diversas instituciones como el matrimonio, el compadrazgo o el sistema de cargos. Esto se

relaciona también con el hecho de que los mayores señalan conocer a un número mayor de personas en la localidad en la que viven (Sig = 0.001).

La percepción de las diferencias con otras poblaciones se incrementa con la edad (Sig = 0.05); por ejemplo, los mayores perciben la diferencia en cuanto a infraestructura en escuelas y servicios médicos (Sig = 0.05). Ellos han vivido todo un proceso de dotación de infraestructura y servicios que ha llevado más de 40 años.

Hemos hablado de la importancia que tiene **la participación social** como expresión del arraigo comunitario. En este renglón encontramos diferencias significativas según la variable edad: a menor edad, existe una mayor tendencia a participar en asociaciones culturales (Sig = 0.05) y recreativo/deportivas (Sig = 0.001). A la inversa, a mayor edad existe una mayor proclividad a participar en asociaciones religiosas (Sig = 0.05), sistema de cargos y mayordomías (Sig = 0.001) y partidos políticos (Sig = 0.01). Todo ello acorde con la evidencia del trabajo antropológico, ya que el sistema de cargos y la participación en la vida religiosa y civil se encuentra reservada a las personas reconocidos por la comunidad por su trayectoria de vida. Igualmente sucede con la participación política (Cfr. Tabla 41).

Un comportamiento ambivalente se presenta en relación con las asociaciones escolares y vecinales ya que la participación crece con la edad hasta el estrato comprendido entre 30 y 40 años a partir del cual decrece (Sig = 0.05). Ello es congruente con el ciclo de vida familiar, ya que los matrimonios con hijos en edad escolar y en una etapa de consolidación del patrimonio (construcción de la vivienda) se relaciona con la mayor participación en este tipo de asociaciones. El interés, como es de esperarse, decrece conforme los hijos se van o se casan.

La **asistencia a la iglesia** también se relaciona con la mayor edad de la población (Sig = 0.01); también se da una diferencia en la participación en fiestas y celebraciones (de tipo religiosa, social o cívica) (Sig = 0.001). Aunque existe una cultura muy generalizada de participación en las festividades locales, los grupos de edad que presentan una mayor participación son los que se encuentran entre 21 y 30 años o los mayores a 40 años.

Nos llama enormemente la atención la gran similitud de **la representación comunitaria de la población** que no varía con la edad. Según nuestra tipología, no encontramos diferencia en los rasgos de clausura, autoritarismo, solidarismo, resistencia, progresismo y familismo. Únicamente encontramos diferencias significativas en rasgos que expresan una actitud hacia el comunitarismo / resistencia ($\text{Sig} = 0.005$) y el conformismo ($\text{Sig} = 0.001$) en las personas de mayor edad. Estos dos últimos resultados son acordes con nuestras hipótesis en el sentido de que la mayor edad se relacionaría con una cosmovisión comunitaria y de conformidad con las normas locales (Cfr. Sección 6.3.2 y Tabla No. 40).

En relación con la **actitud frente a la inmigración** al preguntar: ¿Qué le parece que vengan a vivir personas de fuera? encontramos que los más jóvenes muestran una actitud positiva frente a la inmigración ($\text{Sig} = 0.001$) ya que califican este hecho como “totalmente bueno.” Los mayores tienden a asociarla con el hecho de que acarrea desórdenes y vicios ($\text{Sig} = 0.01$). La apreciación de la inmigración como una oportunidad que “permite conocer nuevas personas” presenta una estructura polar, crece hasta el grupo de edad entre 21 y 30 años y de allí en adelante decrece ($\text{Sig} = 0.001$). Sin embargo, no encontramos diferencia significativa en las apreciaciones relacionadas con el hecho de que: se pierdan costumbres, acarrea otras formas de comportarse, quita trabajo o espacio a la agricultura. Al relacionar la edad con el índice que resume todos estos reactivos (Clausura) encontramos una relación significativa ($\text{Sig} = 0.05$) ya que los más jóvenes estarían más propensos a emigrar (Cfr. Tabla 40). Sin embargo, al evaluar cada una de las preguntas en forma independiente podemos afirmar que, en general, **la población del Valle de Atlixco presenta una actitud bastante abierta ante la inmigración.**

7.1.3 Educación Formal

La tercera variable de diferenciación de la población es la escolaridad o educación formal. Encontramos una asociación entre las personas que tienen un mayor grado de escolaridad (de secundaria en adelante) y el hecho de haber

nacido en una localidad diferente a la de residencia (Sig = 0.001). Esta misma asociación, pero manifiesta en otra pregunta, nos muestra que la población que ha vivido en otro lugar presenta una mayor escolaridad (Sig = 0.001). No obstante, no existe relación con el país en el que se ha vivido. Esto nos podría hablar del hecho del cambio de residencia hacia poblaciones mayores que presentan diversidad en servicios (en este caso educativos). También nos sugiere, de manera inmediata, la importancia que tiene para retener a la población, el desarrollo de servicios educativos, de salud y oportunidades de empleo en localidades de menor tamaño, de manera que la búsqueda de una mejor educación u oportunidades de empleo no se tornen factores de expulsión de la población.

Otras variables sociodemográficas como **la propiedad** de la casa habitación o de tierra de cultivo no se relacionan significativamente con el nivel escolar alcanzado por la población. Sin embargo, el tipo de **ocupación principal**, como era de esperarse, muestra una asociación con la educación formal. Aquellos que trabajan en alguna actividad no ligada a la agricultura, principalmente sector terciario, presentan una mayor escolaridad (Sig = 0.001). El lugar donde nace el padre, así como su ocupación de ambos padres manifiestan una asociación significativa con el nivel escolar alcanzado por los hijos (Sig = 0.001).

Las variables de **movilidad espacial** se encuentran frecuentemente asociadas con la adquisición de una mejor educación formal. Por ejemplo, la población que señala salir a otras poblaciones por motivos de estudio (Sig = 0.001), o aquella que menciona haber visitado el extranjero (Sig = 0.05). Como hemos podido constatar en otros estudios, la educación juega un papel de expulsor poblacional en el sentido de que aquellos con mejor desempeño escolar tienden a buscar mejores condiciones de vida y de empleo fuera de las localidades rurales. Los migrantes del Valle de Atlixco, así como de otras regiones rurales de México, tienen una mayor escolaridad que la de sus paisanos. Esto es un aspecto a reflexionar si queremos diseñar políticas migratorias y de desarrollo regional.

La relación entre la escolaridad y la **presencia y uso de los medios de comunicación** muchas veces no se comporta como esperaríamos. Por ejemplo,

en cuanto a mencionar y recordar noticias locales, nacionales o internacionales, así como el medio por el que se enteró de ellas, no existe diferencia significativa alguna entre personas con diversos grados de escolaridad. Sin embargo, sí encontramos una diferencia significativa en cuanto a escuchar **la radio** (Sig = 0.001) que se asocia con los niveles de escolaridad más elevados. Asimismo el tipo de programación que se escucha tiende a centrarse en programas musicales en la población con escolaridad hasta secundaria, mientras que los programas de opinión y noticiosos son preferidos por la población con educación media y superior.

De igual manera, las personas con menores grados de escolaridad (primaria incompleta) con mayor frecuencia reportan no ver televisión, y las personas que han logrado una escolaridad mayor reportan verla con mayor frecuencia (Sig = 0.001). Sin lugar a dudas ello está relacionado con la influencia de la edad, ya que los más jóvenes, además de contar con mejores oportunidades educativas, han desarrollado desde su infancia una cultura televisiva mucho más acendrada que en el caso de los adultos, que prefieren escuchar la radio. En relación con el **género televisivo** preferido, la población con menor escolaridad concentra sus gustos en programas noticiosos, telenovelas y programas de nota roja. Conforme avanza el nivel escolar encontramos una mayor dispersión en la selección: programas de película, concursos, etc. (Sig = 0.001). Ello puede deberse además al hecho de que la población con mayor escolaridad reconoce mejor los diferentes géneros televisivos, además de que su mayor contacto con el medio va desarrollando y ampliando sus categorías de distinción y diversificación en gustos. Lo mismo ocurre con **la música** que prefiere escuchar, ya que, a menor escolaridad el gusto se concentra en la música grupera y ranchera, mientras que los gustos se diversifican en cuanto la población empieza a tener secundaria completa (Sig = 0.001).

Las variables relacionadas con la **pertenencia socioterritorial** presentan algunas tendencias interesantes. La población con menor escolaridad señala que el lugar al que se encuentra más ligado es la localidad donde vive (barrio, pueblo), mientras que las menciones de la región (el valle de Atlixco), el estado y aún la

nación, empiezan a ser significativas conforme avanza el nivel de escolaridad (Sig = 0.001). En este mismo lenguaje, pero a partir de una pregunta planteada con relación al territorio al que se siente más ligado encontramos que a menor escolaridad se da un elevadísimo localismo, mientras que en cuanto empiezan a presentar grados de escolaridad media y media superior se mencionan otras partes de México (zona norte) y el extranjero (Estados Unidos) (Sig = 0.001). Resulta claro, entonces, que la mayor escolaridad se asocia con el hecho de que los individuos se ven obligados a salir hacia poblaciones mayores y contextos urbanos (Ciudades de Atlixco y Puebla) lo que les permite ampliar su perspectiva territorial hacia ámbitos mayores, como el nacional e internacional. Al preguntar por el lugar en que más les gustaría para vivir encontramos un porcentaje elevado de respuestas que señalan la misma localidad en la que se vive (Sig = 0.001), pero conforme aumenta la escolaridad se muestra cierta dispersión en las respuestas. Sin embargo, un caso digno de mencionarse es que, de las seis personas entrevistadas que contaban con escolaridad de nivel profesional, cinco señalan la importancia de vivir en la misma localidad de residencia. Esto nos sorprende ya que esperaríamos lo contrario.

En relación con el índice de **actitud frente a la emigración** (Actemig, Cfr. Apéndice D, Índices), no encontramos una diferencia significativa entre la población con mayores o menores niveles de escolaridad (Sig = 0.001). No obstante, al evaluar de manera independiente cada uno de los reactivos, encontramos otras diferencias interesantes. A mayor escolaridad se considera que la emigración permite ampliar conocimientos y amigos (Sig = 0.001). Las personas con menor escolaridad estarían en desacuerdo con el hecho de que el abandono del lugar de origen provocaría que uno se olvidase de la familia (Sig = 0.001). Conforme avanza la escolaridad, la población continua coincidiendo en que el abandono no implica el olvido del lugar de origen ni de la familia. Esto vale la pena resaltarlo dado que hemos mencionado el fuerte familismo y localismo como rasgos de la cosmovisión tradicional de la región.

En cuanto a **los motivos por los que extrañaría el lugar de origen**, no existe diferenciación alguna en relación con la familia, el paisaje, las fiestas y

tradiciones. Sin embargo, la población con menor escolaridad señala con mayor frecuencia extrañar a los amigos ($\text{Sig} = 0.01$); mientras que, conforme avanza la escolaridad hasta la secundaria, se señala con mayor frecuencia extrañar el pueblo ($\text{Sig} = 0.05$); a partir de este nivel educativo, la importancia otorgada al pueblo decrece. Tal pareciera que la educación media superior, que se relaciona con el cambio de residencia, estuviese relacionada con un menor arraigo al territorio y a la comunidad, con todo lo que el “pueblo” significa. De alguna manera contradice algunos de los resultados anteriores, por lo que la Educación no manifiesta una relación simple o directa con el sentido de pertenencia. Esto sólo puede aclararse con el análisis factorial y multivariado.

Y en este sentido encontramos que la percepción de **la gente de la comunidad** es mucho más positiva (es un pueblo unido en el que todos trabajan) en la población con niveles de escolaridad primaria (completa e incompleta) y decrece después de la secundaria ($\text{Sig} = 0.001$). Sin embargo, la escolaridad no presenta diferenciación alguna en relación con el número de personas que un sujeto conoce en su localidad. Las personas con menor escolaridad perciben con mayor frecuencia que existen diferencias entre su localidad y las poblaciones aledañas en cuanto a agricultura y comercio ($\text{Sig} = 0.05$). Nuestra hipótesis es que esto se debe a que, precisamente la población dedicada a la agricultura (mayor edad y menor escolaridad) es la que puede percibir estas diferencias, no así aquéllos más jóvenes, con mayor escolaridad y expectativas de emplearse en otros sectores.

En relación con la **actitud frente a la movilidad espacial** (Actmovil, Cfr. Apéndice D, índices y Tabla No. 39) existe una relación significativa ($\text{Sig} = 0.001$) en cuanto la escolaridad crece. Sin embargo, no encontramos diferencia en relación con algunas **motivaciones del arraigo**: aquí nació, aquí vive su familia, aquí tiene amigos o comparte ideas. Las diferencias se centran al afirmar que aquí nacerán los hijos ($\text{Sig} = 0.001$), aquí trabaja ($\text{Sig} = 0.001$), aquí está su casa ($\text{Sig} = 0.05$) y tiene lo necesario para vivir ($\text{Sig} = 0.001$) cuyos valores más elevados se centran en la población con primaria incompleta y completa. Estos valores nos hablan del mayor arraigo de la población adulta y con menores niveles de

escolaridad. Los jóvenes no solamente presentan un mejor desempeño escolar (secundaria) sino que, además, salen de su localidad por motivos de estudio (superación personal) lo que podría debilitar el arraigo local. Ahora, cabe resaltar que las razones de origen, familiares, de redes secundarias y de conformidad social son igualmente fuertes en personas independientemente de su escolaridad.

Resulta sumamente interesante resaltar el tipo de relaciones que se establecen entre la escolaridad y **la participación social**. La escolaridad entre los habitantes de la región no guarda relación significativa con la participación en asociaciones religiosas, escolares y vecinales, o aún en las sindicales. Sin embargo, la población con menor escolaridad no presenta interés en la participación en asociaciones culturales (Sig = 0.05) o deportivo / recreativas (Sig = 0.001), aunque la participación deportivo / recreativa se incrementa considerablemente con la escolaridad. Como era de esperarse, la mayor participación en el sistema de cargos y mayordomías se presenta en la población con menor desempeño escolar: primaria incompleta o completa (Sig = 0.005), y el interés por la participación en partidos políticos crece conforme crece la escolaridad (Sig = 0.001) (Cfr. Tabla No. 41).

La asistencia a la iglesia se relaciona con la menor escolaridad (Sig = 0.05) y la participación en celebraciones decrece a medida que se adquieren mayores niveles de educación formal. Llama la atención que, en general **la participación en festividades** (religiosas, civiles, sociales) es bastante alta, no importando el grado de escolaridad de la población. Ello nos habla de la enorme importancia de las festividades locales en la recreación de los lazos comunitarios, en los que la participación de toda la población es y ha sido central.

En relación con el **índice de apertura o clausura** frente a la inmigración (Clausura) no encontramos ninguna diferencia significativa en relación con el nivel educativo (Cfr. Tabla No. 40). Encontramos una sola respuesta en la que la mayor educación se relaciona con la actitud positiva frente al hecho de que vengan a vivir personas de fuera (Sig = 0.05). Pero no hay diferencias en cuanto a la percepción que asocia la inmigración con hechos negativos (se pierden costumbres, acarrea desórdenes, quita puestos de trabajo, quita espacio a la agricultura o trae otras

formas de portarse). En este sentido, **el género y la edad son variables mucho más significativas en la conformación de una cosmovisión de la mayor o menor clausura.**

En relación con **los rasgos de la representación social**: la clausura (hoy no se puede confiar en nadie) (Sig = 0.001), el autoritarismo (la obediencia y la disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños) (Sig = 0.005), el solidarismo (está bien ocuparse de los demás, pero los de casa...) (Sig = 0.001), la resistencia (los políticos se pasan la vida...) (Sig = 0.005), el comunitarismo (únicamente se deben respetar leyes justas) (Sig = 0.001) y el conformismo (hay que portarse como la gente...) (Sig = 0.001) son actitudes fuertemente relacionadas con la menor escolaridad. Ello nos lleva apoyar la hipótesis de **la relación que guarda la educación con una cosmovisión más abierta y proyectiva**. Cuando hagamos algunas recomendaciones en la parte final del trabajo, haremos hincapié en estos resultados ya que **la educación** guarda una relación significativa con **la apertura** de la representación social, mientras que las dos variables sociodemográficas anteriores (género y edad) no la presentan.

7.1.4 Ocupación

A pesar de que, como hemos visto en el capítulo anterior, la población rural se dedica en forma abrumadoramente mayoritaria a actividades agrícolas, el género y la edad juegan un papel importante en el tipo de actividad que realiza la población; es por ello que consideramos importante incluirla en nuestro análisis bivariado. Como en el cuestionario original la pregunta en torno a la principal ocupación se dejó abierta, encontramos una serie de subcategorías que se relacionan con el sector primario: campesino, agricultor, jornalero y mediero, las cuales fueron reagrupadas en una sola: sector primario, de manera que nuestro análisis se realizara con mayor precisión (al haber menos dispersión en las subcategorías). Se consideraron solamente cinco categorías de ocupación: sector primario, sector secundario, sector servicios, labores del hogar y estudiante.

Resulta interesante identificar la asociación entre el hecho de dedicarse al sector primario y haber nacido en la misma localidad (Sig = 0.01) y no haber vivido en otro lugar (Sig = 0.001). **Los campesinos son los que presentan la mayor autoctonía y la menor movilidad residencial.** Sin embargo, al preguntarles los motivos por los que estarían dispuestos a abandonar el lugar de origen, solamente se justificaría ante la búsqueda de trabajo y las razones familiares (Sig = 0.001); ambos rasgos centrales en la cultura tradicional del área. La mayor **movilidad**, el hecho de conocer otras partes de México se asocia de manera significativa con las personas que se desempeñan en el sector terciario y en las labores del hogar (Sig = 0.001). Como hemos mencionado, las mujeres tienden a salir de su lugar de origen para vivir con la familia del marido, muestra de la estructura patrivirilocal de la población rural del área de estudio.

La ocupación, tanto del padre (Sig = 0.001) como de la madre (Sig = 0.001), se relacionan significativamente con la ocupación de los entrevistados, lo cual es congruente con la **baja o casi nula movilidad socio-ocupacional de la población rural de nuestro país.** De igual manera, la ocupación del padre (Sig = 0.001) y de la madre (Sig = 0.001) se relacionan significativamente con el grado escolar alcanzado, de manera que los hijos de los campesinos y amas de casa presentan menores niveles de escolaridad que aquellos que mencionan laborar en el sector servicios o en el secundario. Ello nos permite ver con claridad la **baja movilidad social de los descendientes de los campesinos**, que no sólo permanecen desempeñando las actividades de sus padres, sino que, además, no elevan su educación formal más allá de la secundaria (completa e incompleta). En algunos estudios se ha mostrado que en zonas urbanas existe una mayor movilidad ocupacional y educacional intergeneracional.

Los campesinos con mayor frecuencia poseen tierra de cultivo (Sig = 0.001), sin embargo no encontramos diferencia en cuanto a la propiedad de la casa habitación. Ello es congruente con las razones del arraigo y la bajísima movilidad territorial de la población rural. **La propiedad de la tierra** ha sido una variable de arraigo muy fuerte, que permite la continuidad y la búsqueda de

alternativas de sobrevivencia, de resistencia ante los factores de expulsión relacionados con la baja calidad de vida del México rural.

En relación con los **medios masivos de comunicación**, aunque no pensábamos encontrar diferencia significativa alguna, dada la enorme concentración de población económicamente activa en el sector primario, los agricultores escuchan menos la radio y ven menos la televisión que las amas de casa (Sig = 0.01). Ello se relaciona con el hecho de que las labores del hogar se combinan bien con las transmisiones mediáticas. Hemos mencionado la enorme importancia que tienen las telenovelas para las mujeres que, al dedicarse a labores del hogar, muestran una mayor preferencia de este género televisivo (Sig = 0.001). En cuanto al gusto por algún género musical, los trabajadores del campo señalan con mayor frecuencia la música grupera y ranchera, siendo que las amas de casa y los estudiantes presentan una mayor dispersión en cuanto a selección de géneros (incluyen baladas, música romántica, pop, rock, entre otros). No encontramos alguna diferencia en cuanto a conocimiento de **noticias** locales, nacionales o internacionales, ni en relación con el medio en el que se enteran de ellas. Este resultado iría en contra de la hipótesis de que las necesidades de información estarían asociadas con diferentes tipos de ocupación. En el ámbito rural la enorme concentración de la población en actividades agropecuarias y labores del hogar no permite suficiente diferenciación.

Al centrarnos en las variables relacionadas con la **actitud frente al abandono** (Intensid, Cfr. Apéndice D, Índices), no encontramos diferencia significativa alguna en relación con las razones que justificarían el abandono del lugar de origen (Cfr. Tabla No. 39). Sin embargo, las personas que se dedican al sector primario y labores del hogar consideran que el abandono crea problemas de adaptación (Sig = 0.05) y no estarían de acuerdo con que permite ampliar conocimientos como afirman los estudiantes (Sig = 0.05). En concordancia con este resultado, tanto los campesinos como las amas de casa estarían en desacuerdo con el hecho de que el abandono del lugar de origen permite a las personas valerse por sí mismas (Sig = 0.05). Es decir, los empleos tradicionalmente desempeñados por la población rural se asocian

significativamente con una actitud menos positiva frente al abandono del lugar de origen. Esto resulta interesante de ser resaltado puesto que, la llegada de algunos proyectos productivos a la región, la introducción de servicios urbanos (drenaje, agua), los trabajos de construcción de vivienda (gracias al envío de remesas) y el establecimiento de algunas maquiladoras en las que se busca la mano de obra de los jóvenes (primordialmente mujeres), podrían tener un impacto en esta concepción tradicional frente a la movilidad tanto ocupacional como territorial.

La **actitud frente a la movilidad** (Actmovil) presenta una tendencia interesante. Para las amas de casa, no existen razones suficientes para abandonar el lugar de origen; para los estudiantes estas razones (trabajo, estudio, familiares) son suficientemente importantes, mientras que los campesinos presentan una actitud ambivalente (Sig = 0.01).

Al evaluar **las razones de pertenencia**, resulta interesante resaltar, nuevamente, que la ocupación no guarda relación alguna con el localismo (allí nació) y familismo (allí vive mi familia), la propiedad (allí tengo mi casa o propiedad), las redes de socialización (tengo amigos y todos me conocen) o la conformidad social (comparto ideas y costumbres). Sin embargo, los campesinos valoran mucho más el arraigo en relación con su descendencia (allí nacieron / nacerán mis hijos) (Sig = 0.001), así como las oportunidades de trabajo (Sig = 0.001), y la relación instrumental de que “aquí tengo lo necesario para vivir (Sig = 0.001). Las personas que se dedican al sector secundario y terciario, aún los estudiantes, no consideran que éstas sean razones importantes de su arraigo, porque presentan una actitud mucho más abierta a la movilidad ocupacional y territorial.

La participación social, estaría relacionada con la ocupación, al menos en ámbitos más urbanos. Para nuestra población de estudio la participación en asociaciones culturales (Sig = 0.05), deportivas o recreativas (Sig = 0.001), en el sistema de cargos y mayordomías (Sig = 0.005) se relacionan con las actividades agropecuarias, lo cual es congruente con su cosmovisión tradicional. Es de llamar la atención que las personas que laboran en el sector secundario señalan con mayor frecuencia no ser miembros activos ni estar interesados en la participación

sindical (Sig = 0.05); mientras que el mayor interés y participación en partidos políticos es propuesto por los trabajadores del sector primario (Sig = 0.05) (Cfr. Tabla No. 41). Esto podría explicarse por el hecho de que aquellos individuos que laboran en el sector secundario y terciario, aunque son los menos, generalmente realizan sus actividades fuera de la comunidad, lo que reduce su interés por participar y colaborar en actividades de tipo comunitario, sean éstas tradicionales (mayordomías, religiosas) o modernas (sindicatos, partidos políticos). Igualmente, son los campesinos y amas de casa los que perciben la gente de su comunidad como “muy unida” (Sig = 0.05), lo que seguramente se relaciona con esta mayor participación comunitaria.

La participación en fiestas, la asistencia a la iglesia o el número de personas que conoce en la localidad no presentan ninguna diferencia significativa en relación con el tipo de ocupación. Sin embargo, la participación en celebraciones religiosas es mucho más frecuente en los campesinos y amas de casa que en las demás categorías ocupacionales (Sig = 0.05).

La **actitud frente a la inmigración** (Clausura) no presenta relación significativa con el tipo de ocupación (Cfr. Tabla 40). Sin embargo, al analizar las respuestas por separado, las amas de casa son las primeras en mencionar que es “malo” que otras personas vengan a vivir a la localidad, mientras que los estudiantes señalan que es “totalmente bueno” ((Sig = 0.001). Son estas mismas las que señalan que la inmigración “permite conocer nuevas personas (Sig = 0.05) y quita espacio a la agricultura (Sig = 0.05). Siendo que las mujeres tienen una mayor movilidad residencial debido al matrimonio, presentan esta actitud ambivalente frente a la inmigración. Los campesinos presentan una actitud medianamente positiva y los estudiantes una que es totalmente positiva. Nuevamente, las salidas por estudio “abren” la percepción de la inmigración.

Por último, en relación con la **cosmovisión (tradicional / moderna)** de la población, en la que esperaríamos encontrar una fuerte relación con la variable ocupacional, únicamente encontramos dos diferencias significativas: las personas ocupadas en el sector servicios afirman con mayor frecuencia que: “Hoy no se puede confiar en nadie” (Sig = 0.005). Los campesinos presentan valores mayores

en relación con el comunitarismo (“Únicamente deben respetarse las leyes que nos parezcan justas”) (Sig = 0.01) y en relación con el mayor conformismo (“Hay que portarse como la gente espera para no tener problemas”) (Sig = 0.05) (Cfr. Tabla No. 40). Sin embargo, no encontramos ninguna otra diferencia, ni en relación con el autoritarismo, solidarismo, resistencia, progresismo y familismo, lo que nos habla de una población con una **cosmovisión fuertemente tradicional y bastante homogénea**. En otras palabras, la ocupación tan fuertemente concentrada en actividades agrícolas y labores del hogar, no es una variable de diferenciación (“modulación”) en la representación social de la población. Esto se manifiesta en el hecho de que los niveles de significancia que dan cuenta de las relaciones con esta variable presentan valores inferiores a 0.001.

7.1.5 Variables Relacionadas con la Estabilidad / Movilidad de la Población

Previamente al análisis factorial, es necesario analizar la fortaleza de las relaciones entre las variables que habrán de incluirse en el modelo de análisis multivariado. Por ello, en esta sección reportaremos la relación que se da entre algunas variables que nos ayudarán a comprender las diversas dimensiones de la pertenencia socioterritorial.

Como vimos en las secciones anteriores no existe una asociación significativa entre todas las variables sociodemográficas (género, edad, escolaridad, ocupación) y la propiedad de la casa habitación, sin embargo sí la encontramos en relación con **la propiedad de la tierra de cultivo**. Consideramos que ésta juega un papel de **enorme importancia para explicar el arraigo local**. De esta manera, intentamos encontrar la fuerza de la relación entre: lugar de origen, propiedad de la tierra, permanencia residencial y lugar de pertenencia. Existe una relación significativa entre la propiedad de la tierra (Sig = 0.001) y el lugar al que se siente más ligado, entre éste y la localidad en la que nació (Sig = 0.01) así como entre el lugar en el que habitan los amigos y el lugar al que se siente más ligado (Sig = 0.01). En la Tabla de Contingencia No. 25 podemos apreciar el **elevado localismo** dado que el 78.2% de la población menciona al

barrio o pueblo como el lugar al que se siente más ligado en primer lugar. Ahora bien, la coincidencia entre la localidad en la que vive, la localidad en la que nació, la propiedad de la tierra y la mención del barrio o pueblo como el lugar al que se siente más ligado es del 47.5% de la población. Por otro lado, la coincidencia entre la localidad en la que vive, la localidad en la que nació y la mención del barrio o pueblo como el lugar al que se siente más ligado es del 67.5%, ambos muy elevados y presentando asociaciones significativas. Es decir que el conjunto **de las tres variables que podríamos denominar estructurales(lugar de nacimiento, de residencia y propiedad de la tierra)** presentan una fuerte asociación con el lugar de pertenencia, y en nuestra población de estudio son variables que refuerzan enormemente el localismo.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 25. LOCALIDAD EN LA QUE NACIÓ * LUGAR MÁS LIGADO (1) * PROPIEDAD DE TIERRA DE CULTIVO

Propiedad de tierra de cultivo	Lugar más Ligado (1)												Total
			Barrio	Pueblo	Todo el municipio	Todo el valle de Atlixco	Estado de Puebla	México como país	América Latina	Estados Unidos	Mundo entero	Otro	
No	Localidad en la que nació	Misma localidad en la que vive	31	109	6	12	2	11		1	4		176
		Otra localidad	20	17	1	10	3	9		1	1	1	63
	Total		51	126	7	22	5	20		2	5	1	239 (33.7)
Si	Localidad en la que nació	Misma localidad en la que vive	61	277	19	19	5	18	1	3	4	9	416
		Otra localidad	14	25	4	6	1			1	2		53
	Total		75	302	23	25	6	18	1	3	5	11	469 (66.2)

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

El número de casos en los que coincide la localidad en la que nació, la localidad en la que vive y la mención del barrio o pueblo es de 478 (67.5%), mientras que los casos en los que coincide la propiedad de tierra de cultivo, la localidad en la que nació, la localidad en la que vive y la mención del barrio o pueblo es de 338 (47.7%). El número total de casos que menciona el barrio o pueblo como el lugar al que se siente más ligado es de 554 (78.2%).

De la misma manera, existe una asociación significativa entre el lugar en el que habitan los amigos y el lugar al que se siente más ligado ($\text{Sig} = 0.001$), de manera que, como habíamos anticipado, **la amplitud y densidad de las relaciones sociales secundarias fortalece el arraigo** que, en este caso, coincide con la localidad de nacimiento y de residencia. Ello nos habla de la **intensidad y exclusividad en relación con el sentido de pertenencia socioterritorial**.

En numerosos estudios en torno al tema de la pertenencia a la comunidad y la permanencia residencial se ha mostrado que dos variables explicativas importantes son la autoctonía y la permanencia en un lugar determinado (estabilidad residencial). A pesar de la **elevada autoctonía de nuestra población** de estudio (el 83.5% vive en la localidad en la que nació y 91.0% vive en el mismo municipio en el que nació), resulta igualmente interesante mostrar que existe una relación significativa ($\text{Sig} = 0.01$) entre el lugar en que se ha vivido y la permanencia en éste (duración de la residencia en la localidad que no es la de origen). A pesar de que el 68% de la población no ha cambiado de residencia, del 31% que sí lo ha hecho el 28.7% ha vivido en México y solo 3.3% en Estados Unidos. Por otro lado, cerca del 15.2% ha vivido fuera de su lugar de origen más de 4 años. Es decir, a pesar de la baja movilidad residencial, ésta se ha orientado a otras ciudades del país y su duración ha sido generalmente mayor a 4 años. La población del Valle del Atlixco no tiende a cambiar con demasiada frecuencia su residencia. Esto es un rasgo característico de las sociedades tradicionales que hoy se ven confrontadas de manera radical con los procesos globales que implican una enorme movilidad de los bienes, la información (y bienes simbólicos) y las personas. Por esta razón el tipo de migración internacional que se inicia en la década de los ochenta tiene rasgos totalmente novedosos (Cfr. Capítulo IV). Las variables que se asocian con el arraigo local nos permitirán dar cuenta de **los rasgos de la migración internacional del Valle de Atlixco: lejos de desarticular a las comunidades locales, les permite ampliar sus redes y recursos hacia otros ámbitos espaciales (multi-localizados). Esta sigue siendo nuestra hipótesis.**

Contrariamente a lo esperado, encontramos una relación significativa ($\text{Sig} = 0.001$) entre el lugar de origen y el índice de amplitud del mundo (ampmund) - que se resumen hasta cinco posibilidades de haber vivido fuera -; sin embargo no existe una relación significativa entre el lugar de nacimiento y el índice de movilidad total (Totmov) que sintetiza las salidas por trabajo y estudio, visitas a familiares y salidas a realizar compras (Cfr. Apéndice D, Índices). Esto nos indica que, el lugar de origen está relacionado con el cambio de residencia (lo que

podríamos considerar como migración interna o externa), pero no con el pendularismo relacionado con las actividades de intercambio, empleo, socialización (visitas a parientes).

De igual manera, existe una relación significativa entre el lugar al que se sienten más ligadas las personas ($\text{Sig} = 0.001$) y el índice de amplitud del mundo, pero no existe una relación significativa entre éste y la movilidad cotidiana. Es decir que, **la fuerza y dirección de la pertenencia socioterritorial (localista / cosmopolista) se encuentra asociada con el cambio de residencia (Ampmund) pero de ninguna manera con la movilidad territorial (Totmovil) de corta distancia y duración a la que denominamos pendularismo regional.**

La permanencia en el lugar de origen estaría relacionado fundamentalmente con el género, la edad, el nivel de escolaridad y el tipo de actividad a la que se dedica la población. Sin embargo, la elevadísima autoctonía poblacional hace que éstas no sean variables de diferenciación de la población, como podría suceder en el caso de ámbitos mucho más urbanos o en donde la movilidad social, educacional u ocupacional facilita que diversas etapas de la vida de los sujetos transcurra en diversos lugares. Esto no sucede así con nuestra población de estudio, lo que no implica que la migración (interna o externa) no haya tenido lugar en estas poblaciones. Sin embargo, nuestro cuestionario no fue diseñado para captar de manera precisa el monto total de emigración. Es a través de las redes familiares y de amistad extendidas en la región, en las zonas urbanas (Atlixco, Puebla, Ciudad de México) que podemos dimensionar su importancia y extensión. Aquellos que emigraron y que ya no mantienen relación ni de tipo familiar ni de amistad con los pobladores del Valle, no fueron captados por nuestro instrumento.

Lo mismo sucede en el caso de la migración internacional, que si bien es una experiencia relativamente reciente para los pobladores de la región - solamente el 11.5% ha visitado el extranjero – ello no nos permite hablar de la población que ha emigrado y que no mantiene ya relación con ningún familiar. Solamente tenemos información de que el 66.2% de la población tiene familiares en el extranjero y mantiene una relación constante con ellos – No sabemos

cuándo, ni cómo emigraron. Esta información confirma la extensión del fenómeno migratorio del que sabemos, por los estudios etnográficos, va en aumento y necesariamente tendrá repercusiones importantes no sólo en la estructura de la familia, de la producción, de la organización comunitaria, sino también en el tipo de arraigo localista / cosmopolista de los habitantes del Valle de Atlixco. Será muy interesante poder realizar un estudio longitudinal (a través de varios años) para conocer la dirección y profundidad de esta transformación.

También realizamos una prueba de asociación (Chi cuadrado) para conocer si el lugar de origen tenía alguna relación con el índice de Migración (Migrac= número de veces que ha estado en el extranjero) así como el índice Extranjero (Extranje= país extranjero en el que ha vivido) sin encontrar relación significativa alguna. De igual manera, hicimos estas dos pruebas en relación con la permanencia (tiempo que lleva viviendo en la localidad, sin haber nacido en ella) y, nuevamente, no encontramos relación significativa.

Según nuestra teoría, la experiencia migratoria -haber vivido o visitado el extranjero (migrac)- manifestaría alguna relación con el arraigo y las actitudes frente a la inmigración, las redes sociales y de participación, y el tipo de representación social. De acuerdo con la Tabla No. 39 (página 128) la experiencia migratoria presenta una relación significativa tanto con el lugar al que se encuentra más ligado (Sig = 0.01) como al menos ligado (Sig = 0.01). **El mayor localismo se presenta en la población que no ha estado en el extranjero** (Sig = 0.01) y en aquélla que no ha vivido en un país extranjero (Sig = 0.001). Ello concuerda con nuestra hipótesis de que la **experiencia migratoria abre la posibilidad de arraigo hacia ámbitos territoriales mayores o distintos al local**. Sin embargo, esto no se percibe a simple vista en una tabla de contingencia, ya que el sentimiento de pertenencia localista está presente tanto en las personas que han tenido experiencia migratoria, como en las que no. Los que han salido al extranjero (Migrac) como los que han vivido en otro país (Extranje) presentan mayor dispersión en sus respuestas, algunas de las cuales mencionan el ámbito internacional (Cosmopolitismo) como lugar de pertenencia, como muestra la siguiente tabla. Lo mismo sucede en relación con la experiencia migratoria

(Migrac) que, aunque la frecuencia de respuestas es muy elevada en relación con el localismo, la población que ha vivido alguna vez en el extranjero presenta una mayor dispersión en las respuestas relacionadas con ámbitos mayores al local.

TABLA DE CONTINGENCIA No. 26. PAÍS EXTRANJERO EN EL QUE HA VIVIDO * LUGAR AL QUE SE SIENTE MÁS LIGADO (1º Lugar)

Count		País extranjero en que ha vivido		
		Ninguno	EE UU	Total
Lugar más ligado	perdido	10	2	12
	localista	542	16	558
Primer lugar	Regional	75	2	77
	Estatal	10	1	11
	Nacional	37	1	38
	Internacional		1	1
	Cosmopolista	4	1	5
Total		678	24	702

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Como esperábamos (Cfr. Tabla No. 39), **la experiencia migratoria se relaciona significativamente (Sig = 0.0001) con el índice de amplitud del mundo (Ampmund)**. Igualmente existe una relación significativa entre este índice y el país en el que se ha vivido. Ello concuerda con la propuesta de Pollini (1989) y Strassaldo y Tesarín (1992) de que los cambios en el contexto social durante el transcurso de la vida (sea por migración temporal o por cambio residencial), permiten al sujeto ampliar su representación espacial y, en ocasiones, modificar su sentido de pertenencia hacia ámbitos mayores (la región o nación) o estableciendo lo que Gilberto Giménez denomina una identidad puntiforme (representado por varios “puntos” en el espacio).

Las personas que han tenido **alguna experiencia migratoria (Migrac)** presentan **una actitud favorable al abandono (Intensid) del lugar** (Sig = 0.001); pero ello no se relaciona con la actitud frente a la movilidad (ActMovil) ni con la actitud frente a la emigración (Actemig). Aquí esperaríamos haber encontrado alguna relación significativa ya que, de acuerdo con nuestra teoría, la experiencia migratoria estaría asociada con una actitud positiva frente a ella (Cfr. Tabla No. 39). La explicación podría encontrarse en el hecho de que la mayor parte de la población percibe que emigrar es más “una necesidad” que una “elección,” por ello la percepción de la migración es ambivalente.

Es sorprendente que ni la experiencia migratoria (Migrac) ni el país en el que se ha vivido (Extranje) presentan relación alguna con la actitud frente a la inmigración (Clausura) ni en relación con los rasgos psicosociales de la población (Cfr. Tabla No. 40). La excepción es el caso del conformismo ya que, a mayor experiencia migratoria menor conformismo con las normas locales (Cfr. Tabla No.40).

En las conclusiones regresaremos a este punto, aquí resaltaremos solamente el hecho de que la experiencia migratoria (medida a través de dos índices: Migrac y Extranje) se relacionan con la amplitud del mundo y una actitud más positiva hacia el abandono, fundada en una percepción de la migración como una necesidad (para conseguir trabajo, para mejorar las condiciones de vida). Sabemos que en las localidades rurales las posibilidades de empleo son cada vez más remotas. Sin embargo, es sorprendente que estas variables de movilidad no afecten la cosmovisión de la población. Ello podría deberse al hecho de que la migración no lleva al migrante a establecer relaciones profundas con el lugar de destino. Hemos visto en el Capítulo IV que en general los migrantes establecen una relación meramente ecológica / instrumental con la sociedad de destino, y mantienen una relación fuerte y significativa con su comunidad de origen, con la que se comparten costumbres y valores. Para ahondar sobre estas preguntas, sería interesante realizar entrevistas con los migrantes que viven en Nueva York, que sería objeto de un estudio futuro.

Por último, encontramos una relación positiva y significativa entre la **experiencia migratoria y el índice de Uso / Dependencia de medios** (Sig = 0.005) ya que, cuando el número de salidas al extranjero crece, el índice de dependencia de medios muestra valores mayores. Lo mismo sucede con el número de veces que ha vivido en un país extranjero (Sig = 0.05) y su relación con el índice de dependencia de medios. Por entrevistas realizadas como parte del trabajo etnográfico sabemos que los migrantes, al estar en la ciudad de destino, dedican buena parte de su tiempo libre tanto a ver TV como a escuchar la radio (Cfr. Tabla No. 39). Debido en gran parte a la “vida oculta” que llevan, y a que en su mayoría trabajan como indocumentados y prefieren no salir salvo a trabajar. Al

mismo tiempo, la oferta mediática en Español ha crecido considerablemente en la Unión Americana lo que facilita el acceso a medios masivos de comunicación en Español. Los migrantes, por tanto, han ido desarrollando una cultura mediática bastante diversificada que mantendrán a su retorno.

Para finalizar esta sección, de manera que podamos resumir todo lo visto, si revisamos las columnas de la Tabla No. 39, encontramos que la **amplitud del apego socioterritorial (localismo / cosmopolitismo)** se encuentra significativamente asociado con: la educación formal (a mayor educación menor cosmopolitismo); la ocupación (los campesinos y amas de casa son más localistas), la propiedad de la tierra (una de las principales fuerzas del arraigo local) y la experiencia migratoria así como el país extranjero en el que se ha vivido; todas ellas abrirían el ámbito de la pertenencia hacia el cosmopolitismo.

El índice de amplitud del mundo, que tiene que ver con el hecho de haber vivido en otro lugar y el número de veces que ha cambiado de residencia (Cfr. Apéndice D, Índices) está asociado con: la educación formal (ya que la población que se ha cambiado de residencia presenta un mejor desempeño educativo); la principal ocupación (los campesinos y amas de casa presentan un menor cambio de residencia); la propiedad de la tierra; la experiencia migratoria, el país en el que ha vivido y el índice de movilidad. Todos ellos tienen que ver con los desplazamientos territoriales.

El índice de uso / dependencia de medios (que agrupa variables de acceso y uso) se encuentra relacionado significativamente con la edad, la educación formal y la principal ocupación. También se asocia con la experiencia migratoria, el país en el que vivió y el índice de movilidad, por las razones que hemos discutido arriba.

El índice de actitud frente al abandono (Intensid) que se relaciona con las razones por las que la persona estaría dispuesta a abandonar el lugar de origen (estudio, trabajo, familia). A su vez, tiene una relación significativa con variables como: edad, educación formal, experiencia migratoria y movilidad. Hemos visto, a lo largo del capítulo, cómo a pesar de aceptar la movilidad y la migración, esta última es vista más como una necesidad y un medio para mejorar las condiciones

de vida, que como una libre elección. Ello evidencia la percepción del “abandono” del lugar de origen como resultante de una compulsión económica, porque el localismo es muy fuerte. Inclusive la participación de una misma cosmovisión tradicional se manifiesta en las personas que han tenido experiencias de migración internacional.

Muy ligado al anterior, **el índice de actitud frente a la movilidad** (Actmovil), que indaga las razones por las que se estaría o no dispuesto a abandonar el lugar de origen, se relaciona con la educación formal, la principal ocupación y la edad. Hemos visto que la actitud favorable a la movilidad está presente en los mejor educados, aquellos que laboran en actividades no agropecuarias ni del hogar y los que se encuentran en edad productiva.

El **índice de actitud frente a la emigración** (Actemig) relacionada con las ventajas o desventajas asociadas a ésta, únicamente presenta relaciones significativas con la edad y con el índice de movilidad. Ello podría deberse al hecho de que la población comparte en este terreno una misma valoración, por lo que ninguna variable se asocia con algún cambio. También puede deberse a que el índice es un promedio que no permite captar con precisión la dispersión en los datos. En este caso, creemos, se debe más a esta segunda explicación.

7.1.6 Variables de Actitud u Orientación

Aunque hemos venido presentando los resultados parciales correspondientes a esta temática, en la presente sección intentaremos relacionar las variables sociodemográficas y aquellas que sintetizan la estabilidad / movilidad de la población, con aquéllas que expresaron las actitudes y el tipo de representación social de la población, así como con su proclividad a la participación en diversas asociaciones y organizaciones comunitarias. En este caso, resumiremos estas relaciones a partir de tablas de contingencia que nos permitan abordar esta temática de la manera más clara y sintética posibles.

En la Tabla No. 40 encontramos que la **actitud frente a la inmigración** (clausura), que resume la actitud ante las ventajas o desventajas de que personas

no originarias lleguen a vivir a la localidad, se relaciona únicamente con dos variables: sexo y edad. Hemos visto que son las mujeres y los mayores los que manifiestan menor apertura frente a la inmigración. Las personas que presentan una mayor movilidad (pendularismo), como vimos, tienen una actitud más abierta a la inmigración.

El **número de personas que conoce**, como un indicador de la amplitud de las redes sociales, de lazos de reciprocidad, presenta una relación significativa con la edad (a mayor edad mayor número de personas conocidas) y con la propiedad de la tierra que, como hemos visto, se constituye en la raíz fundamental de la pertenencia socioterritorial. Es digno de resaltarse el hecho de que no existen otras variables que diferencien a la población en este rasgo. Ello nos habla de una sociedad fuertemente solidaria, y circunscritas a espacios reducidos por tratarse de localidades rurales en las que todos se conocen. Además, porque allí han vivido por generaciones, no de manera aislada, y siempre en resistencia a las fuerzas desarticuladoras. Como pudimos apreciar en el Capítulo III las comunidades campesinas han entrado en relación con las instituciones económicas dominantes (las haciendas, las fábricas, las ciudades) y, sin embargo, han logrado mantener sus instituciones sociales y culturales gracias al arraigo a la tierra.

La mayor homogeneidad de la población la encontramos en relación con algunos rasgos psicosociales: **progresismo** (resulta tonto extrañar tiempos pasados) y **familismo** (los problemas de familia se resuelven dentro de la familia) presentes en toda la población estudiada. Es sorprendente que el **solidarismo** (está bien ocuparse de los demás pero los de casa son primero) está asociado con el mayor grado escolar. El **autoritarismo** (la obediencia y la disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños) se presenta en la mayor parte de la población y disminuye con la escolaridad y la movilidad. La **clausura** (hoy no se puede confiar en nadie) es una característica asociada a las mujeres, a las personas con menor nivel educativo (primaria completa e incompleta) y a la ocupación en el sector primario y labores del hogar, pero sigue siendo una característica predominante en nuestra población de estudio. En penúltimo lugar,

el **comunitarismo** (únicamente se deben respetar las leyes que nos parezcan justas) se asocia a la edad, la educación formal y la profesión (sin mostrar una tendencia demasiado clara). Por último, el **conformismo** (hay que portarse como la gente espera para no tener problemas) no es una característica manifiesta homogéneamente en toda la población. Presenta variaciones interesantes en relación con la edad (los jóvenes serían menos conformistas); con la educación formal (a mayor nivel educativo, menor conformidad con las normas sociales de la comunidad); la ocupación (en el sector primario y labores del hogar); la nula experiencia migratoria y el menor índice de movilidad territorial (pendularismo).

Para completar nuestro análisis, podríamos comparar la diferente jerarquía de valores obtenida a partir de la frecuencia (Análisis descriptivo, sección 6.3.2) y de las medidas de asociación (Chi Cuadrada) que nos permiten encontrar la relación significativa entre variables de tipo estructural y los rasgos psicosociales. Resulta interesante notar en la Tabla No. 42 la persistencia de los valores: **familismo, solidarismo, autoritarismo** que ocupan los tres primeros lugares, independientemente del tipo de análisis realizado. Cabe señalar que el progresismo no presentó una frecuencia tendiente hacia algún polo de la escala de actitud (de acuerdo, indiferente, en desacuerdo) e igualmente aquí, no mostró asociación con variable estructural alguna. Los siguientes tres lugares son ocupados, en distinto orden: **clausura, comunitarismo y resistencia**. Siendo el **conformismo** el que no sólo presenta la frecuencia más baja, sino que además se encuentra asociada al mayor número de variables, por lo que es un rasgo distribuido homogéneamente en la población de estudio.

TABLA No. 42. LOS RASGOS PSICOSOCIALES DE LA POBLACIÓN Y SU RELACIÓN CON VARIABLES ESTRUCTURALES

Análisis descriptivo	Análisis bivariado	Variables de diferenciación
Solidarismo	Familismo	---
Autoritarismo	Solidarismo	Educación Formal
Familismo	Autoritarismo	Educación, Movilidad
Resistencia	Clausura	Sexo, Educación, Ocupación
Clausura	Comunitarismo	Edad, Educación, Ocupación
Comunitarismo	Resistencia	Sexo, Edad, Educación, Movilidad
Conformismo	Conformismo	Edad, Educación, Ocupación, Migración, Movilidad

Fuente: construida a partir de los resultados del análisis de frecuencia y bivariados (Chi Cuadrada)

A pesar de ser una población rural tradicional, centrada en el familismo, solidarismo y autoritarismo, no por ello es una población cerrada sobre sí misma. Por el contrario, el bajo valor que ocupa el conformismo nos permite ver que las normas comunitarias no se tornan en patrón de conducta generalizado. Este es un rasgo definitorio de una comunidad abierta al cambio. Posiblemente sean la educación, la migración y la movilidad territorial, variables relacionadas con estos rasgos. Sin embargo, aunque este no es todavía un análisis concluyente, nos permite describir algunos rasgos importantes y útiles para la próxima etapa de análisis multivariado.

Ahora bien, los valores que guían la acción e interacción social, tienen consecuencias para el compromiso comunitario. Si revisamos la Tabla No. 6 (Cfr. Capítulo VI) en que muestran las diversas formas de participación encontramos, en primer lugar, que la mayor parte de la población participa en fiestas, ya que solamente existe diferencia en relación con la edad. Ello nos habla de la enorme importancia que tienen **las fiestas** como actualización de lazos comunitarios. En el trabajo etnográfico pudimos constatar la enorme relevancia de las fiestas patronales para reforzar la identidad local ya que la mayor fastuosidad de la fiesta, el mayor número de personas invitadas, permite dar cuenta de la importancia simbólica expresada en la “protección” de los santos patronos que favorecen a la comunidad (Cfr. Patricia Vargas, 2000). También la participación en la fiesta, en su preparación, en su financiamiento, son muestras de la pertenencia comunitaria y una manera de corresponder, con los pueblos vecinos, en la invitación y asistencia a otras celebraciones.

La enorme **participación en asociaciones religiosas**, solamente está diferenciada por la edad (a menor edad menor participación) y la mayor movilidad. La cosmovisión festiva y de religiosidad popular se manifiestan en este apoyo generalizado de la población. La participación en el sistema de **cargos y mayordomías** está diferenciado por la edad, educación formal y la principal ocupación. Sabemos por el trabajo etnográfico que tanto la movilidad como la experiencia migratoria no debilitan o impiden la participación en este tipo de asociaciones ya que los ausentes envían recursos para la realización de las

fiestas y/o el pago de compromisos derivados de las mayordomías ligadas a los santos patronos. Este es un rasgo claro de la vida social en las comunidades del Atlixco que refuerzan la pertenencia socioterritorial (Cfr. Capítulo II).

La **participación en asociaciones escolares y vecinales** está relacionada con la edad y la movilidad, como hemos mencionado anteriormente. Los adultos con hijos en edad escolar estarían interesados en participar en este tipo de asociaciones, así como aquellos que tienen alguna propiedad, ya que ambas serían variables de arraigo local.

La **participación con nuevas formas de asociación** ligadas con ámbitos modernos (asociaciones sindicales y políticas) se centra fundamentalmente en los hombres y personas ocupadas en el sector agrícola. Aquí no sabemos si la presencia del movimiento sindicalista fabril (ligado a la industria textil de las ciudades de Atlixco y Metepec) habría ocasionado que algunos de los campesinos que trabajaron como obreros, una vez que retornaron al campo, hubiesen continuado participando de alguna forma en las viejas estructuras sindicales. En esta región, sin embargo, la presencia de la estructura caciquil de la CROM se constata en casi todas las localidades.

Por último, es digno de notar la **participación en partidos políticos** por parte de los hombres, las personas de mayor edad y de menor escolaridad, cuya principal ocupación es el sector agrícola y que, además, poseen tierra de cultivo. Hemos comentado arriba que el envío de remesas y la mayor autonomía de los campesinos en relación con el trato clientelar del partido de gobierno (PRI) han favorecido una cultura política de mayor participación en partidos de oposición - El caso de la alcaldía de Atlixco y la diputación federal que han repetido en tres ocasiones a favor del PAN, y algunas presidencias municipales a favor del PRD. Esto ha aumentado la competencia política y propiciando nuevas formas de participación política. Consideramos que la movilidad también está relacionada con la mayor participación en los partidos políticos.

Al terminar el capítulo podemos concluir que la población del Valle de Atlixco presenta una **elevadísima autoctonía y permanencia residencial** ligadas, fundamentalmente, a la propiedad de la tierra (66.3% de la población) y a

la presencia de redes locales de amigos, lo que va alimentando la intensidad y orientación del **sentimiento de pertenencia hacia la comunidad de origen, de residencia y de vida**. Si bien la experiencia migratoria — que empieza a abarcar a un porcentaje considerable de familiares (60.2%) —, la escolaridad, el pendularismo, la presencia de los MCM, podrían modificar la **cosmovisión tradicional fundada en rasgos de tipo familista, solidarista y autoritaria**. En este momento del análisis no podemos saberlo. Pero todo parece indicar que en el Valle de Atlixco nos encontramos ante una **sociedad campesina tradicional** fundada en un núcleo valoral compartido (familismo, solidarismo, autoritarismo) que podrá ir siendo modulado por las experiencias subjetivas en el contacto con la modernidad (y su más reciente expresión, la globalización) pero que, difícilmente, sufriría una mutación cultural a raíz de este contacto (Cfr. Capítulo IV el Diagrama: Etapas en la modificación sociocultural: cultura objetivada / subjetivada).

CAPÍTULO VIII

LAS DIMENSIONES DEL SENTIDO DE PERTENENCIA SOCIOTERRITORIAL: EL ANÁLISIS FACTORIAL

Como hemos visto en los dos capítulos precedentes, resulta sumamente complejo el manejo de más de 270 variables, por lo que, en una primera instancia, construimos algunos índices que nos permitieron agregar información (Cfr. Apéndice D, Índices). El objetivo del presente capítulo será reconstruir de manera sintética y simple las dimensiones que nos permiten explicar la estructura conceptual que sustenta la investigación. Es decir, buscaremos encontrar aquellas **dimensiones que mejor explican los rasgos, la intensidad y la amplitud de la pertenencia socioterritorial** en nuestra región de estudio. Se trata de una fase de síntesis de los conocimientos adquiridos tanto en el ámbito de la teoría como en el de la información arrojada por la encuesta regional, de manera que podamos apoyar algunas de las hipótesis que han guiado la investigación.

Para lograr lo anterior, comenzaremos esta sección con un análisis factorial que nos permitirá estimar los rasgos que definen el núcleo de la representación social en nuestra región. Además nos proporcionará una “estructura simple” mediante la reducción de un número importante de variables en unos cuantos factores teóricamente significativos para la explicación del fenómeno que nos ocupa. Como los indicadores empleados para especificar algunos conceptos no sólo son numerosos sino que, en algunos casos, éstos han sido utilizados con fines exploratorios, nuestra finalidad es individualizar las propiedades de base del fenómeno estudiado y no únicamente medir la intensidad con la que se presentan en la población de estudio. El análisis de resultados presentará además diferencias con aquellos obtenidos en el Norte de Italia por Strassoldo y Tessarín (1992), lo que también nos arrojará elementos interesantes a sugerir para futuras investigaciones.

Los diferentes análisis, en nuestro caso, más que pretender establecer un modelo riguroso de causalidad, **orientarán la reflexión teórica en torno a la fuerza, significancia y dirección de algunas relaciones entre índices**. La

selección de ciertas áreas conceptuales para realizar el análisis factorial es de vital importancia no sólo para controlar la posición de los indicadores en un espacio semántico definido, sino además para reducir el número de variables analizadas. En la práctica, los indicadores que resultan válidos han sido reagrupados y reducidos a un número menor de variables sintetizadas en un factor, cuya característica es aquélla de colocarse en un nivel de mayor abstracción. En otras palabras, los factores nos permitirán tanto representar las variables teóricas en un nivel más abstracto y complejo posible, como obtener nuevas dimensiones del objeto de estudio que se presentan como teóricamente relevantes.

Esta forma de depurar los datos e indicadores “defectuosos” o “incierto,” y definir los conceptos para construir algunos índices, nos permite proceder a la verificación de las relaciones hipotéticas sobre la base de un número reducido de variables. De esta manera, según el diagrama de las dimensiones en el sentido de pertenencia (presentado en la parte final en el diagrama No. 8) buscaremos realizar el análisis factorial en torno a las áreas temáticas relacionadas con los siguientes grupos de variables:

1. Contextuales y sociodemográficas
2. Estabilidad / Movilidad
3. Participación Social
4. Rasgos psico socioculturales
5. Sentido de Pertenencia localista

La selección de los indicadores que en esta fase fueron atribuidos a cada uno de los bloques conceptuales ha sido estudiada en dos momentos sucesivos. **La primera selección es aquélla de los indicadores que se introducen en el análisis factorial** que se realiza con base en dos criterios: primero, la importancia teórica de los indicadores en el contexto del modelo de la investigación (validez teórica); y segundo, los criterios de distribución estadística (validez estadística).

Las variables incluidas en el análisis factorial se seleccionan cuando sus indicadores presentan no solamente una fuerte correlación (factor loading) con el factor, sino que al mismo tiempo se colocaban en un factor cuyo contenido semántico es definido y claro. Durante esta operación se eliminaron los

indicadores que presentan información redundante, o que presentan relaciones débiles y/o ambiguas con un factor (o varios factores), por lo que no podíamos decidir su ubicación en uno u otro factor determinado.

8.1 Núcleo de la Representación Social Comunitaria

El sentido de pertenencia socioterritorial es un fenómeno multidimensional que no puede estudiarse únicamente en función de la amplitud del área hacia la cual se proyecta. Las dimensiones hipotetizadas como útiles para comprender su estructura y su articulación son esencialmente:

1. El ámbito socio-espacial de referencia, cuyos indicadores son: el lugar al que se siente más ligado (1ª mención), el lugar al que se siente más ligado (2ª mención) y el lugar al que se siente menos ligado; estos tres comprenden nueve ámbitos que van desde el local hasta el cosmopolita: barrio, pueblo, todo el municipio, todo el valle, el estado de Puebla, México como país, América Latina, Estados Unidos y el mundo entero (Cfr. 6.3.10 y Apéndice D, LOCOSM).
2. La intensidad del vínculo con el área de pertenencia primaria, en el que incluimos las razones por las que estaría dispuesto a abandonar el lugar al que se siente más ligado: para buscar trabajo o mejor salario, para tener una mejor vivienda, para tener servicios, para conocer lugares o personas diferentes, para estar cerca de familiares, para que sus hijos puedan estudiar (Cfr. 6.3.9).
3. Las motivaciones de la pertenencia, a través de las cuales se intenta representar el contenido simbólico (y consciente) del vínculo con el territorio, expresado a través de los valores de referencia útiles para comprender el tipo de vínculo cultural — que se manifiestan en dos polos: la mera “colocación” o relación instrumental con el territorio, que se definen como apego, y la pertenencia socioterritorial que se explica como la identidad referida a un territorio, definida en un plano simbólico expresivo y no meramente utilitario e instrumental (Cfr. Pollini, 1998 y Capítulo II). Aquí incluimos los siguientes motivos: porque aquí nació (origen), porque aquí vive su familia (familiares),

porque aquí nacieron sus hijos (descendientes), porque aquí trabaja (laboral), porque aquí está su casa o propiedad (propiedad), porque tiene amigos y todos lo conocen (amistades o redes), porque comparte ideas y costumbres (conformidad cultural), porque tiene lo necesario para vivir (instrumental).

4. Los rasgos piscosociales, los lazos hacia el lugar de origen que expresan la presencia de valores y actitudes que se agruparían en dos polos: los rasgos de tipo tradicional (articuladas por el solidarismo, autoritarismo y comunitarismo, principalmente) o los rasgos de tipo moderno (articulados por el individualismo, la apertura al mundo externo y la movilidad, entre otros). En este grupo de variables incluimos las proposiciones que muestran las actitudes y valoraciones de la población de estudio ante diversas situaciones: Hoy no se puede confiar en la gente, la obediencia y disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños, etc. (Cfr. 6.3.2).
5. La orientación hacia la emigración / inmigración, para conocer la orientación de apertura / clausura frente al fenómeno de la movilidad bajo sus dos aspectos (inmigración y emigración). Dado que hoy la movilidad residencial abarca a algunos de los miembros de la mayoría de las familias, nos interesaba conocer la percepción que se tiene ante el hecho de que venga a vivir gente de fuera: se pierden las costumbres, acarrea desórdenes, permite conocer nuevas personas, quita puestos de trabajo, quita espacio a la agricultura, trae otras formas de portarse (Cfr. 6.3.5).
6. La autoctonía y el cambio de residencia, son variables de enorme interés ya que permiten articular la experiencia cotidiana (de la permanencia o de la movilidad territorial) en su relación con las dimensiones señaladas arriba. Aquí agrupamos las siguientes preguntas: lugar donde nació, lugar donde nacieron los padres (padre y madre), si ha vivido en otro lugar y si el entrevistado es dueño de la casa donde habita y de la tierra de cultivo.

Con estos seis conjuntos, que agrupan las variables que conforman el núcleo de la representación social en relación con el sentido de pertenencia, realizamos un análisis factorial. En un primer momento, a partir del cálculo de la matriz de correlaciones parciales pudimos identificar la fuerza y dirección de las relaciones

entre las variables que consideramos relevantes para dicho análisis. De aquí desechamos aquéllas que no presentaban correlación alguna, quedándonos con 26 variables. Posteriormente, a partir del método de análisis de componentes principales (SPSS 8.0.0 versión 1997) y después de varias pruebas en cuanto al número de factores y sus combinaciones posibles, obtuvimos una matriz con cuatro factores en la que las cargas factoriales (factor loading) nos indican el peso y la dirección (positiva o negativa) de la asociación entre las variables y el factor. El porcentaje total de la varianza explicada por los cuatro factores es del 32.9% que consideramos suficientemente buena dados los niveles de medición de las variables (en su mayoría nominales u ordinales). En la Tabla No. 43. mostramos la manera en que quedaron organizados dichos factores y la interpretación conceptual que dimos a cada uno de ellos.

El primer factor, **Rasgos socioculturales / comunitarios** está compuesto por ocho variables bien definidas (cuatro con pesos factoriales por arriba de 0.4). Aquí se agruparon los rasgos de la cosmovisión tradicional centrada en los valores de: **comunitarismo** (únicamente deben respetarse las leyes que nos parezcan justas), **conformismo** (hay que comportarse como la gente espera), **solidarismo** (está bien ocuparse de los demás, pero los de casa son primero), **autoritarismo** (la obediencia y disciplina son las virtudes más importantes para educar a los hijos), **clausura** (hoy no se puede confiar en la gente) y **familismo** (los problemas de familia, se resuelven en familia). Este resultado es consistente con el análisis descriptivo (Cfr. 6.3.2) y nos indica que estamos en presencia de una comunidad tradicional en el sentido töeniesiano del término. Resulta, además, interesante la presencia de la variable: lugar donde habita el mejor amigo, ya que la comunidad se encuentra conformada por una misma cosmovisión cultural y por las redes de solidaridad tejidas a través de la familia extensa que incluye a los amigos (compadres, parientes, etc.).

El segundo factor, que hemos llamado **Autoctonía / sangre y tierra**, está conformado por siete variables. Las tres primeras (con pesos superiores a 0.6) definen con toda precisión los rasgos de autoctonía, tanto del entrevistado como de sus progenitores, que coincide con la localidad de arraigo. Para la población de

estudio la pertenencia se expresa a través de tres hechos: de allí son originarios sus ancestros (sangre), allí se asientan su hogar y la tierra que le alimenta. Como hemos dicho con anterioridad, el sentido de pertenencia se articula por la **sangre y la tierra**. Esto explica el profundo sentimiento **localista** reflejado por “el lugar al que se siente más ligado” (1ª. mención) que se expresa, como hemos visto en el capítulo VI (Sección 6.3.11), en el hecho de que 78.4% de los entrevistados se sienten pertenecer a un ámbito local (pueblo o barrio), que además coincide con el lugar en el que nació y en el que vive. Estos elementos dan una enorme fuerza al arraigo socioterritorial que explicarían la resistencia (a la movilidad, a la dislocación, a la pérdida de la tierra) en las comunidades rurales del centro de México.

TABLA No. 43. RESULTADO DEL ANÁLISIS FACTORIAL

Primer Factor Rasgos socioculturales / comunitarios	Segundo Factor Autoctonía / Sangre y Tierra
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Únicamente deben respetarse leyes justas (.609) ▪ Hay que comportarse como la gente espera (.564) Conformismo ▪ Está bien ocuparse de los demás, los de casa primero (-.423) Solidarismo ▪ Obediencia y disciplina en la educación de los hijos (.401) Autoritarismo ▪ Hoy no se puede confiar en la gente (-.299) Clausura ▪ Lugar donde habita el mejor amigo [1ª. mención] (.285) ▪ Los problemas de familia, se resuelven en familia (-.222) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lugar donde nació su padre (.756) ▪ Lugar donde nació su madre (.687) ▪ Localidad en la que nació (.656) ▪ Ha vivido en otro lugar (.354) ▪ Propiedad Tierra de cultivo (-.330) ▪ Lugar más ligado [1ª. mención] (.186) ▪ Propiedad de la casa (-.171)
Tercer Factor Clausura frente a la Inmigración	Cuarto Factor Apertura a la Emigración
<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>El que vengan otras personas a vivir:</i> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Quita puestos de trabajo (.688) ▪ Quita espacio a la agricultura (.660) ▪ Acarrea desórdenes y vicios (.626) ▪ Se pierden costumbres (.578) ▪ Trae otras formas de portarse (-.418) ▪ Lugar más ligado [2ª. mención] (.197) ▪ Lugar menos ligado (-.186) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Abandonar el lugar de origen por razones de:</i> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Estudio de los hijos (.763) ▪ Mejor vivienda (.762) ▪ Por un mejor trabajo o salario (.748) ▪ Mejores servicios (.707) ▪ Conocer lugares y personas diferentes (.668) ▪ Estar cerca de la familia (.588) ▪ Permite conocer nuevas personas (-.323)

Fuente: resultado del análisis factorial

Las tres dimensiones presentes en los dos primeros factores: tierra, sangre y comunidad, nos muestran los rasgos de una sociedad que comparte, además del arraigo a la tierra y la lealtad familiar, redes de solidaridad e identidad

comunitarias; es decir que, estamos ante la presencia de una “***gemenchaft***” de tipo tradicional.

El tercer factor, formado por siete variables (cinco con pesos superiores a 0.4) y que denominamos **Clausura frente a la Inmigración**, resume los efectos nocivos de la intromisión de la gente que proviene de fuera de la comunidad. Hemos señalado en el Capítulo III cómo las localidades del valle enfrentan una nueva conformación espacial a partir de expansión de la megalópolis poblana. Para la comunidad local, base de sustentación ligada a la pertenencia socioterritorial, el que vengan otras personas a vivir a la localidad: quita puestos de trabajo y quita espacio a la agricultura. La tierra es una razón de pertenencia de gran importancia, sin la cual no es posible la vida, y por ello se rechaza a todo aquél que la amenaza (el inmigrante). Igualmente resulta amenazante a la vida familiar y comunitaria que al venir gente de fuera: se pierdan costumbres, traiga otras formas de comportarse y se generen desórdenes y vicios.

Este resultado podría tener varias interpretaciones. Al contrastar este resultado con el del capítulo VI (Sección 6.3.10), sabemos que el ámbito de pertenencia territorial (en la segunda mención) se amplía desde el ámbito local hacia el municipal y el ámbito de no pertenencia es, precisamente, el extranjero(los Estados Unidos) y la nación. ¿Acaso la amenaza de desórdenes y pérdida de la armonía sociocultural proviene de estos ámbitos? ¿Son los migrantes de retorno percibidos como fuente de intimidación?

Los rasgos de clausura frente a la inmigración, de no ser matizados por los resultados del cuarto factor, nos hablarían de una comunidad tradicional cerrada en sí misma, clausurada ante la “amenaza” externa. Lo interesante de este factor es que coloca en una misma dimensión tanto los problemas generados por la inmigración como el hecho de que el lugar al que se siente menos ligado es aquél más distante, aquél al cual se va en busca de la subsistencia, pero con el cual no se establecen lazos socioculturales más profundos o permanentes.

El cuarto factor, **Apertura frente a la emigración**, conformado por siete variables (en conjunto las que tienen el peso factorial más elevado), reúne una valoración bastante positiva y abierta frente al hecho de abandonar el lugar al que

uno pertenece. Nos habla de la intensidad del sentido de pertenencia socioterritorial, cuyo abandono solamente se justifica por razones de: ampliar el estudio de los hijos, conseguir una mejor vivienda, conseguir un mejor empleo y remuneración, contar con mejores servicios o estar cerca de la familia – Todas estas razones relacionadas con el género de los individuos: los hombres se desplazan en la búsqueda del sustento, mientras que las mujeres se ven obligadas cambiar su residencia al lugar en el que vive el marido. Sin embargo, la población más joven y aquella en edad laboral (entre los 15 y 30 años), al enfrentarse cotidianamente a la necesidad de salir perciben la migración como una “necesidad,” aquella que permite mejorar las condiciones de vida y tener nuevos conocimientos y amigos.

La relación entre el primero y el cuarto factores, los rasgos socioculturales y su visión positiva de la emigración, nos sugiere que esta última es compatible con el arraigo socioterritorial y la lealtad a la comunidad de origen. Esto lo hemos visto reflejado en el análisis descriptivo al constatar el porcentaje elevado de migrantes que mantienen una relación cercana con los familiares a través de diversos canales de comunicación (envío de remesas y regalos, llamadas telefónicas, etc.).

En el contexto del presente análisis, podríamos decir que la emigración no genera lazos afectivos con la comunidad de destino, ya que los efectos nocivos de la emigración se relacionan con el lugar al que se siente menos ligado. Contrariamente a los que ven la emigración como un proceso de “modernización” de las sociedades tradicionales, en nuestra población de estudio ésta se articula con los rasgos comunitarios tradicionales. Visto desde la perspectiva de la población de origen **la migración no se opone al fuerte localismo**, sino que por el contrario, lo refuerza. Sin embargo, necesitaríamos realizar entrevistas con los propios migrantes para conocer si la experiencia migratoria coincide con esta apreciación o si podría ser considerada como factor de ampliación del ámbito socioespacial de pertenencia (hacia un cosmopolitismo). Desde el punto de vista de los pobladores de la región la emigración, necesaria para garantizar el sustento familiar, amplía los lazos comunitarios hacia los “ausentes”.

La relación de clausura / apertura frente a la migración se percibe con claridad. Por un lado, los inmigrantes generan problemas y vulneran la estructura comunitaria, los usos y costumbres, puesto que trae como se señala que “trae otras formas de portarse.” Sin embargo, la emigración permite mejorar las condiciones de vida y las posibilidades de obtener un trabajo bien remunerado, así como “conocer nuevas personas.” Por consiguiente, no se trata de una población cerrada sobre sí misma, que resista los embates del exterior, sino que, al tiempo que defiende su territorio y su cultura, se abre al futuro y encuentra en la emigración un camino para vivir, “para salir adelante”.

En términos semánticos, encontramos dos campos de oposición entre factores que nos sugieren rasgos interesantes que complementan nuestro análisis. En el Valle de Atlixco la pertenencia e integración sociocultural, que nos permite hablar de una comunidad de tipo “*gemenchaft*”, no se contrapone a la emigración, que en otros casos debilitaría estos lazos comunitarios.¹ De igual manera, la clausura frente a la inmigración, la desconfianza por la intromisión del extraño, no se contrapone con la visión abierta, positiva, frente a la emigración. Lejos de cerrar o clausurar la comunidad, la emigración le permite abrirse y ampliar sus redes sociales hacia otros ámbitos geográficamente distantes (como Nueva York), pero donde viven miembros reconocidos de la familia y la comunidad. Esta lectura nos permite una visión dialéctica, poco simplista o simplificada de la realidad. La población de estudio ofrece rasgos de **una comunidad solidaria, tradicional, centrada en sí misma, al tiempo que abierta a la emigración que puede ofrecer tanto riesgos como oportunidades.**

La manera como quedan organizados los factores nos permite hacer algunas otras inferencias interesantes. Como hemos mencionado desde los capítulos iniciales, la identidad se construye por contraste, por diferencia con el otro, el “extranjero” a la propia comunidad. Por ello, la identidad socioterritorial, centrada en elementos de autoctonía (sangre y tierra, Factor 2) y de integración sociocultural (Rasgos socioculturales comunitarios, Factor 1), se relacionan con la clausura frente a la inmigración (Factor 3), porque el extraño no solamente

¹ La comunidad tradicional, cerrada, se debilitaría por la emigración si ésta se percibe como la “pérdida” de sus miembros.

amenaza la base de sustentación de la vida (el espacio para la agricultura y el trabajo) sino que también presenta una afrenta a los usos y costumbres, a las instituciones comunitarias. Es decir que, con estos tres factores solamente, **podríamos dar cuenta del núcleo de la representación social que conforma la identidad socioterritorial a la que corresponde una cosmovisión tradicional de tipo comunitario.** El enorme peso otorgado a la vinculación con la propiedad de la tierra, nos permite señalar que se trata de un imaginario rural articulado en torno a **la tierra y la sangre.**

Sin embargo, estos tres factores nos proporcionan una visión incompleta, parcial, de los rasgos de la pertenencia, ya que en el cuarto factor encontramos la mención de todos aquellos motivos por los que la emigración no sólo es una necesidad (trabajo y familia) sino que abre, al mismo tiempo, las posibilidades tanto para mejorar, como para adquirir nuevos amigos y conocimientos. El análisis factorial nos permiten afirmar que estamos en presencia de **una cosmovisión tradicional (localista) abierta a la emigración** (y al futuro, a la mejoría de las condiciones de vida, a la adquisición de estudios y nuevas relaciones). Estos son elementos que deberían ser retomados por una estrategia de desarrollo regional que surja de esta apertura y deseos de mejorar, al tiempo de conservar de su cultura, sus redes sociales y su tierra.

Finalmente, el proceso migratorio tanto extensivo como intensivo que se ha vivido en los últimos 15 a 20 años en el valle del Atlixco, no permite a las comunidades realizar una adaptación paulatina y libre de problemas. Por el contrario, la propia emigración está ligada a la problemática familiar y sociocultural generada por el distanciamiento de miembros de la comunidad. La emigración es vista en términos ambivalentes: como un medio para abrirse camino ante la inviabilidad económica de las comunidades, como un medio de subsistencia de la familia rural, pero, al mismo tiempo, como un proceso que no es ajeno a problemas sociales y riesgos de tipo personal y familiar. Por supuesto que esta es una conclusión preliminar, que habremos de ir abordando en las siguientes secciones y que, tendría que ser complementada por la visión de los propios migrantes.

En la siguiente sección señalamos la manera en que se construyen los índices que dan cuenta de las diferentes dimensiones que nos ayudarán a explicar el sentido de pertenencia socioterritorial.

8.2 Estructura y Articulación del Sentido de Pertenencia

Una vez realizado el análisis factorial para poder construir nuestro modelo explicativo fue necesario conformar los índices (Cfr. Apéndice D) que agrupan las variables que integran el análisis. A continuación describimos el razonamiento y la justificación teórica que dieron lugar a los índices y que orientan su agrupación posterior en diversas dimensiones.

8.3 El Ámbito Socioespacial de Referencia: Localismo / Cosmopolitismo (LOCOSM)

Con los tres reactivos en torno a la amplitud territorial del sentido de pertenencia que van desde una orientación positiva (Lugar al que se siente más ligado, en primero y segundo lugares) y negativa (lugar al que se siente menos ligado) construimos el índice denominado **localismo – cosmopolitismo (LOCOSM)** con base en las combinaciones de los tres niveles de pertenencia declarados (Strassoldo e Tessarín, 1992).

El índice LOCOSM se construye con una ponderación estadística que toma en cuenta la jerarquía (primero y segundo lugar) y la dirección (más o menos ligado) del sentido de pertenencia. Dicho índice (ordinal) va desde el mínimo valor negativo que indica el mayor localismo, hasta el valor positivo mayor expresión del cosmopolitismo más acentuado (Cfr. Apéndice D, Índices). De esta manera, al combinar y ponderar cada uno de los tres indicadores obtuvimos una nueva variable con un rango igual a 55 y que varía desde -26 (máximo localismo) hasta +28 (máximo cosmopolitismo). Este índice será empleado en la mayor parte de los análisis estadísticos subsiguientes.

8.4 Diversidad de Motivaciones de la Pertenencia

Uno de los temas de mayor importancia en el estudio del sentido de pertenencia socioterritorial es el que tiene que ver con las motivaciones del sentido de pertenencia a partir de la existencia de algún matiz o diferenciación al expresar el vínculo con el territorio. Para explorar este tema construimos varios grupos de reactivos adaptados del original propuesto por Strassoldo y Tessarín (1992) y planteados en términos de escala. Cabe señalar que en nuestro estudio piloto consideramos varias escalas (Likert, entre ellas) y terminamos por emplear una en la que solamente se plantean las tres direcciones básicas en la actitud: positiva, neutra y negativa. Aquí buscábamos que el entrevistado expresase la importancia atribuida a cada una de las proposiciones –sin relacionarlas con las demás -, con el objetivo de caracterizar el tipo de vínculo con el territorio a partir de expresiones de motivaciones simples o complejas, particularistas o universalistas; familistas o individualistas; solidarias o personalistas, etc. Esto con una finalidad fundamentalmente exploratoria y heurística. Veamos a continuación las diversas motivaciones del sentimiento de pertenencia socioterritorial.

8.4.1 Pertenencia por Residencia (RESID)

Como hemos mencionado al inicio del capítulo, en el cuestionario buscamos descubrir las motivaciones a través del contenido simbólico del vínculo con el territorio. El entrevistado debería mostrar estas motivaciones de manera consciente y en tanto valores de referencia, con ello definimos el tipo de vínculo que establecía con el territorio. La pregunta la planteamos de la siguiente manera: “Usted ha mencionado que se siente muy unido a _____. Ahora permítame preguntarle ¿Qué tan importantes son los motivos por los que usted se siente unido(a) o “se halla” en este lugar?” Enumerar las opciones (Muy importante, poco importante, no es importante):

- Porque ahí nací
- Porque ahí vive mi familia

- Porque ahí nacieron (nacerán) mis hijos
- Porque comparto las ideas y la costumbre
- Porque tengo lo necesario para vivir

De esta manera se sintetizan la experiencia, los símbolos y valores profundos y tradicionales del vínculo del individuo con la comunidad de origen, la autoctonía y residencia, la relación instrumental, de apego a la tierra y a la comunidad a través de los lazos solidarios y la integración sociocultural.

El sentido de pertenencia por residencia expresa una síntesis de las motivaciones de la pertenencia localista tradicional. Pertenencia que se funda en la persistencia de los valores y símbolos premodernos, tradicionales, a partir de la centralidad atribuida a la presencia de las redes sociales primarias, la familia, el grupo, la comunidad. Al mismo tiempo buscábamos elementos de contraste al presentar elementos de una cosmovisión orientada hacia valores de tipo instrumental e individualista, en suma, orientados no hacia la comunidad tradicional, sino hacia la sociedad moderna (superación personal, búsqueda de mejores condiciones de vida, etc.).

8.4.2 Pertenencia por Autoctonía (AUTOCTONIA)

A pesar de que este índice no se construyó para el caso italiano, al conocer el grado tan elevado de autoctonía de la población, decidimos integrarlo al análisis. En el capítulo precedente mostramos una tendencia interesante que asocia el lugar de origen, la propiedad de la tierra y la permanencia y / o cambio de residencia de los sujetos. **La coincidencia entre el lugar de origen y de residencia, con aquél de los padres implica la participación en un universo simbólico común** que liga al individuo, a la familia y a la comunidad, intersectando la memoria individual con la colectiva (Strassoldo e Tessarín, 1992, p. 217). Con ello damos cuenta de la relación con la “tierra de los antepasados”, tan importante para estas comunidades tradicionales que mantienen rasgos de su cultura profunda (Náhuatl).

Construimos una serie de preguntas que tienen que ver con la amplitud del mundo vital, que nos permiten conocer la continuidad / discontinuidad entre el lugar de nacimiento de los padres, el lugar de origen y los cambios de residencia. Se plantearon las siguientes preguntas:

- Localidad y Municipio en el que nació
- Lugar en el que nació su padre
- Lugar en el que nació su madre
- ¿Ha vivido en otro lugar?

El Valle de Atlixco se caracteriza por una elevadísima autoctonía y permanencia de la población en sus localidades de origen, lo que no es indicio de ausencia de movimientos migratorios. Solamente nos muestra la enorme resistencia a abandonar el lugar de origen por parte de la población actual, profundamente arraigada a su tierra.

8.4.3 Pertenencia por Integración Social (INTEGR)

El segundo grupo de preguntas propone una serie de términos que hacen referencia a las relaciones con la comunidad sociocultural. Para la misma pregunta, se propusieron las respuestas siguientes:

- Porque ahí trabaja
- Porque ahí tiene una casa o propiedad
- Porque tiene amigos y todos lo conocen
- Porque comparte ideas y costumbres

Estos motivos expresan un tipo de relación que surge de la apreciación de las relaciones sociales que tienen lugar en cierto ámbito espacial. La pertenencia a la comunidad y los motivos de arraigo local, aunque no sea éste el lugar de origen, sino el ámbito en el cual se forman y mantienen relaciones sociales cotidianas y comunitarias que son apreciadas por los sujetos. Ahora bien, como sabemos, en el Valle de Atlixco **la elevadísima autoctonía hace que tanto la pertenencia por residencia como por integración social no solamente coincidan, sino que se refuercen.**

De acuerdo con las principales investigaciones realizadas en torno al tema, la integración social es una de las dimensiones explicativas más importantes de la pertenencia al lugar, a la comunidad. La amplitud de la red de amigos, la presencia de lazos de solidaridad, la participación en las fiestas y la vida comunitaria otorgan un sentido a la identidad territorial que no se presenta de manera desnuda, sino que **viene revestida por esta dimensión social y simbólica que la transforma en una identidad socioterritorial.**

Si bien es innegable que la integración social es un presupuesto fundamental en el sentimiento de pertenencia, resulta interesante poder caracterizar a partir de qué condiciones la integración a la comunidad territorial asume un papel importante o decisivo en la definición del sentido de pertenencia de tipo localista.

8.4.4 Pertenencia por la Calidad del Ambiente

En el estudio Italiano también se exploraron otro tipo de motivaciones de la pertenencia mucho más ligadas a las cualidades del ambiente tanto físico (ecológico) como antropizado (social). Es decir, desde una perspectiva mucho más urbana y “moderna” la pertenencia territorial podría estar motivada por elementos paisajísticos y de tipo arquitectónico – urbanístico, calidad de la vida - en sentido de: infraestructura urbana, tamaño de la población, accesibilidad a servicios especializados, entre muchos otros.

Por tratarse de un área eminentemente rural, en el Valle de Atlixco no consideramos este tipo de motivaciones dado que en el instrumento piloto un número muy elevado de preguntas quedaron sin respuesta, por lo que tuvimos que suprimir esta sección. Estas eran en torno a: la belleza del ambiente natural o el paisaje, el patrimonio histórico, artístico o arquitectónico.

No obstante, cabe señalar que estas motivaciones del apego surgieron a través del cuestionario a partir de otras preguntas. Cuando les pedimos que nos mencionaran aquello que más extrañarían en caso de vivir fuera del lugar al que se sentían más apegados, un porcentaje considerable de la población de estudio

señaló que extrañaría el clima. Al preguntar ¿Cuál es el lugar que más le gustaría para vivir? y ¿Por qué? Encontramos respuestas relacionadas con esta dimensión: “porque me gusta el olor del campo”, “porque extraño ver la milpa”, “porque me siento libre y es ancho...” Es decir que, esta dimensión se encuentra presente en las motivaciones en torno a la pertenencia; pero no puede ser captada por un cuestionario. Además, se diferencia claramente de la apreciación “moderna” o “urbana” del paisaje o el valor arquitectónico y estético. Además, las categorías paisajísticas y ambientales surgen y son mucho más compatibles con una cultura urbana, que valora la “naturaleza”, en sentido muy diverso al de **una sociedad rural definida en función de la tierra**. Es decir que, la dimensión ambiental se encuentra presente en la construcción identitaria, en una relación simbólica: “la tierra no es nuestra, nosotros somos de la tierra.”

Cabría mencionar aquí el hecho de que nosotros pensábamos que ciertos elementos naturales como el Volcán Popocatepetl, la sierra del Tenso y algunos ríos, serían mencionados como elementos importantes de la identidad local. En nuestra encuesta no aparecen con la frecuencia que esperaríamos; sin embargo, es precisamente en el trabajo etnográfico en donde algunos de estos elementos (especialmente la relación con el agua y el Volcán) aparecen en algunos relatos, cuentos y tradiciones locales². Muy posiblemente esto se deba a la dificultad de verbalizar de manera desligada o desconectada de la fiesta o del relato, la importancia que tienen para ellos estos elementos ambientales. Además de que, por formar parte del ambiente cotidiano, cercano y familiar, no son percibidos de manera consciente, salvo cuando se encuentran lejos. En una entrevista a Miguel, migrante de retorno de 40 años y habitante de San Pedro Cuaucó –localidad asentada en las faldas del Popocatepetl - nos expresa que, cuando está lejos “uno extraña oler la milpa... ver el volcán.” Igualmente, en el estudio de dibujo infantil realizado por Muñoz Cruz y Podestá Siri (1994) en La Magdalena Yancuitlalpan –a unos cuantos kilómetros de San Pedro – los niños dibujan el volcán como parte importante de su entorno. Esto nos arroja información sobre esta dimensión de la

² El trabajo de Patricia Vargas (2002) realizado en Huaquechula, da cuenta de la importancia de las fiestas relacionadas con el ciclo agrícola y los mitos relacionados con la “propiciación” de la lluvia y la petición o agradecimiento por una buena cosecha.

pertenencia, que no puede ser verbalizada y expresada en un cuestionario, sino que tendría que estudiarse con métodos antropológicos y psicosociales.

En cuanto al contenido estético de algunos monumentos y construcciones, si bien en el área rural este tipo de elementos no forman parte del ambiente pueblerino, en muchas ocasiones la población menciona como lugares o sitios importantes algunas barrancas, cerros, ríos y, de manera muy frecuente, la iglesia de la localidad. Un indicio de la enorme valoración que los pobladores dan a sus iglesias, plazas centrales (“zócalo”) y palacios municipales - como símbolos de identidad y diferenciación frente a poblaciones vecinas -, se ve reflejado en la frecuencia con que los gobiernos locales canalizan recursos para remozar estos edificios, muchas veces empleando las remesas enviadas por los migrantes. En los últimos cinco años, puede apreciarse la importante renovación y mantenimiento de las iglesias en la mayoría de las poblaciones del valle.

8.4.5 Pertenencia por “Modernidad” e Infraestructura Urbana

A pesar de que en el estudio italiano se plantearon una serie de reactivos relacionados con la imagen de “modernidad” y “progreso” del área, expresando valores mucho más generales y universales que localistas y particularistas, en nuestro cuestionario no fue posible incluirlas. De hecho, al preguntar por el lugar en el que más le gustaría vivir, en muy reducidas ocasiones se menciona un centro urbano; la mayoría prefiere vivir en “su pueblo.” En el análisis descriptivo vimos que los entrevistados son capaces de encontrar diferencias entre éste y algunas poblaciones vecinas en cuanto a infraestructura urbana, mejores escuelas o clínicas, sin que ello sea razón suficiente para justificar el cambio de residencia. El “buscar mejores servicios” no representa una razón abandonar el lugar de origen.

A pesar de haber incluido algunos de estos reactivos en el cuestionario piloto, no obtuvimos respuesta. Lo anterior nos lleva a concluir que, en el caso de las poblaciones rurales tradicionales, esta dimensión no se encuentra presente, es decir que no explica las motivaciones de la pertenencia socioterritorial. En el caso

de realizar un estudio comparativo con áreas urbanas, bien valdría la pena incluirla.

8.5 La Valoración del Abandono de la Comunidad de Origen (ACTEMIG)

La valoración del abandono de la comunidad de origen y los efectos que ello produce, nos permiten tener una medida aproximada de la intensidad de la relación del individuo con su comunidad de origen. Además, la manera en que fueron contruidos los reactivos, revela la orientación de los entrevistados frente a diversos valores que constituyen su cosmovisión (tradicional / moderna).

Los reactivos giran en torno a la valoración sobre el fenómeno de la movilidad territorial y sus consecuencias – tanto para el individuo como para la comunidad – en relación con el lugar de origen, no como una valoración relacionada con la experiencia personal. Éstos se organizaron considerando tres campos semánticos diversos. El primero identifica la adhesión a la comunidad y la identidad del grupo (**orientación tradicionalista**). La pregunta se planteó como sigue: Usted cree que abandonar su lugar de origen... [Opciones de respuesta: De acuerdo, Indiferente, En desacuerdo]:

- Crea problemas, como el adaptarse a nuevas costumbres
- Hace que uno se vaya olvidando de la familia
- El lugar pierde a las personas más trabajadoras

Estos muestran la adhesión hacia los valores que constituyen el núcleo central de la pertenencia localista tradicional: la fidelidad al grupo, a la comunidad de la cual se forma parte, la preeminencia de los vínculos primarios sobre los secundarios. El abandono es percibido como la causa de la pérdida de las tradiciones, de la identidad, de los lazos familiares y de amistad.

Otra proposición pretende explorar las relaciones **entre la comunidad de origen y el mundo externo**, en la medida en que el abandono permite ampliar las redes sociales. Se plantea la siguiente proposición:

- Es muy importante porque permite a los que se van tener nuevos conocimientos y amistades

Por último, el tercer grupo de reactivos buscaba explorar la **perspectiva individualista** y contraria a la permanencia en el lugar de origen. En este sentido, el abandono del lugar de origen:

- Es el camino para mejorar
- Ayuda a que las personas se valgan por sí mismas

Estos expresan la adhesión a valores ampliamente aceptados y difundidos en la sociedad moderna, valores que indican el éxito y la afirmación individualista. La autorrealización por encima de los compromisos de lealtad y solidaridad hacia la comunidad y la familia, las oportunidades de emigrar hacia las ciudades para buscar posibilidades de superación personal y movilidad social – todos éstos valores ligados a ámbitos urbanos. De esta manera, en el instrumento se contraponen tres tipos de valores asociados con el sentimiento de pertenencia.

Hasta aquí hemos presentado los reactivos que nos permitirán conocer el arraigo socioterritorial (localismo – cosmopolitismo), las motivaciones y la orientación hacia el lugar de origen, señalando algunos aspectos fenomenológicos en torno a los valores ligados a cada uno de estos polos. El objetivo de ellos es conocer los condicionantes del sentido de pertenencia particular o universal, localista o cosmopolista, así como de los valores asociados a cada uno.

8.6 Movilidad / Permanencia

Como hemos visto detenidamente en el Capítulo VI, creamos una serie de preguntas en torno a la movilidad de la población tanto en relación con el cambio de residencia, los lugares conocidos y visitados en México y el extranjero, los movimientos pendulares hacia otros lugares por motivos de trabajo, visitas a parientes y realización de compras. Partimos de la hipótesis de que la tendencia hacia una mayor estabilidad residencial y baja movilidad se asociarían con un sentimiento localista y, a la inversa, la movilidad y el cambio residencial favorecerían el sentimiento de pertenencia a un ámbito socioterritorial mayor.

8.6.1 Experiencia Migratoria (**EMIGR**)

Como hemos dicho ya en numerosas ocasiones, la experiencia migratoria podría estar relacionada con la ampliación del ámbito de pertenencia territorial. Por ello preguntamos:

- ¿Ha vivido en otro lugar?
- Ubicación del Lugar
- Tiempo que vivió allí
- ¿Ha visitado el extranjero?

Dando oportunidad a que se hablara de hasta cinco eventos. La experiencia migratoria (sea por motivos de empleo o de estudio) sintetiza esta dimensión que expresa no sólo la duración, sino la variedad de lugares en los cuales el entrevistado ha vivido. Ante la elevada autoctonía de la población, encontramos que un alto porcentaje de las personas que han vivido en otro lugar ha sido en alguna ciudad del interior del país o de los Estados Unidos. La migración hacia América del Sur es inexistente.

8.6.2 Conocimiento de otras Regiones (**CONOCIM**)

La movilidad no solamente se relaciona con el cambio de domicilio o la realización de actividades cotidianas (estudio o empleo). Por ello elaboramos una serie de preguntas que pretenden evaluar el conocimiento que tiene la población de estudio de otras regiones de México: ¿Qué otras partes de México conoce y ha visitado? [Dejar libremente que el entrevistado mencione los nombres de los lugares, el entrevistador deberá localizarlos a la región que pertenezca]. Las respuestas se codificaron en las siguientes opciones:

- Norte de México
- Sur de México
- Estados Vecinos (Tlaxcala, Hidalgo, Veracruz, Guerrero, Oaxaca Morelos, D.F.)
- Otros Estados

Además dejamos la posibilidad de anotar la duración de los desplazamientos: sólo de paso, en visitas breves o visitas largas y repetidas.

En el cuestionario italiano se menciona el turismo como una movilidad ligada al tiempo libre. Sin embargo, no era una información pertinente para un área rural en la que no existe el concepto de “tiempo libre” o de “vacaciones” sino más bien las visitas a parientes y amigos o los paseos hacia otras poblaciones. No obstante, el objetivo de la pregunta era el mismo que para el cuestionario italiano: conocer el efecto de la experiencia y participación transitoria del individuo en lugares y culturas diversas de aquellos en los que transcurre la existencia cotidiana para indagar cuáles podrían ser sus consecuencias en la construcción de la identidad colectiva local.

8.6.3 Estabilidad Residencial (**ESTABRES**)

El último factor que se relaciona con diversas dimensiones del desplazamiento y la movilidad territorial se refiere a las variables que se relacionan con la estabilidad / cambio residencial. Es decir, el número de años que transcurren en el lugar de origen y en el lugar de residencia actual. Con ello se expresa la convergencia temporal de la experiencia de vida del sujeto frente a la estabilidad residencial, de manera que pudiésemos responder a la pregunta: ¿la duración de la residencia en un lugar, aún cuando no fuese el de origen, refuerza el sentido de pertenencia al lugar? Se incluyeron siguientes preguntas:

- Localidad en que nació
- Tiempo que lleva en la localidad, sin haber nacido aquí
- Propiedad de la casa
- Propiedad de la tierra de cultivo

En varios estudios llevados a cabo en Inglaterra, Estados Unidos e Italia (citados por Strassoldo e Tessarín, 1992) la estabilidad residencial es una variable central en la construcción del sentido de pertenencia a un lugar. La permanencia es, de hecho, un presupuesto de la formación de relaciones y lazos sociales significativos para el sujeto, los lazos que median entre el sentido de pertenencia y la “satisfacción” con el lugar de residencia. Ya hemos señalado que en nuestra

población de estudio la elevadísima autoctonía podría jugar un papel importante en la construcción de apego a la comunidad; no obstante, la migración y los largos períodos de residencia en los Estados Unidos podrían comenzar a tener un impacto en la construcción identitaria. Este es un aspecto central en nuestro estudio.

8.7 Los Rasgos Psicosociales

En este bloque construimos 16 indicadores, ocho referidos a los rasgos psicosociales y ocho a la orientación frente a la inmigración, siguiendo la encuesta italiana. Entre las características asociadas tanto a la posición como a la pertenencia social del individuo, encontramos los rasgos de la representación social que se coloca en el espacio de integración entre el individuo y el grupo, entre las características subjetivas y la influencia social (Doise et Palmonari, 1986). Dado que el concepto de representación social es complejo y multidimensional, su medición operativa resulta ser problemática y de difícil aprehensión. Es por ello que seguimos de cerca la construcción de la encuesta italiana, con el objeto de resaltar la presencia de rasgos psicosociales articulados por: la autoridad, el conformismo, el familismo, etc. que en última instancia se consideran indicadores del grado de apertura / clausura sociocultural de la población de estudio.

8.7.1. Valores que articulan la Representación Social (PSICOSOC)

Los reactivos ya han sido comentados analíticamente en el capítulo VI (Cfr. 6.3.2) y tienen que ver con los rasgos de: autoritarismo, conformismo, individualismo, familismo, la adhesión a una ética sustancial y comunitaria más que formal (resistencia), etc. Además del análisis descriptivo de cada reactivo, nos interesaba evaluar si correspondían a una cosmovisión de tipo tradicional o moderna, y la manera en que ésta se asociaba con determinado sentido de

pertenencia socioterritorial (localista / cosmopolita). Para trabajar con todos ellos a la vez, se construyó un índice que incluía los seis reactivos siguientes:

- Hoy no se puede confiar en nadie
- La obediencia y disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños
- Está bien ocuparse de los demás pero los de casa son primero
- Los políticos se pasan la vida discutiendo sobre los problemas, en vez de resolverlos
- Resulta tonto extrañar (añorar) tiempos pasados
- Los problemas de familia, se resuelven dentro de la familia
- Únicamente se deben respetar las leyes que nos parecen justas
- Hay que comportarse como la gente espera para no tener problemas

Como pudimos observar en el análisis descriptivo (Cfr. 6.3.2) el comportamiento de la mayoría de estos ítemes se mueve en la misma dirección (de mayor fuerza). Sobresalen el **solidarismo, autoritarismo y familismo** como rasgos centrales o nucleares. Solamente existe ambivalencia en la actitud frente al progresismo, que se distribuye en partes iguales (con una calificación intermedia). La adhesión a una ética colectiva y solidaria, a las normas locales, no entra en contradicción con el autoritarismo familiar. Hemos señalado que en gran medida la migración de retorno se funda en los lazos familiares, que demandan lealtad y corresponsabilidad por el bienestar de la familia extensa. Además, la construcción de redes sociales son las que permiten al migrante viajar, encontrar trabajo y vivir en el extranjero, mismas que se fundan en las relaciones de solidaridad familiar y comunitaria. La preeminencia de la familia por encima del comunitarismo se entiende en la medida en que se trata de la familia extensa (no nuclear) que incluye las relaciones simbólicas con los compadres y vecinos. La familia y el grupo local se constituyen en fuente de autoridad y de legitimación de la pertenencia localista.

8.7.2 Clausura / Apertura frente a la Inmigración (CLAUS / APERT)

Aunque para el caso del cuestionario italiano esta dimensión se interpreta como la presencia (o ausencia) de una actitud xenofóbica frente a inmigrantes, ello se debe a las características del contexto europeo, que es muy diferente del rural mexicano. Nosotros hemos propuesto que el juicio sobre los efectos que comporta la inmigración a la localidad de residencia u origen sería más bien un indicio de la Clausura / Apertura cultural. Una localidad cerrada sobre sí misma, sería indicio de una sociedad que “resiste,” que se centra en el pasado, que no tiene un proyecto de futuro y de apertura al mundo. Por el contrario, una comunidad abierta a la inmigración, que acepta la presencia de individuos provenientes de otras comunidades, no solamente es abierta, sino que valora la posibilidad de ampliar las redes familiares y sociales que representan un recurso importante frente a las adversidades. En el caso del Valle de Atlixco, como hemos visto, los inmigrantes provienen de localidades cercanas, de la propia región, lo que hace que los inmigrantes sean muy semejantes socialmente hablando y, tal vez por ello, no sean rechazados. Además, son las mujeres las que presentan la mayor frecuencia de cambio de domicilio siguiendo un patrón de residencia patrivirilocal y, en general, son bien aceptadas por la comunidad. Es por ello que la batería de preguntas en torno a la inmigración no podemos considerarlas como indicio de una actitud xenofóbica, sino de la **apertura /clausura cultural**. La pregunta quedó construida así: cuando viene gente de fuera:

- Se pierden costumbres
- Acarrea desórdenes y vicios
- Permite conocer nuevas personas
- Quita puestos de trabajo
- Quita espacio a la agricultura
- Trae otras formas de portarse

Con ello obtuvimos información valiosa en torno a la valoración del contacto con sociedades exteriores a la comunidad local.

Por otra parte, nos interesaba conocer la valoración en torno a emigración, por lo que creamos el **índice de apertura (APERT)** que incluye las siguientes proposiciones:

- Permite conocer nuevos lugares y amigos
- Es el camino para mejorar
- Permite tener nuevos conocimientos y amigos

Igualmente creamos otro índice que denominamos Moderno (**MODERN**) en el que se agrupan las proposiciones ligadas a una, percepción individualista de la emigración. Este índice, relacionado con una percepción positiva de la emigración (vista como abandono del lugar de arraigo), incluye las siguientes proposiciones:

- Permite que las personas se valgan por sí mismas
- Abandonan los más trabajadores
- Hace que uno se olvide de la familia

Este conjunto de índices nos permiten dar cuenta de la apertura o clausura cultural de las sociedad estudiada, así como su percepción del proceso migratorio.

8.7.3. La Integración Social

La integración social es el mecanismo fundamental a través del cual **se genera el sentido de pertenencia al grupo y, consiguientemente, la pertenencia social**. La hipótesis en que se sustenta la encuesta es que una fuerte integración hacia la comunidad local sería un presupuesto fundamental en la formación del sentido de pertenencia al lugar, pasando por la valoración positiva de dicha relación. Es por ello que la participación en las diversas agrupaciones y actividades locales permite desarrollar la identidad territorial (Strassoldo e Tessarín, 1992, p. 223). Hemos dicho que esta última no se presenta de manera “desnuda” sino que viene recubierta por una identidad familiar, comunitaria y simbólica, de manera que se trata de una identidad socioterritorial.

Para resaltar esta dimensión, central en nuestro estudio, construimos cuatro grupos de indicadores que recogen los aspectos de comportamiento (no de opinión o percepción) frente a los diversos ámbitos de la vida social. El reagruparlos en cuatro índices sintéticos nos permitirá describir estos aspectos de

manera. El primer índice es el relativo a la **participación social (PARTSOC)** e incluye los siguientes reactivos:

- Participa en las fiestas
- Participa en asociaciones culturales
- Participa en asociaciones deportivas
- Participación en asociaciones de tipo escolar / vecinal

El segundo índice denominado **solidaridad social (SOLIDAR)** incluye aquellos reactivos que permiten dar cuenta de las redes sociales; es la integración basada en la reciprocidad con los habitantes del lugar. Ello sólo puede ser medido de manera indirecta, a través de los lazos de amistad, de las relaciones vecinales, de los espacios de recreación y convivencia. Preguntamos lo siguiente:

- ¿Con quién pasa el tiempo libre?
- ¿Cómo es la gente de su comunidad?
- ¿A cuántas personas que viven en _____ conoce por su nombre o, por lo menos su sobrenombre?
- ¿Dónde habitan sus tres mejores amigos (compadres)?

El tercer índice, que denominamos de **participación socioreligiosa (RELIG)** intenta captar un tipo de integración que surge de compartir los valores religiosos, pero desde la perspectiva de la participación activa. Las preguntas que se hicieron fueron las siguientes: ¿En qué grupos o asociaciones participa o se siente interesado? [Permitir que el entrevistado mencione el nombre de las agrupaciones, sugerirle algunos ejemplos y clasificarlas según rubros]

- Participa en alguna asociación religiosa
- Participa en Mayordomías y Cargos
- ¿Asiste usted a celebraciones o fiestas religiosas?
- ¿A qué tipo de celebraciones asiste? (religiosas, cívicas, sociales)

Por último, el cuarto índice expresa un tipo de participación e integración que se distingue de los anteriores por su carácter formal. Por extraño que pudiera parecer elaborar este tipo de preguntas en áreas rurales que presentan una organización de corte más bien tradicional, vimos en el Capítulo III la transformación política que se vive en la región a raíz tanto de la pérdida de

legitimidad del poder caciquil (CROM), como por la mayor autonomía de las comunidades (a raíz del envío de remesas). Ello los hace menos dependientes del poder político central (tanto estatal como municipal). A los entrevistados preguntamos si participaban activamente o estaban interesados en participar en partidos políticos u organizaciones sindicales, con lo que creamos el índice de **participación político sindical (POLSINDI)**.

8.8 Acceso, Uso y Dependencia Mediática

En nuestro estudio incluimos un conjunto de variables que tienen que ver con el acceso a diversos medios de comunicación, así como con el uso /dependencia de éstos, bajo la hipótesis de que representan una vía alterna de contacto con la modernidad - al permitir una “migración” *in situ*. Por ello construimos dos índices, el primero de **acceso a diversos medios de comunicación (MEDIOS)** que incluyen las preguntas relacionadas con la presencia de: radio, grabadora, televisión, videgrabadora u otro (antena parabólica, reproductor de disco compacto, etc.).

El segundo índice nos permite valorar **el uso /dependencia de los medios (MEDIOS 2)** en la vida cotidiana, es decir, qué tanto los usan y si es que les proporcionan información valiosa para sus vidas. Las preguntas que incluimos son:

- ¿Escucha radio?
- ¿Ve televisión?
- Tipo de música que le gusta
- Película favorita

No incluimos los relacionados con información noticiosa debido al bajísimo porcentaje de respuestas obtenidas.

Según la teoría de la que partimos, los medios de comunicación ocuparían el lugar de variable independiente en la conformación tanto de los rasgos psicoculturales como de la pertenencia socioterritorial. Varios autores señalan la enorme importancia de los medios como “ventana” a la modernidad, que influencia la conformación de expectativas de vida, formas de consumo e incluso, podría

trastocar algunos valores que orientan la conducta social. Es por ello que el índice MEDIOS quedó colocado como variable independiente, al igual que la experiencia migratoria (MIGRAC).

Con todo lo anterior contamos ya con un modelo de análisis sintético para estudiar las dimensiones más significativas que permitan definir los rasgos del sentido de pertenencia en nuestra región de estudio. A continuación presentaremos los resultados del análisis multivariado que nos llevará a dar respuesta a esta pregunta central en nuestra investigación.

8.9 Los Determinantes del Localismo

En las secciones precedentes hemos ido presentando la manera en que agrupamos las variables en algunos índices sintéticos que nos permitirán identificar las características básicas del sentido de pertenencia local en relación con las variables sociodemográficas, la residencia territorial, la participación e integración social, el acceso y dependencia mediática, así como las características psicosociales de la población de estudio. Ahora, en esta última etapa del análisis, realizaremos una contrastación empírica del modelo teórico que subyace a la investigación. El objetivo de este análisis es el verificar **la intensidad, la amplitud y la dirección de las relaciones definidas por este modelo**, acercándonos a las diversas dimensiones que hemos resaltado en la encuesta, mostrando la contribución que cada una aporta a **la formación del sentido de pertenencia local**.

El análisis nos permitirá evaluar no solamente cuáles son las variables que manifiestan tener mayor peso e importancia en la definición de la identidad socioterritorial, sino además si presentan una influencia directa o indirecta. Es decir, si desempeñan el papel de variables independientes o intervinientes en la construcción del sentido de pertenencia local, la cual ocupa el lugar de variable dependiente. Cabe aclarar que no estaremos midiendo de manera precisa una

relación causa - efecto sino, más bien, la fuerza, significancia y dirección de las interrelaciones entre las variables.³

Empezamos mostrando las **relaciones de carácter bidimensional, las cuales indican una interacción (no necesariamente simétrica) de covarianza**. Hemos tratado de especificar estas relaciones cuando no era conceptual o teóricamente correcto establecer un orden (causal) o una dirección en la relación entre las variables de estudio. Por ejemplo, hemos partido de la hipótesis de que existe una relación asociativa entre las motivaciones de la pertenencia, el apego al lugar de origen y la permanencia en él, con el localismo (variable dependiente). Hemos puesto énfasis en el tipo de percepción que acompaña a un mayor o menor localismo y, por tanto, el significado de los valores atribuidos al sentido de pertenencia. Por ello, el modelo teórico nos orienta a colocar como variable dependiente del estudio el índice localismo/cosmopolitismo (LOCOSM); y el análisis buscará establecer si las demás variables presentan una asociación directa o indirecta con éste.

Agrupamos las variables en bloques o áreas conceptuales (como son: la participación social, la movilidad, los rasgos psicosociales) no solamente para obtener una síntesis mayor de la representación teórica, sino para dar expresión al hecho de que existe un orden en la relación, no a través de los indicadores simples, sino a partir de los bloques conceptuales. Estos bloques reagrupan variables que especifican los diversos aspectos de los conceptos generales, al interior de los cuales no es posible ordenar los indicadores más que a través de un índice. El análisis de las relaciones al interior de los bloques se hizo a partir de correlaciones parciales simples. De aquí partimos a realizar el análisis multivariado (General Linear Model, SPSS 8) para ir definiendo el modelo explicativo que permite determinar la fuerza y dirección de los coeficientes que indican la presencia de relaciones significativas. Con ello buscamos poner a prueba la capacidad explicativa y representativa del modelo de relaciones establecidas en la estructura teórica y conceptual en la cual se fundan nuestras hipótesis de trabajo.⁴

³ En la sección metodológica señalamos el carácter descriptivo y tipológico de la investigación social.

⁴ Strassoldo y Tessarin (1992) llevan a cabo un "Path Análisis" que les permite poner a prueba relaciones multicausales. Desgraciadamente el módulo denominado LISREL para realizar dicho análisis no está accesible en la última versión de

Nuestro análisis consta de dos etapas, de manera que llegamos a definir:

1. En primer lugar, el tipo de relaciones existente entre las variables clasificadas como dependientes. Particularmente el índice de localismo y los índices relacionados con las motivaciones del sentido de pertenencia.
2. En segundo lugar, la influencia que ejercen las variables independientes (sociodemográficas, de movilidad /estabilidad residencial, de uso / dependencia de medios y de tamaño de localidad) y las variables consideradas hipotéticamente como intervinientes (participación social y rasgos psicosociales) sobre el localismo.

A partir de estos análisis es que fuimos encontrando el lugar de los índices, como independientes y directamente relacionados con el localismo, o como intervinientes o mediadores de la relación entre las variables independientes y la variable dependiente (LOCOSM). Veamos a continuación los resultados de estos dos momentos en el análisis.

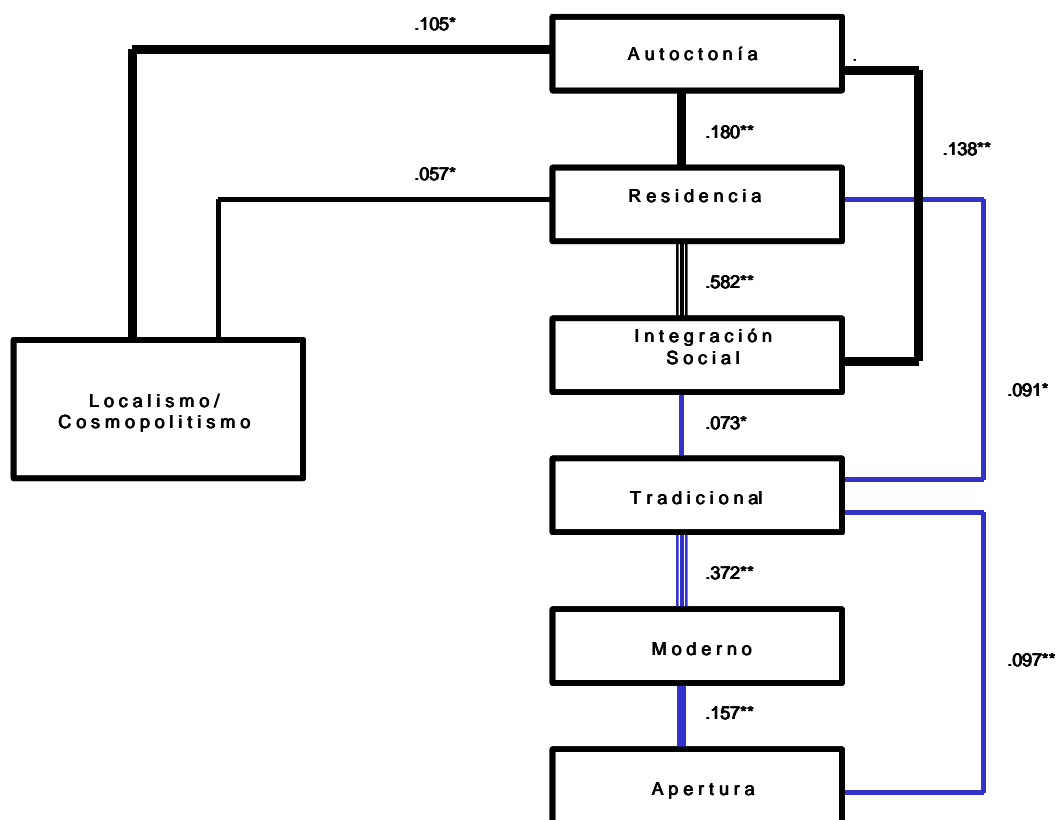
8.9.1 Motivaciones y Sentido de Pertenencia Local

Uno de los objetivos de nuestra investigación es el de comprender cuáles son las motivaciones (conscientes y reconocidas por el sujeto) y a qué valores y símbolos se asocia el sentido de pertenencia local. Empleando los índices - que nos permiten agrupar variables (Cfr. Apéndice D) - y siguiendo el estudio de Strassoldo y Tessarín (1992) - que proponen realizar un análisis multivariado (*General Linear Model*) -, pudimos construir el Diagrama No.6. Las Motivaciones y el Sentido de Pertenencia Local. En éste se muestran los índices que presentan una relación significativa (coeficiente de correlación lineal simple) con el sentido de pertenencia local: la autoctonía, los motivos de pertenencia y orientación hacia la comunidad de origen, los rasgos psicosociales y la apertura hacia el exterior.

SPSS con que contamos los académicos tanto de México como de España. En su defecto, realizamos análisis multivariados parciales que nos permitieron evaluar la posición causal o interviniente del conjunto de variables estudiadas a partir de los índices que construimos.

Obtuvimos una versión amplia (Cfr. Apéndice C, Diagrama No.1.) y una simplificada. La primera la obtuvimos con fines comparativos con el estudio Italiano y no nos detendremos en ella. En la versión simplificada es posible apreciar **la estructura simple que articula el sentido de pertenencia local: la autoctonía y permanencia residencial, reforzadas por la integración social.**

DIAGRAMA No. 6. MOTIVACIONES Y SENTIDO DE PERTENENCIA LOCAL – SIMPLIFICADO



** Nivel de Significancia = 0.001

* Nivel de Significancia = 0.05

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Las dos primeras mostraron una relación positiva y significativa con el sentido de pertenencia local (Localismo / Cosmopolitismo).⁵ La elevada autoctonía se relaciona positivamente con la permanencia residencial (Sig = 0.05), ambos rasgos definitorios de la sociedad campesina del Valle. Y esta permanencia residencial presenta una asociación positiva y con el peso más elevado (0.582**) con el índice de Integración Social. El índice de integración social, que no presentó

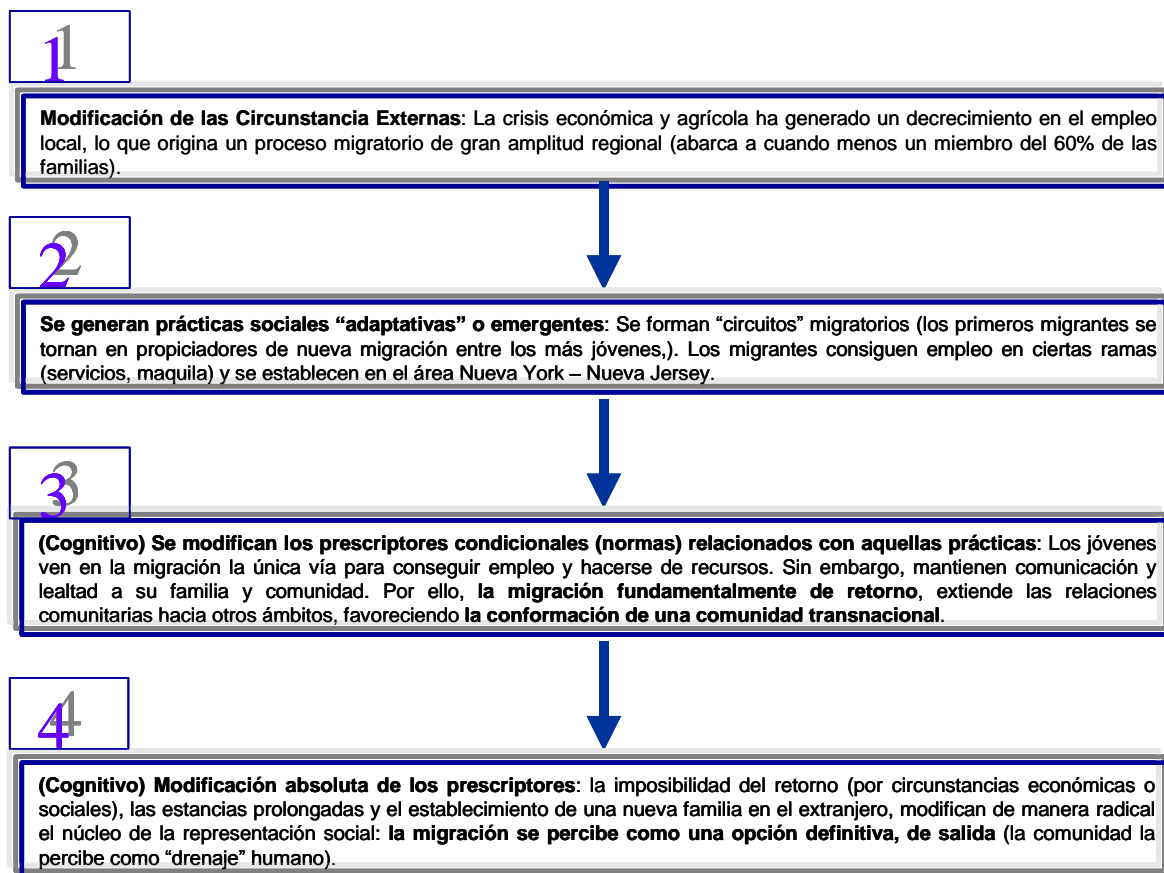
⁵ En la versión simplificada se muestran únicamente las correlaciones que presentan algún nivel de significancia estadística y entre paréntesis anotamos el nivel que alcanzaron. En la versión ampliada se muestran todos los resultados, independientemente de que presenten algún nivel de significancia (Cfr. Apéndice C, Diagrama No. 1).

una relación significativa con el índice de pertenencia local, sin embargo, mantienen una clara y significativa relación con la autoctonía y la estabilidad residencial. Este primer resultado es acorde con lo que hemos venido definiendo en secciones precedentes: la sociedad de tipo tradicional asentada en esta región define su pertenencia territorial como una comunidad sociocultural. La autoctonía y la estabilidad residencial, corresponden al **sentido de arraigo a la tierra**, herencia de sus antepasados, y la **integración social** corresponde con el hecho de compartir una misma cosmovisión (compartir ideas y costumbres) y la fuerza de las redes sociales (tiene amigos y todos lo conocen). Estamos ante la presencia de una comunidad tradicional de tipo töeniesiano, el arraigo a la tierra se fortalece por la pertenencia a la sociedad que se asienta en la comunidad de origen y de residencia. Estos resultados concuerdan con otros estudios en que se muestra que la residencia es una condición necesaria para la participación e integración social, tal como se ha presentado en otros casos (Italia, Inglaterra, Estados Unidos, citados por Pollini, 1987).

No obstante, de manera indirecta, encontramos otras relaciones entre los índices que nos permiten matizar y enriquecer la afirmación anterior. Si bien autoctonía, estabilidad residencial e integración social se relacionan directa e indirectamente con el sentido de pertenencia local, la integración social, se relaciona con menor fuerza con el índice que sintetiza una valoración **tradicional** frente a la inmigración (se pierden costumbres, acarrea desórdenes, etc.). Y, como vimos en el análisis factorial, este índice se relaciona de manera fuerte y positiva (Sig = 0.001) con el índice de valores ligados a una percepción **moderna** frente a la emigración (permite que las personas se valgan por sí mismas, abandonan los más trabajadores, etc.). Igualmente, la relación significativa entre la valoración tradicional y el índice de **clausura / apertura** (el valor positivo significa que el índice presenta un valor elevado que indica apertura frente a la inmigración), son muestras de que en la región se vive un proceso de cambio sociocultural. Lo importante será señalar su intensidad y orientación, además de describir la manera en que se articula al sentido de pertenencia local.

El proceso de migración internacional que adquiere dimensiones regionales (abarcando a más del 60% de las familias) en menos de dos décadas, empieza a modificar la percepción que los pobladores tienen sobre el fenómeno. Favorece que la población se abra a una concepción positiva frente a la inmigración, de manera dialéctica: sin minar la tradición (el signo es positivo), la migración permite revitalizar el sentido comunitario. En otras palabras, las condiciones externas (la generalización de la migración y los cambios en los roles y la estructura familiar) se han modificado profundamente como consecuencia de la migración internacional. Nuestra hipótesis es que estamos ante la presencia de un paulatino cambio sociocultural en el ámbito cognitivo (Nivel 3: de las Normas o prescriptores). Adaptamos el Diagrama presentado en el Capítulo IV, para interpretar los resultados anteriores a partir del Diagrama No. 7.

DIAGRAMA No. 7. ETAPAS DEL CAMBIO SOCIOCULTURAL



Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

La fuerte autoctonía, la estabilidad residencial e integración social, son rasgos de la comunidad tradicional que hoy en día se encuentra viviendo un cambio profundo. Se han modificado las circunstancias externas (etapa 1) que trastocan las condiciones materiales de su reproducción. De aquí, han surgido nuevas prácticas sociales que consideramos emergentes (etapa 2): la migración internacional como una estrategia de sobrevivencia familiar y comunitaria. La migración, por tanto, es vista en términos positivos, porque permite el arraigo de la familia (en la tierra, en la comunidad) a pesar de la ausencia temporal de los migrantes. Esta segunda etapa se encuentra todavía ligada a la **percepción tradicional** de la inmigración (quita espacio para la agricultura, amenaza las costumbres). Pero, hipotetizamos, en Atlixco se vive una etapa de transición hacia una etapa en que la migración se percibe como única vía para conseguir empleo y “para mejorar” (etapa 3). Ello explicaría la relación simultánea que encontramos entre los índices que resumen la valoración **tradicional / moderna / apertura**. Nuestra interpretación es que se están modificando los prescriptores condicionales (normas) ligados con la migración / inmigración, lo que favorece en la comunidad una percepción abierta y moderna en relación con este fenómeno. Ello constituye las bases para la construcción paulatina de una **comunidad trasnacional, o multilocalizada**, como hemos propuesto en el capítulo IV. La sociedad campesina tradicional, enfrentada a la migración internacional (y a través de ella a la globalización), se modifica social y culturalmente, pero manteniendo sus raíces y su sentido de pertenencia hacia la comunidad de origen, de aquí el acendrado localismo.

Cabe una cuarta etapa que implicaría el cambio radical en las condiciones materiales y socioculturales, lo que se manifestaría en un cambio o mutación cultural profunda. No creemos que éste sea el caso de la región de Atlixco, al menos en un mediano plazo.

La fuerte asociación entre la pertenencia por residencia, por integración y adhesión a valores tradicionales de la comunidad, permite identificar los rasgos que han definido la orientación tradicional hacia la comunidad de origen. Indiscutiblemente estos son los rasgos distintivos de la cosmovisión tradicional de

la población rural de nuestra región. La pertenencia y orientación localista se derivan de la residencia y origen en la localidad, de la persistencia de los valores tradicionales y de las relaciones sociales comunitarias reconstruidas en la memoria social, que comparte el individuo con la comunidad pueblerina. Esta es la base sobre la cual debemos estudiar los efectos del proceso migratorio. No se trata de cualquier sociedad, se trata de **una sociedad profundamente arraigada y localista, que favorece la extensión o “alargamiento,” de las relaciones comunitarias hacia otros ámbitos espaciales** (donde se encuentren los miembros de la comunidad, en Nueva York).

Por último, si consultamos el Diagrama Ampliado de las Motivaciones y Sentido de Pertenencia Local (Apéndice C) podemos encontrar las interrelaciones (de menor peso y con muy bajo nivel de significancia estadística) entre todos los índices construidos para el modelo. Presentamos este diagrama con fines de comparación con los resultados del estudio de Strassoldo y Tessarín (1992, Pp. 254 – 257). Sin pretender agotar en este estudio la discusión, para el caso de la región italiana de Trento, resulta sumamente interesante notar que los tres grupos de variables centrales en la definición del sentido de pertenencia regional (en este caso no se reduce al ámbito local) son: la estabilidad residencial, la integración sociocultural (medida en términos de participación social y política) y la cultura (definida, fundamentalmente, a partir de la lengua). Es decir que, a pesar de tratarse de una sociedad industrial y moderna, abierta y tendiente al cosmopolitismo, su sentido de pertenencia se asocia con relaciones socioculturales y no de tipo instrumental. ¿Acaso la pertenencia socioterritorial es una expresión de la presencia de una sociedad que comparte rasgos socioculturales bien definidos y localizados espacialmente? ¿Podríamos hablar de sociedades o comunidades “mediáticas” (a través de los MCM o la internet) o a-espaciales? ¿Cuál sería la duración o profundidad de los lazos creados fuera de una realidad sociocultural arraigada espacialmente? Por el momento no contamos con todos los elementos para responder a estas y otras interrogantes. Pero es indiscutible que gran parte de la bibliografía “posmoderna” que vaticina de manera

simplista la existencia de sociedades deslocalizadas o aespaciales merece ser revisada y contrastada con estudios empíricos.

Para terminar esta sección, afirmamos que estamos en presencia de una sociedad rural tradicional, arraigada localmente, pero abierta al mundo externo. Se trata de un localismo de tipo “proyectivo” es decir, ligado a las grandes corrientes sociales a través de los procesos de globalización económica y mediática. Veamos los resultados del análisis multivariado que nos permiten evaluar las interacciones entre las diversas variables y dimensiones que explican el localismo.

8.9.2 Construcción del Modelo Explicativo

El análisis de la influencia causal en un número considerable de variables, de naturaleza diversa, es un proceso delicado en tanto que no es fácil controlar las posibles interacciones entre variables y entre grupos de variables. Es por ello que presentamos los análisis parciales (General Linear Model) que nos permiten ir reconstruyendo paso a paso el modelo general. La evaluación de la dirección y fuerza de las relaciones entre variables es uno de los aspectos más interesantes del análisis de la información, en tanto la confronta de manera directa con las preguntas centrales de la investigación y con las premisas teóricas e hipótesis planteadas. Nos permite abordar de manera comprensible la complejidad del objeto de estudio a partir de la definición de un cierto número de relaciones controladas mediante la identificación de variables independientes, intervinientes, y dependiente (índice localismo) de manera que estemos en posibilidad de construir un modelo explicativo que dé cuenta de las diversas dimensiones del objeto de estudio.

Realizamos este análisis a partir de una serie de operaciones de regresión lineal conforme a los siguientes pasos:

1. En primer lugar se verifican las relaciones hipotéticas directas entre las variables independientes (sociodemográficas, movilidad / estabilidad residencial, contexto o tamaño de la localidad y uso / dependencia de medios) y aquéllas que definimos como intervinientes (participación

social y rasgos psicosociales). De aquí surgirá la reubicación del índice de uso / dependencia de medios considerada inicialmente como independiente.

2. De manera sucesiva controlamos las relaciones directas entre las variables intervinientes y la variable dependiente (localismo), manteniendo bajo control las variables independientes.
3. En una tercera etapa se verifican las relaciones (directas) entre las variables independientes y la variable dependiente.
4. Por último, se compone el modelo definitivo, tomamos en consideración las tres etapas previas, definiendo el peso y dirección de las interacciones entre variables, lo que nos permite una última prueba al modelo teórico del que partimos, así como una explicación integral del fenómeno de la pertenencia socioterritorial.

8.9.2.1 Residencia, movilidad, medios, posición social e integración social local. En nuestro modelo la participación y los rasgos psicosociales son las variables intervinientes, mientras que las variables independientes son: el contexto (tamaño de localidad)⁶, las variables sociodemográficas (edad, género, educación y actividad principal) y las variables de estabilidad / movilidad residencial (autoctonía, movilidad, migración, residencia y medios masivos de comunicación), frente a la variable dependiente sentimiento de pertenencia (localismo).

En la Tabla No. 44. reportamos los efectos directos estandarizados (coeficientes beta) entre cada par de variables e índices independientes – intervinientes. Como podemos apreciar los coeficientes significativos no son

⁶ Cabe señalar que la encuesta italiana se realiza en cuatro regiones del Norte de Italia en el contexto montaños, valle, costa y área urbana. Nosotros aplicamos la encuesta solamente en un área rural por lo que el único elemento de contraste lo constituye el tamaño de la localidad (Cfr. Apéndice Índices). A pesar de que algunos etnógrafos señalaban la presencia de tres subregiones: montaña, valle y tierra caliente, el análisis de la información no arrojó diferenciación alguna. El tamaño de la localidad podría ser un indicio de mayor o menor urbanización o desarrollo, con todas las reservas del caso. Por ello realizamos un análisis comparativo entre tres estratos de tamaño de la población: contexto Rural (localidades entre 10 y 1,000 habitantes); contexto semi-rural (localidades entre 1,001 y 2,000 habitantes) y contexto semi-urbano (localidades entre 2,001 ó más habitantes). A pesar de que en el análisis algunas variables cambiaron de peso (coeficiente Beta) y significancia, al realizar una prueba T de diferencia de grupos llegamos a la conclusión de que no existen diferencias significativas entre los tres contextos. Consiguientemente continuamos con el análisis de los datos de toda la región sin diferenciar sub-regiones ni contextos.

TABLA No. 44. EFECTO ESTANDARIZADO (Coeficientes Beta) DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES SOBRE CINCO INDICES DE PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Intervinientes Independientes	Participación			Integración	
	Social (Partsoc)	Política sindical (PolSindi)	Socio religiosa (Relig)	Integración social (Integr)	Redes (personas que conoce)
Género	-.334	-.347**	-.181	.933***	.117
Edad	-.305*	-.200*	-.294***	-.214***	.259
Educación Formal	-.118	0.101	-.060	.281***	-.005
Actividad Principal	-.001	-.0004	-.002	-.004	-.0008
Movilidad (Totmovil)	-.068	.039	-.115	.059	-.038
Emigración (Emigr)	-.012	-.019	-.020	.088***	-.034
Autoctonía (Autocton)	.008	-.031	-.001	.064	-.038
Residencia (Stabres)	.010	.009	-.010	-.060	.001
Medios	-.003	-.006	-.015	.017	.010
Contexto (TamLoc)	.011	-.007	.08	.08	-.179***
R Square Change	R² = .016	R² = .014	R² = .029	R² = .186	R² = .054
Sig. F Change	F = 1.349	F = 1.194	F = 2.394	F = 18.597	F = 4.650

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
R² (R Square Change) se interpreta como la proporción de la variabilidad total en la variable dependiente debida a la variación en la variable independiente. El Modelo Lineal General Multivariado se estableció $\alpha = 0.05\%$. En los resultados solamente algunos coeficientes obtienen este nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

abundantes. Ello puede deberse en gran medida a la complejidad de la información que se está pretendiendo relacionar, tanto como al nivel de medición de las variables agrupadas en los índices (en su gran mayoría nominal u ordinal). Sin embargo, podemos tomar en consideración los signos y la fuerza de la relación para interpretar estos resultados.

En primera instancia, vemos que el **género** se relaciona en forma negativa con la participación social, político sindical y socio religiosa. Es decir que, las mujeres no cuentan con un reconocimiento abierto de su participación. Sabemos por las entrevistas realizadas en el estudio etnográfico que ellas desempeñan un papel central en las organizaciones comunitarias, principalmente socioreligiosas, sin embargo, generalmente lo hacen “a nombre” de: el padre, el marido, los hijos, que son los depositarios de dichos cargos. Ello es consecuencia de la cultura patriarcal característico de las sociedades rurales tradicionales. La correlación fuerte, positiva y significativa (Sig = 0.001) entre género e integración social, nos hace ver que son las mujeres las que “tejen” las interacciones familiares y comunitarias a través de amigos, compadres y vecinos. Igualmente, encontramos una relación positiva (aunque débil) entre género y las redes sociales (número de personas que conoce en la localidad), ya que tanto hombres como mujeres participan en este tipo de lazos.

La **edad** es la única variable que presenta relaciones significativas con todas las variables intervinientes excepto Redes. Sin embargo, los signos de los coeficientes no son los que esperaríamos encontrar. Esto se debe, creemos, al hecho de que la edad está considerada por estratos y que son los grupos de menor y mayor edad los que presentan menor participación en asociaciones en general. Como vimos en el análisis bivariado son los grupos de edad intermedia los que presentan la mayor participación tanto en organizaciones de tipo social y político sindical, y de allí que el signo sea negativo. Pero en todos los casos, los niveles de significancia son elevados. Igualmente, la integración solidaria se relaciona con grupos de edad intermedios; en estos estratos de edad encontramos no sólo a las personas en edad productiva, sino aquellas que desarrollan una mayor participación social, lo que decrece con la edad. El único caso en que el valor del coeficiente es positivo es en el de las redes que, como esperábamos, el número de personas conocidas crece conforme transcurre la vida; es decir, los mayores, que han vivido más tiempo en la localidad, señalan conocer a un número mayor de personas.

La **educación formal** está relacionada de manera inversa con la participación en sus tres modalidades. Ello indica que el mejor desempeño escolar no se relaciona con las diversas dimensiones de la participación, aunque sí se relaciona de manera fuerte y significativa con la integración social. Es de resaltar la relación negativa entre educación formal y las Redes. Posiblemente el hecho de que para poder continuar los estudios es necesario salir de la localidad, ello origina menor involucramiento en la localidad y en la construcción de redes sociales. Lo anterior nos impide establecer una relación simple o lineal entre el desempeño escolar y la participación comunitaria, como variable interviniente y reforzadora del sentimiento de pertenencia local. La relación es compleja (y probablemente multidireccional). Este sería un tema de investigación del trabajo etnográfico a realizarse en las comunidades.

La enorme frecuencia en que la **actividad principal** se centra en actividades del campo ocasiona la baja relación entre ésta y los diversos índices de participación e integración solidaria. Creemos que esta variable, con valores

negativos, al no posibilitar la diferenciación de la población de estudio (ya que más del 70% de la población se dedica a la agricultura), tampoco presenta una asociación fuerte con las variables intervinientes. Tal vez podríamos haber prescindido de ella, sin embargo, la realización de actividades ligadas a la tierra, al campo, precisamente es un rasgo definitorio de la cultura tradicional campesina, que ejerce influencia de manera indirecta en los rasgos psicosociales y en el arraigo local.

El índice de movilidad (Totmovil) no presenta ninguna relación significativa con las variables intervinientes. Sin embargo, los signos nos arrojan una información interesante. La mayor movilidad se relaciona con una menor participación social y socio religiosa, pero se asocia positivamente con la participación político sindical y con la integración solidaria. Hemos mencionado nuestros hallazgos (en el trabajo etnográfico) de personas con experiencia migratoria (tanto en el interior del país como en el exterior) que regresan a su comunidad a desempeñar cargos civiles y a participar en la vida política de la localidad. También hemos mencionado que la movilidad está relacionada con la integración social, es decir, no conlleva a su erosión, aunque sí disminuye el número de personas conocidas en la localidad, dado que se establecen lazos con personas que viven fuera de ésta. Este último rasgo, de hecho, permite ampliar las redes de la localidad hacia fuera, lo que puede tornarse en una ventaja para la comunidad campesina local que podría activar dichas redes en ciertos casos, como es precisamente, la búsqueda de empleo en contextos urbanos.

Casi de manera semejante a la variable anterior, la **experiencia migratoria** se relaciona negativamente con la participación de todo tipo, pero presenta una relación positiva y altamente significativa con la integración social, lo que es digno de resaltarse. Ello nos permitiría afirmar que la migración, lejos de debilitar el sentimiento de pertenencia comunitario y familiar, lo fortalece, aunque afectaría el número de personas que se conocen dentro de la localidad, por razones fáciles de comprender ya que el individuo desarrolla nuevos lazos sociales en los nuevos lugares en que vive.

El **índice de autoctonía**, que desde el punto de vista teórico debería presentar relaciones positivas y significativas con todas las variables de participación e integración social presenta un comportamiento ambivalente. En el trabajo etnográfico claramente se mostró que la autoctonía estaba relacionada con la participación y el sentimiento de pertenencia socioterritorial. Esta es un área de estudio que podría ser evaluada a partir de historias de vida y de entrevista profunda, mucho más que por este tipo de cuestionario.

El índice de **estabilidad residencial** presenta una relación ambivalente con las variables intervinientes. Se relaciona positivamente con la participación social y la integración social (lo cual era de esperarse), pero negativamente con la participación política, socio religiosa y el tejido de redes sociales (esto último contradice nuestras hipótesis). La estabilidad residencial, la permanencia en un lugar debería relacionarse positivamente con todas las variables de participación e integración social. Al no ser así nos abre espacio para nuevas interrogantes y nos obliga a revisar el instrumento de investigación.

La influencia del índice que muestra el **uso / dependencia de los medios de comunicación** no presenta relación significativa alguna. Más bien todas ellas son relaciones muy débiles. Hablaremos de ello más adelante, cuando tomemos la decisión de reubicar este conjunto de variables.

Finalmente, el **tamaño de la población** considerada como contexto (rural-urbano) se tomó como medida aproximada del grado de urbanización. Esta variable no presenta índices de correlación importantes, salvo en el caso del número de personas que conoce. Era de esperarse que a mayor tamaño de la localidad, menor sería el número de personas con las que se tiene una relación cercana, de allí el coeficiente negativo y significativo. De la misma manera el signo negativo en la participación política indica que, el mayor tamaño de la población se relaciona con un mayor interés con la política. Inversamente, los signos positivos en la participación social, socio religiosa y la integración social indican que se relacionan, con poblaciones de mayor tamaño, lo que no concuerda con nuestra hipótesis.

Las variables intervinientes que manifiestan una influencia significativa con mayor número de variables independientes son, precisamente, la integración social, reforzada por género, edad, educación formal y experiencia migratoria; y la amplitud de las redes (número de personas que conoce) que depende fundamentalmente del tamaño de la población. La influencia de estas variables independientes sobre la participación es ambivalente, salvo el caso de la edad que se relaciona significativamente con las tres dimensiones de la participación y la integración social; ésta abarcaría a los estratos de edad intermedios (entre 25 y 40 años). Entonces **Género y edad** son dos variables sociodemográficas que confirman su importancia como elementos estructurantes del sentimiento de pertenencia a través de la participación, la integración y la socialización comunitarias.

En este caso, a diferencia de los resultados de la encuesta italiana, la estabilidad residencial, la autoctonía y los índices de movilidad no presentan un papel central en la explicación de la integración y participación social, salvo la emigración, que se relaciona positiva y significativamente con la integración social. Ello nos llevará a replantear algunas de nuestras preguntas de investigación, así como a realizar otros análisis que puedan contrastarse con la investigación etnográfica.

8.9.2.2 Influencia de las variables independientes sobre los rasgos psicosociales. En el mismo sentido que la tabla anterior, realizamos un análisis de correlación parcial para estudiar la influencia de las variables independientes en los rasgos psicosociales y la apertura / clausura frente a la inmigración, elementos centrales de la caracterización de la cultura local.

Originalmente, habíamos realizado este análisis partiendo de la hipótesis de que también el índice de uso / dependencia de medios de comunicación se comportaría como variable independiente. Sin embargo, los valores de los coeficientes beta, así como de niveles de significancia y valor F, mostraban que no se trataba de una variable independiente, sino interviniente. Ello nos obligó a reubicar su lugar en el modelo explicativo. Esto apoya la concepción teórica que

establece que los usos y preferencias de los medios masivos de comunicación estarían influenciados primordialmente por variables sociodemográficas consideradas estructurales (género, edad, ocupación, escolaridad). Los medios de comunicación, lejos de influir en los rasgos psicoculturales de la población, ocupan un lugar intermedio, y más bien estarían influidos por éstos. Sobre esto volveremos más adelante.

En la Tabla No. 45. mostramos el efecto estandarizado de las variables independientes sobre rasgos psicosociales que muestra la relación significativa con las variables independientes del modelo. Analicemos detenidamente los resultados que presentamos a continuación.

En primera instancia **el género** se relaciona con una mayor clausura frente a la inmigración, el coeficiente es positivo, elevado y significativo. El mayor valor del índice se relaciona con una mayor apertura (Cfr. Apéndice B, Libro de Códigos). Es decir que las mujeres expresan de manera abierta su aceptación a la inmigración ya que son ellas las que viven con mayor frecuencia el desplazamiento hacia la casa marital o paterna (patrón de residencia patrivirilocal).

TABLA No. 45. EFECTO ESTANDARIZADO DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES SOBRE LOS RASGOS PSICOCULTURALES Y EL USO – DEPENDENCIA DE MEDIOS

Intervinientes Independientes	Clausura frente a Inmigración (Claus/Apert)	Rasgos psicosociales (Psicosoc)
Género	.845***	.052
Edad	-.191*	-.116
Educación Formal	.087	.160***
Actividad Principal	.0005	.0005
Movilidad (Totmovil)	.050	.006
Emigración (Emigr)	-.016	.009
Autoctonía (Autocton)	-.005	.102**
Residencia (Stabres)	.019	-.069*
Contexto (Tamloc)	-.020	-.055
R Square Change	R² = .039	R² = .044
Sig. F Change	F = 3.316	F = 3.781

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
R² (R Square Change) se interpreta como la proporción de la variabilidad total en la variable dependiente debida a la variación en la variable independiente. El Modelo Lineal General Multivariado se estableció $\alpha = 0.05\%$. En los resultados solamente algunos coeficientes obtienen este nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

También ello podría obedecer a que, por su relación de madres – nueras o por el papel que juegan al ser las que procuran la integración familiar, especialmente de los hijos, busquen “proteger” y mantener las relaciones

familiares a pesar de los desplazamientos (como se muestra en las entrevistas profundas del trabajo etnográfico).

El signo positivo entre género y rasgos psicosociales indica igualmente que las mujeres serían más proclives a aceptar una cultura autoritaria, tal vez porque en su propia socialización ellas son parte de este esquema patriarcal en la división del poder tanto al interior de la familia como en la toma de decisiones comunitarias. Las mujeres han introyectado en su cosmovisión la visión patriarcal y serían las primeras en reproducirlo.

La edad presenta una relación negativa y significativa con la clausura frente a la inmigración, es decir que, en los estratos de menor edad, la inmigración se percibe como una amenaza (a los puestos de trabajo), no así en los estratos de mayor edad en que se ha conseguido empleo o se tiene acceso a la tierra. Llama la atención el signo negativo entre edad y la sensibilidad en relación con la autoridad (rasgos psicosociales). Tal parecería que la población en estratos de menor edad sería más proclives a aceptar una cultura autoritaria.

La **educación formal** está relacionada positiva y significativamente con los rasgos autoritarios de la cultura; ello contradice de alguna manera nuestra hipótesis de que un mejor desempeño educativo se asociaría con una cultura más horizontal o democrática. Tal vez el hecho de que el promedio educativo alcanzado en estas áreas rurales sea de tercero de primaria, primaria completa o secundaria incompleta, se lleguen a introyectar los valores de la participación y apertura. Pero además la escuela primaria oficial, difícilmente promueve los valores democráticos; hemos visto por experiencia que más bien reproduce esquemas de enseñanza autoritarios y poco participativos. Por otro lado, también sobrestimamos el papel de la educación formal por encima de la socialización familiar y la participación de una cosmovisión rural tradicional, que no ha sido alterada por ella. Asimismo, la educación formal se asocia positivamente con la apertura hacia la inmigración, lo que es congruente con nuestras hipótesis.

Nuevamente, la **actividad principal** no presenta una relación importante con las variables intervinientes, debido a las razones que expresamos arriba. En cambio, tanto la **movilidad** como la **experiencia migratoria**, presentan una

relación fuerte o significativa con los rasgos psicosociales. Cabe resaltar el signo negativo entre experiencia migratoria y apertura / clausura frente a la inmigración. La mayor experiencia migratoria favorece una actitud de apertura al mundo, a la emigración tanto como a la inmigración.

Los índices de **autoctonía** y **estabilidad residencial** presentan una relación ambivalente con los rasgos psicosociales. De acuerdo con nuestras hipótesis, la autoctonía se relaciona con una mayor clausura frente a la inmigración; y está positiva y significativamente asociada con los rasgos autoritarios de la cultura. La estabilidad residencial, se relaciona con la apertura a la inmigración y, contrariamente a lo esperado, presenta una relación negativa y significativa con los rasgos de la cultura autoritaria. Esto deberá ser revisado tanto en el cuestionario como en el trabajo etnográfico.

El **tamaño de la localidad** presenta valores negativos y relativamente bajos en relación con las dos variables intervinientes. Es de destacarse que las poblaciones con menor tamaño se relacionan con una mayor apertura frente a la inmigración. Ello puede deberse a que, generalmente, las localidades pequeñas son expulsoras de población y, a la inversa, las localidades mayores atraerían con mayor frecuencia inmigrantes (lo que genera su rechazo). Tal como esperábamos encontrar, el menor tamaño de la localidad está relacionado significativamente con un mayor índice de sensibilidad en relación con la autoridad, es decir que, las comunidades más pequeñas y posiblemente menos diferenciadas, presentan una estructura cultural tradicional y autoritaria.

8.9.2.3 Variables que definen el Sentimiento de Pertenencia (Localismo). En este apartado seguimos la misma lógica de análisis y consideramos la relación entre las variables independientes y la variable dependiente, central de toda nuestra investigación, el sentimiento de pertenencia socioterritorial. La regresión lineal general de las variables independientes nos permite dar razón únicamente del 4% de la variación total en la variable dependiente, lo que, estadísticamente hablando es muy bajo. No obstante, ya que nuestra intención no es probar relaciones causales, sino reflexionar en torno a la presencia, el sentido y la

magnitud de las relaciones entre las variables, podemos extraer información interesante a partir de la siguiente tabla.

TABLA No. 46. EFECTO ESTANDARIZADO DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES SOBRE LA VARIABLE DEPENDIENTE LOCOSM

Dependientes Independientes	Localismo (LOCOSM)
Género	5.734
Edad	-5.213*
Educación Formal	-.950***
Actividad Principal	-.016
Movilidad (Totmovil)	5.633
Emigración (Emigr)	2.013*
Autoctonía (Autocton)	1.803
Residencia (Stabres)	-1.649
Contexto (Tamaño de localidad)	-.367
R Square Change	R² = .039
Sig. F Change	F = 2.875

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
Resultados a partir de un Modelo de Regresión Lineal. A pesar de correr los Modelos de Regresión No lineal y Ponderada, no se mejoró la explicación total de la varianza (valor de la R²) Nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

Sólo tres de las nueve variables independientes presentan una relación significativa con la variable dependiente: la edad, la educación formal y la experiencia migratoria. **La edad**, con un coeficiente elevado y negativo (Sig=.05), nos indica que estratos etéreos menores presentarían un sentido de pertenencia socioterritorial que se proyecta en un ámbito mayor al local. Esto lo hemos mostrado en el análisis descriptivo, son los jóvenes en edad productiva los que proyectan su futuro (empleo, matrimonio, etc.) fuera de la localidad. Sin embargo, como hemos visto en el diagrama No. 3., el ámbito al que orientan su lealtad es, en primer lugar, el local (barrio o pueblo); en segundo, el regional o estatal y, con una muy baja frecuencia, el nacional.

Resulta interesante realizar un análisis detenido del comportamiento de la variable edad. Conforme ésta avanza y los sujetos inician su vida matrimonial (estableciéndose generalmente en el marco de la comunidad de origen), tienen hijos y asumen responsabilidades para con la familia nuclear y extensa, el sentido de pertenencia se orienta con mucho mayor claridad hacia la comunidad de origen. En nuestro caso de estudio, y así lo muestra el trabajo etnográfico, la mayor edad se relaciona con un fuerte sentido de pertenencia localista, comunitario y familista.

El género presenta un coeficiente positivo y elevado. Hemos visto que a pesar de que el sentido de pertenencia localista abarca tanto a la población masculina como femenina, indudablemente que son las mujeres las que presentan este sentimiento de manera más definitiva (de aquí el valor positivo del coeficiente).

La educación formal presenta un coeficiente bajo, negativo y significativo ($\text{Sig}=.001$) en relación con la variable dependiente. El mayor desempeño educativo se relaciona con un ámbito de pertenencia comunitario. La teoría de la modernización establece, por ejemplo, que la escolaridad influiría sobre el arraigo local. La conciencia de un horizonte sociocultural más amplio favorecería la pertenencia a un ámbito espacial mayor al local. Sin embargo, en los análisis descriptivo y bivariado pudimos observar que, incluso aquellos con mayor escolaridad, señalan “su pueblo” como el territorio al que se sienten más ligados. Esto contraviene algunas premisas de la educación formal que ampliaría los horizontes de la gente y, por ende, facilitaría la construcción de identidades modernas o aún “desterritorializadas.” En nuestra región, si bien no encontramos que la población presente una escolaridad superior a la básica y media básica, no encontramos este efecto modernizador de la educación. Aún más, como pudimos observar en los Diagramas Nos. 4 y 5 (lugar al que se siente más ligado y menos ligado), el ámbito nacional no cuenta con representatividad. El objetivo de la educación formal de fomentar los valores y crear las bases de una cultura nacional no han tenido éxito. No al menos en algunas comunidades rurales como las de nuestro estudio. El elevadísimo familismo y localismo nos muestra la incapacidad del Estado Mexicano para crear las bases de la lealtad nacional. Si bien las naciones no son más que comunidades imaginadas (Anderson, 1983) creadas por los estados modernos, esperaríamos encontrar algunos indicios de la influencia de la educación oficial. El principal éxito de la educación formal ha estado en la alfabetización y castellanización manifiesta en el desplazamiento de la lengua indígena por la lengua Española (más del 80% de la población se declara monolingüe).

La actividad principal, al ser tan homogénea en la región (actividades ligadas al campo en su gran mayoría) presenta una influencia baja y negativa. Es decir que, las actividades no relacionadas con la agricultura son menos proclives a desarrollar un sentido de pertenencia de tipo localista. Esto podrá ser constatado con el estudio del área urbana de la ciudad de Atlixco donde prevalecen actividades relacionadas con el sector servicios.

La experiencia migratoria, por su parte, se relaciona fuerte significativa ($\text{Sig}=.05$) y positivamente con un sentido de pertenencia a un espacio territorial mayor y local. Según vimos en el capítulo VI, el Índice de Pertenencia Socioterritorial (LOCOSM) inicia con el barrio, el pueblo, el municipio, el Valle de Atlixco, etc. y los dos primeros ámbitos presentaron una frecuencia del 68.4%. Podríamos decir, por un lado, que **los desplazamientos territoriales (pendulares y migratorios) se relacionan con la ampliación del ámbito territorial del sentido de pertenencia** hacia el municipio, el valle de Atlixco o el Estado de Puebla. Por otro lado, ya hemos abundado suficientemente sobre el hecho de que la migración se percibe como “única” alternativa a la sobrevivencia de la familia campesina, y por ello constituye una estrategia temporal y generalmente de retorno. El que emigra lo hace para regresar a “su tierra, a su familia, a su pueblo.” Insistimos en el enorme interés que tiene para nosotros poder continuar esta investigación con población migrante que presente diversas características tanto en variables sociodemográficas como en la duración y éxito de la experiencia migratoria.

La autoctonía y la estabilidad residencial no presentan el mismo signo, siendo que esperaríamos que ambos fuesen positivos. De acuerdo con lo hipotetizado, la autoctonía está relacionada positivamente con el sentido de pertenencia localista. Sin embargo, la estabilidad residencial se asocia con un ámbito territorial mayor al local aunque, como hemos señalado, no rebasa el regional (el municipio o el valle de Atlixco).

Es de llamar la atención el signo negativo del índice del **tamaño de población** (TAMLOC), ya que esperaríamos un signo positivo que asociara la población de mayor tamaño con el apego a un territorio mayor al local. Sin

embargo, hay que interpretar cuidadosamente este resultado. La población de las localidades de menor tamaño no se orientan al barrio, sino a la comunidad en su conjunto. Mientras que la población de las localidades de mayor tamaño (como es el caso de Huaquechula), divididas ancestralmente en barrios (“Los de arriba” y “los de abajo”) orientan su sentimiento de lealtad hacia el barrio. Esto explicaría el signo negativo: la pertenencia, la lealtad, se orientan hacia un grupo social reducido: la comunidad, en el caso de localidades muy pequeñas, o el barrio, en el de localidades mayores que presentan alguna forma de diferenciación.

Realizamos este mismo análisis para medir la relación entre las variables intervinientes y la variable dependiente (LOCOSM) para conocer el efecto global de las **variables de participación e integración social** en el sentido de pertenencia local. Encontramos en la Tabla No. 47. nuevamente un valor de la R^2 muy bajo (.039), por lo que únicamente habremos de considerar el signo y magnitud de los coeficientes como indicativos, no como prueba de relación causal alguna.

TABLA No. 47. EFECTO ESTANDARIZADO DE LAS VARIABLES INTERVINIENTES (PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL) SOBRE LA VARIABLE DEPENDIENTE SENTIDO DE PERTENENCIA (LOCALISMO / COSMOPOLITISMO)

Dependiente	Localismo (LOCOSM)
Intervinientes	
Participación Social (PartSoc)	2.847
Participación Político Sindical (PolSindi)	-6.817*
Participación Socio Religiosa (Relig)	-1.395
Integración Social (Integr)	4.389***
Redes (Personas que conoce)	1.485
R Square Change	$R^2 = .039$
Sig. F Change	F = 5.328

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
Modelo de Regresión Lineal Nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

Según nuestra teoría, esperaríamos un valor negativo y fuerte entre las **diversas dimensiones de la participación** (social, político sindical y religiosa) y el sentido de pertenencia socioterritorial. Es decir, en sociedades rurales tradicionales la mayor participación estaría asociada con el sentimiento de pertenencia comunitario o local. **La participación social** presenta un signo positivo y mediano. A pesar de que el índice incluye preguntas que, en la

experiencia de trabajo, no fueron bien comprendidas, se pone en evidencia que una mayor participación se asocia con un sentido de lealtad a la comunidad y a la región. El valor positivo se debe, en gran medida, a los diferentes reactivos que agrupa, que posiblemente caminen en un sentido opuesto.⁷ Si analizamos detenidamente, la mayor participación en festividades socioreligiosas — fiestas patronales, peregrinaciones, ritos en torno al ciclo agrícola (P. Ej. La Santa Cruz), o al ciclo de la vida (bautizos, matrimonios), entre otros — refrenda el sentido de lealtad a la comunidad mayor (mayor al barrio o a la localidad). Este sería un aspecto interesante a trabajar para desarrollar un sentido de pertenencia regional o subregional.

Los índices de **participación político sindical y socioreligiosa** presentan, como esperábamos, signos negativos (el primero significativo y elevado). Es sorprendente que, a pesar del bajo interés manifiesto en participar en actividades del tipo político sindical (como se muestra en el capítulo VI), esta sea una dimensión altamente relacionada con el sentido de pertenencia localista. Cuando fue posible encontrar una participación política activa, pudimos constatar el sentimiento de “orgullo” local y comunitario, muchas veces expresada por algunos exmigrantes que a su retorno desempeñan un papel activo en la vida de sus comunidades.

La **participación socioreligiosa**, de enorme importancia en la construcción de la vida comunitaria y social, presenta una relación mediana y negativa. Hemos visto ya la importancia que adquiere para el mantenimiento de la vida comunitaria la participación en el sistema de cargos, así como la realización de las fiestas patronales. El mayor involucramiento y participación propicia un sentimiento de lealtad comunitario y familiar (a la familia biológica y simbólica). En el cuestionario no fue posible analizar la red de festividades que entrelazan a las poblaciones de distintas localidades que conformarían “**subregiones de pertenencia simbólica**.” Durante la realización del trabajo de campo pudimos constatar la participación de un gran número de pueblos en la realización de la fiesta patronal de algún pueblo

⁷ En este caso, como en el caso de otros índices, preferimos seguir el tratamiento analítico propuesto por la encuesta Italiana, a pesar de que varios casos el contexto rural mexicano arroja resultados no esperados, obligándonos por ello a una reconsideración.

colindante o circunvecino. La participación mayoritaria en este tipo de festividades, no sólo reafirma la pertenencia a la comunidad propia, sino que amplía el sentido de pertenencia hacia una comunidad mayor (subregional o regional): aquella que comparte la fe, la creencia, la peregrinación. Esta es un área de investigación que requiere profundización y que, incluso, sería interesante seguir hacia allende la frontera, estudiando la manera en que las festividades socioreligiosas son actualizadas en los lugares de destino de la migración.

En cuanto al **índice de integración social** presenta un coeficiente positivo, elevado y altamente significativo ($\text{Sig} = .001$). Este reúne las respuestas a las preguntas: ¿Cómo es la gente de su comunidad? (muy unida... desunida), ¿Dónde habitan sus amigos, compadres? (en la misma localidad... en el extranjero). Es precisamente en los pueblos chicos donde las relaciones de reciprocidad, el tejido social, es mucho más denso y genera sentimiento de lealtad comunitaria socioterritorial en torno al “paisanaje.” El signo positivo nos habla de una percepción de la comunidad local (población unida) que se extiende hacia otros territorios (nacional o extranjero) donde viven los familiares y amigos. Este es un indicio claro de la constitución de lo que hemos llamado una **comunidad multilocalizada o transnacional**. Ésta la integran tanto los miembros “presentes” como aquellos “ausentes” (migrantes), porque mantienen relaciones de afecto, reciprocidad y corresponsabilidad, porque comparten los mismos valores, los protegen los mismos santos. En fin, porque conforman una comunidad sociocultural (en el sentido que otorga Tönies).

En relación con la amplitud y densidad de **las redes sociales** (personas que conoce) conforme crecen, también se amplía el sentido de pertenencia socioterritorial desde el barrio hacia la comunidad (muchas veces extraterritorial, abarcando a los amigos que se encuentran en Nueva York). Hemos visto en el análisis descriptivo (Capítulo VI) que existe una red de amistad que abarca no sólo los habitantes del propio pueblo, sino a aquellos ubicados en poblaciones colindantes o aún distantes (las ciudades de Atlixco, Puebla o México), lo que no debilita sino que, al contrario, refuerza el sentido de pertenencia local.

Una evaluación detenida de los resultados de las relaciones entre las variables intervinientes (participación e integración) y el sentido de pertenencia socioterritorial nos llevará a generar **propuestas de trabajo para ampliar el sentido de pertenencia de tipo localista hacia otro de tipo subregional o regional**; éstas deberán vigorizar la participación interregional en la red de festividades, las responsabilidades cívicas y políticas, así como la ampliación y fortalecimiento de las redes de amistad entre las personas que habitan la región y aquéllas que han emigrado (de manera temporal o permanente). El desarrollo local está fuertemente ligado a las posibilidades de ampliación del sentimiento de pertenencia hacia la región, a partir de las interacciones, compromisos y reciprocidad de sus diferentes pobladores, tanto de los que habitan actualmente la región, como los que han enviado remesas. Con ellas se construyen sus casas, realizan obras de infraestructura de mejora comunitaria y esperan el momento del retorno a la “matria.”

8.9.2.4 Los Rasgos Psicosociales y el Sentido de Pertenencia. Finalmente, para concluir este ejercicio, realizamos una regresión entre los índices que reúnen rasgos psicosociales (psicosociales y clausura / apertura frente a la inmigración) de manera que pudiéramos construir un mapa conceptual completo de las diferentes relaciones entre variables independientes, intervinientes y el sentido de pertenencia socioterritorial. En este momento relacionamos dos aspectos centrales de la cultura subjetivada, tema central de nuestra investigación. Si bien los rasgos psicosociales podrían ser “inferidos” por el tipo de participación e

TABLA No. 48. EFECTO ESTANDARIZADO DE LAS VARIABLES INTERVINIENTES (RASGOS PSICOSOCIALES) SOBRE LA VARIABLE DEPENDIENTE SENTIDO DE PERTENENCIA LOCAL (LOCALISMO /COSMOPOLITISMO)

	Localismo (LOCOSM8)
Clausura frente inmigración (Claus/Apert)	.903
Rasgos Psicosociales (Psicosoc)	1.406
R Square Change Sig. F Change	R²=.003 F =.914

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
Modelo de Regresión Lineal Nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

integración social presentes en determinada sociedad, el objetivo del cuestionario es precisamente obtener estos rasgos a partir de la propia percepción y declaración de los entrevistados.

Por tratarse de sólo dos índices, el valor explicativo es sumamente bajo ($R^2 = .003$), pero nos permite analizar relaciones interesantes entre ambos grupos de variables. El índice de **Clausura / Apertura frente a la inmigración**, que reúne varios reactivos en torno a la apreciación de los efectos (nocivos, positivos) que acarrearán tanto la emigración como la inmigración (Cfr. Apéndice D, Índices) presenta una relación positiva con el índice de Pertenencia socioterritorial. Esto indica que una cultura más abierta a la inmigración (tanto como a la emigración) se relaciona con ámbitos de pertenencia socioterritorial mayores (municipal, subregional). Como hemos dicho ya en repetidas ocasiones, la población rural de la región mantiene un sinnúmero de interacciones tanto económicas (trabajo, mercado) como socioreligiosas (festividades, peregrinaciones) con otras poblaciones por lo que el Valle del Atlixco constituye una región (bajo diversos enfoques). Pero además, encontramos una red matrimonial Interregional interesante; después de los migrantes que han tenido que salir de la región, las mujeres son las que más han cambiado de residencia siguiendo un patrón de matrimonio patrivilocal. Esto establece necesariamente alianzas entre las poblaciones rurales de la región y generan un sustrato potencial para el surgimiento de un sentimiento de lealtad subregional o regional. Además, la migración es vista como única vía de sobrevivencia, especialmente para la población en edad productiva y se percibe en términos positivos asociados con un sentimiento de pertenencia local. Este es un resultado interesantísimo de la presente investigación: la emigración (tanto a ámbitos nacional como internacional) no ha generado una erosión del sentido de pertenencia local ni de lealtad familiar, por el contrario, lo ha ampliado al incluir en la comunidad a los “ausentes” tanto como a los “presentes.”

El coeficiente positivo (y mediano) que presenta **el índice de rasgos psicosociales** nos habla de una población con una mentalidad fuertemente autoritaria y tradicional (Cfr. Apéndice D, Índices), asociada a un sentido de

pertenencia localista y familista. Si no relacionáramos el índice anterior con éste, estaríamos en presencia de una comunidad socioterritorial tradicional, cerrada sobre sí misma y, muy probablemente orientada al pasado. Sin embargo, al relacionar ambos índices podemos dar cuenta de una cultura tradicional, patriarcal, autoritaria, familista, pero orientada al futuro y abierta al exterior. Este es uno de los rasgos distintivos más interesantes de la comunidad socioterritorial del Valle que se confronta a la globalización (a través de la migración laboral, los medios masivos de comunicación, los flujos económicos e informativos) pero manteniendo sus rasgos socioculturales. Son la comunidad, la familia, el apego a la tierra, los que permitirán a los migrantes salir a cumplir con una función proveedora de mayor importancia para la sobrevivencia familiar y comunitaria, pero sin perder su orientación y su lealtad, ***sin modificar de manera estructural el núcleo tradicional de la representación social: comunitaria por excelencia, familista y localista***. Es en este contexto que, siguiendo el Diagrama No. 7. es fácil sustentar que la migración tiene un efecto de ***cambio social adaptativo***, que no genera (al menos en esta primera generación de migración) una mutación cultural de manera que se pierdan los rasgos socioculturales esenciales.

Siguiendo esta misma hipótesis, podríamos abundar que, desde el punto de vista de la cultura objetivada se han registrado profundos cambios en la región (estos mismos son percibidos por los propios entrevistados) tanto en el plano económico, como en infraestructura, servicios y algunas costumbres (el hecho mismo de la irrupción de la migración laboral internacional es un hecho novedoso). Pero, cuando ahondamos en los rasgos centrales, en el núcleo, de la representación social, encontramos una cultura rural tradicional que sigue enriqueciéndose de las relaciones sociales de tipo comunitario y familista. Como vimos en secciones anteriores, esta cultura mantiene en el centro de su sentimiento de pertenencia local el arraigo a la tierra y a la familia extensa (tanto la biológica como la simbólica). Es precisamente esta concepción de la comunidad como familia extensa la que permite a los migrantes lanzarse al contexto de una ciudad global como Nueva York y mantener su diferencia, resistiendo las profundas adversidades por las que tienen que pasar, para cumplir el sueño de

todo migrante: retornar a la casa, una casa construida con sus aportaciones, en donde se han criado los hijos y les espera su mujer, sus padres y hermanos. A lo largo de todo el trayecto migratorio (que consta de varias salidas y retornos) la protección del santo patrono y las numerosas oraciones de los pueblerinos han sido fuente de aliento y brújula para el retorno. Los primeros dólares, ganados con el sudor de varios meses de trabajo, se colocan como *exvotos* en la vestidura del santo (o santa) patrono, y son mostrados con enorme orgullo por los familiares como una muestra de que el migrante ha cumplido, ha correspondido a la protección celestial, y como prenda de que retornarán a hacer de su comunidad un lugar digno para que sus hijos crezcan, su tierra dé frutos y sus ancianos puedan morir en paz.

8.9.3 Las Dimensiones del Sentido de Pertenencia Socioterritorial

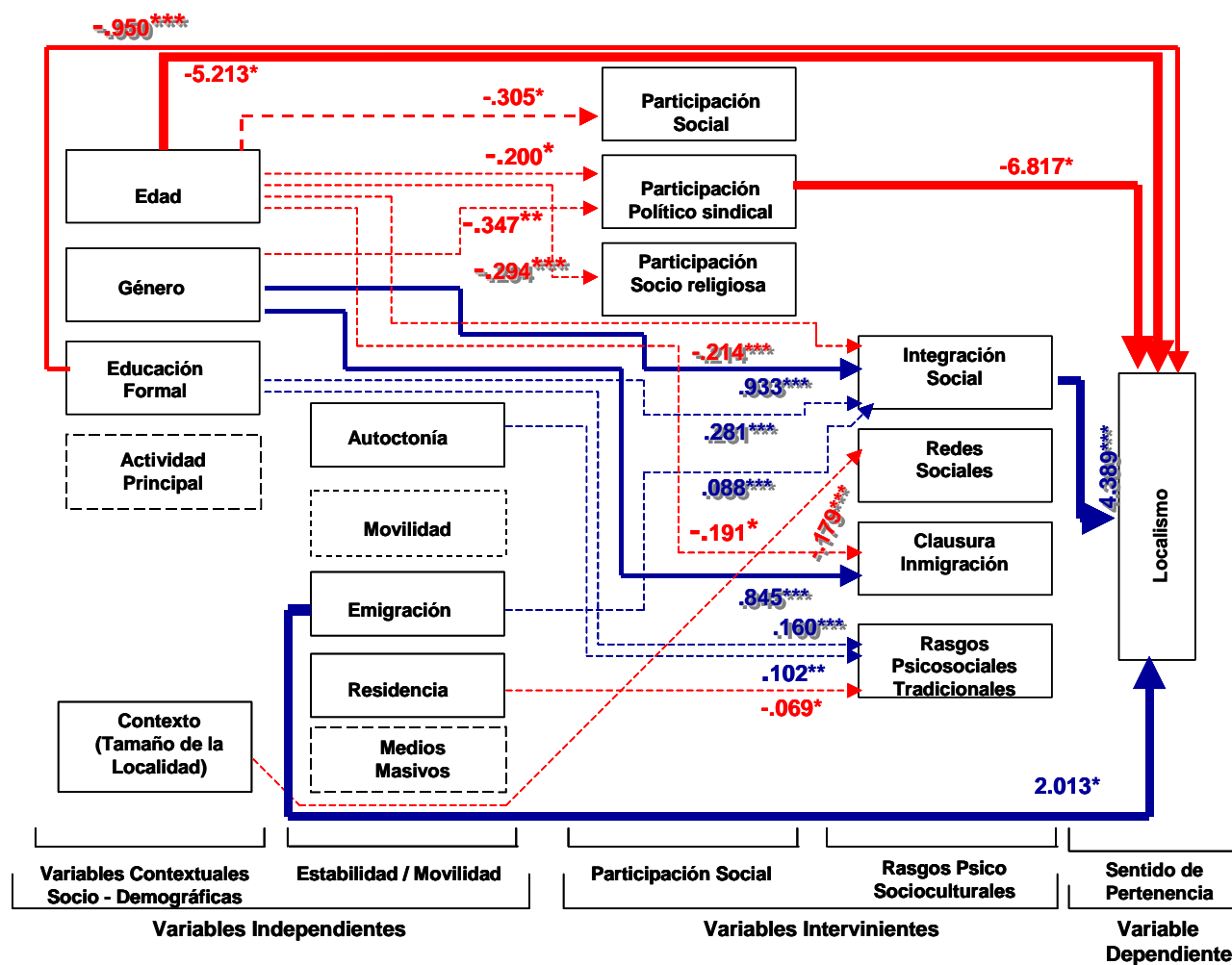
A lo largo del capítulo hemos ido conformando un modelo explicativo que integra las diferentes dimensiones del sentido de pertenencia socioterritorial a partir de la construcción de índices que nos han permitido reunir las variables que corresponden a cada una de ellas. Empezamos por el análisis factorial y continuamos con el análisis de Regresión Lineal Múltiple para definir la relación (positiva o negativa) y el lugar (independiente o interviniente) de las variables del estudio; con ello contamos con las bases para concluir este análisis multivariado integrando todas las dimensiones del análisis.

Si bien no nos fue posible realizar un *Path analysis* que hubiese sido la técnica idónea, a partir de los análisis parciales construimos un modelo multivariado en el que representamos las interrelaciones entre variables independientes e intervinientes con la variable dependiente: el sentido de pertenencia localista (LOCOSM). Si tomamos en cuenta únicamente los valores de los coeficientes con algún nivel de significancia es posible construir el siguiente diagrama que sintetiza de manera muy interesante las dimensiones de la problemática estudiada.

En primer lugar, como podemos apreciar en el siguiente diagrama, las variables que tienen una influencia directa con el sentimiento de pertenencia localista son: **la edad y la educación formal** (del grupo de variables contextuales y sociodemográficas) así como el índice de **Emigración**, si consideramos las dos dimensiones de variables independientes. En la dimensión de la participación social sobresale la **Participación Político Sindical** y, considerando los rasgos psicosociales, la **Integración Social**, que presentan una relación igualmente significativa. Al evaluar la dirección y la fuerza de los coeficientes, encontramos algunas relaciones interesantes. La **educación formal** presenta un coeficiente bajo y negativo ($\text{Sig} = .001$), contrario a la hipótesis de que la instrucción ampliaría el horizonte de los sujetos y se asociaría positivamente con un ámbito territorial más amplio. En este caso, el mayor desempeño educativo estaría asociado con un sentimiento localista fuerte. Recordemos además que son los jóvenes los que mostraron niveles de escolaridad superiores y, en este caso, la educación refuerza su sentido de pertenencia local. Por su parte, la edad presenta igualmente un coeficiente elevado y con signo negativo ($\text{Sig}=0.05$) que corresponde con nuestra hipótesis que señala que en la población de mayor edad, el sentimiento de apego localista sería de mayor intensidad. Como vemos, estas dos variables sociodemográficas son determinantes del localismo en el valle de Atlixco.

En el grupo de variables independientes, en la dimensión de Estabilidad / Movilidad, el índice Emigración resume la experiencia migratoria, tanto nacional como internacional, de los entrevistados. Este presenta un coeficiente positivo y medio ($\text{Sig} = .05$) en relación con el sentimiento de pertenencia localista e indica que, la mayor experiencia migratoria lejos de disolver la lealtad hacia la comunidad de residencia (que coincide en gran medida con la de origen), la reafirma. Esta es una realidad que podría ser rescatada en un proyecto de desarrollo local y comunitario: los migrantes continúan formando parte de la comunidad y mantienen un sentimiento de lealtad a la familia y la comunidad. Ello da lugar a lo que Goldring (1992) denomina como **comunidad trasnacional** en el sentido que la población migrante, orientada hacia la comunidad de origen, amplía su espacio

DIAGRAMA No. 8. MODELO GENERAL DE PERTENENCIA: LAS DIMENSIONES DEL SENTIDO DE PERTENENCIA SOCIOTERRITORIAL



Fuente: construido a partir de los resultados obtenidos en la encuesta.

de experiencia social hacia ámbitos localizados más allá de la frontera nacional, uniendo dos puntos geográficos a partir de una misma lógica sociocultural. Esto debería ser resaltado en una política de desarrollo regional, como mencionaremos más adelante al abordar los resultados en relación con el índice de integración social.

En el diagrama se localiza la dimensión de participación social y, aunque sabemos por el análisis descriptivo (Cfr. Cap. VI) y el trabajo de campo que la participación socioreligiosa tiene un peso específico en la conformación de la sociedad rural tradicional bajo estudio, llama la atención el coeficiente elevado, negativo y significativo ($\text{Sig} = .05$) del índice de **Participación Político Sindical** con el sentido de pertenencia localista. Ya hemos mencionado con anterioridad cómo los recursos y las redes que hacen posible la migración (y la propia experiencia de los migrantes en un contexto como la ciudad de Nueva York) han propiciado la realización de obras de infraestructura — construcción de la casa, remozamiento de la iglesia, del parque, de la escuela, introducción de drenaje, etc. Es decir, la experiencia migratoria ha favorecido una mayor participación política y una mayor autonomía de las localidades en su organización y decisiones de inversión. Este debiera ser un elemento recuperado por una propuesta de desarrollo regional: las poblaciones antes sometidas a un férreo control clientelar por el partido de gobierno (que controla la región por 70 años), después de la caída del gobierno priísta, inician experiencias de mayor participación social y política. Ello, aunado al flujo de recursos “frescos” hacia las comunidades (remesas), ha permitido a la población decidir cuáles son las prioridades de desarrollo para sus comunidades. Lo primero ha sido mejorar la casa y asegurar el bienestar familiar, pero no sin considerar el remozamiento de la iglesia y la revitalización de las fiestas y tradiciones. Este es un ejercicio de participación mucho más democrático, mucho menos centralizado y clientelar, que **favorece una creciente autonomía de las poblaciones de la región.**

En la dimensión de los rasgos psico-socioculturales, el índice de **Integración Social** se relaciona de manera fuerte y positiva ($\text{Sig} = .001$) con el sentido de pertenencia localista. Este índice reúne las razones de la pertenencia

tanto instrumentales (aquí trabaja, aquí tiene su casa o propiedad) como las psicosociales (porque tiene amigos y todos lo conocen, o comparte ideas y costumbres). Este es un clarísimo indicio de **la conformación de una comunidad sociocultural como base del sentido de pertenencia localista**. El trabajo cultural que se tendría que realizar con miras a un desarrollo regional sería ampliar este sentido de pertenencia hacia la región (Bassand, 1990), de manera que las diversas localidades (semejantes socioculturalmente hablando) pudiesen representarse como una “gran comunidad.” Este proyecto cultural y pedagógico tendría que trabajar sobre este núcleo del sentido de pertenencia, revestido de un simbolismo en su interacción con la vida cotidiana, el compartir el trabajo, la familia, las fiestas y la religiosidad, la organización comunitaria, entre otros.

Al pretender dar una interpretación conjunta a los resultados de estas cinco variables que se relacionan directamente con el localismo, podemos señalar que nos muestran **una población fuertemente arraigada, tradicional y conformando una comunidad sociocultural o “*gemeinschaft*”** en sentido töennesiano. Es sorprendente que no existe una diferenciación ni influencia directa en cuanto al género y la actividad principal, variables importantes en ámbitos urbanos o de mayor amplitud territorial. Cabe resaltar que la educación formal tiene un efecto directo en el sentimiento de apego local, y contrariamente a lo esperado, el desempeño escolar no debilita los lazos localistas. Igualmente, la experiencia migratoria, lejos de debilitar o disolver la lealtad hacia la comunidad y la familia, la fortalece.

Por otro lado, contrariamente a nuestra experiencia de campo, las dimensiones de la **participación social y socioreligiosa** no presentaron relación alguna con el localismo ni con los rasgos psicosociales de la población. Probablemente tengamos la necesidad de mejorar los indicadores que empleamos para medir las variables que expresan estos índices. En el análisis descriptivo, así como en el trabajo etnográfico las dimensiones de la participación, especialmente socioreligiosa (participación en el sistema de cargos), desempeñan un papel importante en la integración social y en la definición de otros rasgos comunitarios. Por tanto, esta sección del cuestionario necesita ser revisada y adaptada a las

condiciones de las comunidades rurales del contexto mexicano, de manera que mantenga las posibilidades de comparación con la encuesta Italiana, sin menoscabo de la profundización de estos aspectos socioculturales cruciales en la definición del sentido de pertenencia.

Si analizamos las interacciones entre variables independientes e intervinientes que tienen un efecto mediado en el localismo, podremos enriquecer considerablemente nuestra comprensión de las dimensiones del localismo en el Valle de Atlixco. En primera instancia **la edad** presenta coeficientes negativos y medios con los tres **índices de participación social**. Esto es frecuente en comunidades tradicionales (patriarcales) como las que estudiamos: son los mayores los que desempeñan o mantienen una participación activa en las decisiones y la organización comunitarias. Además, conforme a nuestras hipótesis, presenta coeficientes negativos (aunque bajos) con dos índices psicosociales: la integración social y la clausura frente a la inmigración. El grupo de mayor edad se relaciona con la mayor **integración social**, probablemente porque no sólo participa más en las decisiones comunitarias, sino porque es la población adulta la que tiene una clara conciencia de “compartir las ideas y costumbres” o la que cuenta con “casa o tierra de cultivo” en la localidad. Igualmente, en el caso de **la clausura frente a la inmigración**, la mayor edad implica una mayor clausura; mientras que los grupos de menor edad (relacionados con la emigración laboral) muestran mayor apertura, tanto a la emigración (como parte de su proyecto de vida) como a la inmigración (generalmente de mujeres jóvenes, provenientes de otras comunidades, que contraen matrimonio). El trabajo cultural y pedagógico en relación con estos resultados iría en el sentido de propiciar un mayor conocimiento, participación y sentimiento de lealtad en los jóvenes de las comunidades, y fomentar el sentimiento de apertura hacia la emigración / inmigración ya que, como hemos visto, se puede tornar en una enorme fortaleza comunitaria (no sólo por el envío de remesas, sino por las redes sociales que se extienden hacia otras latitudes).

El **género**, que creímos desde un inicio que jugaría un papel importante en la explicación del localismo, solamente lo hace de manera mediada, es decir, a

través del índice de participación político sindical, de la integración social y la clausura frente a la inmigración. La relación negativa con la **participación político sindical** (Sig = .01) concuerda con la estructura patriarcal y autoritaria de las comunidades rurales bajo estudio. Si bien las mujeres desempeñan cada vez más cargos de tipo social y religioso (muchas veces supliendo a sus maridos, padres o hermanos “ausentes”), no conocemos un solo caso de participación en cargos políticos (presidentes auxiliares, síndicos, jueces de paz), puestos reservados todavía de manera exclusiva para los varones.

En el estudio etnográfico pudimos constatar la tensión que existe, en las familias con miembros migrantes, en torno a los roles tradicionales / modernos de las mujeres. A raíz de la migración ellas empiezan a desarrollar actividades y a tomar decisiones fuera del ámbito familiar: contratan peones para levantar la siembra, salen a la ciudad a conseguir créditos (o cambiar los dólares que reciben) y organizan las fiestas patronales. Sin embargo, al regreso del marido (padre o hermano) ellas se ven obligadas a retornar a su papel tradicional de madres / esposas / hijas. Incluso, en algunas entrevistas (Cfr. Vargas Espinosa, 2002) detectamos serios conflictos en aquellas mujeres que habían emigrado y tenido la experiencia de “mayor libertad” y equidad de género que se vive en el contexto norteamericano. Ellas manifestaban su deseo de regresar a su tierra y a su casa, pero les “gustaba la independencia allá en ‘el Norte’,” aunque sus maridos declararan lo contrario. Muchos de ellos, migrantes, prefieren dejar a la mujer en el pueblo “para que no anduvieran agarrando costumbres malas.” Dejar a las mujeres bajo el control del padre / suegro, asegura la (re)producción de sus roles tradicionales. Aquí hay un área de trabajo cultural muy denso: construir relaciones sociales y familiares que impliquen una mayor equidad de género, tarea que podría abarcar a varias generaciones futuras.

El valor positivo, aunque bajo (Sig = .001), del coeficiente de relación entre género e **integración social** es perfectamente compatible con nuestra hipótesis y el trabajo de campo realizado. Hemos visto ya en diversos contextos rurales (no sólo de México) que las mujeres “son las artesanas de la sobrevivencia” (González de la Rocha, 1999) en tanto que tejen y mantienen las redes sociales familiares y

comunitarias. Son ellas las que “conocen a todo el mundo” y establecen las relaciones de reciprocidad necesaria para la sobrevivencia de las familias pobres, tanto en contextos urbanos como rurales. Esta es, igualmente, un área de trabajo social y cultural de gran relevancia en esta y otras regiones del México rural. Ir detonando procesos de reflexión, de elevación de la autoestima, de autonomización, de legitimación de la enorme contribución de las mujeres a la vida social y económica de las localidades. Son ellas las que se quedan, finalmente, al frente de la familia y de las actividades comunitarias. Actividades que requieren del apoyo y reconocimiento por parte de los varones. Además, esto abre toda una veta de educación que promueva los derechos humanos de las niñas y las mujeres.

Es de resaltarse que, las mujeres (valor mayor en la variable género) que tienden a desplazarse hacia la localidad del marido (familias patrivirilocales) presentan una tendencia a la **clausura frente a la inmigración** —índice positivo, bajo y significativo (Sig = .05). En el trabajo de campo pudimos encontrar algunas razones que dan ellas para aprehender esta realidad de manera positiva: “no mires en dónde naces, sino dónde la pases.” Tal parece que a pesar del enorme localismo en esta región y el enorme valor otorgado a la autoctonía local (más del 80% de la población), las mujeres tienden a cambiar de residencia con mayor frecuencia, por lo que, su arraigo local se organiza por variables relacionadas con: el lugar en el que nacen los hijos y pasan la mayor parte de su vida que, en ocasiones suele ser la localidad donde vive el marido. Sin embargo, a su vez las mujeres presentan mayor clausura frente a la inmigración (¿de las propias nueras?) a causa de que “acarrea desórdenes y otras formas de portarse.”

La **educación formal**, que presenta una relación directa con el localismo, también lo hace de manera mediada a través de su relación con la integración social y los rasgos psicosociales, en ambos casos el índice es positivo y bajo pero significativo (Sig = .001). Ya hemos abundado en torno al hecho de que, según la teoría de la modernización, **la educación** permitiría ir conformando o introyectando en la población valores asociados a la modernidad (democracia, individualismo, cosmopolitismo) y en nuestra región sucede todo lo contrario. Los

pocos caso en que encontramos personas con educación superior y media superior, señalaban como ámbito de pertenencia el local. En una entrevista realizada a un joven exmigrante — con una escolaridad media superior (preparatoria) —, éste nos señalaba que el retorno a “su pueblo” se debía a que, a pesar de contar con un buen salario y perspectivas de vida urbana en el área de Nueva Jersey “esta es mi tierra, y aquí quiero que nazcan mis hijos.” Argumentaba que, “los hijos no pueden ser educados en el Norte... allá no existe el respeto a los padres, a las costumbres...” Sorprendentemente se trataba de un hombre joven y con perspectivas de empleo, ya que su familia paterna residía en Nueva Jersey. Pero su proyecto de vida era residir en Coyula y abrir una cadena de farmacias. Es decir que su sentimiento de pertenencia a su tierra le permitía integrar todas las experiencias acumuladas durante su estancia en Estados Unidos. La lógica profunda, el núcleo organizador tanto de las experiencias como de su proyecto de vida, seguía siendo **orientado por valores tradicionales** (Rasgos psicosociales); pero al mismo tiempo se encontraba abierta a los procesos de cambio económico. Sin embargo, no podemos afirmar que la “apertura” a la modernidad no vaya cambiando la estructura cultural desde los prescriptores de la conducta hacia los valores normativos y de orientación (Cfr. Diagrama No. 7). Sin embargo, este proceso será lento y multidireccional, no una consecuencia directa o inmediata de la migración internacional.

El **tamaño de la localidad**, considerada como una variable contextual, presenta una relación indirecta con el localismo a través de las **Redes Sociales**. El tamaño de la localidad presenta un coeficiente bajo y negativo ($\text{Sig} = .001$) con el número de personas que conoce, es decir, las localidades menores permiten la conformación de redes sociales comunitarias más sólidas. Pueblo chico “infierno grande” reza el dicho popular, porque en el pueblo chico todo el mundo se conoce y comparte muchos de los aspectos de la vida cotidiana, situación que refuerza el sentido de pertenencia comunitaria y localista.

Otro grupo de variables, consideradas como intervinientes y que tienen relación con la dimensión de la Estabilidad / Movilidad Residencial, presentaron alguna relación con los rasgos psico-socioculturales y, de manera indirecta,

influyen en el sentimiento localista. Conviene señalar por qué ubicamos en este grupo el índice de uso / dependencia de medios masivos de comunicación. En nuestro marco teórico señalamos que consideraríamos los medios como otra forma de contacto con la modernidad. Los **Medios Masivos de Comunicación**, según la teoría de la modernización, estarían cambiando los valores, los patrones de consumo, las expectativas de cambio de la población rural al ejercer una especie de “efecto de demostración” de las ventajas de la vida urbana frente a la rural. Sin embargo, como podemos apreciar en el Diagrama No. 8 los medios masivos no presentaron relación alguna con variables intervinientes ni con la variable dependiente. No obstante, encontramos una relación directa (pero como variable dependiente) con las variables estructurales y sociodemográficas, por lo que presentamos su análisis específico en la siguiente sección.

Siguiendo a Strassoldo y Tessarín (1992), argumentamos que **la movilidad socioterritorial** podría tener como efecto la amplitud del ámbito de pertenencia socioterritorial al permitir un mayor conocimiento e interacción del ámbito local hacia el regional y nacional. A pesar de la considerable movilidad que se da en el ámbito regional - que mostramos en el capítulo VI (por razones de estudio o trabajo, visitas a parientes o realización de compras) - el índice movilidad no presenta ninguna relación significativa ni con variables independientes ni con la variable dependiente (localismo). Es decir que el apego local no se explica, no se relaciona, con la movilidad cotidiana. Las personas pueden salir a trabajar, a realizar compras, a conocer las ciudades que se caracterizan por ser “polos” económicos, sin que esto contribuya a ampliar su sentimiento de apego hacia un ámbito territorial mayor al local. Esta es un área de trabajo regional importante: fomentar el conocimiento mucho más profundo, el aprecio por las demás localidades con las cuales existen movimientos pendulares, para ir ampliando el sentido de pertenencia localista hacia otro mucho más regionalista. La propia existencia de un poder político cuasiregional (el dominio de la CROM y sus líderes “vitalicios” por más de siete décadas) constituye una base sobre la que hay que realizar un trabajo cultural y político crítico, de búsqueda de autonomía, pero también de establecimiento de redes solidarias entre paisanos que viven las

mismas condiciones de pobreza y exclusión.

En la dimensión que denominamos Estabilidad / Movilidad, existen tres índices que tienen una relación directa con los Rasgos psico-socioculturales, e indirecta con el localismo. El índice de **Autoctonía** se relaciona positiva y significativamente (Sig = .001) con el índice de **Rasgos Psicosociales Tradicionales**. Y es que, precisamente, la autoctonía en la región constituye el sustrato sobre el cual se desarrolla una identidad tradicional (patriarcal y autoritaria) ligada al comunitarismo y al localismo. La **experiencia migratoria** (Emigración), por su parte, presenta una relación baja y positiva (Sig = .001) con el índice de **Redes Sociales** (número de personas que conoce). Las relaciones sociales se tejen a través de la presencia, de la participación en la vida cotidiana, familiar, comunitaria, pero se mantienen aún cuando se está fuera. Ello resultará opuesto a la teoría de la migración y de la modernización por desplazamiento que augura la “dilución” de las comunidades de origen. Lejos de ello, nuestra población, como hemos visto, en su gran mayoría vive una experiencia migratoria forzada (por las condiciones económicas del campo) y, en términos socioculturales se trata de una experiencia relativamente marginal, en el sentido de que establece relaciones periféricas (instrumentales) con la sociedad receptora. La migración resuelve problemas de tipo económico, pero no establece las bases para una integración sociocultural con la sociedad de destino. Por el contrario, fortalece las redes sociales de la comunidad de origen.

El efecto de la migración, entonces, no se traduce en un debilitamiento del sentido de pertenencia comunitario. Por el contrario, favorece la integración social ampliando, modificando, la forma en que estas relaciones se establecen: si bien antes eran cara a cara, ahora se encuentran mediadas por las llamadas telefónicas, las cartas, los retornos frecuentes. La migración refuerza la integración social al enfrentar al sujeto a una cultura y valores contrastantes con los propios y orienta los lazos de lealtad desde su cosmovisión tradicional, hacia la comunidad de origen. Ahora estamos en condiciones de afirmar que la migración propicia el “alargamiento” de la comunidad hacia ámbitos espaciales mayores – conformando la comunidad trasnacional como diría Goldring (1992). Sin embargo, para

profundizar esta hipótesis, nos haría falta ampliar nuestro estudio para abarcar a la población migrante que se localiza en el área de Nueva York – Nueva Jersey. En este renglón, el trabajo cultural para fortalecer la región, implicaría el establecimiento de bases organizativas, propias de las comunidades, que favorecieran el apoyo e intercambio entre ambos grupos: los que se encuentran en las comunidades de origen y los que han emigrado por motivos de trabajo. Fortalecer los lazos comunitarios en ambos contextos, facilitar la comunicación y la participación en la definición de un proyecto de desarrollo endógeno, no impuesto desde afuera (por las autoridades estatales o municipales) ajenas a los intereses de estas nuevas comunidades transnacionales.

Por último, el índice **Residencia**, que agrupa las razones por las cuales las personas quieren residir en cierto lugar (porque allí nació o nacieron sus hijos, porque allí vive su familia, porque comparte las ideas y la costumbre y tiene lo necesario para vivir), se relaciona de manera débil y negativa ($Sig = .05$) con los **Rasgos Psicosociales Tradicionales**. Ello contradice nuestra hipótesis que establecería que la mayor estabilidad residencial correspondería con una cultura comunitaria, tradicional. De hecho esto es lo que encontramos en el trabajo etnográfico, ya que la autoctonía y la estabilidad residencial constituyen las bases de la cultura rural tradicional. No encontramos una explicación convincente para este resultado.

Con todo lo anterior, hemos terminado de presentar las dimensiones que explican “las raíces del localismo” en términos de Strassoldo y Tessarin (1992). Las dimensiones que intervienen en ella son, fundamentalmente: variables estructurales, de movilidad y los rasgos psico-socioculturales. La dimensión de la participación social no se relaciona claramente con el localismo (exceptuando la participación político sindical), muy probablemente debido a una falla en el instrumento de medición más que al hecho de que la participación no sea una dimensión central en la definición de la pertenencia, como hemos argumentado suficientemente en la sección teórica.

Para finalizar, presentaremos el análisis relacionado con el índice de Medios de Comunicación que, si bien no forma parte de las variables relacionadas

con el sentido de pertenencia, arroja información interesante en torno a la manera en que los rasgos socioculturales de la población definen el uso / dependencia de medios.

8. 9.4 El Papel de los Medios de Comunicación en una Cultura Tradicional

En nuestro modelo inicial, sin contar con un apoyo empírico, ubicamos las variables relacionadas con los medios de comunicación en la dimensión sociodemográficas y estructural o en el de movilidad, dado que los definimos como correlato de la migración (siendo ésta una especie de migración *in situ*). Por tanto presentaría algún efecto sobre las variables de la dimensión participativa o psicosocial, si bien no llegamos a formular la hipótesis de que tuviesen un efecto directo sobre el apego localista, sino indirectamente a través de la modificación de algunos aspectos culturales. Sin embargo, al realizar los análisis de correlación y regresión múltiple, nos encontramos con que, el índice de uso / dependencia de medios no es un factor determinante en el modelo sino que, por el contrario, se encuentra determinado por estas variables. Aún más, **el índice de Medios no se encuentra relacionado con ninguna variable de participación no psicosocial** y menos aún con alguno de los factores que explicarían el sentido de pertenencia socioterritorial. Si bien esta no puede ser una conclusión generalizada en todos los contextos, por lo pronto nos permite realizar una crítica seria a las teorías que magnifican el efecto cultural de los medios, así como a la posibilidad de conformar una “aldea global” a partir de ellos.

Grize (1992) nos ofrece una propuesta para interpretar esta realidad. En primer lugar, la lectura de todo mensaje depende de la representación social de la que se parte, de la posición social y del contexto. Es decir, un mismo mensaje es decodificado de muy diferentes maneras, no basta con que el mensaje sea el mismo, sino que hay que tomar en cuenta la serie de mediaciones que intervienen en su recepción. Y aunque no realizamos un trabajo de análisis de contenido programático de los géneros con mayor aceptación en la población de estudio, nuevamente Abercrombie, Lash y Longhurst (1992) nos indican que los códigos

populares reproducidos por la programación mediática, corresponden con los rasgos de la cultura tradicional presente en nuestra región de estudio. Las telenovelas, las películas mexicanas, los programas de concurso y deporte, etc. todos ellos se organizan a partir de la misma estructura que les permite ser decodificados y comprendidos desde estas culturas tradicionales.

Dada la riqueza de información vertida en el cuestionario, decidimos realizar un análisis independiente de los resultados obtenidos en torno a estas variables, no sólo porque inicialmente consideramos con una dimensión relevante en el modelo teórico, sino porque nos permite reflexionar y matizar algunas de las teorías de la modernización que establecerían la construcción de una “aldea global” a partir de la generalización de los medios masivos en el mundo, especialmente en las áreas rurales tradicionales como el Valle de Atlixco.

Al presentar nuestro análisis descriptivo (Cfr. Capítulo VI) señalamos la incapacidad de los “medios masivos” de establecer “agendas” de discusión entre la población rural. A pesar de que los programas noticiosos son vistos con mucha frecuencia, la población no es capaz de recordar las “noticias” nacionales o internacionales. La lectura de los contenidos de los medios, entonces, pasa por el tamiz de la cultura local, sin llegar a modificarla radicalmente. Esto no quiere decir que las generaciones más jóvenes no estén integrando nuevos códigos mediáticos. La presencia de los medios en el proceso de socialización que viven es mucho más intenso y podría empezar a generar algunas modificaciones (sobre todo a través del cambio en algunos patrones de consumo: electrodomésticos, indumentaria, productos alimenticios, entre otros). Otro ejemplo que permitiría reforzar esta hipótesis es el hecho de que, en la mayoría de los pueblos en los que aplicamos cuestionarios, existen expendios en los que los jóvenes y niños pasan largas horas experimentando con videojuegos. Todo esto sería objeto de otra investigación que pudiese comparar el proceso de integración (de medios de comunicación) en la vida cotidiana de diversas generaciones en las poblaciones rurales (trabajo que inicia Julio Tapia en 1996 en Coyula).

**TABLA No. 49. EFECTO ESTANDARIZADO ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS
Y EL ÍNDICE DE USO / DEPENDENCIA DE MEDIOS**

	Medios
Género	2.191***
Edad	-2.083***
Educación Formal	1.034***
Actividad Principal	-.002
Movilidad (Totmovil)	.866***
Emigración (Emigr)	.493***
Autoctonía (Autocton)	-.013
Residencia (Stabres)	.230
R Square Change	$R^2 = .244$
Sig. F Change	$F = 29.534$

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta
Resultados a partir de un Modelo de Regresión Lineal. A pesar de correr los Modelos de Regresión No lineal y Ponderada, no se mejoró la explicación total de la varianza (valor de la R^2) Nivel de significancia *.05, **.01 y ***.001

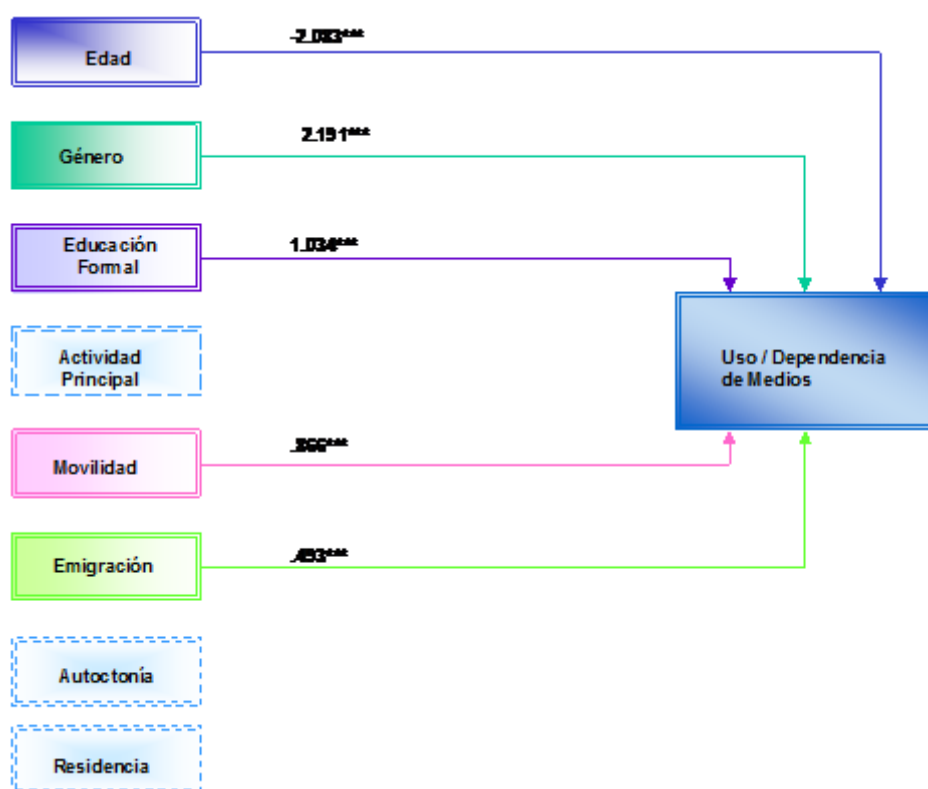
Como parte del análisis, entonces, presentamos en la Tabla No. 49 el efecto estandarizado de la relación que guardan las variables contextuales y estructurales con el índice de medios. Llama la atención la cantidad tan elevada de valores significativos (cinco de ocho), así como sus signos. Y a pesar de que el valor de la R^2 no es muy alto, el de F es el valor más elevado que encontramos a través de todos los análisis parciales. Es decir que, de alguna manera, estas sí son variables que explican (hasta en un 30%) la variación en el uso / dependencia de medios de comunicación por parte de la población estudiada.

Con estos valores construimos el Diagrama No. 7. donde es fácil apreciar que únicamente son tres las variables que no presenta relación alguna con el índice de uso / dependencia de Medios. En cuanto a la **actividad principal**, ya hemos señalado la enorme homogeneidad de la población dedicada al campo, por lo que no constituye una variable de diferenciación ni ejerce influencia en ninguna otra variable. Este es, precisamente un rasgo de las sociedades premodernas: la indiferenciación social, que se iría perdiendo conforme la sociedad se moderniza y se especializa. Por su parte, **la autoctonía** tampoco ejerce ninguna influencia, aunque el índice negativo nos permite afirmar que la mayor autoctonía induciría a un menor uso/dependencia de medios. En otras investigaciones consultadas los medios han tenido una presencia mucho más reciente en la población rural lo que explicaría este signo. Y de igual manera, el índice de **estabilidad residencial** no presenta una relación significativa y su valor es positivo y no significativo. En este sentido no contábamos con alguna hipótesis precisa, ya que, como veremos más

adelante, consideramos que tanto la movilidad como la emigración fuesen factores que favorecieran el uso de los medios masivos de comunicación, no la inversa.

En este mismo tenor **la edad** presenta un coeficiente negativo y elevado (Sig = 0.001) que nos indica la fuerte influencia de esta variable en el uso / dependencia de medios. Hemos señalado con anterioridad cómo, especialmente en un ámbito rural, los adultos “desconfían” de los medios, los emplean mucho menos frecuentemente que los jóvenes y niños. Además, el papel de los medios, lejos de desempeñar una función informativa y/o de formación de algunos rasgos

DIAGRAMA No. 9. MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN UNA CULTURA TRADICIONAL



Fuente: construido a partir de los resultados obtenidos en la encuesta.

psicosociales, en la mayoría de los casos se emplean solamente como un elemento de “acompañamiento” de las actividades cotidianas o como fuentes de entretenimiento, pero sin alterar la dinámica de la vida cotidiana (Cfr. Tapia, 1996).

Debido a que nuestra población de estudio quedó conformada por estratos de edad a partir de los 15 años no encontramos una diferencia importante en el uso /dependencia de medios a partir de esta variable. Sabemos por los estudios

antropológicos realizados en el área que los niños y jóvenes están mucho más familiarizados con el uso de medios, no sólo porque éstos han estado presentes en su formación y socialización desde edades tempranas, sino porque, cada vez más, conforman una especie de “contexto” de referencia para muchos de sus juegos y conversaciones. Por ejemplo, los niños que ven caricaturas con mucha frecuencia compran en la plaza las reproducciones “pirata” de dichos personajes (desde Walt Disney hasta los novedosos personajes de “La Guerra de las Galaxias”). Es decir que sí encontramos en las poblaciones rurales lo que definiríamos como “consumo cultural” manifiesto en los diversos canales que la economía informal tiene para reproducir los “íconos” de los programas y películas en boga. Igualmente sucede con la música popular. Si bien en el área la población reporta escuchar en un elevado porcentaje música ranchera y “gruperá” en español, su acceso a los fonogramas es mediante toda una red que constituye un mercado informal (ilegal) que facilita su compra. En el mercado de Atlixco los casetes son vendidos en menos de \$20.00 pesos cada uno.

Por ello, parece claro que, para profundizar en el estudio del uso y “consumo” no sólo de la programación mediática sino de los productos asociados a ella (ropa, juguetes, fonogramas, etc.) requeriríamos de una investigación orientada a los grupos de menor edad: niños y jóvenes. Es muy probable que sean ellos los que puedan dar mejor cuenta de la orientación del cambio de consumo que se vive en las poblaciones rurales. Baste señalar aquí que este cambio no es profundo, todavía, ya que no parece abarcar los aspectos subjetivos y más profundos de la cultura. Inclusive, por el contrario, pudimos encontrar la asimilación de nuevas tecnologías de comunicación (grabación en audio y video) a los usos y costumbres populares tradicionales. En el trabajo etnográfico realizado por Martha Patricia Vargas Espinoza (2002) resulta interesante notar que las fiestas patronales o los altares de muertos son grabados para ser enviados como “crónica visual” a los migrantes allende la frontera. Esto nos permitiría afirmar, nuevamente, que son los códigos populares y la “cultura oral” (visual) los que nos permiten comprender tanto la recepción como el uso de los medios y de las nuevas tecnologías de comunicación. Sería, lo que denomina Thompson (1995)

un efecto de modernización desde la tradición. Sobre esto abundaremos en la última sección.

El **género** es otra variable con un coeficiente positivo y elevado ($\text{Sig} = 0.001$) que muestra la mayor proclividad de las mujeres hacia el uso de los medios masivos. Hemos señalado con anterioridad que las actividades del hogar son mucho más compatibles con el uso de la radio y aún de la televisión. Esta es una variable definitoria de gustos y preferencias mediáticas. Si comparáramos nuestros resultados con algunos estudios realizados en ámbito urbano, nos daríamos cuenta de que también allí, las variables de edad y género explican en gran medida los gustos y preferencias, el uso y dependencia de las diferentes opciones mediáticas (Cervantes Barba y Sánchez Ruiz, 1994; y para el caso de Puebla, Cfr. Gendreau, 1994). La diferencia entre la audiencia del ámbito rural - tradicional y el urbano - moderno estaría fundamentalmente en que, en las localidades rurales la selección de géneros programáticos es menos diferenciada que en áreas urbanas, no sólo debido a las menores posibilidades de acceso a la oferta de programas y tecnologías, sino debido a las mediaciones culturales de las que son objeto. Expliquemos esto con mayor detenimiento. En relación con el acceso, en las áreas rurales no encontramos la posibilidad de contar con servicio de cable ni antena parabólica (si bien la antena parabólica existe, está presente en menos del 5% de las familias), mientras que el servicio de cablevisión es totalmente inexistente. Es por ello que las estaciones sintonizadas tanto de TV como de radio son fundamentalmente locales, estatales y nacionales, y en conjunto representan una programación casi exclusivamente en español (doblada al español, no necesariamente producida en nuestro contexto mexicano).

Pero el “acceso” no sería la única variable explicativa. Según la teoría de Grize (1992) las representaciones sociales se constituyen en claves de lectura de los diferentes mensajes mediáticos. Es aquí, precisamente, donde la selección de programas se realiza a partir de códigos populares, sumamente simples que, independientemente del “acceso,” desempeñan un papel de filtro selectivo ante los contenidos. Cabe recordar que la comprensión del papel de los medios de comunicación en las culturas tradicionales no es que éstas se hayan visto

afectadas por ellos, sino que, por el contrario, **los medios han adoptado los contenidos y estructura de la cultura popular** (Abercrombie, Lash and. Longhurst, 1992).

Igualmente, la mayor **escolaridad** se relaciona de manera positiva y fuerte (Sig = 0.001) con el índice de uso / dependencia de medios. El efecto de la variable edad se suma al desempeño escolar en tanto que, los jóvenes presentan perfiles escolares mayores que los adultos y, al mismo tiempo, una mayor tendencia al uso de los mismos. Al mismo tiempo, como vimos en el análisis descriptivo, la población con mayor escolaridad selecciona entre una gama mayor de géneros programáticos (tanto televisivos como radiofónicos) lo que asociábamos al hecho de que cuentan con categorías de distinción mucho más amplia. Por ejemplo, en el trabajo etnográfico pudimos constatar que la población de mayor edad (y menor escolaridad) es incapaz de mencionar el género al que pertenece algún programa - salvo en el caso de telenovelas - por lo que generalmente recuerdan el nombre del programa, del conductor o de algún artista. También señalamos con anterioridad que el género noticioso y el de nota roja se “confunden,” lo que no es gratuito. La nota roja, asociada al morbo y la exposición de situaciones de violencia corresponde con códigos populares y es uno de los más seleccionados. Sin embargo, a pesar de sintonizar programas noticiosos (en muchas ocasiones se menciona el nombre del programa o del conductor) no pueden recordar algunas “noticias” nacionales o estatales salvo aquellas directamente relacionadas con eventos trágicos (el huracán Paulina, por ejemplo) o relacionados directamente con su realidad (la expulsión y/o muerte de algunos migrantes al intentar cruzar la frontera, la situación de contingencia en el Volcán Popocatepetl). Pero no debemos atribuir la bajísima recordación de noticias únicamente a la conformación psicosocial de la población. La propia estructura de los programas noticiosos - que secciona las informaciones, las desliga del contexto e impide la reflexión o asociación de ideas - no facilitan el análisis ni la recordación. Incluso en otros ámbitos sociales los resultados de trabajos empíricos muestran la baja influencia de los programas noticiosos televisivos en el establecimiento de “agenda pública de discusión” lo que logran únicamente los

diarios. En una cultura oral y tradicional como la del Valle de Atlixco, las imágenes televisivas podrían desempeñar un papel importante, de allí que los programas de nota roja en los que el drama, la sangre y la violencia son presentados en toda su crudeza, logran impactar la memoria de los televidentes. Desde luego, aquí queda abierta una veta interesantísima de investigación futura.

Con solamente estos resultados podríamos llegar fácilmente a la conclusión de que los perfiles de audiencia mediática son los mismos en áreas rurales y urbanas, y que efectivamente estamos ante la presencia de una “*massmediación*” cultural o la construcción de una aldea global. Nada más ajeno a la realidad estudiada. Hemos visto a través del análisis descriptivo que la población no puede dar cuenta de las noticias estatales o nacionales a pesar de mencionar como una preferencia los noticiarios televisivos y radiofónicos. La preferencia por las telenovelas tan extendida tanto entre los diversos estratos de edad como en ambos géneros es digno de ser resaltado. Sin embargo, haciendo un análisis de la estructura profunda de las programaciones que más les gusta ver o escuchar, hemos podido señalar que corresponden perfectamente con los códigos populares propios de la población rural de México (Cfr. Orozco, comp., 1992). Es decir que, efectivamente, existe un uso extendido de los medios de comunicación masiva, pero desde una lógica cultural definida, que *media* la interpretación de los códigos en los mensajes, (Martín Barbero, 1991).

Nuevamente aquí el trabajo etnográfico nos aporta algunas claves de lectura interesantes. En la mayoría de las festividades tradicionales a las que asistimos (fiestas patronales, altares y ofrendas del día de muertos, bodas, entierros, entre otros) encontramos con mucha frecuencia que estos eventos son grabados (en audio o en video) con la finalidad de enviarlos como “testimonio” a los “norteños” que no pueden estar presentes. De esta manera constatan, participan, comparten, muchos de los eventos comunitarios y mantienen fresca la memoria social. Esto nos permite concluir que, en muchos casos, las nuevas tecnologías de comunicación lejos de permitir un “contacto” abierto con las culturas modernas urbanas, son reutilizados desde la lógica comunitaria y familiar tradicional.

Otro ejemplo muy ilustrativo fue encontrar que el grupo “Cariño” de la región de tierra caliente en el valle de Atlixco, era contratado anualmente por “la paisanada” para que fuese a tocar el día de la fiesta patronal que tenía lugar en la ciudad de Nueva York. Es decir que, los migrantes crean y recrean la cultura local en el extranjero. La lengua es un primer filtro, que podría ser subsanado por una traducción. Sin embargo, son los ritmos y la estructura narrativa popular de las canciones gruperas y rancheras que corresponden con los gustos de los Atlixquenses en el exilio. Existen numerosas vetas de estudio en esta línea, que tendríamos que realizar en una segunda fase con los propios migrantes que viven en Nueva York.

Como vimos en el diagrama anterior, la actividad principal, una variable de relativa importancia en el medio urbano, no muestra ninguna influencia con las variables del estudio, tampoco en relación con el índice de uso / dependencia de medios. La reflexión que nos sugiere esto es, simplemente que un rasgo definitorio de la población rural es, precisamente, la baja diferenciación ocupacional. Las actividades del campo abarcan a la mayor parte de la población siendo una variable de “homogeneización” más que de diferenciación de la experiencia cotidiana. A la inversa, en un ámbito urbano donde la especialización y diferenciación ocupacional de la población llega a su máxima expresión, podríamos esperar alguna influencia de esta variable sociodemográfica en algunas otras.

Las variables correspondientes con la dimensión de movilidad (tanto la movilidad pendular como la emigración), presentaron una relación positiva, baja y significativa con el índice de uso /dependencia de medios. En cuanto a la influencia de la **movilidad**, hemos mencionado que, una explicación sería que la mayor movilidad abre posibilidades de adquisición de aparatos (radiofónicos, televisivos, equipos de grabación, etc.) y facilitaría su uso. Pero al mismo tiempo, la movilidad ampliaría las experiencias de vida y, probablemente, facilitaría el contacto mediático. Al acudir a los centros de mercado, se pueden ver los equipos de radio, los fonogramas, los televisores, etc. Creemos que esta dimensión de movilidad ejerce su influencia a través fundamentalmente del consumo y la

compra de equipos y aparatos. En este sentido, encontramos en el trabajo antropológico que los migrantes en numerosas ocasiones son los que introducen en las localidades las nuevas tecnologías de comunicación (grabadoras de audio y video, reproductores de discos compactos). Los “aparatos” se han vuelto en símbolo de un mayor *status* y de diferenciación social. Las experiencias de vida en ámbitos urbanos, tanto nacionales como internacionales, favorecen la compra de aparatos y a partir de allí el mayor uso / dependencia de los medios de comunicación.

El índice que resume la **experiencia migratoria** presenta un comportamiento semejante al anterior. El coeficiente positivo y medio (Sig = 0.001) podría explicarse con los mismos argumentos que en el caso del índice de movilidad. Cabría mencionar, nuevamente, que las nuevas tecnologías de comunicación se integran en una estructura cultural tradicional que, lejos de modificarse radicalmente, las subsume a su lógica. Hoy en día es común presenciar en las fiestas patronales el uso de equipos de “luz y sonido” que reproducen el ambiente de una “discoteca” urbana, pero a partir de la reproducción de la música “gruperá” y “raperá.” Es decir, se consume de manera diferenciada. La sola presencia de medios no indica que la interpretación y uso de los contenidos sea homogénea para los diferentes grupos socioculturales. Esto apoya la tesis de Thompson (1995) en el sentido de que es necesario diferenciar la esfera de la producción de aquella de la decodificación de los bienes simbólicos.

Con esto, hemos concluido finalmente el análisis multivariado y la construcción del modelo explicativo de las diversas dimensiones del sentido de pertenencia socioterritorial, en las que no figura el uso / dependencia de medios de comunicación. Hemos intentado mostrar una explicación que partiera de nuestros supuestos teóricos a los diversos resultados, señalando los casos en que éstos entran en contradicción con nuestras hipótesis iniciales. En el capítulo de conclusiones buscaremos retomar todas las dimensiones relevantes en la construcción del profundo sentimiento localista en el Valle de Atlixco para señalar las áreas de investigación que se muestran promisorias para futuras aproximaciones al tema.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

A lo largo de todo este trabajo hemos buscado articular tres grandes campos temáticos para poder aprehender el dinamismo y complejidad del cambio cultural, no en sentido abstracto o general, sino circunscrito a un momento y espacio específicos: Las comunidades tradicionales del Valle de Atlixco, como representativas de aquellas que se asientan en el centro de México, en las postrimerías del siglo XX. Para ello, hicimos un recorrido teórico que nos permitiera comprender los principales rasgos de la cultura en el contexto de la sociedad moderna, que si bien impone dinámicas y procesos a los intercambios de bienes simbólicos, no avasalla, ni trastoca en lo fundamental, otras formas culturales que hemos denominado tradicionales.

En el segundo capítulo, mediante una revisión de las teorías sociológico antropológicas de la cultura, establecimos nuestra postura en torno a la construcción de la identidad (individual o colectiva) que tiene rasgos de multidimensionalidad y dinamismo tales que puede adaptarse a cambios sociales, económicos, políticos impuestos por la modernidad, sin perder su núcleo (o lógica organizativa central). Asimismo, abordamos la problemática de la identidad desde la perspectiva socioterritorial, mostrando la manera en que el territorio, como representación simbólica del grupo, de la comunidad, se torna en uno de los aspectos de la realidad social en cuanto presupuesto, vínculo, medio y fin de gran parte de las acciones humanas. Sin embargo, existe toda una “gradación” en la relación con el territorio que va desde la simple “colocación” hasta el desarrollo de un sentido de pertenencia común, que implica compartir el sistema sociocultural del grupo.

Ahora bien, con la presencia de los medios masivos de comunicación, y las nuevas posibilidades de separación de los contextos de producción – circulación – interpretación de los bienes simbólicos, el mismo proceso de formación identitaria se torna mucho más abierto y reflexivo. Y es a partir de aquí que nos preguntamos ¿Qué cambios introduce el contacto con la modernidad en la construcción de las

identidades tradicionales en el Valle de Atlixco? ¿Qué impacto puede tener en ello la presencia de los medios masivos de comunicación como transmisores de esta cultura moderna? De entrada, vimos, desde la perspectiva teórica adoptada, que el encuentro de la cultura tradicional con la cultura global no ha sido devastador, la ampliación en la movilidad y el rompimiento de fronteras no han terminado con la relación de la cultura con el territorio. Como hemos podido apreciar detenidamente en los resultados de la encuesta regional, el vínculo con el territorio, con la tierra y sangre, continúan jugando un papel importante en la construcción de la identidad socioterritorial en nuestra región de estudio.

Uno de los resultados más interesantes fue, precisamente, encontrar un uso extendido de los medios de comunicación masiva, desde una lógica cultural que hemos denominado popular, que media la interpretación de los códigos en los mensajes. Tanto las noticias, como los programas y gustos se encuentran ligados a representaciones y preconstruidos culturales tradicionales, lo que da lugar a interpretaciones en ocasiones diametralmente opuestas a la información vertida. Confirma el hecho de que en el contexto de comunicación, la recepción a distancia, la interpretación o lectura del mensaje es un hecho abierto y controvertido. Hemos visto a través del análisis descriptivo que la población no puede dar cuenta de las noticias estatales o nacionales a pesar de mencionar como una preferencia los noticiarios televisivos y radiofónicos. La preferencia por las telenovelas tan extendida tanto entre los diversos estratos de edad como en ambos géneros es digno de ser resaltado. Sin embargo, haciendo un análisis de la estructura profunda de las programaciones que más les gusta ver o escuchar, hemos podido señalar que corresponden perfectamente con los códigos populares propios de la población rural de México. Y no obstante el contacto continuo con la modernidad por esta vía de los media, ésta no altera, no afecta el proceso de construcción identitaria en la región. Como pudimos concluir en el capítulo VIII, los medios no juegan un papel de variable independiente, por el contrario, se encuentran determinados por las variables sociodemográficas y culturales propias del contexto rural tradicional.

Constatamos un nuevo uso de las tecnologías de comunicación que permitirían “ampliar” y recodificar la tradición: en la mayoría de las festividades tradicionales a las que asistimos (fiestas patronales, altares y ofrendas del día de muertos, bodas, entierros, entre otros) encontramos con mucha frecuencia que estos eventos son grabados (en audio o en video) con la finalidad de enviarlos como “testimonio” a los “norteños” que no pueden estar presentes. De esta manera constatan, participan, comparten, muchos de los eventos comunitarios y mantienen fresca la memoria social. Esto nos permite concluir que, en muchos casos, las nuevas tecnologías de comunicación lejos de permitir un “contacto” abierto con las culturas modernas urbanas, son reutilizados desde la lógica comunitaria y familiar tradicional.

Desde luego en esta área temática se abren nuevas líneas de investigación, sobre todo centradas en métodos de observación y entrevista profunda, para dar cuenta de la manera en que la población de menor edad, niños y jóvenes, integran estas tecnologías y manejo de contenidos a sus actividades y decisiones cotidianas. Estamos seguros de que aquí se encuentra una veta rica de trabajo futuro.

La segunda gran área temática que ha conformado este trabajo, ha sido la discusión y construcción de nuestra región de estudio. Para ello realizamos una revisión conceptual, histórica y económica que nos permitió definir los principales rasgos del Valle de Atlixco, en una perspectiva longitudinal, para centrar nuestra investigación en una encuesta regional transversal. Sólo así pudimos dar cuenta de la enorme complejidad y riqueza del tejido social y económico de la región, así como resaltar los principales rasgos de la cultura que denominamos etnográfica (u objetivada), de manera que preparamos el terreno para elaborar las preguntas de investigación en torno a la existencia o no de un sentido de pertenencia socioterritorial a escala regional.

En este sentido, los resultados de la encuesta han sido muy ricos. Señalamos, a través de los diferentes análisis (Cfr. Caps. VI a VIII) que para la gran mayoría de los habitantes del valle de Atlixco, la zona a la que se sienten pertenecer es muy restringida: el barrio, la comunidad, la localidad. Inclusive, para

muchos de ellos se reduce al ámbito familiar. Encontramos la proyección de las variables de organización familiar y de la propiedad en el ámbito de la representación, en donde la importancia de la pertenencia a la zona intercomunal o regional más amplia no tiene ninguna representatividad. Esto nos habla de la **clausura geográfica del territorio comunitario**. El territorio percibido, valorado, es considerablemente reducido y cerrado, el espacio vital, de las actividades cotidianas.

La región es importante en función de la propia localidad. Vimos cómo la conformación de Atlixco como una región geonatural, económica, político administrativa, histórica, es reconocida desde el punto de vista subjetivo de los habitantes. Es decir, sin ser un sentimiento de apego fuerte -como en el caso del pueblo, que abarca tres cuartas partes de la población y tiene la mayor jerarquía-, casi una cuarta parte de la población menciona la región como segunda dimensión territorial de la pertenencia. Sorprende enormemente que, a pesar de la importancia de otros centros urbanos como Puebla o la Ciudad de México, los lugareños señalan la ciudad de Atlixco como el centro regional de mayor importancia. La población establece una distinción entre la zona homogénea, reducida y casi cerrada, con respecto a la cual la población se siente ligada, y la zona polarizada en torno a ésta, con lugares de mayor jerarquía y que presenta uno o más centros dominantes, de nivel superior (Puebla, ciudad de México), pero externa a la zona de pertenencia.

Pudimos constatar en varios momentos de la encuesta la extensión reducida del territorio para la representación tradicional. Esta se delimita en función de la vida ligada a la agricultura (ferias y mercados) y marcada en el calendario por el santoral y las fiestas de tipo religioso. Es notable la elevada valoración otorgada a los sitios naturales en un valle privilegiado por un clima templado todo el año y por la abundancia de agua.

Encontramos, en la base de esta representación, una **elevada coincidencia entre la zona de origen, de residencia y de pertenencia de la población**, que marca una clara tendencia hacia la asociación entre estas tres

dimensiones de la pertenencia. El lugar de nacimiento se asocia con el de residencia y éste a su vez con el lugar al que se siente más ligado. Si consideramos la baja movilidad residencial de esta población rural, contamos con un panorama muy interesante de permanencia, de resistencia a las fuerzas económicas y sociales que han dislocado a amplios sectores de la población rural obligándolos a emigrar, entre los años cuarenta y sesenta, hacia las zonas urbanas del país, y a partir de los años ochenta, hacia el exterior.

En diferentes momentos del análisis pudimos dar cuenta que son tres los valores que articulan el núcleo de la representación social en la región (**solidarismo, autoritarismo y familismo**) que corresponden a una cultura comunitaria tradicional. El conjunto de estos valores, que orientan la vida rural en la región, corresponderían con los propuestos por Tönnies respecto a la vida comunitaria (frente a aquellos de una vida societaria). También son equiparables a los rasgos con que Durkheim define la solidaridad mecánica propia de las sociedades tradicionales. Pero además, la enorme uniformidad en los resultados nos habla de un sustrato o complejo simbólico común, que implica que la pertenencia a la colectividad se caracteriza por la lealtad a la familia y a la comunidad de vida.

En la región, por tanto, existe una interesante **integración cultural**, hecho relacionado con la participación, particularmente preñada de la cultura local, como sería la fiesta. La importancia del ciclo festivo en la actualización de las relaciones simbólicas con la comunidad de los vivos y los muertos, el reforzamiento de las lealtades, de la reciprocidad, en el reconocimiento de los miembros de la comunidad frente a aquellos que son ajenos. Es un ejemplo de la importancia de la fiesta para la vida del México rural – tradicional que comparte una cosmovisión en la que se entrelazan los aspectos religiosos (santo patrono), comunitarios (sistema de cargos) y naturales (ciclo agrícola) que juegan un papel fundamental en el sustento de la vida material y cultural de estas poblaciones.

En contra de la concepción simplista de que la cultura tradicional es aquella cerrada sobre sí misma y orientada al pasado, encontramos aquí precisamente una dialéctica mucho más compleja: se está profundamente arraigado y

participando de valores y tradiciones ancestrales pero, al mismo tiempo, se está abierto al cambio, a la movilidad, a la búsqueda de alternativas que aseguren la sobrevivencia. En este sentido, estamos seguros de poder afirmar que la migración internacional constituye una de las estrategias de sobrevivencia (permanencia) de la familia en la tierra, en la casa paterna, en la comunidad de origen.

El arraigo a la tierra y el sentido de pertenencia comunitaria, a través del tiempo (desde la época de la colonia), manifiesto sistema de cargos y mayordomías da cuenta de un sustrato de cultura Náhuatl en la región. A pesar de que la lengua se ha perdido, la organización comunitaria continua estando articulada por una institución social característica en mesoamérica, que permite mantener vivas las tradiciones religiosas y que refuerza la correspondencia y el servicio comunitarios. El hecho de que los propios migrantes participen de esta responsabilidad nos da indicios de su pertenencia a la comunidad, de su deseo de mantener viva su presencia. La variable étnica, que no había sido considerada por nosotros al inicio de este trabajo, puesto que intentaba ser una aproximación a una región campesina, rural, tradicional, de pronto surge con todo su peso y fuerza social en la consolidación de la *Gemeinschaft* en el Valle de Atlixco. Es la fuerza del México Profundo que nos permite una clave de lectura distinta para vislumbrar los rasgos, la densidad y orientación del cambio cultural.

La tercera área del estudio la constituyó la nueva **migración internacional**, que en un lapso relativamente corto de tiempo, abarca a un número considerable de familias en la región, y se conforma en una suerte de fuerza dislocadora, de variable de cambio en los ámbitos subjetivo, familiar y comunitario. Acotamos el estudio de la migración a la primera generación de migrantes, y desde la perspectiva de las comunidades de origen, para poder precisar el tipo de cambio que este proceso está generando, principalmente, en el sentido de pertenencia socioterritorial. Como vimos, en la región de Atlixco existe una elevada orientación localista, basada en la persistencia de los valores tradicionales y de las relaciones sociales comunitarias, reconstruidas en la memoria social que comparte el individuo con la comunidad pueblerina. Esta es la base sobre la cual debemos

estudiar los efectos del proceso migratorio. No se trata de cualquier sociedad, se trata de una sociedad profundamente arraigada, familista, solidaria y localista, lo que favorece la extensión, o “alargamiento,” de las relaciones comunitarias hacia otros ámbitos espaciales (donde se encuentren los miembros de la comunidad, en Nueva York).

Nuestra interpretación del tipo de cambio cultural generado por la migración es que está modificando los prescriptores condicionales (normas) ligados a la migración / inmigración, lo que favorece en la comunidad una percepción abierta y proyectiva en relación con su sentido de pertenencia. Ello constituye las bases para la construcción paulatina de una **comunidad trasnacional, o multilocalizada**, como hemos propuesto en el capítulo IV. La sociedad campesina tradicional, enfrentada a la migración internacional (y a través de ella a la globalización), se modifica social y culturalmente, pero manteniendo sus raíces y su sentido de pertenencia hacia la comunidad de origen, de aquí el acendrado localismo.

La fuerte asociación entre la pertenencia por residencia, por integración y adhesión a valores tradicionales de la comunidad, permite identificar los rasgos que han definido la orientación de la migración (mayoritariamente de retorno). El hecho de tratarse de una sociedad profundamente arraigada y localista, favorece la extensión o “**alargamiento,**” **de las relaciones comunitarias hacia otros ámbitos espaciales** (donde se encuentren los miembros de la comunidad, en Nueva York). Sin embargo, habría que insistir, se trata de una comunidad que no abarca a toda la región, sino que se circunscribe a los lugareños, a los familiares de cierta localidad. Ello abre un campo de trabajo cultural que consistiría en ampliar estas redes tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Cada vez más, el futuro de la comunidad depende la fortaleza y amplitud que dicha comunidad adquiera.

Según nuestra teoría, las **diversas dimensiones de la participación** (social, político sindical y religiosa) tienden a reforzar el sentido de pertenencia socioterritorial y la lealtad a la comunidad. Esta fue una deficiencia que presentó el cuestionario y que deberá ser subsanado en próximos trabajos. Sin embargo,

obtuvimos información en relación con esta área gracias a la información arrojada por el trabajo etnográfico. Hemos visto ya la importancia que adquiere para el mantenimiento de la vida comunitaria la participación en el sistema de cargos, así como la realización de las fiestas patronales. El mayor involucramiento y participación propicia un sentimiento de lealtad comunitario y familiar (a la familia biológica y simbólica). Es precisamente en los pueblos chicos donde las relaciones de reciprocidad, el tejido social, es mucho más denso y genera sentimiento de lealtad comunitaria socioterritorial en torno al “paisanaje.” La **comunidad transnacional o multilocalizada** integra tanto a los miembros “presentes” como aquellos “ausentes” (migrantes), porque mantienen relaciones de afecto, reciprocidad y corresponsabilidad, porque comparten los mismos valores, los protegen los mismos santos. En fin, porque conforman una comunidad sociocultural (en el sentido que otorga Tönies).

En este mismo sentido, el estudio de la amplitud y densidad de **las redes sociales** es fundamental para comprender que el sentido de pertenencia socioterritorial se amplía desde el barrio hacia la comunidad (muchas veces extraterritorial, abarcando a los amigos que se encuentran en Nueva York). Hemos visto en el análisis descriptivo que existe una red de amistad que abarca no sólo los habitantes del propio pueblo, sino a aquellos ubicados en poblaciones colindantes o aún distantes (hacia las ciudades de Atlixco, Puebla o México), lo que no debilita sino que, al contrario, refuerza el sentido de pertenencia local.

Desde el punto de vista de la cultura objetivada se han registrado profundos cambios en la región (estos mismos son percibidos por los propios entrevistados) tanto en el plano económico, como en infraestructura, servicios y algunas costumbres (el hecho mismo de la irrupción de la migración laboral internacional es un hecho novedoso). Pero, cuando ahondamos en los rasgos centrales, en el núcleo de la representación social, encontramos una cultura rural tradicional que sigue enriqueciéndose de las relaciones sociales de tipo comunitario y familista. Esta cultura mantiene en el centro de su sentimiento de pertenencia local el arraigo a la tierra y a la familia extensa (tanto la biológica como la simbólica). Es precisamente esta concepción de la comunidad como familia extensa la que

permite a los migrantes lanzarse al contexto de una ciudad global como Nueva York y mantener su diferencia, resistiendo las profundas adversidades por las que tienen que pasar, para cumplir el sueño de todo migrante: retornar a la casa, una casa construida con sus aportaciones. Pero ello requiere, necesariamente, de las condiciones económicas y sociales, de la viabilidad económica de la propia región. Es decir, no bastan los rasgos socioculturales para asegurar que la migración no tenga un efecto de “drenaje por goteo,” de exilio silencioso.

Ya hemos abundado suficientemente sobre el hecho de que la migración se percibe como “única” alternativa a la sobrevivencia de la familia campesina, y por ello constituye una estrategia temporal y generalmente de retorno. El que emigra, lo hace para regresar a “su tierra, a su familia, a su pueblo.” Insistimos en el enorme interés que tiene para nosotros poder continuar esta investigación con población migrante que presente diversas características tanto en variables sociodemográficas como en la duración y éxito de la experiencia migratoria. Aquí se abren nuevas líneas de investigación futura, que permitan profundizar aspectos de las experiencias subjetivas en el contexto de las sociedades de destino, además de abarcar a sujetos de segunda y tercera generaciones. Esto nos permitirá conocer más a fondo la orientación del cambio sociocultural, y las posibilidades reales del desarrollo regional. Es claro que cada vez más el futuro de la región depende de la manera en que se inserta al proceso de globalización económica desde formas sociales de resistencia, como sería la migración de retorno, la reinversión de las remesas en activos productivos.

Precisamente la identidad y lealtad a la comunidad, posibilita a los actores sociales a desarrollar un sentido de pertenencia socioterritorial que pudieran desencadenar un dinamismo y capacidad organizativa que favorezcan su participación activa en la construcción de su porvenir. Esta identidad, por tanto, estaría en la base del desarrollo endógeno regional, sin el cual no sería posible la autonomía. No existe autonomía sin identidad colectiva, y sin autonomía no podemos pensar en un desarrollo que parta desde la región. El desarrollo endógeno impida la dinamización de la región a partir de la cultura viva y de la especificidad cultural de la colectividad que tiene derecho de valorar y reconocer

su patrimonio cultural (ecológico, etnográfico e identitario) y a partir de allí diseñar su futuro.

En este renglón, el trabajo cultural para fortalecer la región, implicaría el establecimiento de bases organizativas propias de las comunidades que favorecieran el apoyo e intercambio entre ambos grupos: los que se encuentran en las comunidades de origen y los que han emigrado por motivos de trabajo. Fortalecer los lazos comunitarios en ambos contextos, facilitar la comunicación y la participación en la definición de un proyecto de desarrollo endógeno, no impuesto desde afuera (por las autoridades estatales o municipales) ajenas a los intereses de estas nuevas comunidades transnacionales.

Una evaluación detenida de los resultados de las relaciones entre las variables de participación e integración social y el sentido de pertenencia socioterritorial nos llevaría a generar propuestas de trabajo para ampliar el sentido de pertenencia de tipo localista hacia otro de tipo subregional o regional, fortaleciendo la participación interregional en la red de festividades, las responsabilidades cívicas y políticas, así como en la ampliación y fortalecimiento de las redes de amistad entre las personas que habitan la región y aquéllas que han emigrado (de manera temporal o permanente). El desarrollo local, está fuertemente ligado a las posibilidades de ampliación del sentimiento de pertenencia hacia la región, a partir de las interacciones, compromisos y reciprocidad de sus diferentes pobladores, tanto de los que habitan actualmente la región, como los que han enviado remesas de manera frecuente, construyen sus casas, realizan obras de infraestructura que mejora la comunidad y esperan el momento del retorno a la “matria.”

Hemos podido constatar que la experiencia migratoria ha favorecido una mayor participación política y una cierta autonomía de las localidades en su organización y decisiones de inversión. Este debiera ser un elemento recuperado por una propuesta de desarrollo regional: las poblaciones antes sometidas a un férreo control clientelar por el partido de gobierno, después de la caída del gobierno priísta, inician experiencias de mayor participación social y política. Ello aunado al flujo de recursos “frescos” hacia las comunidades (remesas) ha

permitido a la población decidir cuáles son las prioridades de desarrollo para sus comunidades. Lo primero ha sido mejorar la casa y asegurar el bienestar familiar, pero no sin considerar el remozamiento de la iglesia y la revitalización de las fiestas y tradiciones. Este es un ejercicio de participación mucho más democrático, mucho menos centralizado y clientelar, que favorece una creciente autonomía de las poblaciones de la región.

En suma, el efecto de la migración internacional en el Valle de Atlixco es que, lejos de desarticular a las comunidades locales, les permite ampliar sus redes y recursos hacia otros ámbitos espaciales (multi-localizados). Esta sigue siendo nuestra hipótesis ya que este modelo de cambio cultural, innegablemente el más generalizado en la región de estudio, pero que se verifica bajo ciertas condiciones socioeconómicas que es necesario resaltar. Gracias al trabajo etnográfico pudimos comprobar en algunas comunidades de la misma región, caracterizadas por la extrema pobreza, la existencia de una cultura local “vergonzante”, generadora de identidades negativas. Esta circunstancia destruye la solidaridad local, debilita las tradiciones comunitarias de lealtad y disuelve el apego a la tierra. En estos casos que han sido reportados en algunas regiones del sur del estado como la Mixteca Poblana, los migrantes han perdido por completo el contacto con su comunidad y ya no envían remesas a sus familias.

Una de las comunidades bajo estudio, San Jerónimo Coyula, ilustra bien esta situación. Los jóvenes, en particular, desprecian su comunidad y conciben su futuro fuera del pueblo y de la región. Estos casos parecen demostrar que sólo las identidades relativamente gratificantes y con una base mínima de viabilidad económica podrían ser factores de retención y alimentar un sentimiento de pertenencia. En cambio, las identidades negativas o estigmatizadas podrían generar sentimientos de inferioridad, (complejo de inferioridad), insatisfacción y crisis.

Estas variaciones ilustran el carácter multidireccional e impredecible del cambio cultural e identitario, así como de las condiciones de viabilidad económica (cada vez más dependientes de variables globales, más que nacionales). Cuando se las toma en cuenta juntamente con las incertidumbres que comportan, se

podría decir que, dependiendo de la fuerza cultural del grupo identitario, el cambio puede variar entre el completo abandono y la renovación regenerativa, entre el desmembramiento y el re-membramiento. En otras palabras, el cambio cultural inducido por la modernización podría conducir tanto a la reactivación de una identidad colectiva anclada en paradigmas tradicionales (*“root paradigms”*) refuncionalizados a través de un “proceso reagregativo,” como a la disolución de esta misma identidad por la adopción de paradigmas externos, lo que conduciría a un cambio cultural radical, cancelando las posibilidades de un desarrollo local endógeno. Nuestra apuesta es que las comunidades del Valle de Atlixco han desarrollado una cultura profundamente arraigada a la tierra y la sangre capaz de generar relaciones de lealtad, base sobre la cual puede desarrollarse la participación que permite dinamizar las fuerzas sociales hacia un proyecto deseado, compartido, aceptado, de futuro.

CAPÍTULO X

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, N., S. Lash & B. Longhurst (1992). Popular representation: Recasting realism. In: Lash, S. & J. Friedman (eds.) Modernity and Identity. Cambridge: Basil Backwell, Oo. 115-140

Abric, J.C. (ed.) (1994) Méthodologie de recueil des représentations. in: Abric, (Ed.) Pratiques sociales et représentations. París: PUF PP. 59-82

Amin, S. (1999). El capitalismo en la era de la globalización, México: Paidós.

Anderson, B. (1983). Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism. London: Verso

Appadurai, A., (1992). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy, in: Featherstone, M. (ed.) Global Culture, London: Sage Publications, Pp. 295-310.

Arias, P. (1992). Nueva Rusticidad Mexicana. México: CONACULTA

_____ (2000). Las Migrantes de Ayer y Hoy. En: Barrera Bassols, C. y C. Oehmichen Bazán (eds.). Migración y Relaciones de Género en México. México: GIMTRAP, UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 185-202

Arizpe, L. (1985). Campesinado y Migración. México: SEP Cultura

Arroyo Alejandro, J. (1989). Migración hacia Estados Unidos y Desarrollo Regional. Seminario sobre la Migración Internacional en México. Estado Actual y Perspectivas. Cocoyoc, México. Mimeo

Arroyo Alejandro, J., A. De León Arias y M.B. Valenzuela Varela (1991). Migración Rural hacia Estados Unidos. Un Estudio Regional en Jalisco. México: CONACULTA

Banco de México, S.A. (1990, 1996, 1999) Informe Anual. México: Autor

Barbosa Cano, F. (1980). La CROM de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández. Puebla: UAP

Barrera Bassols, C. y C. Oehmichen Bazán (eds.) (2000). Migración y Relaciones de Género en México. México: GIMTRAP, UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas

Barrientos, Emilio (2000). Reporte de Trabajo de Campo: Proceso Migratorio e Identidad en "La Soledad Morelos" en el Valle de Atlixco, Pue. Mimeo.

Barth, F. (Comp.) (1976.) Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. México: F.C.E.

Bartra, R. (1978). Estructura Agraria y Clases Sociales en México. México: ERA /UNAM, ISS.

_____ (1987) La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalbo

Bassand, M. (1990) Culture et Régions D'Europe. France: Presses polytechniques et universitaires romandes

Bassols Batalla, A. (1975) Geografía Económica Regional de México. México, Ed. Trillas

_____ (1983). México formación de Regiones Económicas. México: Instituto de Investigaciones Económicas: UNAM

_____ (1986) Lucha por el Espacio Social. Regiones del Norte y Noreste de México. México: Instituto de Investigaciones Económicas: UNAM

_____ (1992) México: Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas. México : Universidad Nacional Autónoma de México

Bataillon, C. (1969) Las Regiones Geográficas en México. México: Siglo XXI

Bazant, J. (1977). Los bienes de la Iglesia en México. 1856 – 1875. México: El Colegio de México

Berger, P.L. (1971) El Dosel Sagrado. Buenos Aires: Amorrortu

Binford, L. y M. E. D'Aubeterre (Coords.) (2000). Conflictos Migratorios Trastacionales y Respuestas Comunitarias. México: Gobierno del Estado de Puebla: Consejo Estatal de Población; ICSyH – BUAP

Bonfil, G. (1990) México Profundo. Una civilización negada. México: CONACULTA, Grijalbo

_____ (1989) Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural. En: Varios Autores (1983) La Cultura Popular. México: Premiá Editora

Bonnemaison, J. (1981). Voyage autour du territoire. Dans: L'espace Géographique. No. 4 Pp. 249-262

Bouchard, G. (1994). La région culturelle: Un concept, trois objects. Essais the mise au point. Dans: Harvey, F. (ed.) La Région Culturelle. Québec: Institut Québécois the Recherche sur la Culture

Bourdieu, P. (1972a). Esquisse d'une Théorie de la Pratique. París: Droz

_____(1972b). Public Opinion Does not Exist. In International Review of Sociology. 1 Pp. 124-130

_____ (1979) Les trois états du capital culturel. Dans: Actes the la Recherche en Sciences Sociales, No. 30. Pp. 3–6

(1980) Le Sens Pratique. París. Les Éditions the Minuit

_____ (1985) Dialogue à Propos de l'Histoire Culturelle. Dans: Actes de la Recherche en Sciences Sociales. No. 59, Pp. 86 – 93.

_____ (1990) Sociología y Cultura. México: Grijalbo

_____ (1992) Préface: Un Progrès de la Réflexivité. Dans: Doise, W., A. Clémence; F. Lorenzi-Cioldi. Représentations Sociales et Analyses de Données. France: Presses Universitaires de Grenoble, Pp. 7-9

_____ (1993) Comprendre. Dans: La Misère du Monde. Paris: Eds. Du Seuil. Pp. 904-940

Brading, D.A. (1991). Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana. México: FCE.

- Braman, S. (1996) Interpenetrated Globalization: Scaling, power and the Public Sphere. In Braman, S. and A. Sreberny-Mohammadi (eds.) Globalization, Communication and Transnational Civil Society. New Jersey: Hampton Press. Pp. 21- 36
- Braman, S. and A. Sreberny - Mohammadi (1996) (eds.) Globalization, Communication and Transnational Civil Society. New Jersey: Hampton
- Brettel, C.B. & J.F. Hollifield (eds.) (2000). Migration Theory. Talking Across Disciplines. London: Routledge
- Bunge, M. (1999) Buscar la filosofía en las ciencias sociales. México: Siglo XXI
- Bustamante, J.A. (1975). Espaldas Mojadas: migración-mercancía. Dans: Cahiers des Amériques Latines. No. 12 Les Migrations au Mexique. París. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine. Pp. 277 – 316
- _____(1993). Migración de México a Estados Unidos: Un enfoque Sociológico. México, DF. Mimeo.
- Cabrera Becerra, V. (1994). Políticas Regionales y Configuración Espacial de la Región Centro de Puebla 1970-1990. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Castells, M. (2000). La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultural. Tomo II: El poder de la Identidad. México: Siglo XXI
- Castles, S. & M.J. Miller (1993). The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World. Hong Kong: The McMillan Press Ltd
- Castro, M. (1998) Ideología, ciencias sociales y política. El debate sobre la política de inmigración en Estados Unidos. En: Castillo, M.A.; Lattes, A. Y Santibáñez, J. (comps.) Migración y Fronteras. México: Colegio de la Frontera Norte, Colegio de México, Asociación Latinoamericana de Sociología. pp. 363-379
- Carlos, M.L. (1992) Peasant leadership hierarchies: Leadership behavior, power blocks and conflict in Mexican Regions. In : Van Young, E. (ed.). Mexico's Regions: Copmparative History and Development. California: Centre for U.S.-Mexican Stidies, UCSD. Pp. 91 - 116
- Carrillo Vivas, G. (1998). Atlixco, Perfil Histórico – Cultural. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de cultura
- Cerutti, M. (1992). Monterrey and its *Ámbito Regional*, 1850 – 1700: Historical context and methodological recommendations. In : Van Young, E. (ed.). Mexico's Regions: Copmparative History and Development. California: Centre for U.S.- Mexican Studies, UCSD. Pp. 145 - 166
- Cervantes Barba, C. y E.E. Sánchez Ruiz (Coords.) (1994). Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas. México: Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.
- Chevalier, F. (1975) La Formación de los latifundios en México. México: F.C.E.
- Cirese, A.M. (1983) Cultura popular, cultura obrera y lo 'elementalmente humano'. En: Comunicación y Cultura. 10. México: UAM-Xochimilco
- Cobarrubias, K.Y.; A. Bautista M. y B.A. Uribe (1994) Cuéntame en Qué se Quedó. México: Trillas

Cornelius, W.A. (1990). Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities. Washington, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development. Working Papers, no. 38

Cortés, F. (s.f.) Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa e investigación cuantitativa. Mimeo

Cortés Sánchez, S. (2000). Miradas migratorias. En: La Jornada de Oriente. 11 de Diciembre de 2000, P. 10

Cortés, S. (2001) Emigración de poblanos en el decenio de los noventa. Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Economía. Mimeo

_____ (2002) Emigración de poblanos en el decenio de los noventa. En: Cortina, R. y M. Gendreau (eds.) Immigrants and Schooling: Mexicans in New York. New York: New York University. En Prensa. Pp. 1- 28

D'Aubeterre Buznego, M.E. (1991) Efectos de la migración masculina en el desempeño de los papeles y en la identidad de género en San Miguel Acuecomac. En: Gobierno del Estado de Puebla (ed.) (1991). Segundo Coloquio sobre Puebla. Puebla: Editor. Pp. 73 - 87

_____ (1995) Tiempos de espera; emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuecomac, Puebla. En: González Montes, S. y V. Salles (Coords.) Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias. México: El Colegio de México. Pp.255-300

_____ (2000) El Pago de la Novia. México: El Colegio de Michoacán - BUAP

De la Cueva, M. (¿1977?) Historia del Capitalismo en México. México: Siglo XXI

De la Peña, G. (1980) Herederos de Promesas: agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos. México: Ediciones de La Casa Chata

_____ (1991) Los estudios regionales y la antropología social en México. En: Pérez Herrero, P. (comp.) (1991) Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, UAM. Pp. 123- 163

_____ (1992) Populism, regional power, and political mediation: Southern Jalisco, 1900 – 1980. In: : Van Young, E. (ed.). Mexico's Regions: Comparative History and Development. California: Centre for U.S.-Mexican Studies, UCSD. Pp. 191 - 226

De Moragás, M. (1985) (ed.) Sociología de la Comunicación de Masas. Vols I a IV. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

De Vos, G. y L. Romanucci – Ross (1995). Ethnic Identity: A Psychocultural Perspective. In: Romanucci-Ross, L. & G. De Vos (eds.). Ethnic Identity. Creation, Conflict, and Accomodation. United States: Sage. Pp. 381 - 379

Dirección General de Culturas Populares, SEP, IMSS, UAP (1988) (Coords.) Los Días eran Nuestros... Vida y trabajo entre los obreros textiles de Atlixco. México: Autores

Doise, W. et A. Palmonari (Coords.)(1986) L'étude des Représentations Sociales. París: Delachaux & Niestlé

_____ (1986) Les représentations sociales: définition d'un concept. Dans: Doise, W. et A. Palmonari (Coords.) L'étude des Représentations Sociales. París: Delachaux & Niestlé. Pp. 81-94

Doise, W., A. Clémence; F. Lorenzi-Cioldi. (1992). Représentations Sociales et Analyses de Données. France: Presses Universitaires de Grenoble

Dorfman, A. y A. Mattelart (1969) ¿Cómo leer al Pato Donald? Ideología Imperialista en los Comics de Disney. Argentina: Siglo XXI

Durand, J. (1994) Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos. México: CONACULTA.

_____ (1998). Política, Modelos y Patrón Migratorios. El Trabajo y los Trabajadores Mexicanos en Estados Unidos. México: El Colegio de San Luis

_____ (2000). Geografía electoral. Población mexicana en Estados Unidos en el 2000. Mimeo.

Durand, J. y P. Rodríguez (eds.) (1999). La Familia Transnacional. Miración México – Estados Unidos. Taller Internacional. México: Red de Estudios para el Desarrollo Rural, A.C.

Durkheim, E. (1995). Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. México: Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V.

Dyson, K. & P. Humpreys (Eds.) (1990). The Political Economy of Communications. New York: Routledge.

Escobar Latapí, A. (1998) Migración y Desarrollo en Centro y Norteamérica: Elementos para una Discusión. Mimeo

Escobar Latapí, A., F. Martín; K. Conato and G. López Castro (1998). Factors that Influence Migration. In: CIR / SER (coord.) First Binational Study of México – U.S. Migration. Austin: Authors

Escobar Latapí, A., F. D. Bean and S. Weintraub (1999). La Dinámica de la Emigración Mexicana. México: CIESAS – Miguel Ángel Porrúa

Espinosa, V.M. (1998), El Dilema del Retorno. Migración, Género y Pertenencia en un contexto Transnacional. México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco

Fagetti, A. (1992) Ser Madre: Concepciones y práctica cotidiana en San Miguel Acuecomac, Puebla. En: Comisión Puebla V Centenario. Memorias del Segundo Coloquio. Balances y Prospectivas de las Investigaciones sobre Puebla. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla. Pp. 63-72

_____ (1995) Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural. En: González Montes, S. y V. Salles (Coords.) Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias. México: El Colegio de México. Pp. 300-337

Flamand, C. (1994). Structure, dynamique et transformation des représentations sociales. In: Abric, J.C. Pratiques sociales et représentations. París: Presses Universitaires de France. Pp. 37-57

Florescano, E. e I. Gil Sánchez (1976) Descripciones Económicas Regionales de Nueva España. Provincias del Centro, Sureste y Sur. 1766-1827. México: FCE

- Fossaert, R. (1983). La Société 6. Les Structures Idéologiques. París; Éditions du Seuil
- _____ (1994). El mundo en el siglo XXI. México: Siglo XXI.
- Fuentes Aguilar, L. (s.f.) Regiones Geoeconómicas del Estado de Puebla. Puebla: El Colegio de Puebla. Mimeo
- Gadamer, H. G. (1980) Verdad y Método. (1ª. ed. 1960). España:
- Gallissot, R. (1987) Sous l'identité, le procès d'identification. Dans: L'Homme et la Société. No. 83 Nouvelle Série, pp. 12-27
- Gamboa Ojeda, L. (1979). La CROM en Puebla y el movimiento obrero textil en los años 1290. En: Movimiento obrero en Puebla. Siglo XIX. Avances de Investigación. T. II, Pp. 206 – 230
- Garavaglia, J.C. (1996). Atlixco: el agua, los hombres y la tierra en un valle mexicano (siglos XIV – XVII). En: Tortolero Villaseñor, A. (coord..)(1996). Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México Central. México: Instituto José Ma. Luis Mora, Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, U. de Guadalajara, Pobrerillos. Pp. 69 –126
- García Canclini, N. (1990) Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad. México: CONACULTA / Grijalbo
- García García, R. (1998). Puebla. Elecciones, legalidad y conflictos municipales 1977 – 1995. Puebla: BUAP
- Geertz, C. (1992). La Interpretación de las Culturas. Barcelona: Gedisa
- Geipel, M. C. Bianchi (et. al.) (1980). Ricerca Geografica e Percezione dell'ambiente. Milán: Unicopli
- Gendreau, M. (1992) El Desarrollo Regional en el Estado de Puebla 1980 – 1990. Tesis para obtener el grado en Maestría en Economía. Universidad de las Américas – Puebla.
- _____ (1997) Globalización y medios de comunicación: ¿Hacia la aldea global?. En: Anuario de Investigación de la Comunicación IV. CONEICC – DECS / UdeG. Pp. 249-278
- Gendreau, M. Y G. Giménez (1998a) Impacto de la Migración y de los Media en las Cutluras Regionales Tradicionales. En: Santibáñez J. (1998) Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos. Castillo, M.A.; Lattes, A. Y Santibáñez, J. (comps.) Migración y Fronteras. México: Colegio de la Frontera Norte, Colegio de México, Asociación Latinoamericana de Sociología. Pp 159-180
- _____ (1998b) A central Community among multiple peripheral communities. In: Latin American Studies. January. Pp. 12 - 28
- Giddens, A. (1990). The Consequences of Modernity. Stanford, California: Standford University Press
- _____ (1991) Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age. Cambridge: Polity Press
- _____ (1993) Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas. Buenos Aires: Amorrortu eds.

Giménez, G. (1994 a). Comunidades primordiales y modernización en México. En: Giménez B. y R. Pozas H. (Coords) (1994). Modernización e Identidades Sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México / IIS, Instituto Francés de América Latina. Pp. 151 -183

_____ (1994b) La Teoría y el Análisis de la Cultura. Problemas Teóricos y Metodológicos. En Códigos. Cuadernos de Comunicación. 3 (1) Año 5, Septiembre 1994, Pp. 3-18

_____ (1996) Territorio y Cultura. Conferencia magistral presentada en la Universidad de Colima, 8 de junio de 1996

_____ (1997) Materiales para una teoría de las Identidades Sociales. Posgrado en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM. Mimeo.

_____ (1999) La Importancia Estratégica de los Estudios Culturales en el Campo de las Ciencias Sociales. En: Reguillo Cruz, R. y R. Fuentes Navarro (Codos.) Pensar las Ciencias Sociales Hoy. México: ITESO. Pp. 71-97

_____ (2000) Las Ciencia Sociales en el Análisis de la Globalización – Mundialización. Perspectiva Latinoamericana. Presentado en ... mimeo

Giménez, G. y M. Gendreau (1994) Cultural Appropriation of New Communication Technologies. Mexican Migrants Return From the U.S. to Their Home States in Mexico. 45th. Congress of the International Communication Association. Albuquerque, N. Mexico, May 26th, 1995

_____ (2001) The Effects of Economic and Cultural Globalization on Traditional Rural Communities in Mexico. Work presented at the Convention of the International Studies Association "Dislocation of Global Times and Politics of Resistance," Ethnicity, Nationalism and Migration Session. Chicago, Ill. February the 21st, 2001

Ginsburg, C. (1989) Mitos, emblemas, indicios. Barcelona: Gedisa

Gómez Mont, C. (1992). El Desafío de los Nuevos Medios de Comunicación en México. México: AMIC – Diana.

González, L. (1991) Terruño, Microhistoria y Ciencias Sociales. En: Pérez Herrero, P. (comp.) (1991) Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, UAM. Pp. 23-36

González de la Rocha, M. (coord..) (1999). Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina. México. CIESAS – Plaza y Valdés Eds.

González Montes, S. y V. Salles (Coords.) (1995). Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias. México: El Colegio de México

Glick Shiller, N.; N. Basch; L. Blac-Szanton (Comps) (1992) Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. New York: New York Academy of Sciences

Goldring, L. (1992). La migración México – EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural. En: Estudios Sociológicos. X (29), Pp. 315 – 340

_____ (1997). Difuminando fronteras: Construcción the la Comunidad Transnacional en el Proceso Migratorio México-Estados Unidos. En: Macías Gamboa, S. Y F. Herrera Lima (Coords.) (1997). Migración Lateral Internacional. México: Benemérita Universidad Autónoma the Puebla. Pp. 55-104

Gómez-Mont, C. (1992). El Desafío de los Nuevos Medio de Comunicación en México. México: AMIC-Diana

González Montes, S. y V. Salles (Coords.) (1995). Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias: Estudios sobre el Campo Mexicano México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

_____ (1995). Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales. En: González Montes, S. y V. Salles (Coords.) (1995). Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias: Estudios sobre el Campo Mexicano México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 15-52

Grammont, H.C. (Coord.) (1996). Neoliberalismo y Organización Social en el Campo Mexicano. México: Plaza y Valdés Eds., UNAM

Gramont, H.C. de, y H. Tejera Gaona (Coords. Grales) (1996). La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio. IV volúmenes. México: Plaza y Valdés Eds., UNAM, UAM e INAH

Grize, J.B. (1990) Logique et langage. Paris: Ophrys

Grosso, J.C. y J.C. Garavaglia (1996). La Región de Puebla y la Economía Novohispana. Las alcabalas en la Nueva España 1776 – 1821. México: BUAP, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Gupta, A. & J. Ferguson (1992) Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. In: Cultural Anthropology. Vol. 7 No. 1, Pp. 7-25

Habermas, J. (1987) Teoría de la Acción Comunicativa. (2 vols.) Madrid: Taurus

Harvey, F. (ed.) (1994). La Région Culturelle. Problématique Interdisciplinaire. Québec: Institut Québécois de la Recherche sur la Culture

Herrera, F. y S. Macías (1998) Conferencia en NY buscar sitio Internet

Herrera Feria, M. L. (1987) Las haciendas durante el porfiriato en Atlitxco. Tesis para obtener el título de licenciado en Historia. Colegio de Historia, Universidad Autónoma de Puebla.

Hoffmann, O. y E. Velásquez (1992) Sistema de Producción e historia: Una propuesta para el análisis regional (centro Veracruz, México). Ponencia presentada en el Coloquio "Sistemas de producción y desarrollo rural" Colegio de Postgraduados – ORSTOM, Monecillo, México, 22-26 de junio

Horowitz, D.L. (1975) Ethnic Identity. In: Glazer & Moynihan (eds.) Ethnicity. Theory and Experience. Harvard University Press.

Ibarra Mateos, M. (2000). Migración y Desarrollo Local. 2o Reporte SIZA-CONACyT, Puebla, Pue. Mimeo

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990) Censos Poblacionales V al XI. México: Autor

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1985) Anuario Estadístico del Estado de Puebla. México: Autor

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1994) Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. México: Autor

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1995) Conteo de Población. México: Autor

Isard, W. (1975) Introduction to Regional Science. Englewood Cliffs, N.J : Prentice Hall

Jasso, G.; D. S. Massey, M.R. Rosenzweig; J.P. Smith (1998). The New Immigrant Survey Pilot Study 8NIS-P): Overview and New Findings about U.S. Legal Immigrants at admission. National Institutes of Health, June, 1998. Mimeo

Jodelet, D. (1989) Représentations sociales: un domaine en expansion. Dans: Jodelet, D. (Coord.) Les Représentations Sociales. Paris: Presses Universitaires de France. Pp. 31-61

_____ (1984) La representación social: fenómenos, concepto, teoría. En: Moscovici, S. (Ed.) Psicología Social: Cognición y Desarrollo Humano. (Tomo II) Barcelona: Paidós. Pp. 469-494

Katz, F. (1987) La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. México: Editorial Era. P. 109, Passim.

King, A. (1997) (ed.) Culture, Globalization and the World – System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity. Minneapolis: The University of Minnesota Press

Knight, A. (1994) Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation. Mexican Studies. Winter 1994. Pp. 135 -161

Lacoste, Y. (1976) Geografía, un Arma para la Guerra.

La France, D.G. (1987). Madero y la Revolución Mexicana en Puebla. Puebla: U.A.P

Landa Ábrego, M. E. (1962). Historia de Atlixco. Atlixco: Gobierno Municipal

Leeds - Hurwitz, W. (1993) Semiotics and Communication: Signs, codes, cultures. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.

Lemus Muñoz, Y. (1998). Altares y Ofrendas de Huaquechula como código de comunicación. Universidad de las Américas - Puebla. Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Lévi – Strauss, C. (1973?). Antropología Estructural. España:

Liebes, T. & E. Katz (1993). The Export of Meaning: Cross – Cultural Readings of ‘Dallas.’ Cambridge: Polity Press

Lipsett-Rivera, S. (...) Agua y supervivencia urbana en el medio rural poblano del siglo XVIII. En: García Martínez y González Jácome (...) Estudios sobre Historia y Ambiente en América Latina. ...

Lomnitz – Adler, C. (1995). Las salidas del Laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional Mexicano. México: Joaquín Mortiz – Planeta

López, G. (1986). La Casa Dividida. Zamora. El Colegio de Michoacán

Lull, J. (1995). Media, Communication, Cultura. A global Approach. New York: Columbia University Press

- _____ (1998). World Families Watch Television. Newbury Parc, California: Sage.
- Macías Gamboa, S. Y F. Herrera Lima (Coords.) (1997). Migración Laboral Internacional. México: Benemérita Universidad Autónoma the Puebla.
- Malpica, S. (1989) Atlixco: Historia de la Clase Obrera. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla
- (diciembre, 4, 1996) Se descomponen el cacicazgo de la CROM y Camarillo: Malpica. Nota de F.A.García en La Jornada de Oriente. P. 8
- Maneyro, I. (1792). Padrón General de españoles, castizos y mestizos de la Villa de Atlixco, 1792. Archivo General de la Nación. Ramo Padrones
- Marroni de Velásquez, M. G. (1991) Estrategia de Supervivencia y bracerismo en las familias campesinas poblanas. En: Gobierno del Estado de Puebla (ed.) (1991). Segundo Coloquio sobre Puebla. Puebla: Editor. Pp. 51- 71
- _____ (1998) ¿Pobreza y Campesinado en un valle agrícola? Tesis para obtener el grado de Doctorado en Sociología. UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Marroni, M. G. (2000a). Las Campesinas y el Trabajo Rural en México de Fin de Siglo. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- _____ (2000b). *‘Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...’*. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. En: Barrera Bassols, C. y C. Oehmichen Bazán (eds.). Migración y Relaciones de Género en México. México: GIMTRAP, UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 87-118
- Martín – Barbero, J. (1991) De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía. México: Gustavo Gili Ed.
- Martín – Barbero, J. y G. Rey (1999). Los Ejercicios del Ver. Hegemonía Audiovisual y Ficción Televisiva. España: Gedisa
- Martínez Louvier, J.M. (2000). Tú, el más pequeño de mis hijos migrantes e ingeniería industrial. Reporte de Servicio Social para optar por el título en Licenciado en Ingeniería Industrial. Universidad Iberoamericana – Puebla.
- Marx, C. y F. Engels (1974). La Ideología Alemana. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Maurer Ávalos, E. (1999) La situación indígena en Chiapas. Ponencia presentada en la Universidad de Deusto, España. 23 de Noviembre de 1999. Mimeo.
- Massey, D.S.; R., Alarcón; J. Durand y H. González (1991) Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. México: CONACULTA - Alianza Editorial.
- McLuhan, M. (1964). Understanding Media: The Extensions of Man. New York: New American Library.
- Melé, P. (1990). Geopolítica del Estado de Puebla. Elecciones, poderes y conflictos. México: Gernika
- Melucci, A. (1985) Identità e azione collettiva. In: Complessità sociale e identità. Milán: Angeli, pp.150-163

Mertens, H.G. (1988) Atlixco y las Haciendas durante el Porfiriato. México: U.A.P.

Merton, R.K. (1965) Éléments de théorie et de méthode sociologique. Paris: Plon

_____ (1972) Teoría y Estructura Social. Buenos Aires : Amorrortu

Morales Moreno, H. (1996) Medio ambiente, recursos productivos y los proyectos de industrialización en México, a finales el siglo XIX: 1890-1910). En: Tortolero Villaseñor, A. (coord.) Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México Central. México: Instituto José Ma. Luis Mora, Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, U. de Guadalajara, Pobrerrillos Ed. Pp. 361-400

_____ (1999). Espacio agrario, espacio industrial y región. Una historia económica regional a partir de la industrialización mexicana en el siglo XIX. Simposium Historia Regional y Local en América Latina. XII Congreso Internacional de AHILA, Porto, Portugal 21-26 Septiembre 1999. Mimeo

Moreno Toscano, A. y E. Florescano (1977) El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910). Puebla:

Morley, D. (1992). Televisión, Audiences and Cultural Studies. London: Routledge.

Morin, E. (1986). La Méthode. Vol 3. La connaissance de la Connaissance. París: Ed. du Seuil

Moscovici, S. (1961) La psychanalyse, son image et son public. (1976, Ed.) París: PUF

_____ (coord.)(1984). Psicología social. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. (2 tomos). Barcelona: Paidós

_____ (1986) L'ère des représentations sociales. Dans: Doise, W. et A. Palmonari (Coords.) L'étude des Représentations Sociales. París:Delachaux & Niestlé. Pp. 34-80

_____ (1989) Des représentations collectives aux représentations sociales. Dans: Jodelet, D. (Coord.) Les Représentations Sociales. París: Presses Universitaires de France. Pp. 62-86

_____, G. Mugny y J.A. Pérez (eds.) (1991) La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental. España: Anthropos

Mummert, G. (coord.) (1997). Género, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte. XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales. 22 al 24 de Octubre. Colegio de Michoacán. Mimeo

Muñoz Aguirre, C.D. (2000). Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares. En: Barrera Bassols, C. y C. Oehmichen Bazán (eds.). Migración y Relaciones de Género en México. México: GIMTRAP, UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 157 - 182

Muñoz Cruz, H. y R. Podestá Siri (1994) Yancuitlalpan, tradición y discurso ritual. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Ocampo López, F. (1992) Labradores e indios en el Valle de Atlixco. 1579 – 1631. En: Gobierno del Estado de Puebla, Comisión Puebla V Centenario (coord.) Segundo Coloquio. Balances y Perspectivas de las Investigaciones sobre Puebla. Memorias. Puebla: Coordinadores. Pp. 145-154

Oehmichen, C. (2000). Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial. En: Barrera Bassols, C. y C. Oehmichen Bazán (eds.). Migración y Relaciones de Género en México. México: GIMTRAP, UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 321-348.

Orozco, G. (Comp.) (1992). Hablan los Televidentes. Estudios de Recepción en Varios Países. México: Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No. 4.

Orozco, J.L. (1992). El Negocio de los Ilegales. Ganancias para quién?. México: ITESO, Instituto Libre de Filosofía, Editorial Agata.

Ortiz, R. (1997). Mundialización y Cultura. Buenos Aires: Alianza Editorial

Padrón General. Españoles, Castizos y Mestizos, con otro separado de morenos y parados, pertenecientes a la jurisdicción de la Villa de Atlixco. Año de 1721. Archivo Municipal de Atlixco. Mimeo

Palerm, A. (1972). Agricultura y Sociedad en Mesoamérica. México: SEP (Sep Setentas)

_____ (1976). Antropología y Marxismo. México: Nueva Imagen

Palmonari, A. et W. Doise (1986) Caractéristiques des représentations sociales. Dans: Doise, W. et A. Palmonari (Coords.) (1986) L'étude des Représentations Sociales. Paris: Delachaux & Niestlé

Pansters, W. (1998). Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937 – 1987. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Fondo de Cultura Económica

Parada Mújica, B. (1997) Estructura agraria, movimiento campesino y reforma agraria en el región de Atlixco. 1890-1938. Tesis de licenciatura en Historia. colegio de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Passeron, J.C. (1991) Le Raisonnement Sociologique. L'espace Non-Poppérien du Raisonnement Naturel. Paris: Nathan

Paredes Martínez, C.S. (1991). La Región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el Siglo XVI. México: CIESAS, FCE, Gobierno del Estado de Puebla

Parsons, T. (1951) El Sistema Social. Madrid: Alianza Editorial (1999, 2ª. ed.)

Pérez Herrero, P. (comp.) (1991) Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, UAM

_____ (1991) Los factores de la conformación regional en México (1700- 1850): modelos e hipótesis de investigación. En: Pérez Herrero, P. (comp.) (1991) Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, UAM. Pp. 207-236

_____ (1992) Regional Conformation in México, 1700 – 1850. Models and Hypotheses. In: Van Young, E. (ed.). Mexico's Regions: Comparative History and Development. California: Centre for U.S.-Mexican Studies, UCSD. Pp. 117 – 144

Piaget, J. (1970) La situación de las ciencias del hombre. En: Piaget J., P. Lazarsfeld y W.J.M. Mackenzie etl al. Tendencias de la investigación en las ciencias sociales. Madrid: Alianza / UNESCO

Piaget, J. y R. García (1992). Psicogénesis e Historia de la Ciencia. México: Siglo XXI

Pizzorno, A. (1983). Identità e interesse. In: Sciolla, L. Identità. Turín: Rosenberg & Selier. Pp. 139-154

_____. (1989) Spiegazione come reidentificazione. Rassegna Italiana di Sociologia. No. 2, ano 30, Pp. 161-183

Pollini, G. (1987). Appartenenza e identità. Analisi Sociológica dei Modelli di Appartenenza Sociale. Milano: Angeli

_____. (1998) Teoría de la Pertenencia Socioterritorial: Aspectos teóricos, metodológicos, técnicos y empíricos. Ciclo de conferencias, Ciudad Universitaria. IIS-UNAM, 23 a 26 de septiembre.

Popper, K. (1985) La lógica de la Investigación Científica. Madrid, Tecnos

Portes, A. & J. Walton (1981). Labor, Class and the International System. New York: Academic Press

Preibisch, K.L. (1995) No room for dissent: a case study of day laborers lived realities in the Atlixco Valley, Puebla, Mexico. Paper delivered at the 1995 meeting of the Latin American Studies Association. Washington, D.C., September. Mimeo.

_____. (1996) Rural Women – Mexico's "Comparative Advantage"? Lived Experiences of Economic Restructuring in two Puebla Egidios. Thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Masters of Arts in the Department of Spanish and Latin American Studies. Simon Fraser University. July 1996.

Prem, H.J. (1988). Milpa y Hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la Cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520 – 1650). México: CIESAS, FCE, Gobierno del Estado de Puebla.

Pries, L. (1997) Migración Laboral Internacional y Espacios Sociales Transnacionales: Bosquejo Teórico-Empírico En: Macías, S. Y Herrera, F. (coords.) Migración laboral internacional. México: Pensamiento Económico / BUAP. Pp. 17-54

Rionda, L.M. (1992) Y jalaron pa'l norte....Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez. México: INAH.

Rivera Castro, J. (1988). Campesinos, Terratenientes y Revolucionarios 1910 – 1920. En: Varios Autores. Historia de la cuestión Agraria Mexicana. Tomo III. México : Siglo XXI

Rivermar, L. (2000). La Reconstrucción de las Identidades Sociales en el Contexto de las Migraciones Transnacionales. En: Binford, L. y M. E. D'Aubeterre (Coords.) Conflictos Migratorios Transnacionales y Respuestas Comunitarias. México: Gobierno del Estado de Puebla: Consejo Estatal de Población; ICSyH – BUAP. Pp. 81-96

Robertson, R. (1992). Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept, in: Mike Featherstone (ed.) Global Culture, London: Sage Publications, Pp. 15-30

Romanucci-Ross, L. & G. De Vos (eds.) (1995). Ethnic Identity. Creation, Conflict, and Accomodation. United States: Sage

Rosenbaum, E. (2002). Social and Economic Well-Being of Mexicans and Other Latinos in New York City. In: Cortina, R. y M. Gendreau (eds.) Immigrants and Schooling: Mexicans in New York. New York: New York University. In print. Pp. 1 – 47

Rouse, R. (1992) Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States. In: Glick Shiller (et. al.) Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. New York: New York Academy of Sciences. Pp. 25-52

Russell, H.N. (1989) Observación. En: León Olivé y A.R. Pérez Ransanz (comps.) Filosofía de la Ciencia: Teoría y Observación. México: Siglo XXI Pp.

Santibáñez J. (1998) Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos. Castillo, M.A.; Lattes, A. Y Santibáñez, J. (comps.) Migración y Fronteras. México: Colegio de la Frontera Norte/Colegio de México/Asociación Latinoamericana de Sociología. pp 279-304

Santos Jara, E. (1991). Migraciones internas e identidad cultural. Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. La Habana, Cuba. Mayo de 1991. Mimeo

Sartori, G. (1998). Homo Videns. La Sociedad Teledirigida. México: Taurus

Sassen, S. (1991). The Global City. New York, London, Tokio. England: Princeton University Press

_____ (1988a) The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow. England: Cambridge University Press

_____ (1998b). Globalization and Its Discontents. New York: The New Press

Secretaría de Relaciones Exteriores – Commission for Immigration Reform (1997). Estudio Binacional México – Estados Unidos sobre Migración. Ciudad de México – Washington: Autores

Sciolla, L. (1983). Identità: Perconsi di Analisi in Sociologia. Turín: Rosenberg & Seiller

Schiller, H. (1992). Mass Communication and the American Empire. Boulder Colorado: Westview Press (1969 1a. ed.)

Shinar, D., J. Olsthoorn and C. Yalden (1990). Dis-membering and Re-membering: An Improved Framework for the Analysis of Communication and Social Change. Montréal: Concordia University.

Smith, C. A. (1991). Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados. En: Pérez Herrero, P. (comp.) (1991) Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, UAM. Pp. 37-98

Smith, R. (1994) “*Los Ausentes siempre Presentes.*” *The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani, Puebla, México, and New York City*. Mimeo. Submitted in Partial Fulfillment of the requirements of the degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University.

Silva Andraca, H. (1970). Atlixco en la Macrohistoria. Atlixco: H. Ayuntamiento de Atlixco

Stavenhagen, R. (1976). Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias. México: Siglo XXI.

Strassoldo, R. e N. Tessarin (1992). Le Radici del Localismo. Indagine sociologica sull'appartenenza territoriale in Friuli. Italia: Reverdito Edizioni.

- Street, J. (1997). Politics and Popular –Culture. Philadelphia: Temple University Press.
- Suárez Orozco, C., y M. Suárez-Orozco (1995). Migration: generational Discontinuities and the Making of Latino Identities. In: Romanucci-Ross, L. & G. De Vos (eds.) Ethnic Identity. Creation, Conflict, and Accomodation. United States: Sage. Pp. 321- 347
- Tapia, J. (1996) Bitácora de mis desencuentros. Estudio Cualitativo de la Recepción de Medios Masivos en una Comunicad Rural. Tesis para obtener el Título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Universidad de las Américas-Puebla
- Taylor, P.J. (1999). Modernities. A Geohistorical Interpretation. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Tomlison, J. (1996) Global Experience as a Consequence of Modernity. In: Braman, S. & A. Sreberny-Mohammadi (eds.). Globalization, Communication and Transnational Civil Society. New – Jersey: Hampton Press, Pp. 63-87
- Thompson, J.B.. (1990). Ideology and Modern Culture. California: Stanford University Press
- _____ (1995). The Media and Modernity. A social Therory of the Mecdia. California: Stanford University Press
- Thompson, G. (1989). Puebla de los Anteles. Industry and Society in a Mexican City. 1700-1850. Boulder: Westview Press
- Torres Bautista, M. (1994). La Familia Maurer de Atlixco, Puebla. Entre el porfiriato y la Revolución. México: CONACULTA
- Tortolero Villaseñor, A. (coord.)(1996). Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México Central. México: Instituto José Ma. Luis Mora, Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, U. de Guadalajara, Pobrerillos
- Tourraine, A. (1979) Le deux faces de l'identité. Quaderni di Sociologia. Núm. 4 (1984). Le retour de l'Acteur. París: Fayard
- Tuan, Y.F. (1974) Topophilia. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall
- Turner, G. (1990). Britixh Cultural Stdies. An Introduction. London: Unwin Hyman
- Turner, Shinar, Olsthoorn & Valden (1990) Dis-memgering and Re-mempering: An improved Conceptual Framework for the Analysis of Communication and Social Change. Montréal, Canada: Concord University
- Valdés, L.M. (1993) Migración de mexicanos a Nueva York. En: Secretaría de Relaciones Exteriores. La Migración Laboral Mexicana a Estados Unidos, una Perspectiva Bilateral desde México. México: Autor
- Valdivieso Sandoval, R. (1998). Elecciones y Desarrollo en Puebla, 1959 – 1989. El caso de las elecciones para diputados locales. Puebla: BUAP
- Valenzuela Varela, M.B. (2000). Linking Migrant Identities to Entrepreneurial Goals of State Governments: A Case Study in Jalisco. Association of Collegiate Schools of Planning, Atlanta, GA, 2-5 November. Mimeo
- Vargas Espinoza, M.P. (2001) Consecuencias de la migración internacional en la identidad huaquehulense. BUAP: Tesis para obtener le título de Licenciado en Antropología Social

Van Young, E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En: Pérez Herrero, P. (comp.). Región e Historia en México (1700 – 1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora – UAM. Pp. 99 - 122

_____ (ed.) (1992a). Introduction: Are regions good to think? in: Van Young, E. (ed.) Mexico's Regions: Copmparative History and Development. California: Centre for U.S.-Mexican Stidies, UCSD. Pp. 1 –36

_____ (1992b) Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. En: La crisis del orden colonial. México: Alianza, Pp. 37 - 64

Varios (1988) Huey Atlixcayotl. Una tradición Vigilante. Visto desde siete cámaras. Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado

Vázquez Benítez, J.A. (Comp.) Symposium Internacional de Investigación: Atlixco en su Entorno. México: Gobierno del Estado de Puebla y H. Ayuntamiento de Atlixco

Velasco Ortiz, M.L. (1992) Identidad Étnica y Migración: El caso delos mixtecos en la Frontera Noroeste de México. Tesis de grado presentada en l Facultad de Psicología de la UNAM

Verduzco, G. (1982). Campesinos Itinerantes. Zamora: El Colegio de Michoacán

_____ (1992) Una Ciudad Agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación. México: El Colegio de México – El Colegio de Michoacán

_____ (1998). Some Lessons from México to U.S. Migration. Paper presented at the XIV World Congres of Sociology of the International Sociological Association. Montreal, Canada, July, August 1998

Von Erffa, A., Hilger, W., Knoblich, K. y Weil, F. (1976) Geología de la cuenca alta de Puebla – Tlaxcala y sus contornos. En: Comunicaciones 13. Pp. 99-106

Warman, A. (1976). Y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el Estado. México: Ediciones de la Casa Chata

Wallerstein, I. (1974). The Modern World System. New York: Academic Press

Weber, M. (1974). Economía y Sociedad. Tomos I y II. (1ª. ed. español). México: F.C.E.

_____ (1975). La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. Barcelona: Ediciones Península.

Wiggins, S.; N., Keilbach; K, Preibisch; S. Proctor; G. Rivera Herrejón; G. Rodríguez Muñoz (1999) Modos de Vida Cambiantes en el México Rural. CICA-UAEM, CEIEGT-UNAM, University of Reading, United Kingdom. Informe de Investigación. Mimeo

Wolker Sarmiento, O. (1987). La Reforma Agraria en el Estado de Puebla, 1917-1922.

Wolton, D. (1997) Penser la Communication. France: Flammarion

Wuthnow, F. (1987) Meaning and Moral Order. Berkeley: Univ. of California Press

APÉNDICE C

TABLAS DE FRECUENCIA, DE CONTINGENCIA Y DIAGRAMAS

TABLA DE FRECUENCIA No. 1. OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LOS PADRES

	Ocupación de la madre		Ocupación del padre	
	Recuento	%	Recuento	%
Sector primario	105	13.9%	217	28.9%
Campesina	249	33.0%	447	59.5%
Jornalera	2	.3%	7	.9%
Mediera	1	.1%	1	.1%
Sector secundario	3	.4%	3	.4%
Sector terciario	25	3.3%	72	9.6%
Labores del hogar	336	44.5%		
Primario y terciario			4	.5%
Labores del hogar y primario	31	4.1%		
Labores del hogar y terciario	3	.4%		
Total	755	100.0%	751	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 2. UBICACIÓN TIERRA DE CULTIVO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	En el mismo municipio en el que vive	488	64.0	98.6
	En otro municipio de la región	5	.7	99.6
	Otro municipio del estado	2	.3	100.0
	Total	495	64.9	
Perdidos		268	35.1	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 3. COMPOSICIÓN DE LA TIERRA DE CULTIVO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Dividido	275	36.0	54.9
	En un pedazo	226	29.6	100.0
	Total	501	65.7	
Perdidos		262	34.3	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 4. NÚMERO DE PERSONAS CON LAS QUE VIVE

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Ninguno	20	2.6	2.6
	1-4 familiares	289	37.9	40.7
	5-7 familiares	283	37.1	77.9
	8 ó más familiares	168	22.0	100.0
	Total	760	99.6	
Perdidos	Total	3	.4	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 5. TIPO DE FAMILIA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Nuclear	420	55.0	55.7
	Extensa	334	43.8	100.0
	Total	754	98.8	
Perdidos	Total	9	1.2	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 6. FAMILIARES EN EL EXTRANJERO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	255	33.4	33.6
	Si	505	66.2	100.0
	Total	760	99.6	
Perdidos		3	.4	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 7. SEXO DEL FAMILIAR EN EL EXTRANJERO

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Femenino	251	19.4	19.4
Masculino	1046	80.6	100.0
Total	1297	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 8. TIPO DE COMUNICACIÓN QUE MANTIENE CON LA FAMILIA

	TIPO DE COMUNICACION	
	Recuento	%
Carta	14	1.1%
Teléfono	492	37.9%
Visitas	4	.3%
Dinero	1	.1%
Mensajero	23	1.8%
Carta y teléfono	127	9.8%
Carta y visitas	4	.3%
Carta y dinero	22	1.7%
Carta y mensajes	6	.5%
Teléfono y visitas	11	.8%
Teléfono y dinero	207	16.0%
Teléfono y mensajes	17	1.3%
Combinación de tres o más	275	21.2%
Perdidos	93	
Total	1297	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE CONTINGENCIA No. 1. PARENTESCO * MANTIENE COMUNICACIÓN

COMUNICACIÓN	SI	NO	TOTAL
PARENTESCO			
Esposo	1	51	52 (4.1%)
Esposa		10	10 (0.8%)
Hijo	3	177	180 (14.2%)
Hija		33	33 (2.6%)
Hermano / a	24	362	386 (30.4%)
Padre		11	11 (0.9%)
Madre		1	1 (0.1%)
Familiar extenso (mujer)	4	99	103 (8.1%)
Familiar extenso (hombre)	52	442	494 (38.9%)
Total	84 (6.6%)	1186 (93.4%)	1270 (100%)
Perdidos			27
Total			1297

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: los totales concuerdan con las tablas anteriores debido a que se trata de la suma de preguntas múltiples

TABLA DE FRECUENCIA No. 9. LUGAR EN EL QUE NACIÓ

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Misma localidad en la que vive	637	83.5	83.5
	Otra localidad	126	16.5	100.0
	Total	763	100.0	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 10. MUNICIPIO EN EL QUE NACIÓ

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mpo en el que vive	694	91.0	91.0
Otro mpo de la región	7	.9	91.9
Atlixco (ciudad)	7	.9	92.8
Otro mpo. del estado	36	4.7	97.5
D.F./Edo de Mex	6	.8	98.3
Estado vecino	12	1.6	99.9
Zona norte	1	.1	100.0
Total	763	100.0	
Total	763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 11. LUGAR DONDE NACIERON SUS PADRES

	lugar donde nació su mamá		Lugar donde nació su papá	
	Recuento	%	Recuento	%
Mismo municipio en el que vive el encuestado	631	85.2%	640	86.5%
Otro municipio de la región	20	2.7%	11	1.5%
Atlixco (ciudad)	1	.1%	1	.1%
Otro municipio del estado de Puebla	60	8.1%	62	8.4%
Mpo. del D.F./Edo. Mex	4	.5%	2	.3%
Mpo. de estado vecino	23	3.1%	22	3.0%
Mpo. de zona norte	2	.3%	1	.1%
Mpo. de zona sur			1	.1%
Total	741	100.0%	740	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 12. MUNICIPIO DONDE TRABAJA

		Frecuencia	Porcentaje acumulado
Válidos	Mismo municipio en el que vive	709	94.5
	Otro municipio de la región	7	95.5
	Atlixco (ciudad)	6	96.3
	Otro municipio del estado de Puebla	14	98.1
	Mpo. de un estado vecino	6	100.0
	Total	750	
Perdidos	Total	13	
Total		763	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 13. TIEMPO DE VIVIR EN LA LOCALIDAD

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de un año	5	.7	4.3
	De uno a tres años	13	1.7	15.7
	De 3 a 5 años	9	1.2	23.5
	De 6 a 10 años	19	2.5	40.0
	De 11 a 15 años	24	3.1	60.9
	De 16 a 30 años	28	3.7	85.2
	Más de 30 años	17	2.2	100.0
	Total	115	15.1	
Perdidos	Total	648	84.9	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 14. CAMBIO DE DOMICILIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	519	68.0	68.3
	Si	241	31.6	100.0
	Total	760	99.6	
Perdidos	Total	3	.4	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 15. FAMILIARES CON LOS QUE VIVIÓ

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Solo	58	7.6	25.4
	Familia nuclear	128	16.8	81.6
	Familia extensa	29	3.8	94.3
	Otro	12	1.6	100.0
	Total	228	29.9	
Perdidos		536	70.1	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 16. MOTIVOS POR LOS QUE SE MUDÓ

Categoría	Frecuencia	Porcentaje de Respuestas	Porcentaje de Casos
Trabajo (1)	230	71.9	97.9
Estudio (2)	19	5.9	8.1
Familiares (3)	48	15.0	20.4
Otro	12	3.8	5.1
Combinación (1-2)	3	0.9	1.3
Combinación (1-3)	8	2.5	3.4
Total	320	100.0	136.2

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: respuestas múltiples que agrupan 1 a 4 ocasiones en que se vivió fuera del lugar. Se eliminaron los casos 5 a 7 por no contar con respuesta. Respondieron al menos en una ocasión 235 personas, no respondieron 528 personas.

TABLA DE FRECUENCIA No. 17. PAÍS EN EL QUE VIVIÓ

Tipo de Familia	Frecuencia	% Respuestas	% Casos
México	288	86.7	117.6
Estados Unidos	43	13.0	17.6
América Latina	1	0.3	0.4
Total	332	100.0	135.5

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: respuestas múltiples que agrupan 1 a 4 ocasiones en que se vivió fuera del lugar. Se eliminaron los casos 5 a 7 por no contar con respuesta. Respondieron al menos una vez 245 personas, no respondieron 518 personas.

TABLA DE FRECUENCIA No. 18. MUNICIPIO DONDE TRABAJA

		Frecuencia	Porcentaje acumulado
Válidos	Mismo municipio en el que vive	709	94.5
	Otro municipio de la región	7	95.5
	Atlixco (ciudad)	6	96.3
	Otro municipio del estado de Puebla	14	98.1
	Mpo. de un estado vecino	6	100.0
	Total	750	
Perdidos	Total	13	
Total		763	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 19. PAÍS AL QUE HA VISITADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Estados Unidos	85	11.1	98.9
	Centroamérica	1	.1	100.0
	Total	87	11.4	
Perdidos	Total	676	88.6	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 20. MOTIVOS POR LOS QUE VISITO EL EXTRANJERO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Trabajo	80	10.5	93.1
	Visita	3	.4	96.6
	Familiares	1	.1	97.7
	Otro	2	.3	100.0
	Total	87	11.4	
Perdidos	Total	677	88.6	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 21. CUENTA CON RADIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	106	13.9	14.0
	Si	653	85.6	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos		4	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 22. ESCUCHA LA RADIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	128	16.8	16.8
	Si	634	83.1	100.0
	Total	762	99.9	
Perdidos	Total	1	.1	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 23. CUENTA CON TELEVISIÓN

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	108	14.2	14.2
	Si	651	85.3	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos		4	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 24. FRECUENCIA CON VE LA TELEVISIÓN

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	134	17.6	17.7
	Si	623	81.7	100.0
	Total	757	99.2	
Perdidos		6	.8	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 25. CANAL QUE ACOSTUMBRA VER

	Canal televisión 1		Canal televisión 2		Canal televisión 3	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Estatad	44	7.7%	23	6.1%	12	7.5%
Nacional	529	92.0%	352	93.9%	145	91.2%
Extranjero	2	.3%			2	1.3%
Total	575	100.0%	375	100.0%	159	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 26. CUENTA CON GRABADORA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	211	27.7	27.8
	Si	548	71.8	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos		4	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 27. CUENTA CON OTRO MEDIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	727	95.3	95.8
	Si	32	4.2	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos	Total	4	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 28. OTROS NOMBRES DEL TERRITORIO AL QUE SE SIENTE MÁS LIGADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No tiene otro	562	73.7	75.5
	Mencionó uno	174	22.8	98.9
	Mencionó dos o más	7	.9	99.9
	Total	744	97.5	
Perdidos	Total	19	2.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA DE FRECUENCIA No. 29. ASISTENCIA A LA IGLESIA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	46	6.0	6.1
	Sólo a fiestas	139	18.2	24.7
	Sólo a celebraciones	258	33.8	59.1
	Siempre a celebraciones y fiestas	307	40.2	100.0
	Total	750	98.3	
Perdidos		13	1.7	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 30. PARTICIPA EN FIESTAS

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Si, casi siempre	374	49.0	51.2
	Sólo a veces	282	37.0	89.9
	Nunca	74	9.7	100.0
	Total	730	95.7	
Perdidos		33	4.3	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 31. HA HABIDO CAMBIOS EN LA LOCALIDAD

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	155	20.3	20.4
	Si	603	79.0	100.0
	Total	759	99.5	
Perdidos		5	.5	
Total		763	100.0	

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

TABLA FRECUENCIA No. 32. MOTIVOS POR LOS QUE ABANDONARÍA EL LUGAR DE APEGO

	Suficiente	Insuficiente	Total
Por un trabajo o mejor salario	488	218	706
	69.1%	30.9%	100.0%
Mejor vivienda	391	307	698
	56.0%	44.0%	100.0%
Servicios	326	377	703
	46.4%	53.6%	100.0%
Conocer lugares y personas diferentes	368	321	689
	53.4%	46.6%	100.0%
Estar cerca de la familia	338	349	687
	49.2%	50.8%	100.0%
Estudios de hijos	444	244	688
	64.5%	35.5%	100.0%
Otra razón	38	12	50
	76.0%	24.0%	100.0%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

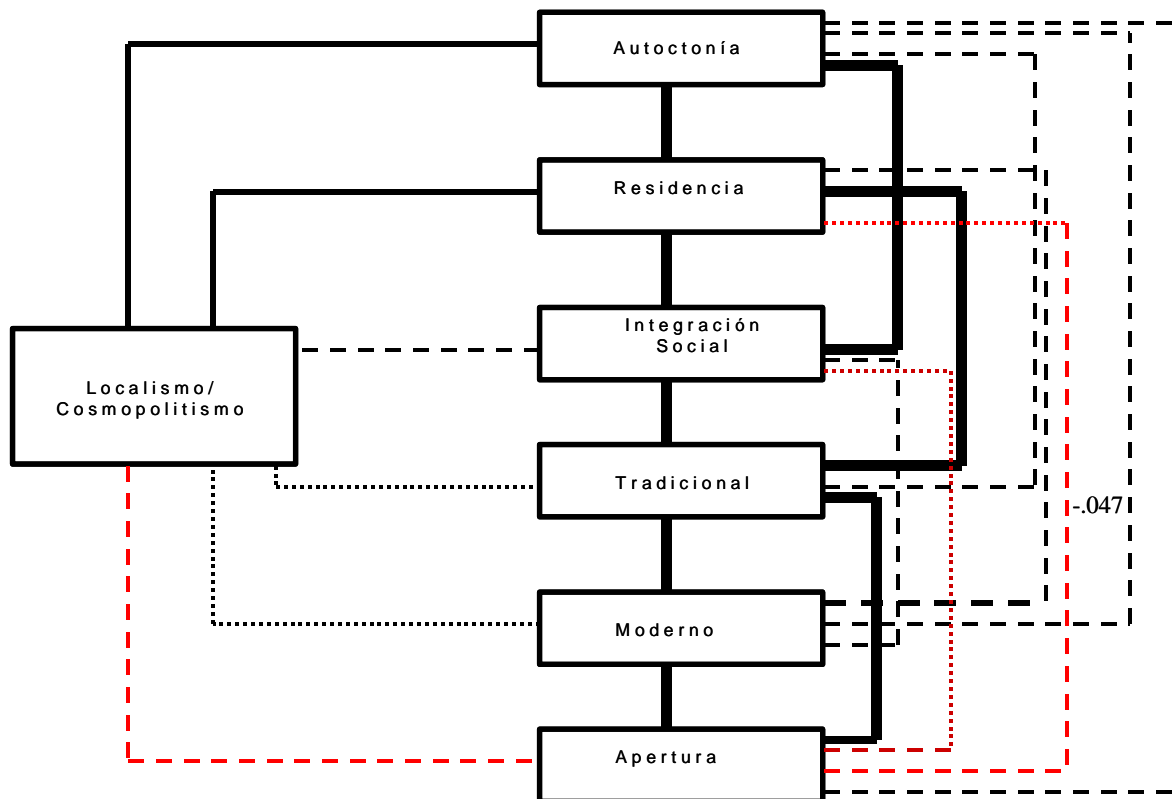
TABLA DE CONTINGENCIA No. 2. MOTIVOS Y FRECUENCIA DE LAS SALIDAS AL ÁREA CONURBADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Motivos	Compras		Visitas a Parientes		Estudio o Trabajo	
	Válidas	Total Encuestas	Válidas	Total Encuestas	Válidas	Total Encuestas
No	695 (98.3%)	91.0%	348 (71.6%)	45.6%	215 (86.3%)	28.2%
Todos los días	0 (0%)	0%	2 (0.4%)	0.2%	2 (0.8%)	0.2%
Al menos una vez por semana	1 (1.0%)	1.0%	0 (0%)	0%	4 (1.6%)	0.5%
Al menos una vez por mes	3 (0.4%)	0.3%	18 (3.7%)	2.3%	4 (1.6%)	0.5%
Al menos una vez al año	8 (1.1%)	1.0%	118 (24.3%)	15.5%	24 (9.6%)	3.1%
Total	707 (100%)	92.6%	486 (100%)	63.7%	249 (100%)	32.6%
Perdidas	56	7.3%	277	36.3%	514	67.3%

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

Nota: se aplicaron un total de 763 encuestas

DIAGRAMA No. 1. MOTIVACIONES Y SENTIDO DE PERTENENCIA LOCAL - AMPLIADO



** Nivel de Significancia = 0.001

* Nivel de Significancia = 0.05

Fuente: calculada a partir de los resultados de la encuesta

APÉNDICE D

CONSTRUCCIÓN DE INDICES PARA EL ANÁLISIS MULTIVARIADO

Como las variables agrupadas en los índices presentan niveles de medición distintos (generalmente nominal y ordinal) éstos se construyeron a partir de variables estandarizadas $Y_i^* = (Y_i - \bar{Y}_i) / S_{Y_i}$. Para conocer los valores asignados a las respuestas consultar el Libro de Códigos en el Apéndice B.

TABLA No. 1. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE ACTITUD FRENTE A LA INMIGRACIÓN (ACTEMIG)

ACTEMIG	Índice Actitud frente a la emigración
<i>Actemig = abpa59 + abca60 + abcm61 + abpv62 + abor63 + abmt64</i>	
	Abandonar el Lugar de origen:
Abpa59	Crea problemas de adaptación (-)
Abca60	Permite tener conocimientos y amigos (+)
Abcm61	Es el camino para mejorar (+)
Abpv62	Hace que las personas se valgan por si mismas (+)
Abor63	Hace que las personas se olviden de la familia (-)
Abmt64	Abandonan los más trabajadores (-)
Valores Estandarizados	1 = negativa; 2 = media; 3 = positiva. La calificación se invierte cuando la proposición es negativa (-).

TABLA No. 2. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE ACTITUD FRENTE LA MOVILIDAD ESPACIAL (ACTMOVIL)

ACTMOVIL	Índice de Actitud frente la movilidad espacial (Motivos del abandono)
<i>Actmovil = mat174 + mamv175 + mas176 + malp177 + macf178 + mane179</i>	
	Abandonar el lugar de origen por:
Mat174	Buscar trabajo / mejor salario
Mamv175	Mejor vivienda
Mas176	Mejores servicios
Malp177	Conocer lugares o personas
Macf178	Estar cerca de familiares
Mane179	Que los hijos puedan estudiar
Valores estandarizados	1 suficiente , 2 insuficiente

TABLA No. 3. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE AMPLITUD DEL MUNDO (AMPMUND)

AMPMUND	Índice de Amplitud del mundo
<i>Ampmund = ub20 + ub25 + ub35 + ub40 + ub45</i>	
	Ha vivido en otro lugar?
Ub20	Ubicación del primer lugar
Ub25	Ubicación del segundo lugar
Ub35	Ubicación del tercer lugar
Ub40	Ubicación del cuarto lugar
Ub45	Ubicación del quinto lugar
Valores estandarizados	0 veces a 5 veces

**TABLA No. 4. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE APERTURA FRENTE A LA INMIGRACIÓN
(APERT)**

APERTURA	<i>Índice de Apertura frente a la Inmigración</i>
<i>Apert = abca60 + abcm61 + otlug 62</i>	
Abca60	Permite tener nuevos conocimientos y amigos
Abcm61	Es el camino para mejorar
Otlug62	Permite conocer otros lugares
Valores estandarizados	Sumatoria de respuestas 1 = acuerdo, 2 = Indiferente, 3 = en desacuerdo. La calificación se invierte cuando la proposición es negativa. El mayor valor implica mayor apertura.

TABLA No. 5. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE AUTOCTONIA (AUTOCTONIA)

AUTOCTONÍA	<i>Índice de Autoctonía</i>
<i>Autocton = mponac2 + lupa14 + luma15 + otlug19</i>	
mponac2	Localidad y municipio en que nació
lupa14	Lugar en el que nació su padre
luma15	Lugar en el que nació su madre
otlug19	¿Ha vivido en otro lugar?
Valores estandarizados	Consultar Libro de Códigos

TABLA No. 6. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE CLAUSURA FRENTE A INMIGRACIÓN (CLAUS)

CLAUS	<i>Índice de Clausura frente a inmigración</i>
<i>CLAUS = pc254 + dv255 + cnp256 + qp257 + qe258 + ofp259</i>	
pc254	Se pierden costumbres (-)
dv255	Acarrea desórdenes y vicios (-)
cnp256	Permite conocer nuevas personas (+)
qp257	Quita puestos de trabajo (-)
qe258	Quita espacio para agricultura (-)
ofp259	Trae otras formas de portarse (-)
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas 1 = acuerdo, 2 = indiferente, 3 = en desacuerdo. La calificación se invierte cuando la proposición es negativa. El mayor valor implica mayor apertura.

**TABLA No. 7. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE CONOCIMIENTO POR DESPLAZAMIENTO
(CONOCIM)**

CONOCIM	<i>Índice de Conocimiento por desplazamiento</i>
<i>CONOCIM = opm69 + nm70 + sm71 + ev72 + oe73</i>	
opm69	Conoce otras partes de México
nm70	Ha visitado el Norte?
sm71	Ha visitado el Sur?
ev72	Ha visitado estados vecinos?
oe73	Ha visitado otros estados?
Valores Estandarizados	0 = no 1 = de paso 2 = visitas breves 3 = visitas largas o repetidas

**TABLA No. 8. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE VALORES LIGADOS A UNA COSMOVISIÓN
MODERNA “INDIVIDUALISTA” (MODERN)**

MODERN	<i>Índice de Valores ligados a una cosmovisión moderna (individualista)</i>
<i>MODERN = abpv62 + abmt64 + abof63</i>	
	El abandono del lugar de origen:
abpv62	Permite que las personas se valgan por sí mismas
abmt64	Abandonan los más trabajadores
abof63	Hace que uno se olvide de la familia
Valores Estandarizados	3 = De acuerdo 2 = Indiferente 1 = En desacuerdo Valores de 3 a 9 puntos

TABLA No. 9. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE EXPERIENCIA MIGRATORIA (EMIGR)

EMIGR	<i>Índice de Experiencia Migratoria</i>
$EMIGR = otlug19 + ub20 + temp22 + ex74$	
otlug19	Ha vivido en otro lugar
ub20	Ubicación del lugar
temp22	Tiempo que vivió (en otro lugar)
ex74	Ha visitado el extranjero?
Valores Estandarizados	1 = sí 0 = no; Tiempo (consultar libro códigos)

TABLA No. 10. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE ESTABILIDAD RESIDENCIAL (ESTABRES)

ESTABRES	<i>Índice de Estabilidad residencial</i>
$ESTABRES = locnac3 + tiemloc4 + cp261 + tcp262$	
locnac3	Localidad en que nació
tiemloc4	Tiempo que lleva en la localidad sin haber nacido aquí
cp261	Propiedad de la Casa
tcp262	Propiedad de tierra de cultivo
Valores Estandarizados	1 = misma localidad en la que vive 2 = otra localidad 1 = sí 0 = no

TABLA No. 11. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE PERTENENCIA POR INTEGRACIÓN SOCIAL (INTEGR)

INTEGR	<i>Índice de Pertenencia por Integración Social</i>
$INTEGR = mt192 + mcp193 + mac194 + mic195$	
mt192	Aquí trabaja
mcp193	Porque aquí tiene su casa o propiedad
mac194	Porque tiene amigos y todos lo conocen
mic195	Porque comparte ideas y costumbres
Valores Estandarizados	1 = Muy importante 2 = poco importante 3 = no es importante. Valores de 4 a 12 puntos

TABLA No. 12. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE LOCALISMO / COSMOPOLITISMO (LOCOSM)

LOCOSM	<i>Índice localismo / cosmopolitismo</i>
$Locosm8 = (lml92 * 4) + (lml93 * 2)$	
	Lugar al que se siente más ligado
Lml92	Lugar más ligado (primera mención)
Lml93	Lugar más ligado (segunda mención)
Valores estandarizados	Dos polos: -26 (Localista) hacia +28 (Cosmopolita)

TABLA No. 13. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE ACCESO A DIVERSOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN (MEDIOS)

MEDIOS	<i>Índice de Acceso a diversos medios de comunicación</i>
$Medios = rad137 + gra138 + tel139 + vi140 + ot141 + era142 + vt149 + mg158$	
	Cuenta con:
Rad137	radio
Gra138	grabadora
Tel139	TV
Vi140	Videograbadora
Ot141	otro
Era142	Escucha radio
Vt149	Ve televisión
Mg158	Película favorita
Valores estandarizados	Sumatoria 1 a 8 1 a 3 = bajo; 4 a 5 = medio; 6 a 8 = alto

TABLA No. 14. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE USO / DEPENDENCIA DE MEDIOS (MEDIOS2)

MEDIOS2	Índice de Uso / Dependencia de Medios
$MEDIOS = era142 + vt149 + mg156 + pf159$	
era142	Escucha radio
vt149	Ve televisión
mg156	Tipo de música que le gusta
pf159	Película favorita
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas. Cfr. Libro de Códigos

TABLA No. 15. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE PARTICIPACIÓN SOCIAL (PARTSOC)

PARTSOC	Índice de Participación Social
$PARTSOC = pf211 + ac215 + cc216 + ara217 + aev218 + s219 + mc220 + pp221$	
pf211	Participa en las fiestas
ac215	Participa en asociaciones culturales
cc216	Participa en asociaciones deportivas
ae218	Participa en asociaciones escolar / vecinal
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas 1 = miembro activo, 2 = interesado, 3 = no interesado. Cfr. Libro de códigos: A mayor índice menor participación.

TABLA No. 16. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE PARTICIPACIÓN POLÍTICA / SINDICAL (POLSINDI)

POLSINDI	Índice de Participación política / sindical
$POLSINDI = s219 + pp221$	
s219	Participa en sindicatos
pp221	Participa en partidos políticos
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas 1 = miembro activo, 2 = interesado, 3 = no interesado Cfr. Libro de códigos. A mayor índice menor participación

TABLA No. 17. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE RASGOS PSICOSOCIALES (PSICOSOC)

PSICOSOC	Índice de Rasgos psicosociales
$PERSON = nc245 + od246 + cp247 + pp248 + tp249 + pf250 + ud251 + nc252$	
nc245	Hoy no se puede confiar en nadie
od246	La obediencia y disciplina son las virtudes más importantes para educar a los niños
cp247	Está bien ocuparse de los demás, pero los de casa son primero
pp248	Los políticos se pasan la vida discutiendo sobre problemas en vez de resolverlos
tp249	Resulta tonto extrañar tiempos pasados
pf250	Los problemas de la familia se resuelven dentro de la familia
ud251	Únicamente se deben respetar las leyes que nos parecen justas
nc252	Hay que comportarse como la gente espera para no tener problemas
Valores Estandarizados	Sumatoria de valores 3 = de acuerdo; 2 = indiferente; 1 = en desacuerdo. Cfr. Libro de códigos.

TABLA No. 18. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE PARTICIPACIÓN SOCIORELIGIOSA (RELIG)

RELIG	Índice de Participación Socioreligiosa
$RELIG = ara217 + mc220 + ai233 + tc234$	
ara217	Participa en asociaciones religiosas
mc220	Participa en mayordomías y cargos
ai233	Asistencia a la iglesia
tc234	Tipo de celebración a la que asiste
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas 1 = miembro activo; 2 = interesado; 3 = no interesado. Cfr. Libro de Códigos. A mayor índice menor participación.

TABLA No. 19. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE PERTENENCIA POR RESIDENCIA (RESID)

RESID	<i>Índice de Pertenencia por Residencia</i>
$RESID = mln189 + mvf190 + mnh191 + mic195 + mnv196$	
mln189	Porque ahí nací
mvf190	Porque vive mi familia
mnh191	Porque ahí nacieron (nacerán) mis hijos
mic195	Porque comparto las ideas y la costumbre
mnv196	Porque tengo lo necesario para vivir
Valores Estandarizados	Sumatoria de Respuestas: 1 = Muy importante; 2 = poco importante; 3 = no es importante

TABLA No. 20. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE SALIDAS A REALIZAR COMPRAS (SALCOMP)

SALCOMP	<i>Índice de salidas a realizar compras</i>
$Salcomp = sc111 + cop112 + cmv113 + ca114 + cp115 + com116 + cdf117 + coe118$	
	A dónde sale a realizar compras (frecuencia)
Sc11	Salidas por estudio o trabajo
Cop112	Otras poblaciones
Cmv113	Municipios vecinos
Ca114	Atlixco
Cp115	Puebla
Com116	Otros municipios del estado
Cdf117	D.F.
Coe118	Otros estados
Valores estandarizados	0 = no; 1-3 = bajo; 4-6 = medio; 7-9 = alto

TABLA No. 21. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE SALIDAS POR ESTUDIO / TRABAJO (SALESTU)

SALESTU	<i>Índice de salidas por estudio / trabajo</i>
$Salestu = set95 + etop96 + etmv97 + eta98 + etp99 + etom100 + etdf101 + etoe102$	
	A dónde sale por estudio / trabajo (frecuencia)
Set95	Salidas por estudio o trabajo
Etop96	Otras poblaciones
Etmv97	Municipios vecinos
Eta98	Atlixco
Etp99	Puebla
Etom100	Otros municipios del estado
Etdf101	D.F.
Etoe102	Otros estados
Valores estandarizados	0 = no; 1-3 = bajo; 4-6 = medio; 7-9 = alto

TABLA No. 22. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE SALIDAS POR VISITA A PARIENTES (SALPARIE)

SALPARIE	<i>Índice de salidas por visita a parientes</i>
$Salparie = svp103 + vpop14 + vpmv105 + vpa106 + vpp107 + vpom108 + vpdf109 + vpoe110$	
	A dónde sale a visitar a parientes (frecuencia)
Svp103	Salidas por estudio o trabajo
Vpop104	Otras poblaciones
Vpmv105	Municipios vecinos
Vpa106	Atlixco
Vpp107	Puebla
Vpom108	Otros municipios del estado
Vpdf109	D.F.
Vpoe110	Otros estados
Valores estandarizados	0 no, 1-3 bajo, 4-6 medio, 7-9 alto

TABLA No. 23. INDICE DE SOLIDARIDAD (SOLIDAR)

APERTURA	<i>Índice de Solidaridad (SOLIDAR)</i>
<i>solidar = tl124 + ge203 + cpc244 + dha125</i>	
Tl124	¿Con quién pasa el tiempo libre?
Ge202	¿Cómo es la gente de su comunidad?
Cpc244	A cuántas personas que viven en ... conoce por su nombre?
Dha125	¿Dónde habitan sus 3 mejores amigos (compadres)?
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas Cfr. Libro de Códigos

TABLA No. 24. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE TAMAÑO DE LOCALIDAD “PROXI URBANIZACIÓN” (TAMLOC)

TAMLOC	<i>Tamaño de Localidad (Proxi Urbanización)</i>
<i>TAMLOC = Tamaño de localidad según estrato</i>	
Estrato I	12 - 500 habitantes
Estrato II	501 – 1000 habitantes
Estrato III	1001 – 1500 habitantes
Estrato IV	1501 – 2000 habitantes
Estrato V	2001 – 2500 habitantes
Estrato VI	2501 o más habitantes
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas Cfr. Libro de códigos

TABLA No. 25. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE ESTRATOS DE TAMAÑO DE LOCALIDAD “PROXI URBANI” (TAMLOC2)

TAMLOC2	<i>Índice de Estratos de Tamaño de Localidad (Proxi Urbanización)</i>
<i>TAMLOC = Tamaño de localidad según estrato</i>	
Estrato I	12 - 1000 habitantes - RURAL
Estrato II	1001 – 2000 habitantes – SEMI RURAL
Estrato III	2001 o más habitantes – SEMI URBANO
Valores Estandarizados	Sumatoria de respuestas Cfr. Libro de códigos

TABLA No. 26. CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE MOVILIDAD TOTAL (TOTMOVIL)

TOTMOVIL	<i>Índice de Movilidad Total</i>
<i>Totmovil = SALESTU + SALPARIE + SALCOMP</i>	
Valores estandarizados	Sumatoria de valores de los tres índices: 0 = no; 1 a 9 = Bajo; 11 a 18 = Medio; 19 a 27 = Alto